

XV SEMINARIO INTERNACIONAL
DE DEFENSA

*EL VÍNCULO TRANSATLÁNTICO,
TENSIONES Y PERSPECTIVAS*

Con el patrocinio de:



Ministerio de Defensa



Caja de Castilla-La Mancha



Junta de Comunidades de
Castilla - La Mancha



**EMBAJADA DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA**



EMPRESA NACIONAL
SANTA BARBARA



AFARMADE



GRUPO
Industria de Turbo Propulsores, S.A.



Isdefe
Ingeniería de Sistemas

XV SEMINARIO INTERNACIONAL
DE DEFENSA

*EL VÍNCULO TRANSATLÁNTICO,
TENSIONES Y PERSPECTIVAS*

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridao

Toledo
23 y 24 de junio de 2003

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2003
Cedaceros, 11, 28014 Madrid

© de los textos: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación

Beatriz Blas y Juan Oñate

Edición

Agustín Vergara

Diseño de cubierta

Jaime Muñoz

Preimpresión e impresión

EFCA

Impreso en España

Depósito legal: M. 15.123-2004

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: PRONORTEAMERICANOS DEL NORTE 9
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridaó
2. EUROPA-ESTADOS UNIDOS. DISTANCIAS Y CONVERGENCIAS 17
Joseph Quinlan
3. EUROPA EN LA HORA DE SU DEFINICIÓN 45
Nicolás de la Grandville, General Stanislao Koziej, Francisco Javier Jiménez-Ugarte, Joseph Quinlan
4. LA DEFENSA EUROPEA. ¿COOPERACIÓN REFORZADA? 89
Alberto Navarro
5. EL CASO DE LA INDUSTRIA DE DEFENSA 135
General Fernando Davara, Jordi Molas Gallart, Antonio Oyarzábal, Pedro Argüelles, Pablo de Bergia
6. LA OTAN. ¿ALTERNATIVA O COMPLEMENTARIA? 185
General Juan Antonio Martínez-Esparza

7.	¿QUÉ SITIO PARA ESPAÑA?	205
	<i>Eduardo Serra, Máximo Cajal, Rafael Estrella, Teniente General Luis Alejandro Sintes, Contralmirante Jaime Rodríguez-Toubes</i>	
8.	DESPUÉS DE LA REVISIÓN ESTRATÉGICA DE LA DEFENSA	257
	<i>Federico Trillo-Figueroa</i>	
9.	SESIÓN DE CLAUSURA.....	283
	<i>José María Barreda, Federico Trillo-Figueroa</i>	
10.	BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES.....	289
11.	RELACIÓN DE ASISTENTES.....	305
12.	ANEXOS	313
	«Una Europa segura en un mundo mejor». Documento presentado por el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, en el Consejo Europeo de Salónica (20 de junio de 2003)	315
	Proyecto de Constitución Europea presentado al Presidente del Consejo Europeo en Roma el 18 de julio de 2003. Capítulo II: Política Exterior y de Seguridad Común.....	329
	Política Europea de Seguridad y Defensa - Contribución española. Documento presentado a la Convención Europea por la Ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio. Bruselas, 29 de abril de 2003....	343
	Pulsómetro de la Cadena SER del 23 de junio de 2003. Preguntas relacionadas con el accidente del Yakolev	347

**1. PRÓLOGO:
PRONORTEAMERICANOS DEL NORTE**

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE

JOSÉ MARÍA RIDAO
Diplomático y escritor

El presente volumen compendia las ponencias y debates que, bajo el título genérico de «El vínculo transatlántico, tensiones y perspectivas», configuraron en Toledo los días 23 y 24 de junio de 2003 las sesiones del XV Seminario Internacional de Defensa, una iniciativa anual de la Asociación de Periodistas Europeos convocada en colaboración con el Instituto Español de Estudios Estratégicos y bajo el patrocinio de las instituciones y empresas que se mencionan.

Con la que había caído desde la convocatoria del año anterior dedicada al análisis del terrorismo como amenaza del siglo XXI –guerra de Irak y graves desencuentros entre los aliados atlánticos de la vieja y la nueva Europa– y la que continuaba cayendo en esos días –sin atisbos de un horizonte de estabilidad para el país ocupado– el encuentro de Toledo pretendía pasar revista a las distancias y convergencias advertidas, a las definiciones pendientes de la UE, a los proyectos en el área de la Defensa mediante el recurso al procedimiento de la cooperación reforzada, al papel de la industria militar, al carácter alternativo o complementario de la NATO y al sitio específico deseado por España después de la Revisión Estratégica de la Defensa llevada a cabo en nuestro país.

La nómina de los ponentes llamados a explicarse a la altura de finales de junio de 2003 en este XV Seminario de Defensa incluyó por orden de aparición en escena a los siguientes: Joseph Quinlan, del Centro de Relaciones Transatlánticas de la

Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales de la Universidad John Hopkins (USA); al general Stanislaw Koziej, Decano de Derecho, Administración y Diplomacia de la Academia de Ciencias Empresariales de Varsovia; al embajador Javier Jiménez-Ugarte, Secretario General de Política de Defensa; al Jefe del Gabinete del Alto representante de la Política Exterior y de Seguridad Común, Alberto Navarro; al general Fernando Davara, Director del Centro de Satélites de la UE; al profesor Jordi Molas Gallart de la Universidad de Sussex; al presidente de la Empresa Nacional Santa Bárbara y vicepresidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, embajador Antonio Oyarzábal; al presidente de Boeing España, Pedro Argüelles; al presidente de Eurocopter España, Pablo de Bergia; al general Juan Antonio Martínez-Esparza, Secretario General Adjunto de la OTAN; al presidente del Real Instituto Elcano y ex ministro de Defensa, Eduardo Serra; al embajador Máximo Cajal; al portavoz del Grupo Socialista en la Comisión Mixta Congreso-Senado para la UE, Rafael Estrella; al Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Luis Alejandro Sintés; al director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, contralmirante Jaime Rodríguez Toubes; al ministro de Defensa, Federico Trillo-Figueroa y al vicepresidente de la Junta de Castilla-La Mancha, José María Barreda.

Las sucesivas sesiones desarrolladas en el Parador de Toledo tuvieron como moderadores a Javier Fernández Arribas, subdirector de la Agencia Colpisa; a Felipe Sahagún, del Consejo Editorial del diario *El Mundo*; al consejero de RTVE Diego Carcedo y a los editores firmantes de estas líneas. Su misión era la de incentivar los debates en primer lugar entre los propios panelistas, elegidos en aras de su calidad intelectual, de la relevancia de su posición y de sus responsabilidades públicas y con el propósito de dar voz a distintas tendencias. Los moderadores facilitaron también la entrada en el coloquio del resto de los participantes inscritos, cuya nómina ilustra el final de estas páginas.

La edición del año anterior se titulaba «El terrorismo, una amenaza del siglo XXI, guerra sin enemigo, paz sin seguridad» y fue publicada por la Asociación de Periodistas Europeos en esta misma serie. El Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE, Javier Solana, explicaba allí cómo la amenaza del terrorismo sólo puede conjurarse atendiendo a desactivar los yacimientos del odio y del fanatismo y aclaraba que era en los Estados Unidos donde se había operado el cambio fundamental y que era por esa razón por la que había cambiado el mundo. También el Director del CNI, embajador Jorge Dezcallar, subrayaba el valor de esa herramienta fundamental que son los servicios de inteligencia y descartaba que una respuesta militarizada al terrorismo supusiera avances más allá del terreno del absurdo, como en España tenemos bien averiguado.

Un año después esta XV edición se enfrentaba con los estragos causados por las diferentes percepciones de unos y otros en torno a la amenaza que suponía Irak. La guerra había sido argumentada por sus promotores en base a la respuesta inaplazable que exigían las armas de destrucción masiva y a las supuestas conexiones de Sadam Hussein con la red terrorista de Al Qaeda. Las referencias a la legalidad internacional eran para la Casa Blanca trampas de los recalitrantes. En Naciones Unidas los miembros europeos del Consejo de Seguridad –los permanentes Reino Unido y Francia y los eventuales Alemania y España– quedaron enfrentados y se entregaron a la búsqueda de firmantes como respaldo a sus posiciones.

Los ideólogos de Bush contrapusieron a Marte (USA) con Venus (UE). Entre los países de la próxima ampliación se iniciaba una competencia por mejorar la consideración merecida ante Washington, buscada con mucho más ahínco que cualquier devoción europeísta. El secretario de Defensa Rumsfeld esgrimía la *nueva Europa* de los adictos como ejemplo a premiar frente a la *vieja Europa* de los desafectos para la que se prepa-

raban reprimendas y en ese clima el desvarío de algunos patriotas les llevaba a verter el champagne francés por las alcantarillas de Nueva York. En España, algunos sectores de la clase política procedían a marcar el paso y se apresuraban por ejemplo a rescribir la historia hispano-francesa de 20 años de decidida reconciliación y de cooperación fructífera en términos de humillante subordinación al yugo galo, del que por fin nos estábamos liberando. La manera en que se denunciaba la perfidia francesa traía ecos de la proclama del alcalde de Móstoles, Alejandro Torrejón. Amanecíamos arrepentidos también de habernos sumado al motor franco-alemán impulsor de la UE y descubríamos de modo repentino en Varsovia al mejor y más complementario de los aliados posibles.

La guerra de Irak había terminado a bordo del portaviones Lincoln el 1 de mayo de 2003 pero pese a la búsqueda incansable durante los meses transcurridos seguían sin aparecer las armas de destrucción masiva. En Washington y en Londres la oposición demócrata o conservadora y los medios de comunicación empezaban a pedir cuentas a los Gobiernos por exageraciones o mentiras pero en Madrid el Presidente Aznar para nada se sentía emplazado a nuevas comparecencias en la Cámara quizás porque, como se llega a afirmar en una de las intervenciones recogidas en estas páginas, las armas de destrucción masiva donde de verdad estaban era en la mente de Sadam.

La opinión en las calles europeas se había mostrado muy contundente y mayoritaria en contra de la guerra de Bush pero de ahí al antiamericanismo había un trecho imposible de salvar. Los europeos, también los de la denostada *vieja Europa*, seguían siendo pronorteamericanos, tenían memoria de gratitud imperecedera hacia el sacrificio del pueblo de los Estados Unidos durante las dos guerras mundiales y una percepción de que era precisamente al otro lado del Atlántico donde mejor había enraizado la civilización europea. Pero querían ser pronorteamericanos del norte, es decir, con libertad para ejercer la discrepan-

cia respecto de políticas concretas de las administraciones de turno, la misma que tienen los ciudadanos de Washington, de Nueva York, de San Francisco, de Boston o de Minesotta. Además se había demostrado la falsedad de la ecuación fuerza igual a poder. Los débiles a partir de un umbral de desesperación podían incrementar la peligrosidad de su amenaza y el unilateralismo se mostraba como un camino imposible. El examen de Toledo permitía medir las tensiones experimentadas por el vínculo transatlántico pero volvía a demostrarse que carecía de alternativas y seguía siendo de primera necesidad.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

JOSÉ MARÍA RIDAO

Pastrana, diciembre de 2003

2. EUROPA-ESTADOS UNIDOS. DISTANCIAS Y CONVERGENCIAS

Ponente

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
de la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Moderador

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Subdirector de COLPISA

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

La primera ponencia del XV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa «Europa-Estados Unidos, distancias y convergencias» será desarrollada por Joseph Quinlan, miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas de la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales, de la Universidad John Hopkins de Estados Unidos.

Como breve introducción a la intervención del profesor Quinlan me voy a referir al pulsómetro de la Cadena Ser de esta mañana. Una de las preguntas era: ¿es usted partidario de aumentar los gastos en defensa? Sin duda esta encuesta está todavía afectada por la tragedia de la muerte de 62 militares españoles en Turquía, y el resultado es que el 66% de los españoles encuestados por el Instituto Opina se muestra favorable a incrementar los presupuestos de defensa, y el 26% en contra.

Lo que más me ha llamado la atención de estos datos es que entre los votantes del Partido Popular, el 80% se manifiesta a favor de incrementar los presupuestos de defensa; entre los votantes del Partido Socialista, el 70%; y –lo que quiero destacar aquí– entre los votantes de Izquierda Unida se han manifestado a favor un 54%.

Quería hacer este preámbulo porque entre las divergencias que existen entre Estados Unidos y Europa, que yo creo que

son menos que las convergencias, siempre sale a relucir el capítulo dedicado a los presupuestos militares de seguridad y defensa a la hora de asumir responsabilidades en lo que concierne a la seguridad global, especialmente después del 11 de septiembre. Pienso que nadie mejor que Joseph Quinlan para darnos ese punto de vista que después, en la mesa redonda, se podrá complementar con los participantes de Francia, Polonia, España, y del propio profesor Quinlan, que nos acompañará posteriormente en el debate.

Profesor, bienvenido a España, gracias por haber aceptado la invitación de este seminario. Y tiene usted la palabra.

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
de la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Es un placer y un privilegio estar en España y particularmente en esta magnífica ciudad. Permítanme decir antes de empezar que aunque he sido invitado a este seminario por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, las opiniones y puntos de vista que voy a exponer a continuación son exclusivamente personales.

Como miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas he pronunciado varias conferencias en Francia. Al finalizar mis intervenciones siempre se me acusa de ser demasiado optimista, porque pienso que la economía transatlántica es sólida, los vínculos son muy estrechos y el futuro para los Estados Unidos y Europa reside en trabajar juntos desde el punto de vista económico.

Militarmente existe una brecha entre los Estados Unidos y Europa, pero podemos encontrar puntos comunes en cuanto a la

economía. Y como economista pienso que una economía fuerte y sana es la base de cualquier sociedad, de cualquier cultura y de cualquier país. Por eso, mientras superamos este período de tensión entre los Estados Unidos y la Unión Europea, es esencial que los políticos reconozcan la importancia de la economía transatlántica.

Como americano me he sentido muy decepcionado por algunas autoridades estadounidenses, especialmente por algunos políticos y legisladores, que han propuesto cambiar el nombre de las patatas fritas que en Estados Unidos se conocen como patatas francesas «French Fries» por patatas de la libertad «Freedom Fries». Se podría considerar simplemente una anécdota graciosa e interesante, pero en mi opinión se trata de un asunto muy grave porque demuestra la falta de conocimiento que tienen algunos legisladores estadounidenses de los estrechos vínculos que unen a los Estados Unidos y Europa.

Y lo diré claramente desde el principio: no existe en el mundo una relación económica más importante que la que mantienen Estados Unidos y Europa. Estamos hablando de una relación crucial para los Estados Unidos, para Europa, y para la economía mundial. En Estados Unidos se ha hablado mucho sobre desplazar la producción a China o trasladar fábricas a México, y es cierto que en la década de los 90 muchas personas en Wall Street se mostraban muy optimistas respecto a las posibilidades de América Latina. Sin embargo, al final, es un hecho que la prosperidad de los Estados Unidos en el exterior reside en Europa.

Me gustaría destacar un punto clave, y es que muchos legisladores de los Estados Unidos simplemente no saben cómo medir las relaciones comerciales. Generalmente medimos las relaciones por el comercio, es decir, por las exportaciones e importaciones de un país. Desde muy pequeños nos enseñan que la interacción de los países se mide por el comercio, tanto si es vino, bienes de capital, o bienes de capital por vino. Les diré sin embargo que es una manera incorrecta de medir las re-

laciones económicas. Es cierto que los Estados Unidos exportan más a China que a Francia, más a Hong-Kong que a Italia y más a Brasil que a Irlanda, y que las exportaciones de los Estados Unidos a México son cuatro veces las de Alemania. Sin embargo, estos datos no reflejan el nivel de compromiso y de riesgo que las compañías de los Estados Unidos tienen en Europa, porque este comercio se traduce en una forma superficial de integración y de relación.

Hay otra forma de medir las relaciones económicas entre Estados Unidos y Europa. Existe por ejemplo la inversión directa extranjera, cuando las compañías de los Estados Unidos toman posiciones comprando activos, empleando a trabajadores europeos, y formando parte de la comunidad local en España, Francia, Alemania o el Reino Unido. Partiendo de la base de estas inversiones, tenemos datos del Foreign Affiliate Affairs, o Negocios de las Filiales Extranjeras, que es la verdadera medida del compromiso de los Estados Unidos en Europa. Y permítanme darles la cifra de los Foreign Affiliate Affairs de los Estados Unidos, que es cerca de cinco veces el nivel de las exportaciones de los Estados Unidos. Lo que sucede es que los que hacen política en Estados Unidos sólo se fijan en la cifra de las exportaciones pero les falta ver un panorama más amplio. Si usted es General Electric, Citigroup, o Ford Motors, sus ventas y sus compromisos en Europa no se van a ver reflejados en las estadísticas comerciales. Y esto también sucede con las ventas de Europa a los Estados Unidos. Los Estados Unidos importan una enorme cantidad de mercancías de Europa, pero las buenas compañías europeas, ya sea AXA, Michelin, Volkswagen, o las grandes multinacionales españolas, invierten en los Estados Unidos, en Wall Street. Los negocios se hacen estando en el mercado del otro. La economía transatlántica está profundamente arraigada e integrada en la inversión directa extranjera y ésta es una relación mucho más larga y sólida que las cifras de importación y exportación de un país. Las cifras comerciales

engañan a muchos políticos de los Estados Unidos. Una y otra vez he intentado hacer entender en Washington que la cifra de exportaciones de los Estados Unidos a China puede que sea mayor que la de Alemania, pero que al final Alemania sigue siendo más importante que China, aquí, hoy, y ahora.

Es irónico pensar que en el presente año 2003 hay mucha tensión transatlántica. Recuerden el período de los años 90, los años de la globalización, cuando asistimos a gigantescas reformas de liberalización de mercados en la India, China, Brasil, América Latina y, por supuesto, en Europa Central. Todos estos países adoptaron mercados más abiertos y más libres que ayudaron a promover el comercio y la inversión, y como resultado de esta liberalización se produjo una formidable oleada de flujos de capital y de dinero alrededor del mundo. Las compañías de Estados Unidos aprovecharon la nueva oportunidad global de los mercados emergentes y en la década de los 90 enviaron alrededor de 750 billones de dólares en inversión directa extranjera, que es la cifra de inversión de capital de las compañías de Estados Unidos en el exterior. Pero curiosamente, alrededor o más del 50 % de ese capital se invirtió en Europa. No se invirtió en China, ni en México, ni en Brasil. Si bien es cierto que el capital llegó a otras partes del mundo, la mayoría acabó en Europa, un hecho del que mucha gente parece no darse cuenta. ¿Por qué a las multinacionales de los Estados Unidos les gusta Europa? Por supuesto que les gusta Europa, y les gusta porque es un mercado único y es un mercado grande. Hay un mito en Washington, según el cual las multinacionales de los Estados Unidos sólo van al extranjero en busca de mano de obra barata. Eso no es verdad: es un mito. Las multinacionales de los Estados Unidos están interesadas en los mercados, en los mercados ricos, en gente que tiene dinero y puede gastarlo. Y este interés les lleva naturalmente a Europa.

Es verdad que las compañías de los Estados Unidos están interesadas en la mano de obra, pero en una mano de obra espe-

cializada y no en mano de obra poco especializada que es lo que en buena parte sucede con el mercado laboral en China. Un dato que tengo que recordar a mucha gente en los Estados Unidos es que cada año se gradúan más científicos e ingenieros en la Unión Europea que en los Estados Unidos. La mano de obra especializada está atrayendo a las grandes multinacionales de los Estados Unidos a Europa, especialmente en el sector farmacéutico, el sector tecnológico y en otras industrias de capital intensivo.

Por eso es muy importante recordar que si bien en los años 90 muchos mercados se abrieron a la globalización, los Estados Unidos se comprometieron primero en Europa. Asimismo, los Estados Unidos atrajeron una enorme inversión directa extranjera en los años 90, por valor de 850 billones de dólares, la mayor cifra de las cuatro décadas anteriores. Dos tercios de esa aportación de capitales procedía de Europa. Las grandes compañías y las compañías europeas de tamaño medio hicieron una inversión de capitales enorme en los Estados Unidos, porque es un mercado muy grande y con mano de obra especializada. Por eso tengo que recordar a los políticos que cuando estamos hablando de incertidumbres y tensiones transatlánticas, es importante ser conscientes de que nunca hemos estado tan relacionados económicamente como lo estamos en la actualidad.

Otro punto a considerar es que debido a la fuerte infraestructura de la inversión directa transatlántica, cuando se habla en términos de ganancias y beneficios tenemos que tener en cuenta que muchas de las compañías de los Estados Unidos dependen de Europa como mercado extranjero número uno. De hecho, el 50 por ciento de las ganancias de las compañías norteamericanas en el exterior proceden de Europa, algo que muchos políticos de Washington todavía no entienden. Escuchan que el índice de crecimiento de China es muy fuerte y piensan que ganamos dinero en China. De hecho, ganamos muy poco, y la mayoría de las compañías están perdiendo dinero en China. Por el

contrario, las compañías de los Estados Unidos en Europa ganan mucho dinero. A la inversa, muchas de las grandes compañías europeas hacen la mayor parte de sus beneficios en los Estados Unidos, base de sus grandes inversiones de capitales.

Si ustedes quieren atraer el interés y la atención de los que se dedican a la política en los Estados Unidos sobre el vínculo transatlántico, les bastaría con mencionar el empleo. Los trabajos de cerca de 15 millones de personas dependen de la economía transatlántica, entre ellos el empleo del trabajador de la industria automovilista de Carolina del Sur que trabaja para Michelin o para BMW, y el empleo del trabajador de la industria automovilista en Alemania que trabaja para Ford, Opel o para General Motors. Les propongo poner como ejemplo a Alemania. Las empresas filiales de Estados Unidos en Alemania emplean a 400.000 trabajadores en tareas de fabricación, el doble del nivel actual en China. El doble. Insisto otra vez, porque quiero destacar el hecho de que en los Estados Unidos pensamos que China es importante y dedicamos mucho tiempo a China. Es verdad que China es importante, pero también lo es Europa. Y ése es el mensaje que estoy intentando transmitir a los políticos de los Estados Unidos, explicándolo en términos de empleo y beneficios. Y también recuerden que el conjunto de empresas filiales de los Estados Unidos invierte 20 billones de dólares al año en investigación y desarrollo, y de esos 20 billones de dólares 18 billones se invierten en Europa, debido sin duda a su mano de obra especializada. Este es otro componente que hace que la economía transatlántica sea tan dinámica y esté profundamente arraigada.

Otra cuestión clave es que existe hoy en día mucha presión y tensión diplomática y militar entre los Estados Unidos y Europa, y también cierta tensión económica. Estuve en Francia la semana pasada y todo lo que escuché de muchos franceses es que yo era demasiado optimista. Me decían: «Joe, los turistas americanos no vienen a Francia porque son anti-franceses y el

turismo ha sufrido un importante declive», o «Joe, las ventas francesas de vino están cayendo dramáticamente en los Estados Unidos». Yo estoy de acuerdo con ellos en que se ha producido un cierto declive. Pero debemos analizar la situación como un proceso cíclico que está en su parte baja, y la explicación hay que buscarla principalmente en el cambio de divisas. Para un americano es muy caro venir hoy en día a la Unión Europea, particularmente a Francia. Creo recordar que pagué 60 dólares por un desayuno en París y además no era nada bueno. Y esto sucede a todos los americanos que pagan con dólares cambiados a euros. Por lo tanto, una gran parte del descenso del turismo norteamericano en Francia está relacionado con la economía y no con la diplomacia.

También es verdad que las ventas de vinos franceses en Estados Unidos están bajando, pero hay que tener en cuenta que estamos hablando de vinos más caros. Si ustedes van a cualquier tienda en los Estados Unidos, encontrarán una gama mucho más amplia de vinos de Argentina, Chile, y de otros países, que son más baratos. En mi opinión, se está confundiendo la economía con la diplomacia, mientras que lo que realmente sucede es que estamos ante un descenso cíclico. No se trata de un problema de causa y efecto, ni tampoco hay una razón política por la que los americanos no van a Francia: es pura economía.

Respecto a las relaciones de los Estados Unidos y Francia, yo añadiría, desde el punto de vista de un americano, que este asunto ya es agua pasada y ha dejado de ser un tema importante en los Estados Unidos. Por lo que el consumidor estadounidense está preocupado es por el desarrollo, los puestos de trabajo, la bolsa, y como son americanos se preocupan también del tiempo, y por cierto han tenido un tiempo muy malo en la costa este, uno de los años más lluviosos que se recuerdan. Por supuesto, algunos piensan que la culpa de todo es que Saddam Hussein todavía esté libre por allí, como si se tratara de un cierto tipo de castigo bíblico.

Pero ya no se habla más de Francia. Hemos dejado atrás esa cuestión. Los americanos tienen una memoria muy a corto plazo. Recuerden que al final de los 80 asistimos a una violenta reacción americana contra Japón porque los japoneses compraban muchas compañías, acciones de empresas y explotaciones de ganado norteamericanas, y teníamos la sensación de que Japón estaba asumiendo el control de Estados Unidos. Se produjo entonces una violenta reacción contra Japón, pero las cosas cambiaron pronto y la enemistad no duró mucho tiempo. La animosidad de los estadounidenses respecto a Francia no es ni siquiera comparable con la que se sentía por Japón a finales de los años 80, y aún así esa tensión pasó, como ésta pasará. Pienso que es muy importante tener esto en cuenta.

El problema más importante que tienen las compañías de Estados Unidos con Europa se puede expresar en términos de crecimiento económico: expansión. La Unión Europea representa el 20% de la economía global, pero no crece en términos reales más allá del 1%, del 2% o del 3%. Parece que un crecimiento anual del 3% sería un milagro para la Unión Europea, aunque España, afortunadamente, es la excepción de esta falta de crecimiento. Por tanto, el mayor problema que tiene Estados Unidos con Europa es su nivel de crecimiento, o la carencia del crecimiento. A los americanos les gustaría ver más reformas, la reforma de las pensiones, la reforma del trabajo, la reforma financiera, y así sucesivamente. Éste es el asunto más importante a corto plazo, hablando en términos económicos, entre los Estados Unidos y Europa.

Y como me gusta recordar en los Estados Unidos, desde un punto de vista estratégico más amplio Europa está haciendo lo correcto en lo que concierne a las compañías de los Estados Unidos. A las compañías de Estados Unidos les gusta tener un mercado grande y cohesionado: el mercado único. Les gusta que ahora haya una moneda única para la mayoría de los países de la Unión Europea porque baja sus costes de transferencias. Asimismo, están entusiasmados con la ampliación, porque para

ellos se traduce en más personas, más mercados y más mano de obra especializada. Estratégicamente hablando, Europa está haciendo todo lo que las multinacionales de los Estados Unidos desean, lo que me lleva otra vez a ser optimista sobre el futuro de las relaciones transatlánticas. No creo en absoluto que esta relación pueda deteriorarse militarmente hasta el punto de afectar negativamente a la prosperidad económica. La gente me califica de optimista cuando hablo sobre esto, pero es así cómo me siento. Los vínculos económicos son demasiado profundos.

Yo también he oído que debido a las tensiones transatlánticas las compañías de los Estados Unidos van a cerrar y salir de Europa. Pero no van a irse. Las compañías de los Estados Unidos tienen una estrategia global, que es estar en todos los mercados. Se vende a Europa cuando se está en Europa; a Asia estando en Asia y a Norteamérica estando en Norteamérica. Es algo que no puede hacerse recurriendo al comercio inter-regional o inter-fronterizo. Hay que estar en Europa para vender en Europa, conocer a sus competidores y utilizar su mano de obra especializada. Por tanto, los rumores de que las empresas de los Estados Unidos van a irse de Europa no son más que tonterías. Al contrario, creo que van a continuar ampliando su base en Europa. Puede que trasladen la producción de Alemania a Polonia o de Alemania a España, y así sucesivamente, pero siempre de forma intraeuropea. Pero no van a irse de Europa. Estratégicamente hablando, esta región es demasiado grande y dinámica.

Hablemos de las corporaciones. Probablemente van a pensar ahora que «este individuo cree que las corporaciones manejan el mundo». ¡No!, pero sí ayudan a cimentar y a solidificar las relaciones, algo que se ha echado en falta en los seis últimos meses. Y también hay que recordar que lo que ayuda a impulsar el comercio entre los Estados Unidos y Europa es en gran parte la infraestructura relacionada con la inversión directa extranjera. El 54%, es decir, más de la mitad de las importaciones de Estados Unidos procedentes de Europa, son lo que se conoce

como comercio corporativo. Este comercio permanece dentro de la corporación, y lo que sucede es que cuando Michelin en Francia instala una planta en Carolina del Sur, la planta no actúa independientemente. No está sola. Se suministra de partes y de componentes que proceden de Francia. Lo mismo pasa en España. Cuando General Electric (GE) instala una planta en España, la GE de América envía productos a la planta española. De esta forma se fomenta el comercio corporativo, que ayuda a crear una economía transatlántica dinámica. La clave del asunto es que el comercio y la inversión directa extranjera no actúan de manera independiente, sino que son complementarios, funcionan juntos. Por eso, si vamos a hablar de sanciones comerciales o hay problemas comerciales entre los Estados Unidos y Europa, tenemos que darnos cuenta de lo que está en juego: peligra el componente de la inversión directa extranjera.

Quiero dedicar un último comentario a lo que yo llamo la energía de dos. Creo que es muy importante para los Estados Unidos y para Europa trabajar juntos, porque es importante para los Estados Unidos y es importante para los europeos, pero también es muy importante para la economía global. Es muy importante para Asia, para Oriente Medio y para los países en vías de desarrollo. Si los Estados Unidos y Europa no trabajan juntos, para mí, como economista global, realmente no hay esperanza para la economía mundial, porque los Estados Unidos y Europa fijan la agenda de la economía global. La agenda está llena en estos momentos con las negociaciones comerciales de la ronda de Doha, y si los Estados Unidos y Europa no trabajan juntos, la agenda no se va a cumplir. Asuntos como la venta de medicinas al tercer mundo, los alimentos modificados genéticamente, o el calentamiento del planeta son problemas que tendrán que ser resueltos entre los Estados Unidos y Europa. Japón y China son importantes, pero al final, son los Estados Unidos y Europa los que fijan la agenda global. Si los Estados Unidos y Europa no trabajan juntos, todo el mundo pierde.

No me gusta la idea de Washington de «si los Estados Unidos ganan, Europa pierde», o «si Europa gana, los Estados Unidos pierden». No se trata de uno u otro, de triunfar o perder. Si los Estados Unidos y Europa trabajan juntos, hablaremos entonces de ganar para ambas partes y para el resto del mundo. El mensaje clave que intento transmitir en Europa y en Estados Unidos es que los riesgos van mas allá de la economía transatlántica: afectan a todo el mundo.

Me gustaría concluir diciendo que soy consciente de las tensiones militares y diplomáticas que existen hoy entre los Estados Unidos y Europa y de la brecha militar entre ambos. Pero no hay que olvidar las relaciones económicas y las profundas raíces económicas que unen a las economías transatlánticas, que siguen siendo muy fuertes. Me gustaría ver más crecimiento. ¿Qué es lo único que puede ayudar a mejorar estas relaciones?: el crecimiento. Tanto en los Estados Unidos como en Europa, el crecimiento puede ayudar a aliviar y eliminar muchas de las tensiones que sufrimos en la actualidad. Sin embargo, hemos puesto demasiado esfuerzo en distanciarnos, sin tener en cuenta los estrechos vínculos que nos unen.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Comparto con usted que la relación más importante que existe en el mundo es la que mantienen los Estados Unidos y la Unión Europea. El profesor Quinlan ha aportado datos y cifras concretas sobre la importancia de los vínculos económicos y comerciales que compartimos, y opina que a pesar de que existe un distanciamiento en el ámbito militar y diplomático, el crecimiento económico va a contribuir a que esa diferencia se vaya reduciendo.

Me gustaría preguntar al profesor Quinlan si la agenda de relaciones entre los Estados Unidos y Europa podría verse influida por la situación internacional actual. Es decir, si los políticos, la administración Bush, y los gobiernos de los países europeos, pueden influir en la agenda global y en esos importantes vínculos económicos y comerciales, o si bien son tan fuertes que de ninguna manera pueden verse afectados.

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Pienso que pueden y que deben hacerlo. He dicho a muchos dirigentes de los Estados Unidos que deberían alzar la voz y explicar al público americano la importancia de Europa y la repercusión que tiene en cuanto a sus propios beneficios. Las compañías americanas deberían ser más activas en la promoción de los intereses europeos, algo que quizá es políticamente difícil en Estados Unidos, pero que creo que va a cambiar. Recuerdo que hubo una gran presión de los *lobbies* estadounidenses para que China ingresase en la OMC, y para mí fue una decepción porque me hubiese gustado ver la misma presión sobre la administración Bush para identificar los intereses que se están poniendo en peligro con el distanciamiento transatlántico. Sin embargo, pienso que el mensaje está llegando al colectivo americano entre bastidores. Estuve hace dos semanas en la French American Business Council, y allí se celebró una interesante reunión entre líderes estadounidenses y franceses, tanto a nivel político como empresarial. Mi impresión de la reunión es que efectivamente existen todavía tensiones y sentimientos heridos, pero que todos estábamos dispuestos a avanzar.

JORGE SALAVERRY

Embajador de Nicaragua en España

Usted menciona que la relación económica entre Europa y Estados Unidos es tan fuerte que sobrepasa cualquier otro tipo de relación. Es cierto que la relación es fuerte, lo ha sido y lo seguirá siendo. Sin embargo, también es cierto que en el momento en que se manifestó este conflicto entre Estados Unidos y Europa ya existía esa relación, al menos en parte de Europa. Me parece que usted está subestimando un poco lo que es la realidad política, la cual se manifestó claramente en una división que ya se empieza a recomponer y, de hecho, prácticamente es cosa del pasado. Hemos visto cómo los presidentes de Estados Unidos, de Alemania y de Francia, que protagonizaron la mayor parte de las divisiones, se encuentran ya en perfecta armonía. De tal manera que, si bien es cierto que la relación económica es fuerte y está presente, en cierto momento la realidad política toma una importancia tal que la realidad económica queda hasta cierto punto soslayada, aun cuando después se vuelve a imponer.

¿Qué comentario le merece eso?

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Estoy de acuerdo con usted en que en la primera parte de este año la política hizo caso omiso, y lo hizo peligrosamente, de la economía. Y eso es algo que todavía me preocupa. Puede que tengamos aún momentos críticos o más malentendidos en el futuro, pero como pragmático que soy, intento acercar a la gente

la realidad de tales vínculos. Hay mucha gente en Estados Unidos que piensa que ya no hay nada que decir. Eso no es verdad. Y ésa es mi clave: tenemos muchas cosas de las que hablar. Europa es extremadamente importante para los Estados Unidos y no podemos caminar separados, porque si lo hiciéramos, los costes económicos serían demasiado altos. Estoy de acuerdo con usted en que las realidades políticas provocaron momentos muy difíciles, y creo que los políticos en los Estados Unidos aprenden muy lentamente, pero quizá algún día, si continuamos educándolos, llegarán a aprender. Y esto nos lleva de nuevo a lo que dije anteriormente: si Europa creciera y lograra ser más dinámica, ayudaría sin duda a crear un contexto más favorable. El problema es que mucha gente en Estados Unidos, y estoy generalizando, piensa que Europa está acabada, que ya no puede crecer más, y que por tanto no hay ninguna razón para venir aquí. Eso no es verdad. Muchas de las grandes corporaciones, y son millares de empleados los que trabajan para ellas, lo saben. Estoy de acuerdo con usted en que las realidades políticas son difíciles, pero espero que al final las realidades económicas nos ayuden a mantenernos juntos y que podamos volver a hacer cosas otra vez y repetidas veces en el futuro.

TENIENTE CORONEL ESCRIBANO
Academia General Militar de Zaragoza

Profesor Quinlan, pienso que ha hecho usted un análisis muy americano de la situación. Creo que se ha quedado bastante en la superficie intentando analizar las relaciones entre Estados Unidos y Europa sólo en términos económicos. Veo que sigue olvidando los análisis de tipo cultural y político, que también existen. Y también veo un optimismo que creo que no está muy fundamentado.

¿Cree realmente que los turistas de Estados Unidos no vienen a Francia o a Europa porque sale más caro, o que no compran vino porque es más costoso? Puede que estas razones contribuyan, pero también es importante decir que existe un antiamericanismo cada vez mayor en Europa. No sé con quién habla usted, pero con la gente con la que yo hablo se detecta ese antiamericanismo.

Por otro lado, también observo una cierta incoherencia en el sentido que usted dice que Estados Unidos y Europa deben trabajar juntos para resolver los grandes problemas globales, pero Estados Unidos no firma la mayoría de los tratados sobre el medio ambiente o el Tribunal Penal Internacional.

Mi pregunta sería: ¿no cree que es un poco simple el análisis que hace de las relaciones entre Estados Unidos y Europa, limitándose a términos económicos? Y también ¿no cree que hay una cierta incoherencia entre lo que dice que debemos hacer y lo que luego hace Estados Unidos?

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Pienso que a fin de cuentas mi análisis es muy pragmático. Quizá en el fondo soy un capitalista desde un punto de vista económico, pero es que la relación económica es extremadamente importante para ambas partes; los flujos de capital y las multinacionales llevarán el mensaje a los políticos de que tienen que trabajar juntos, en términos transatlánticos, para evitar este distanciamiento. Y además añadiría que en muchos temas políticos hay más convergencia que divergencia. Muchos americanos no entienden lo que está pasando en Europa en temas

como la Constitución Europea, el Consejo de Europa, y todos los organismos que Europa comparte, y hay una gran confusión sobre lo que está sucediendo realmente en Europa. Usted ha planteado una buena pregunta sobre las áreas de cooperación donde no ha participado los Estados Unidos, y eso es algo que también a mí me ha decepcionado, particularmente Kioto y el Tribunal Penal Internacional, pero tengo la esperanza de que las posturas vayan acercándose, a pesar de que hay muchas tensiones en algunos puntos. Por otra parte, no podemos olvidar que se han producido avances porque los Estados Unidos y Europa están impulsando la ronda de Doha; se dan dos pasos adelante, y un paso hacia atrás. Al final Oriente Medio será una prueba, Irak será una prueba, pero traer a Rusia a la Organización del Comercio Mundial, también es una prueba. En mi opinión, hay argumentos comunes para el acuerdo y la cooperación que evitarán el conflicto. Es evidente que no vamos a estar siempre de acuerdo el uno con el otro, pero no creo que vayamos a separarnos, económicamente hablando. En cuanto a la política, pienso que todavía tenemos algunos problemas y es verdad que la administración Bush ha defendido una política extranjera agresiva que presenta un problema añadido. Tenemos que superar estos problemas, pero el presidente Bush no va a asumir el control del mundo. Los Estados Unidos no son un imperio en ese sentido. En primer lugar no podemos permitirnoslo porque somos una nación deudora. Los Estados Unidos y el presidente Bush se van a dedicar más a los temas económicos que a los militares durante las elecciones de 2004, porque las elecciones no se ganan en los Estados Unidos asumiendo el control de Irán o de Corea del Norte. Las elecciones se ganan promoviendo el crecimiento en el país. Y el crecimiento del país exige una economía global más fuerte, que incluye por supuesto a la Unión Europea. En mi opinión, hemos pasado por un período político muy grave en cuanto a tensiones, pero al final, cuando volvamos a lo básico y a la prosperidad, que es lo que en el fondo importa a

los americanos, reconoceremos el valor de Europa. Habrá diferencias, seguro, y de hecho en asuntos como los alimentos modificados genéticamente ya se ha producido un tira y afloja. América va a dar y a tomar. Así como Europa dará y tomará. No discrepo de usted, es verdad que se trata de algo muy complicado.

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

Universidad Carlos III. Miembro de los Jóvenes Europeos Federalistas

Profesor Quinlan: ¿usted cree que existe más o menos una correlación perfecta entre la brecha militar entre la Unión Europea y los Estados Unidos y el unilateralismo de la política exterior de la administración americana?

JOSEPH QUINLAN

Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales. Universidad John Hopkins. EE.UU

Lo primero de todo, me gustaría aclarar que esa brecha en cuanto a capacidad militar no sucedió de la noche a la mañana. Realmente comenzó a ser predominante en la década de 1990. Con el presidente Clinton el presupuesto de los gastos de defensa disminuyó en términos reales, con el llamado dividendo de la paz. Pero los intereses de los Estados Unidos, nuestra presencia en solitario por todo el mundo, impone cada año un alto nivel de gasto. Una de las razones por las que tenemos un distanciamiento militar tan pronunciado está relacionada con la tecnolo-

gía y el coste de esa tecnología. En Estados Unidos no estamos reclutando necesariamente a nuevas tropas en el ejército. Tampoco estamos construyendo nuevos barcos, es una forma de hablar, algunos sí, obviamente. Se trata más del coste de una tecnología que tiene que ver con la nueva naturaleza de los conflictos, porque en Estados Unidos se cree firmemente que están directamente relacionados con la tecnología y con el alto coste de los misiles de precisión, de los satélites y de otros avances tecnológicos. Por el contrario, esto es algo que todavía no se reconoce en Europa, ni se habla suficientemente del tema en los medios de comunicación. Es verdad que los 350 billones de dólares en gastos de defensa de los Estados Unidos al año me parece una cantidad enorme, pero habría que explicar en qué se está gastando ese dinero. El distanciamiento militar no sucedió de la noche a la mañana, está en función de las prioridades de cada uno, y mejorar la tecnología militar a un grado superior y más rápidamente que cualquier otro país en el mundo es una opción que corresponde tomar a Europa y a los Estados Unidos.

AFTAB HUSSAIN SYED

Embajador de Pakistán en Madrid

Usted se ha referido a la fuerza de la economía, pero lo cierto es que en el momento actual la economía mundial no funciona muy bien y probablemente Europa no vaya a crecer mucho. Y como usted ha dicho, la economía va a ser el tema principal para el presidente Bush en los próximos meses. Entonces es posible que los Estados Unidos sacrifiquen los intereses de Europa y de otras economías para hacer que su propia economía crezca. Por ejemplo, la caída del dólar con respecto al euro se está atribuyendo a que Estados Unidos se ocupa de sus propios

intereses más que de otros países. ¿Cómo afectará esto a la fuerte relación económica, que según parece es lo que mantiene y mantendrá unidos a Europa y Estados Unidos?

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

El mercado fija el cambio entre el euro y el dólar, el dólar y el euro. Es curioso como nunca me hacían esta pregunta durante la segunda mitad de los años 90, cuando el dólar era extremadamente fuerte y el dólar en Estados Unidos era el último recurso del consumidor. Si tenemos en cuenta la economía mundial entre 1995 y 2002, observaremos que cerca del 80% del crecimiento del PIB mundial vino por cortesía de los Estados Unidos. Nadie se quejaba entonces. A los consumidores de los Estados Unidos les gustaba gastar, y gastaban, impulsando y promoviendo el crecimiento del resto del mundo durante mucho tiempo. El dólar ha descendido respecto al euro porque los inversionistas europeos no quieren comprar activos de los Estados Unidos. Y de nuevo, esto es un asunto estrictamente económico. El rendimiento del dólar es más bajo que antes. Si usted es un inversionista europeo y cree que el euro se va a reforzar, entonces no va a querer tener dólares de Estados Unidos, con lo que la profecía se cumple por su propia naturaleza y el dólar empieza a debilitarse respecto al euro. Las divisas siempre se pasan o no llegan, y el dólar, que antes estaba sobrevalorado, ahora está infravalorado. Me gustaría aclarar que si hay un país que no está desempeñando su papel y está abdicando de su responsabilidad con la economía global, no es Estados Unidos, sino Asia, Japón y China. Porque estos países continúan prote-

giendo sus exportaciones mediante la compra de dólares de Estados Unidos. No quieren que sus divisas caigan, así que han estado comprando activos de los Estados Unidos para mantener el nivel de sus divisas. ¿Por qué? Para promover sus exportaciones. Si usted desea señalar a los países que están perjudicando a la economía mundial, no señale entonces a los Estados Unidos, porque esa responsabilidad recae necesariamente sobre países como Japón y China que no permiten que sus monedas se aprecien. Si usted es un hombre de negocios y ya no quiere comprar activos de los Estados Unidos, sólo le queda la opción de comprar euros, con lo cual aumenta la demanda de euros y la moneda sube. Usted no va a comprar yenes porque sabe que el Banco Central de Japón intervendrá e impedirá su apreciación. Discrepo totalmente con el hecho de que los Estados Unidos estén tratando de castigar al resto del mundo para impedir su crecimiento, porque simplemente no es verdad. Los Estados Unidos suman el 4,5% de la población mundial, y aún así, año tras año, representan el 20% de las importaciones del mundo. El país siguiente en cuanto a volumen de importaciones es Alemania, aproximadamente con el 7%, y después Japón, que importa alrededor del 6%. De modo que si usted suma los 3 o 4 países más importantes después de Estados Unidos, observaría que ni siquiera alcanzan el nivel de consumo de las importaciones de los Estados Unidos.

En los Estados Unidos no se habla sobre el crecimiento negativo del dólar, y no se va a hablar. Sí se habla por el contrario del recorte de los gastos, del consumo, de la creación de puestos de trabajo y de los servicios, entre otras muchas cosas. Y si el dólar ha caído ha sido por razones de mercado, y no porque el Secretario de Hacienda John Snow lo haya querido así. Y si hay alguien, déjenme decirlo una vez más, si hay un país que está abdicando de su papel de liderazgo en cuanto a promover el crecimiento global, es Asia, y especialmente, Japón.

CORONEL AGRAMONT

Agregado Militar de Bolivia en España

Tengo la impresión de que ha minimizado demasiado el trabajo de mano de obra cualificada que tienen México y China. Sin embargo, por experiencia propia, le puedo decir que en Tijuana he visto que Estados Unidos tiene más de 500 fábricas o maquiladoras que abaratan el costo de los productos americanos.

Por otra parte, en la última reunión que han mantenido en Grecia los países europeos han manifestado que las tres amenazas más importantes en este momento son el terrorismo, la emigración y la proliferación de armas nucleares. ¿Usted considera que en un futuro no muy lejano, y dada la política que está emprendiendo Estados Unidos de llevar las mismas estrategias en torno a la política económica de Estados Unidos y la Unión Europea, tengan planteado que la emigración sea una amenaza para la seguridad de los Estados?

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

¿Qué podemos decir sobre la emigración? El primer punto que quiero destacar es que no hay duda de que las políticas de emigración de los Estados Unidos son ahora mucho más estrictas y severas que antes. En mi opinión está en relación con el 11 de septiembre y la actual amenaza terrorista, y no tiene nada que ver con Europa. Sin embargo, una vez dicho esto, me gustaría destacar que Estados Unidos, año tras año, acepta a más emigrantes que cualquier otro país industrializado en el mundo. Sin duda alguna las políticas de emigración en los Estados Unidos

van a endurecerse, pero aún así serán más liberales que las que hay en Europa.

En cuanto a las maquiladoras en México, es verdad que han proporcionado mano de obra barata a las compañías de Estados Unidos, pero no va más allá de eso. La mano de obra es un coste cada vez menor en los negocios y, en consecuencia, buscar mano de obra barata no es algo que importe ya a muchas compañías. Quizá importe en China y en industrias menores, industrias en las que incluso los trabajadores españoles y los trabajadores de los Estados Unidos no quieren trabajar más. Hay que tener presente el índice de desempleo, y como las compañías americanas han reducido puestos de trabajo en los Estados Unidos durante los dos últimos años, también han reducido radicalmente muchos trabajos en las maquiladoras. Estos trabajos aumentan y disminuyen con los nuestros, es decir, están vinculados de forma creciente a nuestros ciclos de negocio. La amenaza más grande que tienen los maquiladores no procede de los Estados Unidos, sino de China. China está atrayendo mucha mano de obra no especializada e intensiva de compañías de Corea del Sur, Japón, Europa y de otros países.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

Si es verdad que el dólar domina las finanzas internacionales, ¿se ha planteado el gobierno norteamericano y las personas que dirigen los organismos internacionales la existencia de diferentes amenazas terroristas en capitales europeas, lo que podría llevar consigo una caída del dólar? También me gustaría saber si el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional tienen algún mecanismo de resorte que amortigüe una posibilidad que se puede hacer real.

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

No creo que el Banco Mundial tenga ninguna medida activa para este tipo de amenaza. Si surgiese, pienso que se dejaría a la Reserva Federal de los Estados Unidos y al Banco Central Europeo manejar las crisis y garantizar que se hiciese con equidad. Cualquiera que fuera su naturaleza. No estoy seguro de la naturaleza de la amenaza, pero si afecta a los Estados Unidos y Europa, la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Banco Central Europeo son dos organismos que trabajan muy unidos y que pueden manejar los problemas por sí mismos, de eso estoy absolutamente seguro.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Le he escuchado decir que en Estados Unidos, concretamente en el 2004, el presidente Bush no conseguirá la reelección si no hay un crecimiento y una mejora económica en los Estados Unidos.

¿Piensa usted que durante este año y medio que queda hasta las próximas elecciones, no habrá ninguna otra intervención militar de los Estados Unidos en Irán, en Siria o en otro país?

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Efectivamente, puede que el presidente Bush no sea reelegido si hay problemas económicos. Recuerde lo que le sucedió a su

padre, que ganó la guerra del Golfo y luego perdió las elecciones por el declive de la economía estadounidense.

No tengo información especial sobre si Estados Unidos va a intervenir militarmente en otro país. Mi opinión personal, estrictamente personal, es que no creo que lo haga, porque francamente, pienso que hay mucho que hacer en Irak, y no creo que la opinión en los Estados Unidos sea «vamos hoy a por Irán, o a por Corea del Norte».

Creo que si somos capaces de trabajar con nuestros aliados de la Unión Europea para impulsar el proceso de paz de Oriente Medio, sería ya algo positivo. También seguiremos ayudando en Irak, donde hemos hecho un buen trabajo. Todavía tenemos a Japón, China y Corea del Sur controlando la situación en la península de Corea del Norte. Pienso que Estados Unidos va a estar ocupado por completo en la post-guerra de Irak, y también en casa, generando crecimiento.

Ahora bien, si se produjese un ataque terrorista contra los Estados Unidos, al final de este año, o el año próximo, eso cambiaría obviamente la ecuación. Pero sin tener en cuenta esa posibilidad, pienso que aún no hemos terminado el trabajo en Irak y que tenemos mucho que hacer en nuestro país como para que el presidente Bush se aventure más lejos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Una última curiosidad: ¿en Europa nos equivocamos al identificar Estados Unidos con el gobierno de Bush cuando dentro de Estados Unidos hay otras muchas opiniones que no coinciden obligatoriamente con las de la administración Bush?

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Estoy absolutamente de acuerdo. Washington no dirige América. América dirige Washington. Estados Unidos es mucho más que el presidente Bush, y aquí tenemos a una colega del Departamento de Estado con nosotros que pienso que estará de acuerdo con esta opinión: existen múltiples intereses, controles y equilibrios. Y quizá el 11 de septiembre unió a los Estados Unidos llevándonos a donde estamos este año. Pero América no tiene un interés especial en dirigir el mundo. Realmente no lo hay. Hay un fuerte anhelo en los estadounidenses en viajar por todo el mundo, y en aceptar más estudiantes extranjeros. También les gustan los productos baratos. Lo mejor de los consumidores de los Estados Unidos es que utilizan productos y no saben de dónde vienen, les basta mientras sean baratos y buenos. Por ejemplo, creen que Honda es una compañía de coches de los Estados Unidos. No hay limitación para el consumidor de los Estados Unidos en este sentido. Y mi gran miedo, como he dicho al principio, son los legisladores irresponsables de distritos locales que provocan sentimientos antifranceses, antieuropeos, y antichinos para satisfacer sus propios intereses. Son un peligro real y actual. Es responsabilidad de los medios de comunicación mantener el equilibrio necesario, y de personas como yo, tener a esa gente controlada. Como dije anteriormente, si pudiéramos crecer, si la economía de los Estados Unidos rebotase y Europa contribuyese al crecimiento global, creo que tendríamos una nueva base para la cooperación.

3. EUROPA EN LA HORA DE SU DEFINICIÓN

Ponentes

NICOLÁS DE LA GRANDVILLE

Primer Consejero de la Embajada de Francia en Madrid

GENERAL STANISLAO KOZIEJ

*Decano de Derecho, Administración y Diplomacia
de la Academia Superior de Ciencias Empresariales
de Varsovia. Polonia*

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE

Secretario General de Política de Defensa. España.

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
de la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Moderador

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Subdirector de COLPISA

NICOLÁS DE LA GRANDVILLE

Primer Consejero de la Embajada de Francia en Madrid

Antes de comenzar mi intervención quiero destacar que voy a expresar la opinión de un diplomático francés destacado en Madrid y no la de las autoridades de mi país.

El vínculo transatlántico se redefine en un entorno de mutación tras los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 y las intervenciones militares en Afganistán e Irak. Por otro lado, el cambio se produce en un momento en que la Unión Europea está definiendo las bases constitucionales de su proyecto y funcionamiento para los próximos años.

En primer lugar, observamos que el sitio que ocupa Europa en la política exterior estadounidense ha cambiado. Después de la segunda guerra mundial, Europa se convirtió en uno de los principales focos de atención de las administraciones que se sucedían en Washington. Esta atención se hizo patente en diferentes ámbitos; en el plano político con el constante respaldo al proyecto de construcción europea; en el plano económico, con la ayuda del Plan Marshall; y en el plano estratégico, cuando Europa Occidental ligó su seguridad a la de América del Norte en el seno de la Alianza Atlántica.

De nada sirve que me extienda más sobre las ventajas que suponía para Washington una Europa en paz, democrática, estable y encaminada hacia la prosperidad.

Dos acontecimientos pusieron punto final a esta situación. En primer lugar, después de la caída del muro de Berlín y del telón de acero, Europa dejó de representar el principal escenario de un eventual enfrentamiento entre el Este y el Oeste. En segundo lugar, los ataques terroristas del 11 de septiembre revelaron al pueblo estadounidense la vulnerabilidad de su territorio, la fragilidad de su sociedad abierta y el calado de su impopularidad en algunos lugares del mundo. Si bien estos fenómenos no eran nada nuevo para nosotros, nuestros amigos estadounidenses, atacados en su propio territorio, percibieron las tristes consecuencias de ser víctimas del terrorismo.

Europa ha cedido el privilegiado lugar que ocupaba en la política exterior estadounidense a una amplia zona que incluye Oriente Medio y Asia Central. Incluso podríamos preguntarnos si en el fondo, la construcción europea no causa dificultades a la administración de Washington. En el plano político, el diálogo entre la Unión Europea y Estados Unidos parece bastante formal: al abordar asuntos técnicos es utilitario. Desde el punto de vista económico, la Unión Europea es un temible competidor de Estados Unidos. En lo que se refiere a los principales asuntos comerciales, y tras una fase de tranquilidad en el año 2001 tras solucionarse las disputas sobre la banana y las mandarinas (muy importantes para Francia y España), la tensión volvió a aparecer en las relaciones transatlánticas en marzo de 2002, cuando Estados Unidos decidió incrementar los derechos aduaneros sobre sus importaciones de acero.

Se superó una nueva etapa cuando la OMC autorizó a la Unión Europea, el pasado 7 de mayo, a imponer una sobretasa a una lista de productos estadounidenses por valor de 4.000 millones de dólares, dentro del marco del contencioso Foreign Sales Corporation, y las autoridades estadounidenses decidieron, tal como anunciaron el 13 de mayo, denunciar ante la OMC la moratoria europea sobre las importaciones de productos que contengan organismos genéticamente modificados.

A ninguna de las orillas del Atlántico le interesa que la intención de Estados Unidos de tratar con una Europa a la carta ponga en peligro los cimientos del proyecto europeo. Los europeos tenemos el deber de convencer a Estados Unidos de que se equivoca y de que la Unión Europea es un socio indispensable, fiable y capaz de actuar de forma colectiva en la gestión y solución de una crisis.

También conviene que mejoremos los métodos de los que disponemos para prevenir las discrepancias y malentendidos con Estados Unidos. Para lograr este objetivo debemos privilegiar el trabajo de fondo y favorecer la convergencia de los distintos análisis mediante una explicación constante de nuestras posturas. No se trata de renovar grandes declaraciones de intenciones, ante las cuales Estados Unidos permanece indiferente, sino de privilegiar el trabajo concreto. Así se explica la opción de la Comisión, respaldada por Francia, de preferir en el ámbito comercial dialogar con las autoridades estadounidenses para que acepten y apliquen las decisiones de los paneles de la OMC. La Unión debería aprovechar la Cumbre del 25 de junio para reafirmar la importancia que confiere al multilateralismo y a las reglas internacionales de solución de disputas definidas en la OMC.

También me gustaría hablarles de los nuevos medios de la política exterior europea. La ampliación ha concedido a los europeos la oportunidad de revisar y adaptar los métodos de funcionamiento de la Unión Europea, con el fin de hacer posible que veinticinco Estados miembros, e incluso más, puedan tomar decisiones y actuar con eficacia, transparencia y democracia.

Tras dieciséis meses de intensos trabajos, la Convención Europea acaba de entregar su proyecto de Constitución Europea al Consejo Europeo reunido en Salónica. El texto servirá de base para los trabajos de la Conferencia Intergubernamental que se celebrará el próximo otoño. Permítanme enumerar algunos de los numerosos avances propuestos por la Convención, que he escogido por la particular relación que guardan con el tema que hoy nos ocupa.

Junto al establecimiento de una presidencia estable del Consejo Europeo, una de las innovaciones más importantes es la creación de la figura de un ministro europeo de Asuntos Exteriores que integre en su persona las competencias del Comisario de Relaciones Exteriores y del Alto Representante para la PESC, sea miembro eminente de la Comisión y trabaje en estrecho contacto con los Estados, además de estar encargado de animar y poner en marcha la futura diplomacia europea.

El proyecto de la Convención nos acerca aún más al objetivo de construir una Política Exterior y de Seguridad Común más creíble y coherente. Habida cuenta de la diversidad que albergará la Europa ampliada, estos avances no sólo deberán aportar una base ampliada respecto a los tratados actuales y que sea común a todos, sino que también tendrán que permitir a los Estados que lo deseen y puedan hacerlo avanzar más deprisa en sus compromisos y realizaciones. La agencia de armamento y el especial hincapié en la lucha antiterrorista constituyen los primeros signos de aliento en este sentido.

Pero el instrumento no determina la política, más bien representa una condición necesaria pero no suficiente. Así que nosotros, los europeos, tendremos que encontrar la forma de definir objetivos comunes en base a una serie de análisis de la realidad internacional y su evolución, que deberán guiar nuestras posturas. En este trabajo no partimos de cero. Concentrarnos en el asunto iraquí equivaldría a ocultar los numerosos logros comunes que hemos logrado en la cooperación euromediterránea, en Oriente Medio, o en años de esfuerzo en los Balcanes. El proyecto de estrategia europea de seguridad, elaborado por Javier Solana, constituye una valiosa aportación que nos ayuda a intensificar nuestros esfuerzos en este sentido.

En lo que se refiere a las relaciones con Estados Unidos, pienso que los europeos debemos reactivar una cooperación equilibrada caracterizada sobre todo por su carácter concreto.

De todas las prioridades recientemente reafirmadas podríamos citar: en primer lugar, el proceso de paz en Oriente Medio, donde los europeos pueden aportar algo más que ayuda financiera. Europa puede contribuir con su *savoir faire*, su conocimiento de la región y de los diferentes actores, así como su enfoque equilibrado. En efecto, parece claro que la seguridad no estará garantizada a largo plazo en Israel hasta que pueda nacer e instaurarse un Estado palestino estable, democrático y autónomo.

En segundo lugar me gustaría destacar el asunto de la no proliferación. La reunión celebrada en Madrid el 12 de junio lanzó un proceso de concertación y acción llamado a proseguir y desembocar en realizaciones concretas. Respecto a este tema son especialmente significativas las declaraciones del 16 de junio del Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores sobre Irak.

En tercer lugar: la lucha antiterrorista. El terrorismo es un tema esencial para la seguridad y estabilidad de nuestras sociedades porque afecta a los principios mismos de la democracia.

En cuarto lugar me gustaría mencionar la región de los Balcanes y África. Las operaciones en Macedonia y en la República Democrática del Congo han puesto de manifiesto la capacidad de la Unión Europea para gestionar las crisis.

Asimismo son retos prioritarios la Agenda de Doha para el desarrollo, o la creación de un fondo mundial de lucha contra el sida, el paludismo y la tuberculosis.

Es evidente que no faltan asuntos de cooperación en la relación transatlántica. Por eso es fundamental desarrollar esta relación, alimentarla y hacerla prosperar en el marco en el que nuestros Estados han puesto tanto en común para preparar un futuro mejor para nuestras sociedades: el de la Unión Europea. Es preciso mejorar esta relación tanto por nuestro bien como por el de los Estados Unidos.

GENERAL STANISLAO KOZIEJ

*Decano de Derecho, Administración y Diplomacia
de la Academia Superior de Ciencias Empresariales
de Varsovia. Polonia*

Es para mí un placer participar en este seminario, y entiendo que mi deber en este seminario es presentar algunos puntos de vista desde la perspectiva de Polonia sobre el reto de la seguridad europea en el contexto del vínculo transatlántico.

La situación de la seguridad internacional actual es resultado de la repentina descomposición del orden mundial que ha sido sustituido por un poder global único o un estado hegemónico global. Por supuesto estamos hablando de los Estados Unidos, un super-poder que ha sido objeto del ataque terrorista más dramático de la historia. Ningún otro país ha tenido una experiencia similar hasta el momento. Quizá sólo Rusia con el problema checheno. Por eso no es de extrañar que los Estados Unidos sean líderes en la esfera de la seguridad, en proponer y dirigir corporaciones contra nuevas amenazas. Estados Unidos es el único poder que ha preparado y puesto en práctica una serie de nuevas estrategias, incluyendo la estrategia de seguridad nacional, y la estrategia de lucha contra el terrorismo, entre otras. El sentido de esta estrategia reside en la filosofía de prevenir facciones y ataques. Es una estrategia controvertida en ciertos aspectos, pero no hay duda de que desde el punto de vista operativo se trata de la única estrategia eficaz para luchar contra las nuevas amenazas, especialmente la amenaza combinada del terrorismo y las armas de destrucción masiva.

En mi opinión, los demás países super-poderosos se encuentran en una situación muy diferente. Afortunadamente, la mayoría de ellos no han sido objetivo de ataques terroristas globales. No tienen que reaccionar respecto a agresiones terroristas directas, y, por tanto, prefieren encontrar métodos más suaves para enfrentarse a las nuevas amenazas. Están dispuestos a ser

más pacientes y son más críticos con la estrategia directa y dinámica de los Estados Unidos. En mi opinión, la actitud de la mayoría de los Estados está determinada en primer lugar por el hecho de que no se han visto directamente involucrados en la experiencia de un ataque terrorista a gran escala. Entre estos países se encuentran también algunos Estados europeos. Probablemente es una de las principales razones por las que Estados Unidos y Europa se enfrentan a las nuevas circunstancias de seguridad de manera distinta. En mi opinión, Estados Unidos enfoca el problema política y operativamente, tanto a corto como a largo plazo, conforme a un pensamiento estratégico. Por el contrario, y desde una perspectiva política, los europeos abordan la cuestión exclusiva o principalmente a corto plazo. En el contexto de los actuales objetivos y resultados políticos, los europeos ignoran el pensamiento estratégico. ¿Por qué? Mi tesis es que Europa no tiene todavía una estrategia de seguridad.

Por eso es muy importante que precisamente ahora hayamos recibido el borrador de una estrategia de seguridad, presentado por Javier Solana en la última Cumbre de la Unión Europea convocada en Salónica. Sin lugar a dudas, una de las cuestiones estratégicas más importantes es la Seguridad Europea y el vínculo transatlántico. En esta situación, la cooperación eficaz entre la OTAN y la Unión Europea es cada vez más relevante. Como es bien conocido, las normas de Estados Unidos en este sentido fueron establecidas en una declaración conjunta el pasado mes de diciembre y confirmadas y ratificadas el pasado marzo. Sin embargo, pienso que existen todavía muchas cuestiones, conceptos y peligros en las relaciones entre la OTAN y la PESD de la Unión Europea. Si dos organizaciones con responsabilidades similares tienen que operar en el mismo área, en mi opinión estamos ante un problema de difícil solución.

Observamos que las relaciones entre la OTAN y la Unión Europea son ahora más complicadas que antes. Esto es debido a

que estas instituciones no sólo afrontan problemas derivados de cómo se relacionan entre ellas, sino que además tienen cada vez más problemas de carácter interno. La guerra contra el terrorismo, especialmente la última campaña en Irak, ha puesto claramente de manifiesto estos problemas. Asimismo, las dificultades se intensifican por el concepto conocido como «cooperación de defensa reforzada» (strengthened defense cooperation) y, en consecuencia, la idea de una seguridad y defensa europea común, que podría ser construida desde la Unión Europea.

Las dificultades con el vínculo transatlántico están provocando que el distanciamiento entre los Estados Unidos y los Estados europeos sea cada vez mayor. En primer lugar, existe una brecha tecnológica. Muy pocos países europeos miembros de la OTAN, y en muy pocos campos, tienen una capacidad militar comparable a la de Estados Unidos. Esta realidad complica las operaciones conjuntas. Las fuerzas armadas norteamericanas son en gran parte fuerzas de nueva generación, que trabajan en el área de la información, mientras que los ejércitos europeos se encuentran todavía en el campo industrial.

Hoy en día, y especialmente después de la campaña en Irak, no hay duda de que el futuro de los ejércitos está determinado por lo que conocemos como Revolución de la Información. Esta revolución nos obliga a enfrentarnos a avances radicales y revolucionarios en el arte de la guerra y, en consecuencia, en el modelo de las futuras fuerzas armadas.

Cuando hablamos de la brecha transatlántica, tenemos que ser conscientes de que no nos referimos únicamente al distanciamiento tecnológico. No se trata exclusivamente de nuestras habilidades en el campo de batalla, sino que este término también hace referencia al pensamiento estratégico y a la manera de enfrentarnos a los desafíos estratégicos.

En la actualidad, especialmente después de la experiencia del 11 de septiembre, estas diferencias no son incidentales sino que han pasado a ser más bien fundamentales. El principal ob-

jetivo de los Estados Unidos radica en combatir el terrorismo internacional, luchar seriamente y sin dilaciones utilizando todas las fuerzas y recursos necesarios para ello. Particularmente piensan en cómo evitar que el terrorismo global en su estado incipiente llegue a desarrollarse en formas avanzadas de superterrorismo con armas de destrucción masiva. En opinión de los Estados Unidos, nos enfrentamos a la amenaza más peligrosa para nuestra civilización. Por el contrario, Europa no estaba muy dispuesta a adoptar este punto de vista, al menos hasta la última Cumbre de la Unión Europea en Salónica, pero tampoco proponía ninguna estrategia alternativa.

Resulta difícil reconocer cualquier pensamiento europeo concluyente y constructivo sobre cómo luchar a partir de ahora contra una conspiración terrorista. Lo único que han hecho los europeos, hasta la cumbre de Salónica, ha sido criticar las propuestas e ideas de los Estados Unidos. Todavía no ha sido posible encontrar una respuesta al interrogante de qué debemos hacer ante este tipo de amenazas, sencillamente porque no existe una estrategia europea. Por eso pienso que nuestra obligación más urgente es completar y mejorar la estrategia de seguridad y defensa europea. Ahora bien: ¿en qué debe consistir esta estrategia? En mi opinión, debe responder a las cuatro cuestiones estratégicas más importantes, que son: ¿cuáles son los intereses, valores y objetivos estratégicos comunes de Europa en la esfera de la seguridad?; ¿cuál es la situación de la seguridad en Europa y qué oportunidades, desafíos y amenazas presenta?; ¿cómo podría Europa conseguir sus objetivos estratégicos en las actuales circunstancias?, es decir, ¿cuál debe ser el concepto estratégico, incluyendo los objetivos de cooperación para la seguridad y defensa de Europa?; y por último ¿qué fuerzas y recursos son necesarios para garantizar que los conceptos estratégicos sean llevados a cabo?, es decir, ¿cómo debe ser la composición y estructura del sistema de seguridad y defensa europeo?

Permítanme destacar que lo que los europeos han estado intentado hacer hasta el momento en el marco de la PESD ha sido algo muy diferente. Europa ha construido la casa desde el tejado. Hemos discutido principalmente sobre fuerzas, sedes, dinero, personal y operaciones de planificación, es decir, cuestiones que deberían ser tratadas en la última etapa en un procedimiento estratégico correcto. Por el contrario, no hemos seguido los lógicos pasos precedentes y prioritarios como por ejemplo definir los intereses, conceptos y valores comunes.

Este procedimiento no puede ser provechoso porque la política sin estrategia no puede ser eficaz. Por lo tanto, me gustaría destacar una vez más que deberíamos intentar completar nuestro trabajo sobre estrategia de seguridad y defensa europea cuanto antes. Sin duda se trata de una labor compleja y difícil. En primer lugar, el tema de la estrategia no está consolidado. En la actualidad, Europa no está integrada políticamente y por tanto una estrategia europea sólo podría ser muy general, sin vínculos profundos y probablemente sin aportar muchas soluciones específicas. Pero estoy seguro de que es mejor tener sólo estrategias generales que no tenerlas en absoluto. El borrador aprobado en Salónica me parece un buen punto de partida, pero propondría complementarlo con dos aspectos que no aparecen en el proyecto.

En primer lugar, al principio del documento añadiría una declaración de intereses, valores y objetivos estratégicos comunes a largo plazo. En segundo lugar, al final del documento incluiría los requisitos estratégicos para las fuerzas y los recursos europeos. En mi opinión, con estos dos puntos se desarrollaría un perfil estratégico del sistema de seguridad europeo.

Para finalizar mi intervención, me gustaría añadir que algunos vínculos transatlánticos son de una importancia vital para la seguridad de Polonia, y estamos convencidos de que también lo son para la seguridad europea y para la seguridad global. Reconocemos que la OTAN es la organización principal en lo que se refiere a actividades de seguridad y defensa en Europa. Por lo

tanto, deberíamos respaldar la Identidad Europea de Seguridad y Defensa (ESDI) en el marco de la OTAN y abordar con cautela la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) de la Unión Europea, ya que sería costoso económicamente y competiría con la OTAN.

La siguiente observación que me gustaría destacar es que la última crisis en Irak ha puesto de manifiesto muchas debilidades en las actuales organizaciones de seguridad. La ONU no fue capaz de adoptar decisiones comunes sobre cómo responder a la crisis de una manera eficaz. Finalmente, la ONU fue prácticamente remplazada por una coalición ad hoc encabezada por los Estados Unidos y el Reino Unido.

Durante mucho tiempo la OTAN no fue capaz de adoptar decisiones para comenzar el plan de contingencia para Turquía en caso de emergencia. La Unión Europea se dividió en dos fracciones que abordaban de diferente manera la campaña militar contra Irak o prácticamente no adoptó ninguna posición sobre la crisis de Irak. Supongo que estamos todos de acuerdo en que el paisaje de Europa y la seguridad atlántica europea no es muy optimista en el umbral del siglo XXI. Esta situación se debe a una sorprendente revolución en los asuntos de seguridad. En mi opinión, Estados Unidos es el primer Estado que ha reconocido correctamente esta revolución y ha empezado a buscar nuevos métodos para dar solución a nuevos problemas. Europa, por el momento, se está demorando y debería proceder de acuerdo con la actitud de Estados Unidos en este sentido. Pero al mismo tiempo, Europa podría moderar a los Estados Unidos en sus acciones exageradas. Los Estados Unidos y Europa podrían ser un buen tandem, y aportar mucho a la seguridad global. Francamente, no creo que exista en el mundo otro tandem estratégico comparable. No hay otra alternativa para la seguridad global que la unión de Estados Unidos y Europa, y si esto sucediera estoy convencido de que los vínculos transatlánticos de los que hemos hablado estarían bajo una protección especial.

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE
Secretario General de Política de Defensa

Me toca intervenir en esta mesa redonda bajo el título general «Europa en la hora de su definición». Siempre me ha agradado, cuando llegan las convocatorias de este seminario, leer lentamente las sugerentes preguntas que introducen cada mesa redonda, y que redacta el equipo responsable de este seminario. En primer lugar: ¿cómo habrá que adaptar la PESC (cuando hablamos de la PESC hay que pensar que también está incluida la PESD)?; ¿cómo habrá que adaptarla a esta Europa ampliada?; ¿es viable una política exterior de seguridad?; ¿es viable una política europea de seguridad y defensa para casi treinta países con intereses e influencias tan dispares como pueden ser Malta y Alemania o Chipre y Finlandia?; y finalmente, ¿cómo afectará a la relación con los Estados Unidos?

Para concretar voy a dividir mi intervención en dos apartados generales con dos subdivisiones: el primero es una valoración de lo que ha sucedido desde el año pasado hasta este año, desde el seminario del año pasado al seminario de este año, es decir, ¿cómo podemos resumir las grandes novedades en el campo del desarrollo de la PESD? El segundo apartado corresponde a la interrogación que leí anteriormente, ¿qué va a suceder en el futuro en la Europa ampliada?

En cuanto al desarrollo de la PESD, yo creo que el 2002-2003 ha sido un buen año, algo que no hemos podido decir siempre. Este año hemos conseguido superar muchos de los traumas y preocupaciones que manifestaba la Unión Europea y sus máximos responsables cada vez que se debatía el futuro de la PESD en un foro de la Unión Europea.

La presidencia española del primer semestre del 2002 fue una presidencia con fe en el desarrollo de la PESD y puso sobre la mesa un listado de objetivos. Es cierto que muchos de estos objetivos no pudieron ser culminados, pero al menos se pusie-

ron sobre la mesa y creo que ésa fue una de las cualidades de la presidencia española. La presidencia danesa fue un período complicado, debido a la autoexclusión de Dinamarca de los temas PESD, una postura que llevó a Grecia a asumir esta responsabilidad en lugar de Dinamarca. Superado este complicado período del segundo semestre del año 2002, y una vez que Grecia asumió plenamente la presidencia (también en el capítulo PESD) en el primer semestre del año 2003, que ha terminado con el Consejo Europeo de Salónica, podemos observar una cierta continuidad entre los objetivos de la presidencia española y las realizaciones de los documentos aprobados al término de la presidencia griega. Por lo tanto, nos tenemos que alegrar de lo sucedido.

El 2002-2003 ha sido un buen año en la teoría y en práctica, que sería la subdivisión del primer apartado de mi exposición. Es decir, no hemos avanzado sólo conceptualmente, como el profesor y general Koziej ha destacado, y como veremos luego cuando hablemos de la contribución de Javier Solana en Salónica, sino que también hemos avanzado desde el punto de vista de las realizaciones, algo que era mucho más difícil. Estábamos atascados en cuestiones como el Berlín Plus, que impedían a la Unión Europea asumir misiones de gestión de crisis, para las cuales era imprescindible contar con los medios y capacidades de la OTAN. España sufrió una gran decepción cuando en el Consejo Europeo de Barcelona no logró vencer la resistencia griega, que se negaba a aprobar un documento denominado entonces de Ankara y que cerraba un formato de cooperación que hubiese sido nuestro gran éxito. España no logró que se aprobase el documento porque Grecia lo vetó. Hay que reconocer que el documento no era muy distinto del que finalmente se ha aprobado, en realidad era prácticamente el mismo, pero con un par de matizaciones políticas que responden a las necesidades griegas respecto a su contencioso histórico con Turquía.

La presidencia española tampoco logró que se aprobara el documento en el Consejo Europeo de Sevilla, a pesar de los esfuerzos realizados hasta última hora. La reserva griega se mantuvo firme ante un nuevo documento al que habíamos cambiado el nombre, ya no era el documento de Ankara sino el documento de Sevilla, pero tampoco así se aprobó. Afortunadamente, este documento (o prácticamente el mismo) ha sido cerrado durante la presidencia belga y nos ha permitido avanzar en la práctica. Como todos sabemos, la Unión Europea ha asumido la primera gestión militar de crisis en la antigua república yugoslava de Macedonia: la operación Concordia. Es una operación pequeña, pero para nosotros ha sido un paso muy importante. Por primera vez deja de ser cierto lo que con razón explicaba una y otra vez el ministro Federico Trillo-Figueroa durante nuestra presidencia: teníamos que dejar atrás un período en que la PESD era solo virtual y entrar en una fase de realizaciones reales. Ahí está este primer ejemplo de la operación Concordia, pero además –y también es importante–, la Unión Europea ha logrado salvaguardar otra vía de actuación autónoma sin necesidad de recurrir a los medios y capacidades de la OTAN. Se está empezando a desarrollar en el Congo la misión Artemis, que es una misión autónoma de la Unión Europea, dotada exclusivamente de sus propios medios y los de los países miembros, ya que los países que la integran tenían los medios necesarios para poder asumir otra misión importante.

Se han producido por tanto dos grandes pasos hacia adelante y existe una mayor confianza en el futuro, hasta el punto de que en la reunión de ministros de Exteriores de Atenas del 16 de abril, la Unión Europea por primera vez se expresó con una sola voz, de una forma abierta, sobre una eventual colaboración en todo el difícil proceso que va a significar la estabilización de Irak. En el seno de la Unión Europea tenemos la sensación de que se están resolviendo algunos problemas que nos tenían un poco coartados, y de que no tenemos más límites en el futuro

que nuestra propia voluntad de intervenir en la palestra internacional.

El segundo campo donde también se ha progresado mucho este año es en los documentos, las aportaciones teóricas y conceptuales. Yo creo que el debate de la Convención ha llegado más lejos de lo que se esperaba. Ahora hay que ver cómo reacciona la Conferencia Intergubernamental, pero pienso que en el capítulo de la PESD ya hay algunos puntos consensuados de los que va a ser muy difícil volverse atrás. Me gustaría destacar que España, en su trabajo en el seno de la Convención y concretamente en el campo de la PESD, que es mi especialidad, ha sido muy creativa y ambiciosa. Los puntos que hemos defendido no son exclusivos de España, sino que se encuentran en muchos otros documentos aprobados en importantes cumbres bilaterales, como puede ser la cumbre francoalemana o cumbres más polémicas como la minicumbre celebrada en Bruselas. En esa minicumbre de los cuatro países de la Unión Europea, que quisieron dar un especial impulso a la PESD, están algunas ideas que también se presentan en el documento de la Convención y en la contribución española a ese documento final, una contribución importante de cuatro páginas que fue presentada en el Parlamento y donde destacan varios temas. En primer lugar, se subraya que hay que asumir más misiones y enriquecer las capacidades de mando y control de la Unión Europea, incluso con los propios recursos, a través de nuestros propios cuarteles generales, nacionales, como pueda ser el caso de la operación del Congo, o multinacionales, como puede ser el Eurocuerpo, el Eurofor o el Euromarfor. Asimismo, se pone de manifiesto que tenemos que dotarnos de nuevas capacidades y crear un consejo de ministros de Defensa, idea que expuso España durante su presidencia, y que ya había apuntado la presidencia belga. Esto lo digo y lo siento como diplomático destinado en el Ministerio de Defensa: los ministros de Defensa necesitan tener un consejo propio. Es imposible que los ministros de Exteriores continúen

intentando hacer tantas cosas al mismo tiempo. Y aunque siempre que hay una buena coordinación entre los dos ministerios, como es el caso español, los ministros de Exteriores dan un paso adelante para defender los intereses de los ministros de Defensa, eso no es suficiente en otras naciones, donde no hay esa coordinación y los objetivos de los ministerios de Defensa quedan totalmente subordinados.

También se decía en esa contribución española, y lo ha recordado el general Koziej, que apoyábamos la creación de una figura de ministro de Asuntos Exteriores, y estábamos muy satisfechos de que la declaración de Sevilla de la lucha contra el terrorismo, desde la PESD, desde el segundo pilar, se esté consolidando y enriqueciendo. Y también apoyábamos ideas como la cooperación estructural y la cláusula de defensa mutua o la cláusula de solidaridad.

El texto final de la Convención no llega tan lejos, como es normal, pero tiene ideas claves que van a permitir a la PESD ser cada vez más eficaz. Se amplían desde luego las misiones, y como dice el texto de la Convención, vamos más allá de Petersberg, y también se incorporan nuevas misiones. Asimismo, se defienden las misiones autónomas, la creación de la agencia de armamentos, la cooperación estructurada, la cláusula de solidaridad y la cláusula de defensa común.

El segundo avance importante en el campo de los documentos durante el último año es la contribución de Javier Solana, que cumpliendo con el mandato que le hicieron los ministros de Asuntos Exteriores en su reunión de Rodas, ha presentado en Salónica un documento: «Una Europa segura en un mundo mejor» (A Secure Europe in a Better World). Este documento es una primera aportación al gran interrogante de la concepción estratégica europea, una asignatura pendiente que estuvo encima de la mesa durante las presidencias belga y española. Se hicieron mandatos al Instituto de Estudios de Seguridad de París para que desarrollase un concepto estratégico europeo, cons-

cientes de que es un concepto difícil, porque no podía ser tan europeo como para entrar en conflicto con la Alianza Atlántica, y sobre todo con los Estados Unidos, lo que significaría una escisión del vínculo transatlántico. Pero tampoco podía ser un concepto tan vacío como para renunciar a la personalidad propia de Europa como sujeto en esta revolución de la estructura de la seguridad.

El documento se podría resumir en tres ideas: por un lado, la zona de seguridad europea tiene que ser sólida y más amplia. Hay desafíos que ya son europeos. La pacificación y estabilización de los Balcanes, por ejemplo, es una obligación de Europa. Hemos asumido ya la misión de Macedonia, pero probablemente habrá que asumir otras y Bosnia-Herzegovina está en la lista. Hace ya tiempo que Estados Unidos indicó su deseo de que fuese Europa la que asumiese esta responsabilidad. Por lo tanto, destaca en primer lugar la necesidad de consolidar la paz en la seguridad europea y ampliarla en estas zonas limítrofes.

En segundo lugar, hay que reforzar un orden internacional más justo, algo que también menciona Javier Solana en su contribución; y tercero, hay que ser valiente en la utilización de recursos, incluso recursos armados, para imponer los principios que han inspirado la Carta de Naciones Unidas. Quizá ahí tengamos un elemento importante: ¿de qué manera la Unión Europea se vincula al máximo ejemplo de multilateralismo que representa las Naciones Unidas? No queremos hacer sólo una concepción estratégica europea, debemos defender la concepción estratégica de las Naciones Unidas, los valores que han inspirado la Carta de Naciones Unidas, pero para hacerlo tenemos que estar dispuestos a intervenir como protagonistas en tanto que Unión Europea, incluso por la fuerza, para la solución de las crisis.

Paso ya a la segunda parte de mi intervención, que será necesariamente más breve porque el futuro siempre es más difícil de describir que el pasado: ¿cuál es el futuro de la PESD dentro de una Europea ampliada?

Yo creo que el futuro tiene que ser un buen futuro. Pienso que el tema está ganando cada vez más fuerza en la conciencia europea. Si hacemos un estudio rápido de cómo se han invertido las prioridades, todos somos conscientes de que, sin que nadie se pueda atrever a decir que la Política Agrícola Común ha perdido protagonismo, es evidente que la mentalidad del ciudadano europeo hoy en día está muy sensibilizada hacia los temas de seguridad, cosa que no pasaba hace unos años. En la Conferencia Intergubernamental que comienza en octubre sobre la base de los documentos de la Convención, el debate sobre temas de seguridad y defensa va a tener una gran importancia. Y yo creo que en los debates sobre la ampliación hacia esa Europa de treinta países, la PESD también tendrá un papel muy importante.

¿Se va a ver dificultada la PESD por la ampliación? Yo personalmente creo que no. Pienso que los principales obstáculos que tiene la PESD en la Unión Europea están ya en la realidad actual y responden a los viejos socios de la Unión Europea. Muchos socios de la Unión Europea, por razones de política interior, no han logrado presentar como totalmente compatibles una política de atlantismo y de incorporación a la OTAN, en los campos de defensa, con una política PESD en la Unión Europea. Dinamarca, a pesar de contar con un protagonismo enorme en el campo de la OTAN y actuar con recursos armados en crisis internacionales como se ha visto hasta en Irak, donde el gobierno danés no ha temblado al enviar un submarino para eventuales operaciones militares, todavía no ha logrado superar aquella autoexclusión que presentó a la opinión pública danesa para ganar el último referéndum sobre el Tratado de Maastricht. Eso es un *handicap* que habrá que superar. Hay otros países de la Unión Europea que han puesto obstáculos para la PESD, como Finlandia, que ya en Salónica se ha expresado en términos escépticos sobre la necesidad de que la Unión Europea se dote de una PESD fuerte; o Irlanda, que

mantiene también sus propios condicionamientos de neutralidad.

Yo creo que ésos son los países que representan los principales riesgos para la PESD, porque las nuevas naciones que se incorporen a la Unión Europea recibirán un conjunto de normas y de prácticas y por lo tanto no se debería entrar en un debate fuerte con todos ellos. Por lo tanto, creo que se avanzará, también en el tema del concepto, porque en el debate sobre el futuro libro blanco de la defensa estas naciones sí podrán incorporar sus propios planteamientos.

TENIENTE CORONEL ESCRIBANO

Academia General Militar de Zaragoza

Hay países, y me estoy refiriendo a Estados Unidos, que sistemática u ocasionalmente se han estado saltando el concepto estratégico de defensa de Naciones Unidas, y están arrastrando a Europa con ellos. Me gustaría preguntar al Secretario General de Política de Defensa, Francisco Javier Jiménez-Ugarte, si vamos a modificar el concepto estratégico de defensa de Naciones Unidas para que las actuaciones de Estados Unidos entren dentro de ese concepto.

Por otro lado, ha mencionado que Europa tiene que hacer muchas cosas en defensa, y España dentro de Europa tendrá también que hacer muchas cosas. Ha dicho en concreto que habrá que ir más allá de Petersberg y asumir nuevas misiones. ¿Eso va a suponer un incremento en el esfuerzo económico que la sociedad española va a dedicar a la defensa?; ¿no cree usted que estamos hablando de la guinda del pastel y nos está faltando el bizcocho?; ¿no tiene muchos o bastantes fallos nuestro sistema de defensa como para preocuparnos tanto por otros asuntos? Me estoy refiriendo a que tenemos pocos soldados, el

material está como está, y sin embargo nos preocupamos de Petersberg, del Congo, de Macedonia, cuando tenemos carencias estructurales que yo creo que estamos desatendiendo.

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE

Secretario General de Política de Defensa

Respecto a la primera pregunta, yo he defendido que cuando la Unión Europea desarrolle su concepción estratégica europea, algo que hemos empezado a hacer con la aportación del Alto Representante Javier Solana, lo hará sin duda imbuido en los valores de la Carta de Naciones Unidas. Pienso que hay una gran correspondencia entre lo que tiene que hacer Europa y lo que dice la Carta. Ahora bien, la Carta es un documento antiguo asumido por todas las naciones del mundo y un punto de referencia irrenunciable, pero también pienso que es irrenunciable que Europa avance en la definición de su concepto estratégico. Es decir, que lo hará probablemente sin entrar en conflicto con la Carta, porque no puede entrar en conflicto, pero sí puede enriquecer algunos aspectos de la Carta. Un ejemplo: ¿quién puede negar que la realidad vivida en la OTAN, en la Unión Europea y en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el último año, nos lleva al convencimiento de que hay un producto nuevo, que los americanos han denominado «*coalition of the willing*» (coaliciones de voluntarios), que es una novedad que está allí y con la que hay que contar? Y así lo ha entendido España, que cuando se ha incorporado a las misiones de paz, en nuestro caso de ayuda humanitaria, durante el conflicto en Irak, lo hemos hecho en base a una «*coalition of the willing*» y no nos ha parecido mal. Respecto a la Unión Europea, en el caso actual de la actuación autónoma en el Congo, superando el concepto, por ejemplo, del posible derecho de veto que tienen todas las nacio-

nes, corresponde también a una coalición, la cooperación de reforma de coalición de voluntarios. Por lo tanto, ése es un ejemplo, pero hay otras cosas por las cuales queda claro que para España, para Europa, los intereses mundiales están en la Carta. Pero cuando se refleja en nuestra propia área geoestratégica también nos lleva a unas obligaciones e intereses específicos, como puede ser el ejemplo que hemos dado en los Balcanes o mañana en las crisis de los Grandes Lagos. Hoy en día la crisis de los Grandes Lagos es una región totalmente africana. Pero, ¿quién está preocupado por esas crisis? Especialmente Europa, las naciones que fueron potencias colonizadoras en aquella región.

La segunda pregunta es muy amplia, como dice muy bien el teniente coronel. Yo destacaría por un lado los esfuerzos que vamos a tener que hacer. Sin duda vamos a tener que hacer más esfuerzos, pero también tenemos que ser realistas, porque no es que hayamos dejado nunca de hacer esfuerzos. El año pasado no ha sido un mal año en temas de capacidad ni para la OTAN, ni para la Unión Europea. Se ha aprobado el documento de Helsinki, es decir, se ha aprobado el plan de acción de capacidades inspirado en Helsinki. Respecto a la OTAN, hay que destacar todo lo que ha significado Praga como mensaje para intensificar la mejora de las capacidades militares. En el caso español, ha sido un año importante porque hemos aprobado la revisión estratégica de la defensa, que, como todos sabemos, y lo sabe también el secretario general de la asociación, don Miguel Ángel Aguilar, que tuvo la amabilidad de escribir un interesante artículo, su punto más débil, del que somos todos conscientes pero que nunca quisimos atajar por necesidades políticas, es que no tiene una estimación de los costos financieros que significaría poner en aplicación todo lo que la revisión estratégica pida en temas de capacidades. Pero aunque eso no está en la revisión estratégica, desde el Ministerio he sido muy sensible a algunos resultados positivos, porque el simple hecho

de que se haya aprobado la revisión está provocando una mayor sensibilidad de la política y de la opinión pública en favor de nuevos medios financieros para superar las carencias detectadas.

Tenemos que recordar que no podemos dejarnos llevar por unos planteamientos demasiado negativos. España hasta ahora ha hecho frente a todas las crisis en las que ha tenido que intervenir internacionalmente con medios importantes. Todo el dinero que ha sido necesario movilizar se ha encontrado gracias a sistemas específicos, como es la aplicación de un concepto presupuestario que no tienen otras naciones, que es el 228. El artículo 228 permite al Ministerio de Defensa obtener del Ministerio de Hacienda todos los recursos necesarios para una misión tan costosa como lo fueron los Balcanes, como lo fue Afganistán, o como lo va a ser Irak. No hay un límite presupuestario, un recurso que no tienen otras naciones y que levanta envidia en muchos de nuestros países amigos y aliados. Lo mismo va a seguir sucediendo. Por eso, con el amplio debate que ha surgido por la tragedia del accidente del avión en Turquía, aunque todos somos conscientes de que las cosas han terminado de una manera que nos duele enormemente, no se puede decir que lo que ha sucedido se debe a una falta de medios presupuestarios. No es ése el origen de la tragedia. Afortunadamente se ha podido demostrar, y hoy en día hay consenso político incluso sobre ese punto, que el crédito 228 es ampliable y no tiene límites. Por lo tanto, el crédito 228 hubiese podido permitir, si estuviese en el mercado y fuese la opción por la que hubiese optado el EMACON, alquilar un avión Airbus o un avión C-17. Si se utilizó el avión Yakovlev es porque era el que estaba en el mercado, el que se nos había ofrecido, y del que estábamos satisfechos por sus prestaciones. En esta tragedia ha habido lo que creemos un error humano que ha hecho que se abra un gran debate.

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

*Universidad Carlos III. Miembro de los Jóvenes
Europeos Federalistas*

Quería hacer una pregunta a los ponentes de la mesa. Se ha mencionado en Salónica que la Unión Europea y Estados Unidos deben afrontar en común las amenazas de las que venimos hablando derivadas del terrorismo internacional. Pero, ¿bajo qué postulados va a llevarse a cabo esta actuación conjunta de Estados Unidos y Europa? Parece que se ha expresado un deseo de trabajar juntos y de afrontar en común estas amenazas, pero me gustaría que concretaran un poco más bajo qué reglas, condiciones y fundamentos.

En particular me gustaría saber su opinión respecto a las coaliciones de voluntarios: ¿están de acuerdo los Estados Unidos y la Unión Europea en que estas coaliciones de voluntarios, como toda actuación que se sale del procedimiento normal y ordinario en las relaciones internacionales, debe ser algo excepcional y no la regla?; ¿están de acuerdo los Estados Unidos y la Unión Europea en que por muy mecanismo excepcional que sean, deben ajustarse a ciertas reglas como el respeto a los principios de la Carta de Naciones Unidas y al derecho internacional?; ¿están de acuerdo los Estados Unidos y la Unión Europea en que deben acometerse en situaciones de emergencia grave, en particular en situaciones de crisis humanitarias, como fue el caso de Kosovo?

NICOLÁS DE LA GRANDVILLE

Primer Consejero de la Embajada de Francia en España

La parte militar de la lucha antiterrorista es muy visible, pero también hay que destacar la parte invisible en forma de comités

de cooperación cotidiana entre los servicios, las organizaciones estatales y los ministerios que combaten cada día contra el terrorismo (los ministerios de Interior, Defensa, Exteriores, Economía).

El terrorismo es un problema con muchas ramificaciones como hemos visto el 11 de septiembre, un ataque que fue muy bien calculado para dañar donde más se puede dañar, en los símbolos de Nueva York como potencia económica o en el Pentágono como potencia militar.

Es importante lo que he mencionado anteriormente en mi intervención sobre «la apertura de la sociedad americana», porque, por poner un ejemplo, el hecho de que se pueda aprender a pilotar fue explotado y utilizado por los terroristas para hacer el mayor daño posible a los Estados Unidos.

En la lucha antiterrorista no podemos actuar solamente en el terreno militar, y por eso Francia adoptó una posición dubitativa sobre el ataque de Irak, porque no creemos posible que se pueda luchar contra el terrorismo con un ejército clásico y una ocupación militar.

El terrorismo se caracteriza por ser fugaz y tener muchas raíces. Desde el 11 de septiembre se ha detenido a muchísimos sospechosos de terrorismo en España, en Francia, en Bélgica, en Alemania, en Inglaterra, en Italia y en todo el mundo. Se valora mucho la aportación de los militares y de los ejércitos en la lucha antiterrorista, pero tenemos que entender que nos enfrentamos a un problema mucho más amplio y profundo, y el abanico de medios es mucho más importante. Nos tenemos que enfrentar al terrorismo en los diferentes marcos de cooperación que tenemos. Y si bien supone un esfuerzo de coordinación que tantos expertos trabajen en diversos marcos por un fin común, le puedo decir que la cooperación está vigente, es importante, y sigue funcionando cada día.

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

Yo usaría el término de «coalition of the willing» (coalición de voluntarios) con cautela, porque como dije anteriormente, en Corea del Norte hay una coalición en este momento formada por los Estados Unidos, Japón, China y Corea del Sur, así que es más la excepción que la regla.

En el caso de Irán, la Unión Europea, y en particular Francia, han trabajado muy estrechamente con los Estados Unidos con el objetivo común de vigilar muy de cerca el último diseño del programa nuclear iraní. Así que ahí tenemos un caso donde hay una coalición de voluntarios, donde hay cooperación. Y pienso que a veces a los medios de comunicación les gusta mucho exponer las diferencias y no reconocer el nivel de cooperación que se desarrolla bajo el «hielo».

Respecto a la seguridad global, me gustaría comentar que la situación general es simplemente que la Unión Europea y los Estados Unidos cuentan aproximadamente con el 10 por ciento de la población mundial. Esto quiere decir que el 90 por ciento del resto del mundo, y en buena parte son millones de personas que sobreviven con uno o dos dólares al día, se dirigen a los Estados Unidos y a Europa para poder crecer, tanto en la agricultura, como en el acero o el textil. Por eso la verdadera preocupación es cómo nosotros –los Estados Unidos y Europa– podemos tener en cuenta y respetar los derechos económicos del 90 por ciento de la población mundial. Si no tenemos en cuenta este 90 por ciento de la población, entonces tal vez los Estados Unidos y Europa deberían empezar a construir fosos alrededor de sus respectivas economías porque todos vamos a tener problemas.

GENERAL STANISLAO KOZIEJ

*Decano de Derecho, Administración y Diplomacia
de la Academia Superior de Ciencias Empresariales
de Varsovia. Polonia*

Pienso que uno de los factores principales para la cooperación práctica y eficaz entre Estados Unidos y Europa reside en la comprensión mutua y en la estimación común de los desafíos, los riesgos y las amenazas. Necesitamos abordar la cooperación desde un enfoque serio y minucioso, y nunca de manera general y ocasional. En mi opinión, si los europeos elaboran una estrategia europea nueva, puede que sea ésta una buena ocasión para trabajar y abordar desde un enfoque común las nuevas circunstancias de seguridad.

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE

Secretario General de Política de Defensa

Sólo me gustaría añadir que me alegraría mucho comprobar que los temas de seguridad y defensa cobran protagonismo en el debate europeo y mundial, y que esto permitiera dedicar más tiempo a estas cuestiones, por ejemplo, en la próxima cumbre Unión Europea-Estados Unidos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

En este debate sobre «Europa en la hora de su definición», hemos escuchado distintos puntos de vista, pero a mí me gustaría escuchar algo más por parte de todos los que han participado a

propósito de eso, de la definición. Es decir, ¿cómo va a definir Europa su manera de dotarse de elementos que la lleven a acceder a una política de defensa, e incluso a una defensa común?

Como situación de partida propongo considerar tres elementos. Por una parte, durante bastante tiempo hemos presenciado una falta de definición, de perfil propio de la Unión Europea, que descansaba en la OTAN como especialista en materia de defensa. Después esta situación va cambiando poco a poco. Se habla del pilar europeo de la OTAN, y empieza a surgir la idea de entrar en esa materia de manera muy pausada, pero sin duda se empieza a avanzar por ahí. Pero entonces se observa la dificultad que plantean las neutralidades, a las que me parece que ha hecho referencia nuestro ponente Javier Jiménez-Ugarte, Secretario General de Política de Defensa, es decir, Irlanda, Austria, Suecia, Finlandia (Irlanda que ya estaba, Austria, Suecia y Finlandia que se incorporan en la última tacada, justo antes de los que llegan ahora). Esto crea un elemento de fricción, de rozamiento, de dificultad de avanzar. Y por último, los que llegan ahora. Los que llegan en esta última ampliación, ya adoptada y en vías de formalizarse definitivamente, llegan con excesos atlantistas. Es decir, la evolución de la política de defensa en la Unión Europea ha sido falta de definición en un principio, escepticismos o actitudes refractarias por parte de los neutrales, y actitudes de excesivo entusiasmo, *trop de zèle*, que dicen los franceses, exceso de celo atlantista de los países que llegan nuevos a la Unión Europea, que puede ser excesivo o contraproducente en esa dirección.

A mí me gustaría escuchar el punto de vista de los ponentes sobre si consideran que la definición conceptual que ha hecho el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad y que ha sido adoptada en Salónica, se encamina en el seguidismo de lo que son las posiciones dominantes en la administración Bush, o si pueden aislarse elementos singulares de un pensamiento propio de la Unión Europea, y en particular en el tema

de las nuevas amenazas, del enfrentamiento de la lucha antiterrorista y de la manera de operar bajo el paraguas o bajo la legalidad de las Naciones Unidas.

NICOLÁS DE LA GRANDVILLE

Primer Consejero de la Embajada de Francia en España

Quisiera destacar un hecho que me parece muy importante: que la construcción europea siempre se hizo muy paulatinamente y con el acuerdo y el esfuerzo de todos.

Estamos caminando, subiendo una montaña, y no podemos olvidar desde dónde empezamos a andar. Empezamos a trabajar hace cincuenta, sesenta años, a partir de unos países que habían conocido sus dos guerras más sangrientas y agotadoras, particularmente en el corazón de Europa. Entonces hicimos los máximos esfuerzos para evitar que se repitiera una guerra, y lo intentamos en dos campos: en el político y de defensa y en el campo de la economía. Y podría casi añadir, *no for the records*, sino a título personal, que por culpa francesa se agotó rápidamente la vía de la Comunidad Europea de Defensa en el año 1954.

Desde entonces hemos orientado todo el peso del esfuerzo al marco económico. La dimensión económica y comercial, con todo lo que esto implica, si bien no ha sido un éxito total, ha sido un modelo bastante exitoso y por lo menos atractivo, porque ahora estamos en 25 países, 19 más de los que estuvimos al principio. Y nos encanta, claramente. Pero estamos haciendo las cosas paulatinamente, y en el campo de la seguridad también.

Retomamos el asunto en los años setenta, primero se tardó muchísimo con la emergencia de la cooperación política europea, y después sufrimos el traumatismo de los Balcanes, de una guerra muy próxima que nos paralizó a dos horas de avión de

nuestras capitales, y al final nos hizo falta el esfuerzo y la intervención de todo el peso de Estados Unidos para salir de la crisis. Y no quiero decir que esté todo terminado, porque todavía están en marcha las operaciones en los Balcanes, pero ahora tenemos una perspectiva de integración que hemos planteado, o reafirmado, en Salónica.

Se están haciendo las cosas lentamente con el consenso, el acuerdo y el apoyo de todos. Y como ha mencionado Miguel Ángel Aguilar, no faltan las susceptibilidades, y no tenemos tampoco una única neutralidad, sino que tenemos cuatro o cinco diferentes, porque la neutralidad austríaca es diferente de la sueca, la finlandesa de la danesa, y la irlandesa también es peculiar.

No es que estemos parados pero tampoco partimos de cero. Claramente querríamos hacer más, ir mucho más allá. Estoy de acuerdo con el general Stanislaw Koziej en que tenemos que definir una estrategia común, pero eso lleva su tiempo y requiere mucha voluntad e instrumentos políticos. Me parece muy positivo que la ampliación se vaya a llevar a cabo en menos de 15 años desde la caída del muro de Berlín, pero también hay que pensar en los nuevos retos y en las nuevas amenazas en el campo de la seguridad.

JOSEPH QUINLAN

*Miembro del Centro de Relaciones Transatlánticas
en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales.
Universidad John Hopkins. EE.UU*

En Washington hay un debate sobre qué es mejor para los intereses de Estados Unidos: ¿una Europa más débil o una Europa más fuerte? Y puede haber, en ciertas partes del gobierno de los Estados Unidos, e incluso a altos niveles, el sentimiento de que la estrategia es dividir y debilitar a Europa. Pero en general, una

Europa fuerte (militar, económica y diplomáticamente) está dentro de los intereses de los Estados Unidos, obviamente bajo la suposición de que permaneceremos compañeros.

Estados Unidos aprenderá en los próximos meses en Irak, y como estamos hablando de la no proliferación de armas nucleares, creo que reconocerá que necesita la ayuda de Europa a la hora de abordar muchas de estas cuestiones. No hay ningún plan en Washington para conseguir una Europa dividida. Esto no es bueno para nadie. El caso de Irak expuso algunos acentos y tensiones, pero se trataba de circunstancias inusuales que no quedarán clavadas, por decirlo de alguna manera, en la relación transatlántica.

GENERAL STANISLAO KOZIEJ

*Decano de Derecho, Administración y Diplomacia
de la Academia Superior de Ciencias Empresariales
de Varsovia. Polonia*

¿Qué es Europa? Es una pregunta difícil. Cuando hablamos de Europa no pensamos en geografía, sino que pensamos en términos políticos. En mi opinión, la Europa política de hoy es una suma de los Estados europeos miembros de la OTAN, y de los Estados europeos miembros de la Unión Europea. Y por eso cualquier discusión sobre los asuntos comunes de tal entendimiento en Europa es difícil. En segundo lugar, la estrategia de seguridad europea sólo puede ser una estrategia propia de la Unión Europea y no una copia de la estrategia de los Estados Unidos. En mi opinión, es necesario que haya cooperación entre las dos formas modernas de pensamiento estratégico de los Estados Unidos y Europa, pero creo que el documento de la Unión Europea debería incluir intereses, conceptos y requisitos específicos de la Unión Europea.

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE
Secretario General de Política de Defensa

El documento que ha presentado Javier Solana en Salónica es una aportación positiva. Es una contribución de compromiso, y no podía ser de otra manera. En una actitud muy coherente con su propia personalidad y con el trabajo que ha mandado hacer a sus colaboradores, hay un poco de todo para intentar satisfacer un poco a todos. Pero el resultado obtenido es inicialmente positivo.

Vamos a dar tres ejemplos. En primer lugar, la referencia a las nuevas amenazas. El documento arranca muy ortodoxo, reconoce que las nuevas amenazas son las mismas que ha venido definiendo Estados Unidos en los últimos años: en primer lugar el terrorismo, en segundo lugar la proliferación de armas de destrucción masiva, y en tercer lugar los Estados en descomposición.

Pero en el capítulo sobre las amenazas se añaden ideas muy propias de lo que es la vieja Europa. Por un lado, alude a la necesidad de mejorar el buen gobierno, denuncia la corrupción de los no gobiernos como un elemento que crea mafias y que genera nuevas amenazas y menciona los problemas ecológicos, con lo que hace un guiño a la no firma por Estados Unidos de Kioto. En concreto, se dice que el aumento de las temperaturas en el mundo es un problema que puede generar graves riesgos, y lo vincula al tema energético. Lo que queda al final en este primer interrogante sobre las amenazas es un dibujo un poco mixto, donde básicamente encontramos el planteamiento norteamericano en el que coincidimos, más algunos elementos europeos.

En cuanto a los objetivos estratégicos, el futuro, es innegable que hay también una coincidencia con lo que en algunos casos se denomina planteamientos unilateralistas norteamericanos, puesto que hay referencias claras a las consecuencias de

esas amenazas, pero también se incorporan mensajes multilateralistas. Desde ese punto de vista vemos que aparecen ideas sobre cómo fortalecer el orden internacional a través de las instituciones multilaterales. Y se mencionan todas las instituciones, unas en las que participan muy activamente Estados Unidos y los países de la Unión Europea, como pueda ser la Organización Mundial del Comercio, ASEAN, Mercosur o African Union, y otras instituciones en las que no estamos en el mismo lado como el Tribunal Penal Internacional. El documento de Javier Solana defiende el Tribunal Penal Internacional, que, como sabemos, está creando graves problemas de coordinación con la posición norteamericana.

En un último mensaje sobre el orden internacional, y si queremos decirlo con una expresión muy española, «Europa saca pecho», al señalar que la Unión Europea es muy activa en el capítulo de la asistencia a la cooperación al desarrollo. Y es una manera de decir que Estados Unidos no es igualmente activo. Como sabemos, la cooperación para el desarrollo europea es muchas decenas de veces superior a la norteamericana. Sin embargo, también hay un reconocimiento a ese posible unilateralismo, ya que se defiende la acción preventiva, con unos términos muy suaves, lógicamente, pero que está ahí.

Hay un último reconocimiento de los esquemas del unilateralismo en las actuaciones fuera de zona. Europa, en este documento, no se limita a ninguna zona, acepta las obligaciones, vistas también por Estados Unidos como mundiales, incluso acepta expresamente que el tema de Corea del Norte, que mencionaba el profesor Quinlan, sea un tema europeo. Incluso se ha referido a cómo ha habido ya esfuerzos en Madrid para empezar a trabajar sobre la firma de un convenio internacional.

En el documento habría que destacar también alguna frase importante, por ejemplo, se menciona que «ninguna amenaza es puramente militar» y que por tanto todas las amenazas exigen

tratamientos que vayan más allá de lo militar, otro punto en el que a veces la prensa ha simplificado enfoques americanos diciendo que sólo son militares.

Al final, en donde Europa está de cara al futuro es en estos tres mensajes: Europa tiene que ser más activa; tiene que actuar con una gran coherencia con sus propias ideas y planteamientos; y tiene que tener mayores capacidades, porque si no, va a ser imposible estar a la altura de lo que se espera de ella, con una nación como Estados Unidos que ha obtenido un gran éxito en el tema del desarrollo de las capacidades.

Y termina el documento, con lo cual se cierra este carácter ecléctico de compromiso como empezó, con un mensaje al vínculo transatlántico. Empieza con el vínculo transatlántico y termina con el vínculo transatlántico.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

Para tener una estrategia de seguridad europea que incluya un ejército europeo, una formulación de aspectos de protección para la salud, aspectos medioambientales, un Consejo de Seguridad Nacional a la europea con una coordinación de la seguridad interior para que no se produzca el actual solapamiento de competencias entre las Fuerzas Armadas cuando actúan independientemente de la OTAN o con la OTAN, o de forma, cuando actúan los cuerpos policiales y judiciales, necesitaríamos un mayor presupuesto para las cuestiones de la PESD, porque actualmente el tanto se lo lleva la proyección exterior.

Y por último, me gustaría escuchar una reflexión sobre una posible agencia europea de protección civil.

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE
Secretario General de Política de Defensa

Intentaré comentar las preguntas, todas ellas muy pertinentes y además novedosas, puesto que prácticamente ninguna de esas cuestiones ha sido tratada en las intervenciones precedentes.

Respecto a crear un consejo de seguridad siguiendo el modelo europeo, me gustaría aclarar que no es que exista un modelo europeo, pero cuando se habla así, sabemos en qué estamos pensando. Estamos pensando en un consejo nacional de cualquier país de la Unión Europea en el que las cuestiones de seguridad y defensa sean tratadas por el mismo órgano. Nosotros hemos tenido la Junta de Defensa Nacional y con la revisión estratégica se apunta su reforma y se avanza hacia un consejo de seguridad y defensa, que va a tener algunas de las cualidades que se echaban de menos en la Junta de Defensa Nacional, y la capacidad de coordinar actuaciones del Ministerio de Defensa con actuaciones del Ministerio de Interior o del Ministerio de Sanidad.

Creo que la revisión estratégica de defensa fue uno de los temas que se debatieron extensamente. Está pendiente la creación del consejo de seguridad y defensa de la propia reforma de la Ley de Criterios Básicos de la Defensa, que es uno de los puntos que invita a reformar la revisión estratégica de la defensa. El borrador de ley ya se está ultimando, y ojalá pueda ser aprobado y pasar el *iter* parlamentario que, como todos sabemos es largo, dentro de la actual legislatura.

El presupuesto de la PESD: ya ha habido un primer paso. En la propia Convención Europea se recomienda la aportación de fondos para proyectos de la PESD que hasta ahora no existían. Durante la presidencia griega ha habido una gran insistencia por parte de Italia, asumida por Grecia y por todos nosotros, para que se empezase al menos con fondos comunitarios que se destinarían a capítulos de formación en temas de defensa, de la misma manera que la Unión Europea aprueba y apoya progra-

mas de formación en muchísimos campos, como por ejemplo los programas universitarios o los programas de postgraduado. De esta manera se pretendía abrir un capítulo con fondos comunitarios destinados a la formación en el campo de la seguridad y defensa, pero es un proyecto que todavía está en ciernes. Nadie dice nunca que no, porque es difícil decir no a una idea tan lógica, pero es cierto que todavía no se ha dotado de un presupuesto para temas PESD, que podría empezar con la educación en temas de seguridad y defensa. Hemos visto recientemente cómo se ha desarrollado el reparto de gastos para hacer frente a la misión en el Congo, la misión Artemis. A pesar de las recomendaciones según las cuales si la misión es europea todos los países de la Unión Europea deberían contribuir financieramente, independientemente de que envíen o no medios y efectivos a la misión, en este caso se ha tomado una solución extraordinaria que permite exceptuar o que se exceptúen algunas naciones, y digan «nosotros no contribuimos con nuestros fondos a esta misión del Congo». Se ha aprovechado el debate para decir «aquí ya haría falta tener fondos de la Unión Europea», unos fondos que no tendrían que ser más que un porcentaje, pero que al menos hubiese una aportación de dinero comunitario a una crisis como la que se está viviendo en el Congo.

Respecto a la última pregunta sobre la agencia europea de protección civil, tengo que reconocer que es el tema que menos conozco, pero me encantará reflexionar sobre ello con algunos de mis colaboradores que llevan más de cerca esos temas.

TENIENTE MARCELINO SEMPERE

Academia General del Aire

Se está hablando de una política de seguridad común europea, pero esa política se ha de hacer con unos medios. Esos medios

son las Fuerzas Armadas. Estamos hablando de 30 modelos de fuerzas armadas distintos. ¿Se está pensando en un modelo de fuerzas armadas europeo?

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE

Secretario General de Política de Defensa

Los modelos quizá no son tantos, porque hay muchos que ya están muy próximos. Por ejemplo, un objetivo como la profesionalización de las Fuerzas Armadas ya es una realidad en muchas naciones, y en las que no lo es, es un objetivo final. También es verdad que no hablamos siempre de la misma profesionalización. En España hemos optado por una profesionalización global, pero hay otras naciones que están optando por una profesionalización parcial que convive con un servicio militar obligatorio, por razones de necesidades de efectivos, o incluso por razones históricas. Los países nórdicos, no me canso de repetirlo, no quieren renunciar al servicio militar obligatorio, quieren hacerlo compatible con unas fuerzas armadas profesionales, porque son naciones en las que el sentimiento nacional siempre ha ido muy unido a la misión del servicio militar de todos los jóvenes.

En otros elementos hay mucha menos homologación, pero ahí están contribuyendo, por ejemplo, los planes de acción de todas las naciones que se incorporan a la OTAN y que es fruto de un esfuerzo cotidiano, que lleva a reuniones periódicas donde los expertos de la OTAN debaten con cada una de las naciones que van a ser miembros, o que ya son miembros, cómo son actualmente los nuevos que todavía no se han integrado efectivamente, qué reformas están llevándose a cabo en sus fuerzas armadas, y de qué manera esas reformas están en línea con las prioridades de la Alianza. Yo creo que por ahí seguiremos avanzando.

Si la pregunta del teniente va más lejos y se pregunta ¿podemos empezar a debatir unas fuerzas armadas europeas? Yo lo veo muy prematuro. Creo que todavía estamos en una etapa muy previa y quizá podemos debatir y apoyar, y estaría en la línea de la preocupación del teniente, la creación de una escuela de defensa europea, de la misma manera que hay otras escuelas europeas. Soy diplomático y llevo años oyendo hablar de que la Unión Europea prácticamente ya está dotada de una escuela diplomática europea, que en algunos aspectos está teniendo consecuencias en la organización de embajadas, en las cuales todas las naciones europeas están representadas por una única unidad administrativa y de carácter diplomático.

En relación con lo que decía antes de Grecia, creo que los cursos de formación en temas de defensa con fondos presupuestarios europeos podrían ir en esa dirección, y ahí, sin duda, un conocimiento más profundo de cada una de las realidades de los ejércitos sería tema de estudio y una cuestión en la que sin duda se avanzaría.

PEDRO ALTARES

Periodista. RNE, El País

No sé si es tanto una pregunta al general Koziej como una reflexión. Él se preguntaba qué es Europa, y efectivamente el concepto de Europa es muy complicado y no se agota por la superposición de países, que pueden ser 25, luego pueden llegar a ser 30 con sus equis idiomas, equis culturas. Yo creo que Europa se sustenta, y la Política de Seguridad y Defensa debe sustentarse, en una serie de valores que forman parte del patrimonio europeo. Una serie de valores de defensa de la democracia, entendida la democracia de un modo, por decirlo de alguna manera, tradicional. Se habla de lucha contra el terrorismo. Estamos en un

país donde sabemos lo que es el terrorismo y lo que es la guerra del terrorismo, pero no concebimos, por ejemplo, que los ejércitos deben combatir el terrorismo. En absoluto. Y mucho menos concebimos métodos como el de Guantánamo para supuestos terroristas, y digo supuestos porque todavía están sin juzgar. Aprovecho para decir que hay un ciudadano español en Guantánamo, y que el gobierno español no se está tomando el más mínimo interés en saber qué pasa con este conciudadano.

Asimismo, dentro de los valores europeos está el «no a la pena de muerte», cosa que naturalmente choca con la concepción que en Estados Unidos se tiene sobre esta cuestión. Supone también el apoyo al Tribunal Penal Internacional, que Estados Unidos no acepta por ahora. Tampoco se acepta o no se debe aceptar en la política europea de defensa la inmunidad de cualquier tipo de ejército, como no se puede aceptar una guerra como la de Irak, donde nos han estado haciendo comulgar con ruedas de molino, incluido lo de la existencia de armas masivas, donde algunos jefes de Estado y jefes de Gobierno no han tenido ningún desparpajo en mentir a la opinión pública, y mentir incluso a sus parlamentos.

Europa, a mi entender, entra en estos conceptos, y cuando se habla de una política de seguridad y de defensa, creo que lo primero que tenemos que decir es qué es lo que queremos defender y cuáles son los riesgos y los costos de esa defensa. Y desde luego no traspasar determinado tipo de límites, porque no se defiende la democracia destruyendo la democracia. Por lo menos ése es mi punto de vista.

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE

Secretario General de Política de Defensa

Como ya nos advertía Pedro Altares, no se trata tanto de una pregunta como de un desahogo sobre una serie de conviccio-

nes que él tiene, pero hay dos puntos que me gustaría rebatir. En primer lugar, quería hacer una referencia al caso del ciudadano de documentación española preso en Guantánamo. Aunque no lo puedo saber con el mismo rigor que si estuviese en el Ministerio de Asuntos Exteriores, indirectamente sí me consta que el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde yo ahora no trabajo, a través de la Dirección General de Consulares y la Subsecretaría responsable para todos los temas de los españoles en el exterior, junto con intervención activa de la Embajada Española en Washington, ha enviado al cónsul en más de una ocasión a Guantánamo. Es decir, que sí se ha ocupado de este ciudadano español y por tanto no es correcto lo que decía Pedro Altares de que el gobierno español no ha mostrado el más mínimo interés. No sé si el interés habrá sido suficiente, pero quiero dejar constancia de que el Ministerio de Asuntos Exteriores se ha ocupado de ese ciudadano español, del que no sé nada más.

Y el segundo punto en el que no puedo dejar de expresar mi desacuerdo es con la utilización del verbo «mentir». Yo no he tenido que comparecer en el Parlamento, porque mi cargo no es político, pero creo que mentir es un verbo que se ha utilizado en el Parlamento porque la guerra política recurre a veces a esos términos. Pero en un foro como éste, que es un foro académico, no me parece correcto utilizar el verbo mentir. Yo creo que puede ser cierto que la estimación que haya hecho el gobierno de las pruebas no sea coincidente con la estimación que hayan hecho otras instituciones, y no tiene por qué ser sólo la oposición. Pero como ciudadano español, me preocuparía mucho que se pudiese acusar a nuestro gobierno, democráticamente elegido, de haber mentido en una cuestión tan grave como el tema de las armas de destrucción masiva.

ANDRÉS FERNÁNDEZ ALONSO

Director de Marketing y Ventas de EADS-CASA

Somos el primer grupo aeroespacial europeo y uno de los primeros del mundo junto con los gigantes norteamericanos. Entiendo que el motivo básico de este panel es el vínculo transatlántico y que el componente político y de formación de la OTAN y de la Unión Europea es básico. Pero hay una palabra que llama mi atención.

Normalmente en este tipo de foros, independientemente del tema que se hable en particular, siempre sale a relucir el concepto de brecha tecnológica entre Europa y Estados Unidos, en este caso creo que ha sido el general Koziej que habló del *technological gap*, del salto tecnológico.

Concretamente en mi campo, yo diría que no estoy totalmente de acuerdo, como lo demuestra el hecho de que Airbus, una de nuestras compañías, esté ganando a Estados Unidos en el área comercial, por tecnología, a la Boeing.

Me gustaría saber si en la política para cimentar la Unión Europea se está considerando o se va a considerar en su momento llenar este *technological gap* en el aspecto militar, como se ha demostrado que es posible en el campo civil con el caso que acabo de mencionar del Airbus. Y digo esto porque ahora mismo los países europeos, por decirlo en inglés, están en *disarray*, es decir, cada uno está tirando por su lado, y en algunos casos incluso perteneciendo a una compañía como EADS. No podemos decir continuamente que tenemos un *technological gap* cuando nosotros como países no estamos haciendo todo lo posible por intentar solucionar ese problema.

GENERAL STANISLAO KOZIEJ

*Decano de Derecho, Administración y Diplomacia
de la Academia Superior de Ciencias Empresariales
de Varsovia. Polonia*

Siento mucho no poder contestar a su pregunta, pero no soy un especialista en tecnología de la defensa. La próxima sesión de este seminario sobre cooperación industrial será sin duda una buena ocasión para hablar de estos temas, y estoy seguro de que tendremos a excelentes especialistas que podrán contestarle. De todos modos, pienso que es muy importante y necesario que Europa coopere en este campo porque la brecha entre Estados Unidos y Europa, en mi opinión, es cada vez mayor. Y el aspecto tecnológico de esta diferencia es uno de los más importantes.

4. LA DEFENSA EUROPEA. ¿COOPERACIÓN REFORZADA?

Ponente

ALBERTO NAVARRO

*Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE
y Alto Representante de la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Moderador

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

JOSÉ MARÍA RIDAO

Moderador

Esta sesión está dedicada a la defensa europea y a la cuestión de si se trata de una cooperación reforzada o, por el contrario, podemos considerar que es una política común.

En mi opinión es un tema decisivo y de máxima actualidad que se encuentra en el punto de intersección de varios de los grandes debates europeos de estos momentos. El debate más evidente es si la Unión Europea en su configuración actual está en condiciones de convertirse en una potencia militar equiparable a la potencia civil que ya es. Pero al mismo tiempo existe otro debate, quizás más soterrado en la actualidad pero que tuvo su importancia hace unos años, y es hasta qué punto podemos hablar de una Europa a dos o a varias velocidades, es decir, de una Europa poliédrica.

En los últimos años hemos observado cómo los eufemismos, lo que Miguel Ángel Aguilar ha llamado en alguna ocasión «la marea de eufemismos» refiriéndose a otros problemas, han ganado al proyecto europeo. Ya no hablamos de una Europa a dos o a múltiples velocidades, sino de las cooperaciones reforzadas, una realidad que hace algunos años nos parecía inaceptable, pero que en estos momentos puede llegar a parecernos la solución para algunas materias, en concreto para el tema de la defensa europea.

Estas son algunas de las grandes intersecciones de la ponencia de Alberto Navarro, que estoy seguro dará lugar a interesantes reflexiones porque es alguien que lleva mucho tiempo pensando y trabajando sobre esta cuestión.

Alberto Navarro, diplomático español, ha tenido a lo largo de su larga trayectoria profesional una vinculación muy particular con los temas europeos, tanto en el ejercicio como en la formulación de políticas para el proyecto europeo. En la actualidad es el jefe de gabinete de Javier Solana, Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común. Alberto Navarro es una persona muy cualificada no sólo por su posición actual, sino especialmente por su larga trayectoria y dedicación personal a los asuntos europeos.

ALBERTO NAVARRO

*Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE
y Alto Representante de la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Me gustaría empezar mi intervención recordando las jornadas de hace un año aquí en Toledo, cuando el tema de la defensa europea aún planteaba muchos interrogantes. El año pasado debatíamos sobre si la defensa europea era una política virtual, es decir, una política de comités y teórica, o si empezaba a ser una política real con operaciones sobre el terreno.

Un año después, en junio de 2003, el balance que podemos presentar en este aspecto es muy positivo. Estamos completando el ambicioso proyecto de la reunificación europea, la quinta ampliación de las Comunidades Europeas, con la entrada de diez nuevos países de las jóvenes democracias del centro y del este de Europa. La ampliación va a seguir siendo el primer objetivo de la Unión Europea en los próximos meses, durante las presidencias italiana e irlandesa.

También hemos avanzado mucho en la puesta en práctica de la Política Europea de Seguridad y Defensa, y ya podemos decir que somos operacionales. La operacionalidad de la PESD se había declarado en Laecken, pero a lo largo de este año 2003 se ha vuelto a reiterar. En estos momentos tenemos en marcha tres operaciones concretas sobre el terreno; desde el 1 de enero hay una operación de policía en marcha con más de cinco centenares de policías europeos sustituyendo a las Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina; el pasado 31 de marzo lanzamos la primera operación militar en la historia de la Unión Europea: la operación «Concordia», en la antigua República Yugoslava de Macedonia; y por último, hace un par de semanas se lanzó la operación «Artemis», en el noreste del Congo, en la provincia de Ituri. «Artemis» es la primera operación autónoma de la Unión Europea y Francia es su nación marco.

Al mismo tiempo, la Unión Europea ha seguido desarrollando su Política Exterior y de Seguridad Común. Tenemos una presencia muy activa en los Balcanes, que es la región más cercana a nosotros. El sábado pasado se lanzó una señal política muy importante a la región de los Balcanes apuntando que su futuro está en la Unión Europea, y en la declaración de Salónica se subraya que el objetivo final del camino en el que están embarcados los países de los Balcanes es la interacción en Europa. Tenemos también una presencia cada vez más política y activa en Oriente Medio, a través del Cuarteto y de la Hoja de Ruta. La Hoja de Ruta es un itinerario hacia la paz, un documento en el que la pluma europea ha estado muy presente, aunque muchas veces no se diga públicamente. El Cuarteto, una idea original europea, una idea de Javier Solana, permite a Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y las Naciones Unidas representar a toda la comunidad internacional en el logro de la paz en Oriente Medio.

Pero todavía nos queda mucho por hacer. En estos momentos el futuro de la Unión Europea se puede resumir en tres gran-

des temas que mencionaré rápidamente para dedicarnos a continuación más en concreto al tema de la defensa.

En primer lugar, tenemos que completar la ampliación. El próximo 1 de mayo, si todo va bien (y ya han superado siete referenda siete países candidatos), la Unión Europea pasará a tener 25 Estados miembros. La ampliación nos va a reforzar, porque vamos a tener más medios materiales, financieros y humanos. La Unión Europea se convertirá en una gran unión con 450 millones de ciudadanos, el doble que la población de los Estados Unidos y más de tres veces la de Japón. Además, no hay duda de que el hecho de que ya seamos la primera potencia económica del mundo se va a reforzar también con la ampliación. Vamos a tener nuevas fronteras, nuevos desafíos, y la Unión ampliada va a tener que redefinir su visión del mundo, sus relaciones con los países vecinos y con los países terceros, en definitiva, con el resto del mundo.

La segunda gran cuestión es el marco institucional, el marco jurídico en el cual va a trabajar esta nueva Europa de 25 Estados miembros. La futura Constitución europea es el tratado que servirá de base para la ambición de los distintos Estados miembros durante los próximos cincuenta años. Hemos estado trabajando sobre la base del Tratado de Roma del año 1957 y sus modificaciones, los tratados de adhesión de las distintas ampliaciones de la Unión Europea, el Acta Única, el Tratado de Maastricht, el Tratado de Ámsterdam y, finalmente, el Tratado de Niza, que ha entrado en vigor hace pocos meses, este mismo año 2003.

El trabajo de la Convención sobre el futuro de Europa es un trabajo muy original. Se ha buscado un esquema específico en el que pudieran participar representantes de las instituciones comunitarias (del Parlamento Europeo, de la Comisión y de los Estados miembros), así como de los parlamentos nacionales de los Estados miembros y de los diez países candidatos, además de Rumania, Bulgaria y Turquía.

El resultado de estos trabajos ha sido el proyecto de Constitución que el presidente de la Convención, Valéry Giscard d'Estaing, entregó el pasado viernes al presidente del Consejo Europeo en funciones, Costas Simitis, en Salónica. En mi opinión es un resultado satisfactorio. Aunque no están satisfechas cada una de las ambiciones de todos los que han participado en ese trabajo colectivo, a grandes rasgos la futura Constitución va a estar en torno a las ideas que ha puesto sobre la mesa el proyecto de Giscard d'Estaing. El objetivo de este proyecto es muy ambicioso, porque pretende simplificar el complicado esquema jurídico-institucional de la Unión Europea para hacerlo más legible y más cercano al ciudadano, con el objetivo de que el ciudadano europeo se sienta protagonista de la aventura de la construcción europea.

El lema principal de los trabajos de la Convención es claro: simplificación, simplificación, y más simplificación. Como ha ocurrido siempre en las distintas reformas de los tratados, la Convención también ha buscado más eficacia, más democracia y más solidaridad. En mi opinión, estos tres conceptos podrían resumir los resultados de los trabajos de la Convención.

Si por algo es atractiva la Unión Europea y los países vecinos llaman a nuestra puerta para unirse al proyecto europeo, es porque saben que la Unión Europea es eficaz, que tomamos decisiones. La eficacia de la UE se ha cuestionado en los últimos meses debido a la complejidad institucional y la diversidad de sus Estados miembros, que tienen culturas y lenguas muy diferentes. La Unión Europea tiene que asegurar el gran objetivo de seguir trabajando *results oriented*, *action oriented*, es decir, seguir siendo eficaz. Para conseguir este objetivo necesitamos instituciones fuertes. Uno de los logros de los trabajos de la Convención es la propuesta de un Consejo más fuerte, que va a tener un presidente, un *chairman*, que asegurará continuidad y estabilidad en la proyección del Consejo como una de las instituciones claves del entramado comunitario; se va a reducir el

número de formaciones del Consejo, y prácticamente se va a duplicar el número de casos en los que se decide por mayoría cualificada. Lamentablemente no sucede lo mismo en el ámbito de la política exterior, donde la regla va a seguir siendo la unanimidad, pero con dos pasarelas o dos posibilidades: una, que toda propuesta que el futuro ministro de Asuntos Exteriores proponga a los gobiernos en el seno del Consejo y que haya sido objeto de una petición del Consejo Europeo sea objeto de decisión por mayoría cualificada; y la otra posibilidad es una pasarela que hay en la Constitución según la cual el Consejo Europeo también puede tomar en cualquier momento, por unanimidad, la decisión de pasar a mayoría cualificada ciertos temas de distintas políticas, entre ellas la Política Exterior y de Seguridad Común.

En términos generales pasamos de 35 casos en los que se aplica la mayoría cualificada a casi 70, es decir, prácticamente duplicamos el número de políticas en las que la regla va a ser el voto por mayoría cualificada, y, además, en colegislación o co-decisión con el Parlamento Europeo.

Para conseguir más eficacia se crea también la figura del futuro ministro de Asuntos Exteriores, que permitirá unir en una persona lo que ahora son tres, la Troika actual, que desaparece, y las labores que desempeñan en estos momentos Javier Solana, como Alto Representante de la Unión Europea, y Chris Patten como Comisario responsable de Relaciones Exteriores.

También tendremos más eficacia con una Comisión que se quiere reforzar reduciendo el número de sus miembros. Esta medida se ha pospuesto hasta el año 2009, año en el que la Comisión pasará de tener un comisario por Estado miembro a tener un número limitado de miembros que la Constitución propone que sean 15: 13 comisarios, el futuro ministro de Asuntos Exteriores y el presidente de la Comisión.

Asimismo, se ha buscado una UE más eficaz mediante una serie de decisiones que afectan al campo de la defensa, como

por ejemplo la creación de una agencia de armamentos, una necesidad obvia y absoluta. Aunque es difícil dar cifras exactas, podemos decir que en estos momentos, entre los 15 Estados miembros, estamos gastando en torno a 175.000 millones de euros al año en defensa. Esta cifra es cuatro veces superior al gasto de defensa de Rusia, seis veces el gasto de defensa de China, y algo menos de la mitad del gasto de defensa de Estados Unidos, que ya está por los 400.000 millones de euros o de dólares, según la moneda en la que se cifre este gasto.

La creación de una agencia de armamentos es una necesidad absoluta para la defensa europea. Curiosamente, el capítulo de defensa ha sido uno de los menos polémicos o cuestionados en la Convención. Los Estados miembros han encontrado una mayor coincidencia de puntos de vista en los temas de defensa que en otros capítulos, hasta el punto de que en las conclusiones del Consejo Europeo de la Cumbre de Salónica hay un párrafo específico donde los jefes de Estado y de Gobierno piden que la agencia de armamentos se ponga en práctica a más tardar en el año 2004, es decir, solicitan que se ponga en marcha con anticipación a la entrada en vigor de la Constitución que, como muy pronto, no estará en plena operatividad hasta el año 2006.

En el campo de la defensa también se impulsa el concepto de las cooperaciones reforzadas. Las cooperaciones reforzadas no aparecen por primera vez en la Constitución, de hecho tenemos precedentes en los tratados de Ámsterdam y en el actual Tratado de Niza, pero se habían creado con tal complejidad institucional que hacían imposible su puesta en práctica de una manera eficaz y sensata. En el proyecto de Constitución hay una referencia explícita a que aquellos Estados miembros que tengan unas capacidades militares más desarrolladas y quieran ponerlas en común, podrán hacerlo al servicio de las operaciones de la Unión Europea. Con esta medida se pretende que aquellos Estados miembros que tengan capacidades y medios para desarrollar operaciones puedan hacerlo en un número infe-

rior al número de Estados miembros. De este modo se intenta poner fin a los problemas que tenemos dentro de la Unión Europea derivados de la diversidad de posturas de sus Estados miembros, porque algunos países son aliados de la OTAN, otros son neutrales, y hay casos específicos como el de Dinamarca, que es un país aliado, pero con un *opt-out* por el cual no participa en las operaciones de defensa de la Unión.

Junto a más eficacia, yo creo que es importante subrayar la necesidad de más democracia, y se va a lograr gracias al mayor protagonismo que adquirirá el Parlamento Europeo. Los casos sometidos a codecisión del Parlamento y del Consejo van a duplicarse. El Parlamento Europeo, como en todas las reformas institucionales de la historia de la Comunidad, ha sido el gran vencedor de esta Convención y sin duda lo será también de la futura Conferencia Intergubernamental que se inaugurará a principios de octubre en Roma para aprobar el nuevo proyecto de Constitución sobre la base de los trabajos de la Convención.

Habrá también más democracia porque se ha buscado una mayor participación de los parlamentos nacionales en los temas comunitarios. Éste ha sido un gran talón de Aquiles de la construcción europea, debido a la escasa sensibilidad que había en los parlamentos nacionales respecto a los temas europeos y la poca participación de los diputados nacionales. El aumento de esta participación va a ser posible a través de un filtro que tendrán los parlamentos nacionales en materia de subsidiariedad. Es decir, en los casos en que la Comisión haga propuestas sobre lo que en la actualidad es el cajón de sastre, el antiguo artículo 175 y el actual artículo 378 del Tratado de Niza, que permite a la Comisión presentar propuestas sobre cualquier tema que contribuya a los objetivos generales de la Unión Europea aunque no estén previstos específicamente en el Tratado. Sobre esta base jurídica se han hecho muchas cosas en la construcción europea cuando todavía no había bases jurídicas en los tratados, desde el medio ambiente a la cooperación

al desarrollo, el Programa Erasmus y una lista interminable de proyectos.

La Constitución propone una definición muy clara de las competencias exclusivas de la Unión Europea, de las competencias compartidas con los Estados miembros y de las competencias nacionales de los Estados miembros. Sin embargo, mantiene esta cláusula donde se reserva un papel para los parlamentos nacionales a fin de que puedan dar a conocer su opinión sobre cualquier propuesta que pueda presentar la Comisión en el futuro en este campo.

Lamentablemente no se ha mantenido la propuesta del presidente Giscard d'Estaing, que yo creo que era una buena idea, de crear el denominado Congreso de los Pueblos. Este Congreso estaría integrado en dos tercios por eurodiputados y en un tercio por diputados nacionales, y se reuniría una vez al año para celebrar un gran debate sobre el estado de la nación, el estado de Europa, y además tendría algo que decir en temas de política exterior y de defensa, donde los Estados miembros, sin duda alguna, mantienen celosamente su soberanía. Esta idea ha sido rechazada en la Convención y no sé si en la Conferencia Intergubernamental podrá salir adelante.

Por último, junto a más eficacia y más democracia, también necesitamos más solidaridad. Más solidaridad a nivel interno, no sólo con los fondos de cohesión y con los distintos programas de cooperación que hay en la Unión Europea, sino también con una nueva cláusula que aprueba el proyecto de Constitución, la denominada cláusula de solidaridad, que permitirá en el futuro poner a disposición de los ciudadanos europeos toda la estructura que ya se ha creado en el campo de la Política Europea de Seguridad y Defensa, y que en estos momentos sólo es válida para operaciones fuera de nuestras fronteras, en terceros países.

Esto quiere decir que si en el futuro hubiera (esperemos que no ocurra así) un atentado terrorista de gran magnitud en una

capital europea, podríamos poner la PESD al servicio de los ciudadanos para hacer frente a las consecuencias de ese atentado terrorista. Es decir, que podríamos utilizar los órganos de la PESD, el COPS, el Estado Mayor y el Comité Militar, para actuaciones dentro de nuestras fronteras.

Junto a la cláusula de solidaridad, en el proyecto de Constitución se hace referencia a una posible cláusula de defensa mutua. Éste es un tema muy sensible, casi la línea roja para nuestros amigos del otro lado del Atlántico y para lo que hasta ahora ha supuesto la base de nuestra seguridad colectiva: la Alianza Atlántica. En el proyecto de Constitución está previsto, creo que en su artículo 40, que un grupo de Estados miembros pueda ir más lejos y establezcan entre ellos una cláusula de defensa mutua. Llegado el caso hay una referencia explícita a la Alianza Atlántica, porque se especifica que deberá hacerse en consulta con la Alianza Atlántica y teniendo en cuenta las obligaciones que han asumido los Estados miembros como aliados sobre la base del artículo 5 y del Tratado de Washington.

Al mismo tiempo, en el proyecto de Constitución está presente la solidaridad hacia el exterior, junto con la cooperación al desarrollo y las operaciones de gestión de crisis de la Unión Europea.

Esto es un poco a vuelapluma un rápido análisis de los trabajos de la Convención, que podríamos resumir en simplificación, simplificación y simplificación, y al mismo tiempo en más eficacia, más democracia y más solidaridad.

Pero junto a la ampliación y a los trabajos de la Convención, y para hablar más en detalle de la defensa europea, me gustaría mencionar un tercer capítulo, que es el de la estrategia de seguridad que acaba de presentar Javier Solana a los jefes de Estado y Gobierno durante el almuerzo que han tenido este viernes en Salónica.

El origen de esta iniciativa se encuentra en una reunión informal de ministros de Asuntos Exteriores durante la presiden-

cia griega, después de haberse constatado las divisiones obvias que creó la guerra en Irak en la Unión Europea. La guerra en Irak dividió a las organizaciones internacionales más relevantes. Dividió a la Unión Europea y nos dividió también en Naciones Unidas, porque los dos miembros permanentes europeos con derecho de veto tomaron posiciones claramente antagónicas, uno de ellos presentando un proyecto de resolución junto con Estados Unidos y España (el Reino Unido), y otro, Francia, amenazando con vetar esa propuesta que venía con la firma del otro miembro permanente europeo del Consejo de Seguridad. Las divisiones han afectado también a la OTAN, lo hemos visto con la solicitud turca de apoyo, e incluso han llegado a afectar a la Liga Árabe.

Para recuperar el espíritu de familia europeo y superar la crisis provocada por la guerra en Irak, se pensó en diseñar un concepto de estrategia de seguridad europea y definir cómo vemos el mundo los europeos, para poder también manifestarlo a nuestros socios, incluido el más importante, sin duda alguna, Estados Unidos. Junto al objetivo de reunir de nuevo a la familia europea, el otro gran objetivo de la UE era mejorar la relación transatlántica. Las próximas presidencias, tanto la italiana como la irlandesa, y después la holandesa, van a trabajar en estas dos líneas de acción. Por un lado recuperar el espíritu de familia, reunir de nuevo a los europeos y, por otro rehacer el vínculo transatlántico, que ha sufrido como consecuencia de la guerra en Irak.

Una de las iniciativas encaminadas a lograr estos dos objetivos fue pedir a Javier Solana que preparase un *outline*, un esbozo de lo que podría ser un documento de estrategia de seguridad de la Unión Europea. Este documento, que se ha hecho público este viernes en Salónica, trata de presentar la visión que tienen los europeos ante las nuevas amenazas de seguridad en el mundo.

En este documento hay una definición del concepto de seguridad amplio, que supera el concepto puramente militar al in-

cluir la lucha contra la pobreza, el subdesarrollo, los problemas ecológicos, el protocolo de Kioto y los temas comerciales, entre otros. Al mismo tiempo, se identifican las nuevas amenazas a nuestra seguridad, básicamente por este orden: en primer lugar el terrorismo, en segundo lugar las armas de destrucción masiva (y se citan ejemplos) y, por último, los *failing states*, o los estados en descomposición. Precisamente es la combinación de estas tres amenazas lo que más preocupa a los líderes europeos, concretamente que en los Estados en descomposición puedan surgir organizaciones terroristas con acceso a ciertas tecnologías y armas de destrucción masiva, y que puedan utilizarlas en contra de la seguridad de los ciudadanos europeos.

Estas amenazas se presentan en un entorno más amplio, sobre la base de lo que es el mundo actual, en el cual (y se dan unas citas en el documento), la mitad de la población del mundo, 3.000 millones de seres humanos, viven con menos de dos euros al día y 45 millones de personas siguen muriendo de hambre y malnutrición cada año, además de hacer mención a graves problemas ecológicos como el calentamiento del planeta.

Para hacer frente a estas amenazas desde un punto de vista europeo se proponen tres grandes líneas de acción: en primer lugar, extender el modelo europeo, empezando por nuestros vecinos porque toda política exterior sería empieza por los vecinos. La propuesta del documento de Javier Solana consiste en extender el modelo europeo, extender la paz (que es lo que ha aportado el proyecto europeo a Europa durante los últimos cincuenta años), la estabilidad política y lo que viene con ella, la prosperidad económica, a nuestros vecinos del este y del sur. Coincide en grandes rasgos con la propuesta que ha presentado la Comisión, la iniciativa de los «*new neighbors*», la nueva política de vecindad que debemos construir ahora, a 25, con nuestros vecinos del sur y del este.

En segundo lugar, se propone reforzar el esquema multilateral. La Unión Europea es un proceso de integración entre Es-

tados soberanos y cree firmemente en el multilateralismo, no hay que olvidar que quizá seamos el mejor ejemplo ante el resto del mundo de cómo el multilateralismo eficaz es atractivo, porque en la UE se toman decisiones y se resuelven problemas de nuestros ciudadanos que muchas veces no tienen solución a nivel estatal o nacional. Se insiste en la idea del *effective multilateralism*, es decir, que no queremos un multilateralismo por el simple concepto del multilateralismo, sino que queremos un multilateralismo eficaz. Hay que reforzar a las Naciones Unidas y equiparla con los medios necesarios para que pueda cumplir la misión que los Estados miembros de las Naciones Unidas quieren que cumpla. En este mismo capítulo se habla de la necesidad de que la Unión Europea refuerce a las instituciones multilaterales, y se citan ejemplos de organizaciones multilaterales que hay que hacer eficaces y creíbles: la Organización Mundial de Comercio (a la cual se acaba de adherir China y estamos esperando que en breve lo haga también Rusia), y el Tribunal Penal Internacional.

En tercer lugar, se trata de presentar a la Unión Europea como un actor global en un mundo en el cual se han multiplicado los conflictos, porque queramos o no, una unión de 450 millones de ciudadanos, con el mayor mercado del mundo y con un enorme peso económico como primer donante de ayuda al desarrollo del mundo (casi el 60% de toda la ayuda oficial y humanitaria en el mundo), tiene que desempeñar un papel en el mundo.

La necesidad de una política exterior común y de una defensa europea aparece siempre en los eurobarómetros en lo más alto del *ranking* de los deseos de los europeos, y nos lo piden además los países terceros. Cada vez que Javier Solana viaja al Mediterráneo, a América Latina, a Asia o a Oriente Medio, hay una demanda de Europa evidente: los países terceros quieren más Europa porque nos ven como un elemento de equilibrio en las relaciones internacionales. Por eso, tanto a petición de nues-

tros ciudadanos como de los países terceros, es obvio que Europa tiene que desempeñar un papel en el mundo y ser un actor global, empezando con nuestros vecinos pero también mucho más allá de ellos.

En este campo se proponen tres ideas: una política exterior más activa, más coherente y dotada de más medios o capacidades, es decir, más capaz.

Más activa, subrayando que en estos momentos los problemas y las amenazas muchas veces vienen de lejos de nuestras fronteras. La autodefensa no empieza en nuestras fronteras, sino que puede ir más allá, porque hoy en día los riesgos son más dinámicos, más complejos, y aparecen en cualquier momento en cualquier sitio del planeta. Se está esbozando la idea de que puede que nuestra defensa tenga que empezar a hacerse más allá de nuestras fronteras, con un concepto que en inglés hemos traducido como *preventive engagement*, que significa que la Unión Europea tiene que comprometerse activamente y con un carácter previo a la aparición de los problemas. Es decir, que no tengamos sólo que hacer frente a las consecuencias de los problemas, sino prevenirlos, en gran medida exportando, como decía antes, el modelo europeo de integración.

Una política exterior más activa, pero también más coherente, y en el documento se subrayan las sinergias, lo que ganaríamos los europeos si actuáramos juntos. Se cita, por ejemplo, la cifra de 45.000 funcionarios diplomáticos y de otro tipo que mantienen los europeos en el exterior. En la versión final no hemos puesto la comparación con los Estados Unidos, pero no llegan a 12.000. Tampoco hemos citado el número de embajadas y misiones diplomáticas que tenemos los europeos en el exterior, y que en estos momentos, con 15 Estados miembros, superan ya las 2.000, frente a las menos de 300 que tiene Estados Unidos. En cualquier caso, queda muy claro el concepto de que necesitamos más coherencia, que tenemos que utilizar conjuntamente los medios de la Comisión y de los Estados miembros al

servicio de una política europea. En el documento se menciona la cifra de ayuda europea al desarrollo: 7.000 millones de euros gestionados por la Comisión y 63.000 millones de euros por los Estados miembros en sus programas bilaterales o a través de Naciones Unidas. Por tanto, hay una necesidad obvia de buscar más coherencia por parte de la Comisión, pero también de poner en común los medios de los 15 Estados miembros, y dentro de unos meses de los 25 Estados miembros.

Y por último una política exterior más capaz, porque pienso que éste es el gran lema y durante mucho tiempo va a seguir siendo el gran objetivo de los europeos: reforzar nuestras capacidades, sobre todo las capacidades militares, porque podemos hablar mucho de una política europea de defensa, pero si no tenemos capacidades, es obvio que esa política no tendrá ningún sentido. Del mismo modo es evidente que si los europeos queremos tener una política exterior seria y creíble, esta política tiene que venir acompañada por unas capacidades militares serias y creíbles.

Destacaba al principio de mi intervención, y se cita también en el documento de Javier Solana, la cifra de 160.000 millones de euros (170.000 ó 180.000 millones de dólares) de gasto de defensa de los 15 Estados miembros, que es cuatro veces el gasto de Rusia y seis veces el de China. En el documento hay un enfoque muy ambicioso porque se habla de que hay que gastar más en defensa, y se dice con crudeza «necesitamos más recursos financieros para la defensa europea». Éste va a ser el gran camino en el que se va a embarcar la Unión Europea en los próximos años. Yo creo que después de la crisis de Irak los jefes de Gobierno de la Unión Europea están convencidos, especialmente los Estados miembros que tienen mayor peso en el campo de la defensa, de que es necesario gastar más y mejor, es decir, gastar juntos. De ahí la idea de crear una agencia europea de armamentos, que será una agencia que identificará los *gaps*, las carencias que tenemos los europeos en este campo, y que

llegará hasta el *procurement*, la compra o adquisición de las capacidades que nos faltan.

En el campo de la agencia de armamentos y de la mejora de las capacidades europeas se han adoptado en las últimas semanas decisiones muy importantes que nos permiten ver el futuro con optimismo. Un grupo de Estados miembros, junto con Turquía, ha firmado un acuerdo para el lanzamiento del Airbus A-400 en su versión militar, un proyecto que lleva ya demasiado retraso, pero que con la firma del acuerdo ya es una realidad desde hace escasamente dos o tres semanas.

Asimismo, se ha firmado el relanzamiento de lo que es la Europa del espacio, con el proyecto Ariane y los lanzadores de satélites. Y también se ha lanzado, por fin, porque también venía con bastante retraso, el proyecto Galileo, destinado a dotar a los europeos de autonomía en un campo tan importante como es el de las comunicaciones y los satélites. Precisamente se hablará de Galileo en la Cumbre de la Unión Europea y de los Estados Unidos que tendrá lugar en Washington pasado mañana, para que Estados Unidos acepte o vea de manera positiva el desarrollo de esta industria europea que tendrá aplicaciones tanto en el campo civil como en el militar.

En pocas palabras éste es el concepto de seguridad estratégica de la Unión Europea que ha presentado Javier Solana en Salónica el pasado viernes, y que va a tener continuación en los próximos meses. La acogida de los jefes de Gobierno fue muy positiva, tanto del presidente Chirac como del primer ministro Blair, pasando por Schroeder o el presidente Aznar. Todos los jefes de Gobierno han felicitado a Javier Solana por la calidad del documento y por su claridad, porque realmente es muy fácil de leer. Y han pedido que se ponga en práctica, que desarrollemos ahora un plan de acción o que podamos operacionalizar este concepto en coordinación con los Estados miembros y con la Comisión. Asimismo, se ha solicitado que en el Consejo Europeo con el que finalizará la presidencia italiana en diciembre

se adopte un documento formal, asumido por los 15 Estados miembros, como el documento de estrategia de seguridad de la Unión Europea.

En ese sentido vamos a organizar una serie de seminarios en diversos países, ya se han ofrecido como sedes varios Estados miembros (Suecia, Italia, Francia, Alemania), para impulsar un debate público sobre estas ideas. También se va a presentar este documento en varios parlamentos nacionales. Queremos que haya una mayor legitimidad democrática de la Política Europea de Seguridad y Defensa, de la PESD, y de la política exterior de la Unión Europea, y provocar debates en los Estados miembros, en los *think tanks* y en todas las instituciones que se interesan por estos temas, para que podamos adoptar el documento de estrategia a finales de este año.

La Troika va a presentar pasado mañana el documento al presidente Bush, en el que hay varias referencias a los Estados Unidos. El documento pretende reflejar de una manera positiva que los europeos no sólo nos preocupamos por las nuevas amenazas a nuestra seguridad (el terrorismo, las armas de destrucción masiva y los Estados en descomposición), sino que además nos ocupamos de ellas y queremos hacerlas frente juntos, pero teniendo en cuenta la visión global de la seguridad que tenemos los europeos, que va mucho más allá del concepto militar porque engloba también cuestiones como la lucha contra la pobreza, las catástrofes ecológicas, etc.

Estados Unidos es la única superpotencia o hiperpotencia que hay en estos momentos en el planeta. El presupuesto del Pentágono para este año fiscal es de casi 400.000 millones de dólares. Sólo el aumento que pidió el secretario de Estado Rumsfeld para este año, 50.000 millones de dólares, es superior a toda la ayuda oficial al desarrollo del mundo (superior a la cifra que da la OCDE con estadísticas de todos los donantes del mundo). No hay duda de que Estados Unidos es la única superpotencia que hay en este planeta. Sin embargo, y lo decimos en

el documento, ni siquiera el país más poderoso del mundo puede, por sí solo, hacer frente a estas amenazas.

Pienso que Estados Unidos, ante muchas crisis, y tal vez debido a su responsabilidad como hiperpotencia mundial, por el *hard power*, opta por el uso de la fuerza, por la coerción. Por el contrario, la Unión Europea es maestra en el *soft power*, que también es un poder pero que se basa en el diálogo, el comercio, la cooperación, la ayuda humanitaria, la persuasión, la atracción, la convicción. En el fondo queremos que los terceros hagan aquello que nos conviene a nosotros, lo cual se puede conseguir con el uso de la fuerza o bien a través de la convicción, la persuasión y la atracción.

Estados Unidos debería ejercer bastante más *soft power*. Es uno de los últimos donantes de ayuda al desarrollo en estadísticas de la OCDE, dedica menos del 0,15% de su PNB, y está muy lejos por tanto del 0,7%, lejos incluso de España, que está en cero veintitantos y de la media de la Unión Europea que está en torno al 0,35%. Sin embargo, la Unión Europea tiene que hacer mucho más *hard power*, en capacidades militares.

Al final, el gran debate que se va a abrir con el documento de Javier Solana se va a centrar en el uso de la fuerza: ¿cuándo está legitimado el uso de la fuerza? Es evidente que, por un lado, el uso de la fuerza debe hacerse sobre la base o la legitimidad que le da el derecho, pero también, y es una moneda con dos caras, hay que estar dispuestos a utilizar la fuerza, si es necesario, como último recurso para que ese derecho sea respetado. Cuando hablamos de derecho hablamos de una concepción del mundo que tenemos, y yo creo que compartimos a ambos lados del Atlántico, porque no hay dos grupos de países o un país y un grupo de países en el mundo con la misma visión del mundo y el mismo pasado cultural e histórico como los Estados Unidos y la Unión Europea. Si es necesario debemos hacer uso de la fuerza para asegurar el respeto a los principios básicos del derecho internacional, a las libertades y a los derechos fundamentales del ser humano.

Por lo tanto, el gran debate que se va a abrir en algunos parlamentos nacionales es cuándo está legitimado el uso de la fuerza. En el documento nos hemos limitado a decir que hay que actuar ante violaciones masivas o ante casos de Estados en descomposición y de amenazas a nuestra seguridad. Pero no hemos llegado más lejos, no hemos dicho cuándo o cómo hay que actuar. Con la Carta de Naciones Unidas en la mano, en estos momentos existen tres hipótesis: por legítima defensa (y ahí hay que ver si estamos dispuestos a redefinir el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas); por decisión del Consejo de Seguridad; y a petición de un tercer país que pide auxilio.

En cualquier caso, es obvio que los europeos estamos tomando conciencia cada vez más de nuestro peso en el mundo, una responsabilidad de la que por otra parte no podemos escapar. Sumamos una cuarta parte del PNB mundial, somos el mayor mercado del mundo, y tenemos unas responsabilidades de las que no nos podemos sustraer, pero tenemos que ser más coherentes, más capaces, más activos, y poner en común todos nuestros medios al servicio de una política de la Unión Europea.

La defensa europea va a ser la política que recibirá un mayor impulso en los próximos años, además de por convicción de los jefes de Gobierno, porque aplicando el principio de subsidiariedad, que es el que está en la base de toda la construcción europea, es obvio que en los temas de política exterior y de defensa se es más eficaz a nivel europeo que a nivel nacional. Es por eso que en todos los regímenes federales del mundo los temas de defensa y de política exterior son competencia del Estado federal. Lógicamente en los próximos años habrá un gran impulso encaminado a que la política exterior y de defensa se vaya desplazando cada vez más al ámbito europeo. También hay una convicción cada vez más clara entre los jefes de Gobierno de que avanzar en política de defensa europea a 25 es imposible. No se trata de excluir a nadie, pero sí de no ser inactivos, de poder avanzar y de tener un marco en el cual si un gru-

po de países quiere asumir esas responsabilidades y poner sus medios y capacidades militares al servicio de la Unión, puedan hacerlo.

El mejor ejemplo que tenemos es el de la moneda. Si hubiésemos esperado a que los 12 en su momento, en Maastricht, nos hubiésemos puesto de acuerdo sobre la moneda única, el euro no sería hoy una realidad. El euro tuvo que empezar como un objetivo ambicioso de un grupo de países que querían una moneda única que sustituyese a las monedas nacionales. Recuerdo en Maastricht a los británicos, muy inteligentes, proponiendo una moneda común, una decimotercera moneda porque entonces éramos 12, para ver si iba entrando poco a poco en el mercado y los empresarios y consumidores la utilizaban. Se les dijo que no, que queríamos una moneda única, y en Maastricht se fijaron unos criterios y unas etapas que nos permitieron lograr ese objetivo.

Aquí no estamos embarcados en una política exterior única, porque vamos a crear una política exterior común que tendrá que convivir durante mucho tiempo con las políticas exteriores nacionales. Pero incluso dentro de ese objetivo está claro que sólo se podrá avanzar con la determinación de un grupo de países, y yo creo que ahí está Saint Malo o la reciente cumbre francobritánica de Le Touquet, que han vuelto a reiterar estas ideas. En Salónica, el primer ministro Blair nos ha vuelto a decir en privado, durante una comida con los jefes de Gobierno, que quiere una defensa europea, que quiere mejorar las capacidades europeas y las operaciones concretas y puntuales, que hay que dejarse de dogmatismos y de problemas artificiales, y ponerse a trabajar en dos campos: mejorar las capacidades europeas y hacer misiones concretas. Una de estas misiones es la del Congo, que en mi opinión es el mejor ejemplo que podemos poner a los europeos de cómo hemos lanzado una operación autónoma, sin recurrir a la OTAN, para prevenir un genocidio. La nación marco de esta operación es

Francia, pero el Reino Unido está colaborando estrechamente en la misión con tropas. Suecia, Bélgica y otros países que no son miembros de la Unión Europea también colaboran en esta operación de prevención, porque yo creo que es a través de una intervención como en muchos casos se consigue evitar un nuevo genocidio.

Este va a ser el camino, y creo que por aquí vamos a avanzar, siempre en estrecha coordinación con la Alianza Atlántica. Uno de los grandes logros de este último año ha sido el acuerdo de Berlín Plus, un acuerdo permanente entre la Unión Europea y la OTAN que nos ha permitido llevar a cabo y hacer realidad estas operaciones. Con la ampliación, el peso de la OTAN va a aumentar aún más. La estadística es que casi el 95% de los ciudadanos de la Unión ampliada de 25 Estados miembros van a ser ciudadanos OTAN, es decir, ciudadanos cuyos Estados miembros son también miembros de la Alianza Atlántica. Ése es el camino por el que se quiere avanzar, tomando conciencia de que la Unión Europea va mucho más allá del campo militar y que tenemos toda una panoplia de instrumentos que incluyen ayuda humanitaria, cooperación, ayuda financiera, los temas de visados, la policía, y si es necesario, los medios militares. Ése es el gran valor añadido que puede aportar la Unión Europea en una operación internacional. La operación del Congo, que espero que sea un éxito, se está llevando a cabo a petición expresa de Naciones Unidas y responde a la petición de ayuda que Kofi Annan dirigió al Consejo de Seguridad ante el estallido de esta crisis. La Unión Europea puede desplegar toda una serie de instrumentos, utilizando el Fondo Europeo de Desarrollo para financiar la reparación de la pista en Bunia, y poniendo a disposición de la operación no sólo capacidades militares, sino todos los instrumentos diplomáticos y comerciales de los que dispone, que son los que aportan ese valor añadido de la Unión Europea y nos permiten desempeñar un papel activo en el mundo.

Resumiendo brevemente mi intervención yo diría que los objetivos de la UE son tres: culminar la quinta ampliación de la Unión Europea a 25 Estados miembros, las principales ideas sobre la Convención y la futura Constitución (simplificación, pero también más eficacia, más democracia y más solidaridad) y, por último, la visión del mundo de los europeos y el esbozo de estrategia de seguridad de la Unión Europea que ha presentado este viernes Javier Solana en Salónica y que se ha enviado también a la OTAN, a Naciones Unidas, y que hemos hecho público en la web del Consejo. Todo ello con un corolario básico, y es que, lo queramos o no, la Unión Europea tiene que desempeñar un papel de primer orden en el mundo y ser un actor global, empezando por nuestros vecinos y tratando de exportar un modelo de prevención de conflictos basado en el modelo de integración regional de la Unión Europea, es decir, en el marco de la diversidad y la tolerancia, entre países muy distintos, con unas historias y unas tradiciones propias.

El modelo europeo tiene un gran futuro por delante. La Unión Europea se ha hecho a base de crisis, y estoy convencido de que vamos a salir reforzados de la crisis de Irak, que es la última que hemos tenido y posiblemente la más seria de la historia de la Comunidad, porque al final vamos a tener un documento de estrategia europea (algo inconcebible hace tan sólo un año) y el objetivo, muy ambicioso, de ir desarrollando la defensa europea, principalmente centrada en operaciones de gestión de crisis en el exterior, superando el marco de lo que han sido las misiones Petesberg.

En el documento de Javier Solana se esbozan nuevas misiones, misiones de desarme, misiones de apoyo a la lucha contra el terrorismo a petición de países terceros, y misiones de reforma del sector de la defensa en terceros países que nos pidan asesoría o apoyo, dentro de lo que es la creación de un Estado de derecho en otros países.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Moderador

Es difícil resumir la panoplia de ideas que ha dado Alberto Navarro esta tarde. Pero si tuviésemos que subrayar dos trazos básicos de su intervención en relación al título del debate, el primero es que tendremos una política de defensa europea y, el segundo, que la tendremos como cooperación reforzada.

Yo creo que con el cúmulo de ideas que nos ha dado Alberto Navarro podemos abrir el debate. Por lo tanto, tienen ustedes la palabra.

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

*Universidad Carlos III. Miembro de los Jóvenes
Europeos Federalistas*

¿Podría especificarnos cómo queda configurada la cooperación reforzada en el marco de la política de defensa?; ¿qué requisitos se van a requerir?; ¿cuántos países van a ser necesarios para poner en marcha una cooperación reforzada?

En relación a esta cuestión y a propósito de la minicumbre que se celebró en Bruselas: ¿existe la posibilidad de que algunos países lleguen a crear mecanismos de cooperación fuera del marco del tratado?

ALBERTO NAVARRO

*Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE
y Alto Representante de la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Sí, por supuesto que siempre existirá la posibilidad de que un grupo de países lleve a cabo una cooperación militar fuera del

marco del tratado, que es lo que ha ocurrido ya en los casos de Euromarfor, Eurofor y el Eurocuerpo. Ya hay precedentes o casos concretos en los cuales dos, tres, cuatro, cinco o seis Estados miembros cooperan con Estados no miembros de la Unión Europea, como en el caso de Airbus que mencionábamos antes.

Lo que va a hacer la futura Constitución, que aún debe ser aprobada por la Conferencia Intergubernamental que se abrirá en octubre, es simplemente permitir que un grupo de países, no dice cuántos pero sí menciona aquellos que tengan las capacidades más desarrolladas o mejores capacidades, puedan hacer esa cooperación entre ellos y ponerla al servicio de la Unión Europea.

Estas cosas no están escritas o por decirlo de alguna manera no son derecho, pero es obvio que si Francia, Reino Unido y Alemania deciden poner en marcha un tipo de cooperación con algún otro Estado miembro y ofrecerla a la Unión, sería absurdo no aprovecharlo.

La minicumbre que tuvo lugar en Bruselas entre cuatro Estados miembros fue desafortunada por la forma en que se convocó, por el momento en que se convocó y por cómo se presentó ante la opinión pública. Pero también puede tener una lectura positiva si la entendemos como un incentivo para avanzar, para ayudar a mejorar las capacidades europeas e impulsar la defensa europea, porque lo único que va a hacer es reequilibrar la situación que existe en la OTAN. Una de las frases que se ha oído en Salónica en la reunión del Consejo Europeo es que un desequilibrio demasiado profundo entre Estados Unidos y el resto de los aliados es lo peor que le podría suceder a la OTAN. Es decir, que la mejor manera de revitalizar a la Alianza Atlántica es que el pilar europeo sea un pilar con más peso y mejores capacidades. Y siempre ocurre, como ya sucede en la actualidad, que esas capacidades pueden estar al servicio de la OTAN, al servicio de operaciones de las Naciones Unidas o al servicio de operaciones de la Unión Europea.

En Salónica, el primer ministro belga hizo una presentación muy breve de esa cumbre y la presentó en términos muy abiertos, argumentando que al fin y al cabo se trataba de una iniciativa. El primer ministro Verhofstadt vino a decir que lo peor es la inacción, el no hacer nada, y recordó por qué había mandado una carta en noviembre del año pasado al primer ministro británico y al presidente de Francia, a Chirac y a Blair. Esa carta tuvo mucho eco en los medios de comunicación porque estaba dirigida sólo a estos dos Estados miembros, pero el primer ministro Verhofstadt explicó que era fruto de la frustración que le producía ver que no se lanzaba la primera operación militar en la antigua república yugoslava de Macedonia. Frente a la inacción había tomado la iniciativa, que muchos vimos en clave electoral, de convocar la cumbre una semana o diez días antes de las elecciones en Bélgica. Sin embargo, el primer ministro Verhofstadt ha presentado esta iniciativa en Salónica de una manera muy abierta y diciendo que cualquier Estado miembro que quiera participar en ella será bienvenido.

En mi opinión, todo lo que está escrito en la declaración de esa cumbre del 25-29 de abril pasado es asumible por todos los Estados miembros, salvo tal vez la idea de un embrión de cuartel general europeo, que para algunos es la línea roja que no se debe cruzar, no duplicar el cuartel general. Lo que se está haciendo en estos momentos en la operación del Congo es el mejor ejemplo de cómo evitar duplicaciones, porque estamos utilizando uno de los tres cuarteles generales que hay en Europa que puedan conducir este tipo de operaciones: uno está en el Reino Unido, otro está en Francia, y el tercero es el cuartel general de la OTAN en Europa (Shape). El ejército francés ha hecho un enorme esfuerzo para multinacionalizar su cuartel general en París. Ha ofrecido 80 puestos a oficiales de los ejércitos de los demás Estados miembros, incluso a aquellos países que no ofrecen tropas para la operación en el

Congo, porque para Francia se trata de un test y puede aprovechar esta operación para multinacionalizar su cuartel general.

Si utilizáramos el cuartel general francés y el británico (otro cuartel en el que podemos hacer operaciones de este tipo), la Unión Europea podría llevar a cabo operaciones que darían un valor añadido a Estados Unidos y a la Alianza Atlántica en aquellos casos en los que la Alianza Atlántica no quisiera intervenir.

El caso del Congo es un buen ejemplo porque la OTAN no está comprometida en el Congo, utilizando la terminología de Berlín Plus «*as a whole is not engage*», algo que se menciona en el documento de Javier Solana. Nosotros pensamos que dentro de unos tres, cuatro o cinco años, la Unión Europea podría llevar a cabo cuatro o cinco operaciones simultáneas.

En la actualidad tenemos en marcha tres operaciones: la de Bosnia de policía, y la de Macedonia y Congo, militares. Nos estamos preparando para otras dos: una, si todo va bien, consiste en sustituir a la SFOR, a la OTAN, en Bosnia-Herzegovina a principios del año que viene, en una operación que implicaría a 12.000 soldados; y la otra operación sería con Rusia en Moldavia, tal vez bajo el paraguas de la OSCE, lo que significaría que habríamos realizado operaciones con las tres grandes organizaciones con las que queremos trabajar en el futuro, con la OTAN en Macedonia, con Naciones Unidas en Bosnia y en el Congo, y con el paraguas de la OSCE y junto a Rusia en Moldavia. Ésta puede ser una posibilidad, y yo creo que no habría nada de extraño en ver con naturalidad que la Unión Europea desarrollase cuatro o cinco operaciones a la vez, sobre todo en aquellos casos en los que podamos aportar un valor añadido y hacernos cargo de operaciones que la OTAN o Estados Unidos no quieren llevar a cabo.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

Gracias por su magnífica conferencia. En primer lugar, me gustaría saber si dentro de la estrategia de seguridad europea se contempla el sistema antimisiles, el NMD, como una herramienta para luchar contra las armas de destrucción masiva.

La segunda pregunta es sobre la percepción de la estrategia de la seguridad europea en lo que respecta a la legítima defensa y el uso de la fuerza: ¿cómo puede ser percibido por países como Irán, China o Tokio?

La tercera pregunta es sobre las respuestas a la globalización política, económica y de medio ambiente dentro de la Unión Europea, pero con un carácter innovador que contemple una relación fluida y eficaz, que aporte un valor añadido junto con los centros de investigación y las universidades.

ALBERTO NAVARRO

Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE

y Alto Representante de la Política Exterior

y de Seguridad Común

El sistema antimisiles en particular no se menciona porque se trata de un documento muy breve de apenas 15 páginas, pero el NMD sí se menciona en otro documento más específico sobre la estrategia de las armas de destrucción masiva que fue aprobado por la Unión Europea la semana pasada. Posiblemente, una de las ideas para estos próximos meses es desarrollar este documento en distintos capítulos.

Respecto a cómo ven Irán o China el uso de la fuerza, tengo que decir que los europeos ya hemos participado en operaciones como la de Kosovo (Javier Solana era entonces secretario

general de la OTAN), donde se recurrió a la fuerza sin una resolución expresa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Se trata de un tema muy delicado y preferimos que sean los jefes de Gobierno los que busquen un lenguaje donde todos podamos encontrarnos, pero sin duda alguna creemos que la Carta de Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas es el marco en el que debemos situarnos.

Dicho eso, posiblemente sea necesario y conveniente reformar el sistema de Naciones Unidas, y de ahí el término de «*effective multilateralism*», porque queremos organizaciones multilaterales pero que sean eficaces. El uso de la fuerza, si es posible, siempre debe desarrollarse bajo el marco de Naciones Unidas, pero no hemos querido definirlo con más detalle.

En tercer lugar, ya he mencionado que va a haber muchos debates con universidades y *think tanks*, y estamos muy abiertos a que se presente el documento y se discuta en los parlamentos nacionales con el fin de que la opinión pública tome conciencia de estos asuntos.

ANDRÉS FERNÁNDEZ ALONSO

Director de Marketing y Ventas de EADS-CASA

Somos el primer grupo europeo aeroespacial y uno de los primeros del mundo. Me gustaría que profundizara un poco más en el tema de la creación de una agencia de armamentos y saber qué filosofía hay detrás de esta iniciativa, porque entiendo que de alguna manera también estarán tratando el tema del famoso *gap* tecnológico. Lo digo con un poco de retintín, porque EADS ha demostrado que en ciertos sectores de producción no existe ese *gap* tecnológico, como por ejemplo en el caso concreto del Airbus, en el que somos prácticamente número uno, y estamos ha-

blando de tecnología. Otro caso similar es el de los helicópteros, porque Eurocopter es también un número uno hoy en día.

ALBERTO NAVARRO

Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE

y Alto Representante de la Política Exterior

y de Seguridad Común

En este campo hemos trabajado de una manera muy discreta en los últimos meses a nivel de Consejo y del equipo de Javier Solana. Estamos en contacto con la industria y con los directores de armamento de los Estados miembros, especialmente con aquellos que tienen más peso en el campo de la defensa, y hemos celebrado algunas reuniones informales, discretas, y alguna cena en Bruselas donde han estado presentes los representantes de EADS y de otros consorcios industriales europeos. Al mismo tiempo, la Comisión tiene un grupo de trabajo que hace escasamente tres semanas elaboró una comunicación y que trabaja sobre todo en el tema en el cual la Comisión tiene competencias, es decir, en todo lo que se refiere al material de doble uso y a cómo afecta el mercado único al campo concreto de la defensa, además de ocuparse de la investigación y desarrollo, de I+D, donde hay fondos muy importantes que gestiona la Comisión con el programa marco.

En el caso concreto de la agencia de armamentos estamos trabajando informal y discretamente (ya hay algunos organigramas circulando), en contacto con los directores de armamento de los Estados miembros. Y lo que sí hemos constatado es que hay consenso entre los 15 Estados miembros de que tenemos que avanzar en este campo. De ahí que la frase aprobada en el Consejo Europeo de Salónica sobre la agencia de armamentos haya pasado sin ningún tipo de objeción por parte de los jefes de Gobierno. Es una conclusión bastante sustancial, se detalla

un poco el futuro trabajo que se quiere que tenga esta agencia de armamentos para poder cubrir los *gaps* que tenemos los europeos, y además se pide que esta agencia se convierta en una realidad el año que viene.

Yo creo que de aquí a finales de año vamos a acelerar los trabajos y empezaremos a manejar ideas sobre cómo poner en marcha un embrión de esta agencia sobre la base de las que ya existen y de los organismos que son activos en este campo. El objetivo es bastante ambicioso: se quiere crear una agencia que se encargue desde identificar estos *gaps* hasta cubrir el desarrollo tecnológico o hacer frente a los temas de *procuring*. Todo está aún por definir, porque como he mencionado anteriormente no ha habido más que contactos informales y exploratorios con los ministerios de Defensa y con los responsables de los Estados miembros, y paralelamente el grupo de trabajo en el seno de la Comisión que está centrado en temas de I+D y en cómo coadyuvar desde la Comisión a estos objetivos.

Estoy convencido de que en los próximos meses la creación de esta agencia de armamentos va a recibir un empujón, y vamos a ver trabajos más formales con comités y representantes de los 15 Estados miembros, para que, como ha pedido el Consejo Europeo, la agencia de armamentos sea una realidad en el año 2004.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA
Secretario General Adjunto de la OTAN

No tengo ninguna duda de que la Unión Europea tiene capacidad para llevar a cabo ciertas intervenciones, algo que además ha demostrado en la práctica. La primera intervención en Bosnia, Unprofor II, fue organizada por la UEO pero podía haber sido perfectamente organizada por la Unión Europea. Y fue una intervención relativamente rápida. En Albania intervinieron un

número de países que también podrían haber ido bajo bandera europea perfectamente porque fue una coalición de países voluntarios, pero todos ellos europeos. Y en mi opinión la operación Alba en Albania ha sido la más exitosa, porque empezó con una rapidez superior a todas las otras intervenciones, se puso un objetivo, se cumplió y se abandonó el país dejándolo con un problema resuelto.

Cuando hablamos de las capacidades que necesita la Unión Europea, no nos referimos precisamente a esas capacidades. La UE puede llevar a cabo la operación del Congo, claro que lo puede hacer, pero hay otras capacidades que nos faltan. No podemos por ejemplo trasladarnos a ciertas distancias llevando cierto material o equipo, que por cierto tampoco entran en el A-400. El A-400 no es la solución. Si tenemos que recurrir a aviones norteamericanos, rusos o ucranianos, es porque son aviones de *wide body*, que no es lo mismo. No es una cuestión de distancia, sino de que necesitamos un tipo de avión que no tenemos.

Tener una estrategia está muy bien y ayuda, del mismo modo que tener una agencia de armamentos sirve para consolidar las necesidades comunes y hacer series más largas que salgan más baratas y podamos comprar mejor. Ahora bien, voy a hacer la siguiente pregunta sabiendo cuál es la respuesta, pero simplemente para ilustrar lo que quiero decir: ¿cuánto van a aumentar los gastos de defensa? Porque sin huevos no hay tortilla.

ALBERTO NAVARRO

*Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE
y Alto Representante de la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Ése es precisamente el tema. Yo no te puedo dar la respuesta, pero es verdad que sin huevos no hay tortilla y que nuestro ob-

jetivo básico es la mejora de las capacidades. Los europeos no llegamos al 2% del PNB en gasto de defensa, mientras que Estados Unidos está cerca del 4% y ha llegado a estar en el 8% durante la guerra de Vietnam, una cifra que fueron rebajando poco a poco, de manera escalonada. España está en el 1,3% y sólo Francia, Reino Unido y Grecia están por encima del 2%.

Me gustaría ilustrar el problema poniendo el ejemplo del que puede que en estos momentos sea el mejor ejército de los 15 Estados miembros de la UE: el ejército británico. Para el ejército británico ha supuesto un esfuerzo enorme trasladar 45.000 soldados a Irak, que ha sido la contribución británica a la campaña de Irak y la mitad de su ejército. El *headline goal* que nos hemos propuesto los europeos es desplazar a 60.000 soldados en menos de 60 días, y mantenerlos sobre el terreno hasta un año si fuera necesario. Ése es nuestro gran objetivo: 60.000 soldados en menos de 60 días. El Reino Unido tardó 12 semanas en movilizar a 45.000 soldados, y con ayuda de Estados Unidos, lo cual nos da una idea de la magnitud del reto al que nos enfrentamos.

Estoy totalmente de acuerdo en que necesitamos mejorar nuestras capacidades, y en que no va a ser el Airbus A-400 el que supla todas las carencias, ni tampoco Galileo o Ariane. Sin embargo, esta es la forma que tenemos de trabajar en la Comunidad, a base de pequeños pasos y construyendo sobre lo que ya se ha hecho con anterioridad. Lo que hay que hacer es seguir por este rumbo e ir tomando conciencia de la importancia de estos temas.

Nosotros esperamos que este documento ayude a que haya más y mejor gasto en defensa, porque pensamos que es algo absolutamente necesario. Los ciudadanos europeos tienen que tomar conciencia de que para hacer frente a los grandes retos que tenemos en el mundo actual necesitamos unas Fuerzas Armadas mejor equipadas, más profesionales y con más medios. Además, es importante poder actuar en común con los demás Esta-

dos miembros de una manera coherente, utilizando todos los medios que tenemos y que financian los contribuyentes europeos. Espero, por tanto, que este documento ayude a sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad de aumentar el gasto en defensa. Este es un asunto que fue discutido a nivel interno, porque sabíamos que muchas veces no es fácil políticamente decir en público que hay que aumentar el gasto en defensa, pero al final optamos por una fórmula clara, ambiciosa y valiente: decir que hace falta más gasto en defensa, y así está escrito en el documento.

JORGE ASPIZUA
Analista de defensa

Quería decirle a Alberto Navarro, a tenor de las relaciones con los Estados Unidos y de la presentación del documento de Javier Solana, que quizá alguien leyó demasiado deprisa, porque recuerda más a las posiciones de base firmadas en el Congreso a propuesta del Partido Socialista Obrero Español que a las sostenidas por el gobierno del Partido Popular. Esto fue durante la crisis de Irak.

Hay un texto que ha salido en mayo, financiado por la Daimler-Chrysler, la principal empresa transatlántica, y que ha firmado Simon Serfaty, donde hay tres propuestas que son de sumo interés. La primera propuesta es la posibilidad de que haya representantes del Congreso de los Estados Unidos en función de observadores en los últimos estadios de la elaboración de la Constitución europea, porque son gente que manda mucho, y no para influir o presionar, sino para ser influidos e informados sobre algunas cuestiones clave.

Una segunda propuesta reside en la posible convocatoria en mayo de 2004 de una reunión conjunta entre la Unión Europea

y la OTAN a propósito de las dos ampliaciones, para ver hasta qué punto –y cito textualmente– «no existe ninguna línea invisible de separación entre las dos instituciones».

La tercera propuesta fue adelantada por el presidente Bush en Varsovia en 2001, y es la posibilidad de que algunos países miembros de la Unión Europea y la OTAN pudieran formar una suerte de grupo de trabajo que pudiera combinar las capacidades de los Estados Unidos y de algunos países de la Unión Europea hasta que se pudiera conseguir que directamente la Unión Europea, con una Política Exterior y de Seguridad Común genuina, entendiera directamente los problemas de seguridad. Este documento que cito está en el *Centre for Strategic International Studies* y parece que va a ser la base de un documento que firmarán, entre otros, Madeleine Albright, Zbigniew Brzezinski, Frank Carlucci, Warren Christopher, James Schlesinger y el rojo, rojísimo, Sam Nunn, que está pidiendo explicaciones sobre la falta de noticias de las armas de destrucción masiva en Irak.

ALBERTO NAVARRO

*Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE
y Alto Representante de la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Yo haría dos comentarios muy breves, uno de ellos sobre Estados Unidos y la Unión Europea. Precisamente pasado mañana se va a celebrar en Washington una cumbre, y ya se habla sobre la conveniencia de que el Congreso de los Estados Unidos se interese más en los temas de la construcción europea, algo que preocupa a todos los jefes de Gobierno y en general a los Estados miembros y a los ciudadanos. Lógicamente, los ciudadanos norteamericanos no quieren que sus congresistas o senadores

viajen mucho fuera de Estados Unidos, por lo que tiene que haber una razón muy justificada para que lo hagan.

Los congresistas americanos sí están presentes sin embargo en la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, precisamente porque pueden justificar ante sus electores por qué están en ese foro. El presidente del Parlamento Europeo se encuentra estos días en Washington, yendo al Congreso y visitando a senadores y congresistas con el fin de interesarles en mantener una relación más estrecha con el Parlamento Europeo. Yo creo que temas como el documento que ha presentado Javier Solana, el desarrollo de la defensa europea, y las operaciones en el Congo o en los Balcanes pueden ser un incentivo y suscitar que el Congreso americano se interese más en los temas europeos.

Al mismo tiempo se está pensando, y ya se ha discutido en Salónica, tener una figura política en Washington. Es decir, que los europeos no tengamos simplemente un jefe de misión, un embajador o un representante de la Comisión Europea como sucede en la actualidad, sino que tengamos a alguien con peso político, un antiguo primer ministro, o un antiguo ministro de Asuntos Exteriores, que sea algo así como nuestro Moratinos en Oriente Medio, la persona que pueda hacer ver a la opinión pública norteamericana, al Congreso y a los *lobbies*, cómo vemos los europeos estos temas, como si se tratase de nuestro portavoz en Washington. Esta idea ya está siendo discutida por los distintos gobiernos. El año que viene acaba el mandato de Gunter Burkhardt, el actual delegado de la Comisión en Washington, y va a ser sustituido por una figura política. Además, se va a crear un comité de sabios para que reflexione y proponga ideas encaminadas a revitalizar el vínculo transatlántico.

Como decía antes, los dos grandes objetivos son reunir de nuevo a la familia europea y relanzar el vínculo transatlántico. La presencia de Javier Solana en todos los ministeriales de la OTAN y en la Cumbre de Praga, y la presencia de George Robertson antes de ayer en Salónica me parecen todo un símbolo,

porque es la primera vez que el secretario general de la OTAN ha sido invitado a un Consejo Europeo, en este caso con los Balcanes, y pone de relieve que la OTAN y la Unión Europea tienen muchas cosas que hacer en común. Y pongo un ejemplo: la reforma de los ministerios de Defensa o del sector defensa en países terceros. La OTAN tiene sin duda el *know-how*, la experiencia y las personas capaces de hacerlo. Puede que en la Unión Europea haya más fondos y más facilidades financieras, pero si hay que reformar las fuerzas armadas de Angola, del Congo, o de tantos países que salen de un conflicto, sería absurdo que no utilizásemos ese *know-how* de la OTAN en operaciones de la Unión, fuera de dogmatismos y de divisiones artificiales. O viceversa, como en el caso de los Balcanes, donde la OTAN está desarrollando en estos momentos esa labor, pues que también pudiéramos cooperar los europeos, que estamos trabajando tal vez en un marco más amplio de reforma de toda la administración de estos países después de salir del último conflicto en los Balcanes.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Subdirector COLPISA

Dentro de lo que es el debate y la reflexión del documento de Javier Solana, que a mí me parece muy importante, me gustaría destacar dos asuntos: el uso de la fuerza y el aumento del gasto en defensa. Respecto a incrementar el gasto en defensa, y si lo trasladamos a España, el debate ya se ha abierto a causa del accidente de Turquía. Se supone que habrá un trabajo de fondo de toda la sociedad española, tanto de los medios de comunicación como de los partidos políticos, para concienciar a la sociedad de la necesidad de reorientar o ver para qué queremos las Fuerzas Armadas, para qué misiones y con qué objetivos. Y dentro

de las misiones, me detengo en el uso de la fuerza. Me gustaría saber si dentro de la Unión Europea hay países que ofrecen una serie de capacidades y otros que no. Digo esto porque cuando hay que hacer una intervención armada, está claro que Reino Unido o Francia son puntas de lanza a la hora de intervenir donde puede haber choques armados y víctimas, mientras que España siempre está en un escalón más de misión de operaciones de paz y humanitarias. En la filosofía de la nueva estrategia de seguridad y defensa: ¿debería ser igual la participación de todos los países, o habría unos países especializados en hacer un tipo de operaciones y otros en hacer otras? Quizá haya una especie de estatus, de tabú en cuanto a las Fuerzas Armadas españolas, porque es verdad que han hecho operaciones de paz excepcionalmente bien, pero por supuesto nadie ha destacado la intervención de los cazas F-18, tanto en el sitio de Sarajevo como en Kosovo, porque tendría una connotación que políticamente o sociológicamente en España supera fronteras muy complicadas. La pregunta sería si ahora mismo, dentro de esta nueva construcción de la seguridad europea, la contribución de los países debería ser unitaria o si por el contrario deberíamos dejar siempre a los ingleses y franceses que peguen los tiros y luego los demás dedicarnos a la acción humanitaria.

ALBERTO NAVARRO

*Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE
y Alto Representante de la Política Exterior
y de Seguridad Común*

En primer lugar, pienso que aumentar el gasto en defensa es absolutamente necesario. Sin capacidades no tendremos una política de defensa seria ni una política exterior común, que es el reto que nos hemos propuesto desde el Tratado de Ámsterdam, cuan-

do se creó la figura del Alto Representante como consecuencia de la crisis en los Balcanes y de la frustración de los europeos de ver que de nuevo nuestros amigos norteamericanos venían a sacarnos las castañas del fuego y se firmaba la paz, esta vergüenza de todos los europeos, en Dayton, Estados Unidos.

Este tema tiene que transmitirse a la opinión pública con claridad y hay que explicar a la sociedad que las inversiones en I+D en el campo de defensa tienen también consecuencias en materia de empleo, de crecimiento económico y de avance tecnológico. Ahí está el ejemplo de Internet, un invento militar del ejército norteamericano que ha tenido unas aplicaciones civiles revolucionarias que han cambiado el mundo. Lo mismo sucedió con el radar o el transistor, y otros muchos inventos militares que luego han tenido una aplicación civil que nos ha cambiado la vida.

Yo creo que de una manera paulatina, lenta pero persistente, tenemos que seguir trabajando en esta línea: las inversiones en equipamiento militar. Ya se empieza a hablar con franqueza, y algunos piensan que estas inversiones deberían ser una excepción al criterio del pacto de estabilidad del tope del 3% del déficit público, es decir, no contabilizar las inversiones en equipamiento militar a efectos, o bien que se pudiesen aplicar criterios civiles de contabilidad para las inversiones en equipamiento militar. Es absurdo que cuando se compra un avión militar se contabilice de una manera en la contabilidad del Estado o de la Unión Europea, pero si ese avión es para uso civil se permite el leasing o la amortización a lo largo de los años.

Se va avanzar mucho en este campo porque hay una convicción firme de avanzar. El presidente Chirac, volviendo de la firma del Tratado de Adhesión del 15 de abril de Atenas, dijo claramente al grupo de personas que estábamos a su alrededor: «el futuro de Europa va a pasar ahora por reforzar la defensa europea».

En segundo lugar, yo no creo que cada ejército tenga que hacerlo todo, sino más bien lo contrario. Precisamente, lo que

podemos hacer mejor los europeos es aprovechar nuestra mayor especialización. El caso del Congo es un buen ejemplo. Francia no quería más contribuciones de tropas, porque lo que necesitaba era transporte estratégico, que es lo que en algún momento pidió a Estados Unidos, y después ha pedido a Canadá. Bélgica ha facilitado dos Airbus para el transporte de tropas desde París hasta Bangui. A mí me hubiese gustado ver a España ofreciendo transporte táctico, a lo mejor entre Bangui y Enteve. Bélgica ha ofrecido también su inteligencia, porque conoce muy bien el Congo, Ruanda y Burundi, antiguas colonias belgas. Alemania ha facilitado unos aviones medicalizados. Es el valor añadido que aporta cada país. Si algún día tenemos una operación en América Latina, es obvio que España, por el conocimiento de la lengua y la influencia que tiene en la región, podría aportar mucho más. No pretendemos que cada ejército contribuya o se especialice en lo mismo, sino más bien todo lo contrario. Esto es difícil, porque cada país tiene también sus preocupaciones legítimas de defensa, pero hay que seguir avanzando por este camino. Los franceses y los británicos están hablando de tener portaaviones en común, porque es absurdo que el portaaviones francés y el británico estén al mismo tiempo en reparación o en mantenimiento en puerto. También sería absurdo que los europeos no tuviésemos un sistema que nos permita utilizar mejor los recursos que tenemos. Ésta es la línea, y sin duda alguna se va a avanzar por ahí.

PEDRO ALTARES

Periodista. RNE, El País

No he leído el documento de Javier Solana. Suena bien: «Una Europa segura en un mundo mejor.» Sin embargo, en su exposición ha habido tres conceptos que me han alarmado un poco. A

lo mejor leyendo el documento resulta que no es para tanto, pero he creído entenderle a usted algo así como prevenir: ¿quiere decir que la Unión Europea estaría dispuesta a emprender guerras preventivas?

La segunda pregunta es: ¿quién define el concepto de armas de destrucción masiva, que es una especie de espantajo que exhiben todos los gobiernos en estos momentos? La experiencia de Irak no ha sido realmente válida, porque lo que han dicho los inspectores no ha servido absolutamente para nada, por lo menos en lo que se refiere a la administración Bush y a otras administraciones.

Y tercero: ha dicho usted literalmente «el uso de la fuerza, si es posible siempre bajo el mandato de las Naciones Unidas». ¿Quién define ese «si es posible»? Digo esto porque en estos tiempos todos sabemos quién define lo que es posible. ¿La Unión Europea va a aceptar ese concepto de «si es posible»?; ¿«si es posible, si la administración americana lo considera posible o no posible»?

Estos tres términos de su conferencia me han alarmado un poco. Espero poderlos clarificar cuando lea el documento completo.

ALBERTO NAVARRO

*Jefe de Gabinete del Secretario General de la UE
y Alto Representante de la Política Exterior
y de Seguridad Común*

En primer lugar, el tema de la prevención es un concepto que lógicamente puede dar lugar a cierta preocupación, porque todos estamos alarmados ante el concepto de *preventive strike* del documento de estrategia de seguridad nacional norteamericano, y el uso que se ha hecho de él.

La Unión Europea es sin duda el mejor ejemplo de prevención de conflictos, porque está en el propio concepto de creación de la Unión. La Unión Europea nace después de una de las guerras civiles entre europeos más sangrientas, la II Guerra Mundial, con el objetivo de evitar una nueva guerra en Europa. Es un matrimonio entre Francia y Alemania, que habían sufrido tres grandes guerras en el siglo anterior. Y –lo he dicho anteriormente– creo que es el mejor modelo que podemos exportar al resto del mundo en cuanto a prevención de conflictos.

También es cierto que en ocasiones la mejor prevención es la intervención, y pongo el ejemplo del Congo y de la intervención de la Unión Europea en la operación Alba que antes ha mencionado el general Juan Antonio Martínez Esparza. La «Operación Alba» apenas recogió elogios en los medios de comunicación, pero sin duda evitó una guerra civil. Parece que cuando hay éxito en la prevención no es noticia.

En muchos casos se trata de una operación puramente diplomática. El acuerdo de Ohrid de septiembre del año pasado evitó una guerra civil en Macedonia y tampoco se le dio mucha publicidad. Fue algo que Javier Solana consiguió a mediados de agosto, y gracias a esta actuación se evitó romper ese país tan frágil que es Macedonia. También nos permitió enviar tropas, que esperamos puedan marcharse y ser sustituidas por una operación de policía a finales del próximo septiembre, de modo que ojalá el año que viene no haya necesidad de una presencia de seguridad de la Unión Europea en Macedonia.

Pero debemos ser conscientes de que en ocasiones la mejor prevención es una intervención. Acudir a apagar el incendio cuando ya ha estallado la crisis es mucho más difícil. Pero siempre, y me gustaría subrayarlo, desde una perspectiva europea, siempre en un marco de legalidad internacional y con un uso legítimo de la fuerza. En el caso del Congo hemos respondido a un llamamiento que ha hecho el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, a los 15 miembros del Consejo

de Seguridad. El primero que contestó a esta petición fue Francia, diciendo, «estoy dispuesta a poner mis tropas en el Congo, pero con dos condiciones: una, no quiero ir sola, es decir, quiero que sea una operación multinacional, en este caso de la Unión Europea; y dos, quiero estar sólo hasta finales de agosto, y que después sea el contingente de Naciones Unidas el que sustituya a la Unión Europea». Es lo que la Unión Europea puede ofrecer a Naciones Unidas, quien además no tiene ningún otro interlocutor fuera de la Unión Europea porque Estados Unidos no quiere poner sus tropas bajo el mando de Naciones Unidas, que sería el otro gran actor que podría reforzar a Naciones Unidas en su papel de asegurar la paz internacional. La Unión Europea puede reaccionar de manera muy rápida. En este caso del Congo hemos hecho la operación en cuestión de días, semanas, con ejércitos muy profesionales, bien equipados, y más tarde pueden venir los contingentes de Naciones Unidas. A veces Naciones Unidas tiene muchos recursos, pero son soldados mal pagados, mal equipados y prácticamente sin experiencia, que en muchos casos, como en el ejemplo de Sierra Leona, son más un problema que una solución, porque ver a 900 cascos azules rehenes de una de las partes en conflicto es algo lamentable para toda la comunidad internacional.

Me gustaría subrayar la idea de prevención dentro de un marco del respeto a la legalidad internacional; y, además, según se establece en el documento, como un concepto que va más allá de lo militar, es decir, prevención a través de la ayuda al desarrollo. Yo creo que la mejor prevención de conflictos es conseguir el desarrollo de los países mediante el desarrollo económico, la apertura al comercio, los intercambios, etc..

En segundo lugar, las armas de destrucción masiva. Es cierto que a veces se crea un cierto alarmismo ante el concepto y que el caso de Irak no es el mejor ejemplo del tema de las armas de destrucción masiva, si no se encuentran finalmente, como hasta ahora ha ocurrido. Respecto a Irak, yo creo que más

que de armas de destrucción masiva se estaba hablando de un cambio de régimen, lo que ocurre es que Estados Unidos pensó que presentar el *regime change* como tal iba a ser demasiado brutal, y más bien se buscaba una presentación ante la opinión pública. Dicho esto, también es verdad que los servicios de inteligencia están convencidos de que en estos momentos en el mundo hay un riesgo enorme para las democracias y para las sociedades civilizadas, derivado de la posible combinación de los Estados en descomposición y el fácil acceso a las armas de destrucción masivas (ya sean químicas o biológicas). En el documento se citan como ejemplos de Estados en descomposición a Afganistán, Somalia, y Liberia, tres países en donde son ya las mafias y los guerreros, los *warriors*, los que controlan el país aprovechando ese debilitamiento del Estado.

Yo no soy experto en la materia, pero me dicen que hay más de una docena de países que de aquí a diez años pueden tener el arma nuclear. Si este arma está en manos de regímenes que no tienen ningún tipo de legitimidad democrática y que no son de fiar, por así decirlo, sin duda es algo que nos debe preocupar muy seriamente. Otra cosa muy diferente es que esto se utilice como excusa o argumento para conseguir un cambio de régimen.

Respecto a la tercera idea sobre el uso de la fuerza, tengo que decir que es un tema extremadamente delicado. No me gustaría ver nunca a las fuerzas armadas de los Estados miembros de la Unión Europea interviniendo en una acción sin ningún tipo de respaldo de legitimidad internacional. Y en estos momentos la única organización que nos da esa legalidad es Naciones Unidas.

Dicho eso, también es cierto que nuestros ejércitos han intervenido ya en un caso, que es el de Kosovo, en una operación que no tenía esa legitimidad formal. Otra cosa es que se regularizara *a posteriori*, como está ocurriendo, aunque aún no al 100%, en el caso de Irak. En Kosovo se hizo una apelación a un

concepto más amplio de legitimidad moral, de intervención por razones éticas, para poner fin a un genocidio que estaba teniendo lugar en los Balcanes desde hacía ya demasiados años. Yo personalmente, sin lugar a dudas, quiero que el uso de la fuerza sea legítimo y tenga una base en las Naciones Unidas, y además, si es posible, siempre en el marco del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, la realidad es que un país puede llevar a cabo una acción armada y decidir él mismo que esa acción la hace por legítima defensa, como el caso de Estados Unidos en Panamá, donde la intervención, a efectos norteamericanos, se basaba en el concepto de legítima defensa, pero decidido de una manera unilateral. En mi opinión, el gran riesgo es que vayamos a un mundo donde un país pueda decidir autónomamente la guerra y la paz, la intervención armada, sin más legitimidad que la que le da su propia Constitución o su propio sistema constitucional. Por eso creo que es necesario reforzar a las Naciones Unidas, para evitar este tipo de unilateralismos y para que podamos tener un marco multilateral, pero que al mismo tiempo sea eficaz. En esa línea es donde creo que debemos trabajar los europeos. El «si es posible», como digo, es porque ya hemos tenido un caso, que ha sido Kosovo, donde hemos llevado a cabo una operación sin el respaldo de las Naciones Unidas.

5. EL CASO DE LA INDUSTRIA DE DEFENSA

Ponentes

GENERAL FERNANDO DAVARA

Director del Centro de Satélites de la UE

JORDI MOLAS GALLART

Universidad de Sussex

ANTONIO OYARZÁBAL

Presidente de la Empresa Nacional Santa Bárbara

PEDRO ARGÜELLES

Presidente de Boeing España

PABLO DE BERGIA

Presidente de Eurocopter España

Moderador

FELIPE SAHAGÚN

Miembro del Consejo Editorial de El Mundo

FELIPE SAHAGÚN

Moderador

He repasado una serie de titulares de la información que se ha publicado sobre la cuestión que nos ocupa esta tarde, «El caso de la industria de defensa», y que enumeraré brevemente para provocar las presentaciones y el debate.

En primer lugar, los posibles efectos que puede tener la crisis económica de países tan importantes como Alemania y Francia sobre los principales proyectos industriales en marcha. Algunos de estos proyectos ya han sido mencionados en este foro, como por ejemplo el avión de transporte estratégico o el avión de combate. Respecto al avión de transporte y en relación a la situación tras el accidente de Turquía, me gustaría saber qué va a pasar hasta que el avión A-400 esté disponible en el año 2009: ¿qué vamos a hacer hasta entonces? El accidente de Turquía ha sido sin duda un asunto muy grave, y pienso que en una primera reacción los dirigentes políticos no han tenido en cuenta hasta qué punto puede afectar al número de jóvenes dispuestos a presentarse en las distintas remesas de candidatos a militares profesionales en España. Pero supongo que esto puede ocurrir cualquier día en cualquier otro país, si no está ocurriendo ya.

En segundo lugar, me gustaría destacar el retraso en la aplicación de los compromisos europeos para poner en marcha la

fuerza de acción rápida y los medios, lo que todo el mundo llama capacidades, que se suponía que ya deberían estar listos para intervenir. Escuchando hace un momento a mi amigo Alberto Navarro, pensaba si no nos estamos dispersando demasiado pronto con muy pocos medios, y sobre todo qué va a pasar, quién se va a responsabilizar si hay una crisis grave o un fracaso rotundo: ¿se le va a echar la culpa a la Unión Europea? Digo esto porque creo que básicamente no es responsabilidad de la Unión Europea, sino que más bien la UE hace ahí de correa de transmisión, no lo sé.

En tercer lugar, la decisión de la UE de dotarse de un sistema de GPS moderno, que si se cumplen los objetivos tendrá una red inicial de 30 satélites. Es el llamado proyecto Galileo, y estamos hablando de 3.600 millones de euros. ¿Acabará en papel mojado, como tantos otros proyectos europeos, algunos de ellos después de haber consumido miles de millones? Estoy pensando por ejemplo en la televisión, que fue una especie de obsesión de Mitterrand en su día y que al final acabó en nada, a pesar de que Philips y alguna otra empresa se dejaron ahí la vida.

En cuarto lugar, la apuesta de Santa Bárbara por el vehículo de combate Pizarro: ¿en qué condiciones está?; ¿hay suficiente presupuesto?; ¿estará listo el primer batallón para el 2004 como se anunció el año pasado?; ¿se ha decidido ya el nuevo helicóptero de ataque que vamos a comprar?; ¿qué hay del submarino S-80 y del buque de transporte estratégico?; ¿en qué punto nos encontramos en cuanto a la participación española?; ¿qué podemos decir del sistema Egis de las fragatas F-100 y, en general, de la participación española en el sistema de defensa antimisiles?

En quinto lugar, para mí sería importante escuchar la opinión de los miembros de la mesa sobre el efecto que puede tener o está teniendo el apoyo de Aznar a Bush en muchas de estas cuestiones: ¿qué lecciones puede obtener nuestra industria de la operación «libertad duradera» y de la guerra de Irak?

En sexto lugar, destacar el papel que desempeñan hoy en día las armas de precisión, los drones y la integración casi perfecta de las comunicaciones entre mando y fuerzas: ¿qué consecuencias puede y debe tener en los planes de la industria? La CNN emitió anoche un programa muy interesante sobre la guerra en Irak desde el mando central de operaciones de Tampa y del mando de Qatar. Por primera vez las Fuerzas Armadas habían permitido grabar las conversaciones de los generales al mando cuando estaban tomando las decisiones en tiempo real. Una vez reunido este material, y naturalmente con asesoramiento, montaron una hora de programa donde se podía ver la integración casi perfecta de las comunicaciones entre mando y fuerzas en tiempo real, y se mostraba por ejemplo cómo desde el mando se hablaba por Internet con los militares que estaban en carros de combate.

También he buscado documentación interesante sobre este tema y me gustaría destacar un artículo en el número de mayo de 2003 de la revista *National Defence* sobre las empresas no norteamericanas y no gubernamentales de imágenes de satélite. Y en la edición de junio publican un resumen de Sandra Erwin sobre una especie de simulacro que se llevó a cabo en el Pentágono una vez terminada la guerra de Irak, concretamente el 9 de abril, pensando en las necesidades tanto industriales como estratégicas de aquí al 2015, a partir de las lecciones aprendidas en Irak. El trabajo se llama «*War-Gaming: a Future That's Much Like Today*».

También recomiendo que lean un trabajo sobre la industria de defensa española de mi amigo Ignacio Cosidó, publicado por el Instituto Elcano en su página de Internet el 10 de junio de 2003, donde se presenta una síntesis muy buena de todos los datos presupuestarios, los gastos en defensa y un estudio comparativo.

Sin más preámbulos, le doy la palabra al general Fernando Davara.

GENERAL FERNANDO DAVARA

Director del Centro de Satélites de la UE

Dentro del tema «El caso de la industria de defensa», no podría menos que elegir el sector espacial dado mi trabajo actual en Centro de Satélites de la UE y porque casi todos los demás componentes de la mesa son representantes de la industria. Yo no represento a ninguna industria, pero me gustaría aclarar que tampoco vengo hoy en representación de la Unión Europea, porque a este seminario vengo a título personal. Todo lo que voy a exponer a continuación son ideas y experiencias obtenidas en casi diez años de trabajo en el antiguo centro de satélites de la UEO y en el nuevo centro de satélites de la Unión Europea, que, además de asesorar a Javier Solana en su Política Exterior y de Seguridad Común en el día a día utilizando imágenes de satélites, realiza estudios sobre el sector espacial, fundamentalmente en Europa, con el fin de observar su evolución.

Con base a esta experiencia he hecho un pequeño repaso de cuál es la situación en Estados Unidos y en Europa y cuáles pudieran ser también las conclusiones, para ver si en un futuro este vínculo crea más tensiones que perspectivas o más perspectivas que tensiones.

En la sociedad del conocimiento en la que estamos inmersos desde hace tiempo hay que considerar (y ya se considera así incluso en la Unión Europea) que el espacio y los sistemas de satélites son un elemento crítico, porque pueden unir cualquier punto de la tierra y ver cualquier punto de la tierra.

En la Unión Europea ya se entiende como un desafío estratégico (son frases que están obtenidas de un documento de la Unión Europea) en muchos sectores: el científico, el tecnológico y el industrial. Pero en esta mesa estamos hablando de industrias de defensa, así que vayamos entonces a la PESC, a la Política Exterior y de Seguridad Común, y a su complemento

menos conocido pero también existente, que es la que nosotros llamamos la PESC+D, la Política Europea de Seguridad y Defensa. Todas las infraestructuras de satélite, no sólo los satélites que están arriba, sino también todos los centros e infraestructuras que están en tierra, son una baza muy importante (el propio Alberto Navarro se ha referido a ello en algún momento) que nos van a proporcionar una considerable ventaja en este sector gracias a efectos potenciales de sinergia y dualidad. Ya estamos pensando que no sólo pertenece al ámbito militar, que no es sólo defensa, sino que también hay algo comercial.

Debido a su importancia estratégica y a las grandes dimensiones que tiene en todos los sectores, la inversión espacial ha sido y continúa siendo principalmente gubernamental. Fundamentalmente ha tenido dos objetivos principales: satisfacer las necesidades de los gobiernos y las políticas que lo desarrollan, tanto en defensa como en otros sectores; y, a la vez, conseguir una sociedad más moderna que estimule nuevos mercados y nuevos servicios.

Sin embargo, y especialmente desde el final de la guerra fría, en el sector espacial se ha producido un cambio radical en cuanto al número de actores, de sistemas y de medios disponibles. Antes teníamos unos sistemas militares de uso de las dos superpotencias que eran prácticamente inaccesibles y no estaban al alcance del ciudadano medio. Hoy en día, los satélites de observación (el caso del «Prestige» ha sido un claro ejemplo) ponen sus imágenes en Internet a un precio determinado. Es verdad que posteriormente hay que tener expertos que sean capaces de obtener conclusiones, pero las imágenes ya son accesibles, cuando hace ocho o diez años era algo impensable.

Ahora hay un entramado más complejo que no es sólo gubernamental; están los gobiernos, que necesitan poner en marcha sus políticas; están las industrias, que necesitan pensar en sus desarrollos para, a la vez, crear clientes; y están los proveedores de equipos y servicios, un elemento muy importante que

va a adquirir más relevancia en el futuro (el GPS lo ha demostrado en Estados Unidos y posiblemente Galileo también lo demostrará con el tiempo); a través de dar señal se crea un mercado muy cautivo que luego ya no compra la señal, compra las aplicaciones y los equipos.

Parecería que ha llegado el momento de cambiar el balance hacia el sector privado más que hacia el público y obtener un poco más de beneficio. Sin embargo, esto es algo prácticamente impensable por el momento, porque aunque tenemos un mercado libre, hoy en día el espacio es casi una utopía si no se piensa en multinacional y con gran apoyo gubernamental. Por eso hay que buscar un equilibrio entre dar más beneficio a lo privado, pero también con un mayor compromiso gubernamental.

Si comparamos Europa y Estados Unidos en cifras del año pasado vemos que la inversión pública de Estados Unidos en el sector espacial fue de 31,8 billones de euros, con un crecimiento con respecto al año anterior de más o menos un 5%, mientras que en toda Europa fue de 6 billones de euros y un decrecimiento o pérdida respecto al año anterior. Además, si nos paramos a pensar en cómo está repartido ese sector espacial público, vemos que en Europa defensa tiene aproximadamente un 17%. Los estatutos de la Agencia Europea del Espacio no permiten aplicaciones en defensa, por lo menos hasta ahora, por lo que la podemos considerar como civil. Es decir, que más de un 80% del sector público espacial en Europa está dedicado al sector civil no de defensa. En Estados Unidos prácticamente hay un equilibrio: 47% civil, 53% defensa.

Si hablamos de satélites comerciales que pueden ser utilizados desde un punto de vista dual, nos encontramos con el mismo problema: el peor año en peticiones de lanzamientos en Estados Unidos llega a unos 15 satélites por año (en el año 2000), mientras que el mejor año en toda la Unión Europea no llega a esos 15. Por lo tanto, la descompensación en este sentido también es importante. Pero incluso dentro de Europa, si compara-

mos unos países con otros, podemos ver que el único que realmente invierte en espacio es Francia, y no sólo en su espacio civil, sino también en su aportación a la Agencia Europea del Espacio (es el más importante), y a su espacio en defensa, con satélites militares o con satélites civiles de aplicación para defensa, bien liderados por la Dirección General de Armamento o por medio del Centro de Estudios Espaciales.

En el caso de España las cifras son prácticamente ridículas, y no digamos de otros países, que prácticamente no aportan nada más que la pequeña cuota a la ESA, y porque tienen que aportarla.

Parece que en el futuro hay previsiones importantes, pero casi todas están muy relacionadas con la Estación Espacial Internacional o con algún otro tipo de actividad que no son precisamente ni satélites, ni lanzadores, ni de aumento en el segmento terrestre. El segmento terrestre se considera un desafío estratégico y parece que aumentan las previsiones, pero luego cuando se ven las realidades, este aumento prácticamente no existe.

Respecto a si esta relación se puede ver como una «competición» o como una «cooperación», hay que tener en cuenta que las empresas estadounidenses disponen de elementos financieros muy importantes que no tienen las empresas europeas, sobre todo en cuanto a investigación, tecnología, desarrollo y apoyo de universidades. Asimismo, las empresas americanas tienen instrumentos legislativos y jurídicos que las protegen, por lo que es muy difícil que una empresa europea entre en competencia en materia de I+D de defensa en Estados Unidos. Sin embargo, el caso contrario es el día a día. Y además tienen ya un mercado cautivo; antes había un poco en Europa, que es el mercado cautivo de la Administración pública, en concreto del Departamento de Defensa, que además es su mejor representante, su mejor escaparate hacia el extranjero.

Si vamos a las empresas europeas, el panorama es bastante decepcionante: existe una gran división entre países, no sólo de

los países productores, sino también de países compradores. Existen restricciones en el presupuesto de defensa, un factor que se ha mencionado antes. Respecto al comentario del general Martínez Esparza sobre las tortillas y los huevos, clarísimamente aquí hay muchas tortillas e ideas de tortillas, pero pocos huevos. Hay también necesidad de satisfacer intereses nacionales: podemos ver doce programas espaciales europeos en proyecto con sistemas, simplemente con sistemas de observación de la Tierra, que están los dos en competencia entre ellos. ¿Por qué? Porque hay intereses nacionales, intereses regionales e intereses sectoriales.

También existe una gran competencia por la penetración de empresas americanas en territorio europeo, cuando a la inversa, como digo, no siempre es así.

¿Qué ha sucedido? Lógicamente, la importante reestructuración que se ha llevado a cabo en la industria europea ha estado en parte motivada, aunque no siempre, por las fusiones que tuvieron lugar en Estados Unidos en su momento y que llevaron prácticamente a dividirse el mercado interno americano. Por tanto, no ha quedado otro remedio que ir a la reestructuración y a amalgamar un poco la industria europea espacial.

La relación entre ambas partes del Atlántico es muy ambigua, porque nos dicen que debemos «cooperar», ya que la cooperación crea interdependencia, pero también tenemos que tener en cuenta que si estamos compitiendo por los mismos mercados y el otro es más fuerte que nosotros, las diferencias van a ser mayores y vamos a llegar a un desequilibrio importante.

Si hoy en día las relaciones industriales transatlánticas en el sector del espacio sólo funcionan en un sentido único, habrá que plantearse por qué en muchos casos, y no hablo de satélites sino de infraestructura en tierra, y sobre todo *soft*, estamos comprando algunos materiales americanos que ya están incluso descatalogados, simplemente porque hay que comprarlo en nombre de una alianza determinada para luego usarlo en un

campo determinado, cuando en ese campo al final no se usa. ¿Por qué no se invocan estas razones para vender producción europea antigua, desclasificada o descatalogada en Estados Unidos?

La realidad es que la cooperación es necesaria para ambas partes, y en el caso de los proveedores sí que encontramos una penetración importante de la industria europea en el mercado americano. Hoy en día Francia es el primer proveedor de la industria aeroespacial americana, mientras que el Reino Unido y Alemania ocupan el tercer y cuarto puesto. Es decir, que hay una penetración en el mercado americano, pero de proveedores. La cooperación entre empresas permitiría penetrar en el mercado americano y crear oportunidades, a la vez que crearía sinergias.

En la Unión Europea se creó una idea sobre la estrategia espacial europea, liderada por la Comisión y también por la Agencia Europea del Espacio, cuyas conclusiones o resoluciones ya desde el año 2000 consistían en la creación de una *task force*, en implicar tanto a la Política Exterior y de Seguridad Común como a la Política Europea de Seguridad y Defensa. También hay una iniciativa que consiste en desarrollar un libro verde sobre la política espacial europea con el objetivo de iniciar un debate a medio y largo plazo sobre el uso futuro del espacio en beneficio de Europa, un asunto que está en plena actualidad y que se va a cerrar al final de esta presidencia. Por primera vez se va a incluir en este libro, si sale según el último borrador del día 30 del mes pasado, no solamente la Política Exterior y de Seguridad Común, sino también la política de defensa. Si el empuje que ha dado la presidencia griega a este documento tiene continuidad, es posible que este *green paper* se pueda convertir en el futuro en un libro blanco.

Preguntaba Felipe Sahagún si vamos a tener alguna vez un sistema autónomo europeo que no dependa de los Estados Unidos. Yo particularmente soy bastante pesimista, porque si bien es cierto que hay muchos programas y proyectos, las demás ini-

ciativas (exceptuando Galileo), y sobre todo en observación de la Tierra, provocan disputas de todo tipo entre los países. En mi opinión, la mejor solución es, en primer lugar, olvidarnos del *gap*. No hay por qué estar siempre hablando de la famosa brecha que hay que rellenar, cuando a lo mejor lo que hay que hacer es desarrollar nuestras propias capacidades para nuestras propias necesidades, sin contar con que hay un *gap* o deje de haber un *gap*.

Lo mejor que podríamos hacer en este mundo espacial sería ir a la integración de sistemas. Integración de todo tipo. No me refiero al uso, a comprar o utilizar llave en mano, sino a la integración desde el principio, desde la definición de los requisitos y para todo tipo de sistemas: militares, civiles y comerciales. Es lo que conocemos como uso dual, y lo que realmente hace el centro de satélites en este momento: nosotros utilizamos cualquier tipo de imagen, cualquier tipo de medio, venga de donde venga, incluso por medio de expertos que también proceden de distintos mundos, y no sólo del ámbito militar o científico. Podríamos poner como ejemplo de uso dual a Galileo, que parece que sí sale adelante, y además acaba de recibir un fuerte impulso; en observación de la Tierra es bastante más complicado, y yo sigo pensando que hay que utilizar los programas o sistemas futuros que ya están siendo desarrollados por los países en un contexto dual.

También existe una iniciativa que muchas veces es desconocida, pero que si sale adelante podría ser una importante salida para la industria espacial europea. Se trata del control global de medio ambiente y seguridad, una iniciativa de la Agencia Europea del Espacio y de la Comisión que ahora mismo está en su última fase, y que pretende utilizar satélites de observación para controlar el medio ambiente, con sus implicaciones en seguridad. Esta iniciativa puede suponer un gran impulso para la industria espacial europea si, como digo, sale adelante, y parece ser que hay voluntad de que salga adelante.

JORDI MOLAS GALLART

Universidad de Sussex

Cuando pensaba en el tema de la mesa, «El vínculo transatlántico, tensiones y perspectivas», me acordaba de aquello de cuando éramos pequeños y en las clases de estructura le íbamos repitiendo al profesor para darle un poco la lata: estructura es lo que dura, y lo que no, coyuntura.

Y de hecho, cuando pensamos sobre los efectos que ha tenido la guerra de Irak, las tensiones y la crisis actual, también nos preguntamos: ¿serán efectos duraderos que se traducirán en elementos estructurales de la relación transatlántica, o más bien son elementos coyunturales que van a cambiar?; es decir, ¿estamos ante un cambio estructural o coyuntural?

Porque evidentemente ha habido cambios muy importantes, y no podemos olvidar que hace 18 meses el empuje de las relaciones industriales y de defensa era muy fuerte. Creo que este cambio se puede ilustrar muy bien con una anécdota de las relaciones francoamericanas. En diciembre de 2001 se celebró en Baltimore una conferencia organizada por la *National Defence Industrial Association*, la misma asociación que en un mes organizará una conferencia en España. Básicamente son conferencias encaminadas a poner en contacto los ámbitos industriales de ambos países, y en este sentido la conferencia que se organizó en Baltimore en diciembre de 2001 fue un ejemplo de éxito. Las cosas funcionaban, había cambios, y reinaba la esperanza de que las relaciones francoamericanas en el sector industrial progresaban. Además, nuestro grupo de investigación recibió un pequeño contrato del Ministerio de Defensa francés para estudiar los procesos de colaboración transatlántica y definir las medidas, sistemas y mecanismos más favorables para la relación tecnológica. Evidentemente esto sería algo impensable hoy en día. Es decir, nosotros no recibiríamos ese contrato y la *National Defence Industrial Association* se dedica

ahora a organizar conferencias en España. Tendrán que pasar como mínimo algunos meses hasta que nos podamos replantear volver a la situación de octubre de 2001.

Por otra parte existen elementos estructurales. Me acuerdo, por ejemplo, que hace dos años se celebró una conferencia en Madrid sobre «Las relaciones transatlánticas: competencia y colaboración en el sector de la industria del armamento». He mirado por curiosidad mis notas para ver qué decíamos hace dos años, y he comprobado que lo que se decía hace dos años es aplicable a lo que ocurre hoy al cien por cien.

Hay factores fijos que impulsan la colaboración transatlántica, y estos son de dos tipos. En primer lugar, existen los factores de la lógica militar que básicamente se traducen en términos de interoperabilidad. Para realizar operaciones conjuntas en una situación globalizada necesitamos ejércitos que sean capaces de comunicarse, de usar sistemas comunes, y esta interoperabilidad debe apoyarse en proyectos conjuntos de armamento. Por tanto, la lógica militar existe.

En segundo lugar, existe una lógica tecno-económica-industrial, que reside básicamente en que los sistemas de armamento son el coste fijo de desarrollo y de producción. Los costes fijos para desarrollar nuevos sistemas de armamento continúan creciendo, y al continuar creciendo impulsan la colaboración internacional y, por tanto, impulsan también la colaboración transatlántica. En Gran Bretaña, una de las cosas que se dice muy a menudo es que el primer cliente de la mayor empresa de defensa británica, la BA Systems, es el Pentágono. También se dice, aunque no con tanta frecuencia, que la segunda empresa británica de armamento es francesa, la Thales, y en el presente contexto no deja de tener interés pensar en qué implicaciones tiene que una empresa francesa sea la segunda empresa de defensa de Gran Bretaña.

A pesar de estas lógicas, las cosas van lentas en términos de colaboración transatlántica, y un ejemplo claro de ello es la in-

teroperabilidad. La interoperabilidad ha sido un objetivo principal casi desde la fundación de la OTAN, es decir, que llevamos medio siglo trabajando en cuestiones de interoperabilidad con unos resultados que los británicos llamarían *mixed results*. Ha habido situaciones en que se han logrado ciertos éxitos, y, sin embargo, la cuestión de la interoperabilidad continúa siendo un problema que se entiende muy grave en términos de colaboración en el campo del armamento entre ambos lados del Atlántico. Por tanto, cincuenta años de trabajo no acaban de romper. ¿Y por qué no acaban de romper? Porque básicamente existe otra lógica, que es la lógica de la seguridad nacional, la lógica tradicional de las necesidades y de la concepción nacional de la seguridad. Como la concepción nacional de la seguridad se basa en capacidades nacionales, existe la visión de que los elementos de globalización pueden interpretarse hasta cierto punto como una amenaza indirecta. Y en ese sentido, por ejemplo, había un famoso estudio del Defence Science Board de 1999, un estudio norteamericano sobre seguridad y globalización, en el que se apuntaban estas tensiones: la tensión entre seguridad nacional y globalización tecnológica, que puede llevar a perder el control de tecnologías clave sobre las que se construye una concepción tradicional de nuestra seguridad.

¿Cómo se traduce esta lógica? En Estados Unidos se traduce en una multitud de regímenes regulatorios y de mecanismos que intentan mantener el control sobre las capacidades estratégicas e industriales del país, y estos mecanismos evidentemente afectan a la capacidad de colaboración transatlántica.

Básicamente se pueden interpretar cuatro áreas en las que existe una actividad que regula la colaboración industrial en materia de defensa. Estas cuatro áreas se solapan, es decir, no son totalmente independientes. El primer área englobaría la regulación sobre el control de exportaciones, las clásicas *Arms Export Administration Acts*, las regulaciones que se listan en la *Arms Export Control Act*, las regulaciones militares y una serie

de mecanismos gestionados por el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Defensa para controlar las transferencias de tecnología que afectan a los proyectos internacionales conjuntos.

El segundo sector serían las regulaciones sobre el acceso a la información, y todas las cuestiones de *clearance*, que regulan a quién se le permite tener acceso a la información que se considera clasificada o secreta; existen manuales como el NISPO, en el que se establecen las condiciones de acceso, no solamente para cuestiones de información, sino sobre todo lo relacionado con este tema.

El tercer grupo de regulaciones son las que se refieren a empresas de infraestructura, y serían las que regulan el acceso por parte de actores extranjeros a instalaciones que se consideran de seguridad. También están las regulaciones sobre el acceso de inversores extranjeros a empresas norteamericanas, y existe el famosísimo Exxon-Florio Process, que regula cómo en ciertas situaciones puede haber un proceso de veto si una empresa extranjera quiere tomar control de una empresa norteamericana, algo que también afecta, por cierto, a las *joint ventures*. El veto es posible no sólo para empresas que compran empresas norteamericanas, porque una *joint venture* también puede ser objeto de investigación bajo el proceso Exxon-Florio.

Y finalmente, existen las regulaciones que en ciertos casos imponen proveedores nacionales: el *Buy American Act* y todas las enmiendas a las autorizaciones presupuestarias del Ministerio de Defensa que, en ciertos casos, imponen que un proveedor norteamericano sea el que se requiera para cierto sistema.

En el otro lado de la balanza, hay enmiendas que establecen en cierta manera lo contrario, es decir, que cualquier proceso de compra de sistemas de armamento norteamericanos debe tener en cuenta si ese mismo sistema se puede comprar en el marco de una colaboración internacional.

Me he fijado en la situación norteamericana porque, evidentemente, desde Europa lo que se ve son las dificultades para entrar en el mercado norteamericano, pero evidentemente los norteamericanos lo verían al revés; y estas regulaciones y estos sistemas tienen su paralelo en cada uno de los quince países de la Unión Europea.

Lo que al final tenemos es un sistema muy complejo de administración legal de las relaciones industriales y de defensa transatlánticas. Y este proceso es tan complejo que, de hecho, no se aplica de forma automática, no está definido de forma muy específica. Por ejemplo, en el proceso Exxon-Florio, la definición de seguridad nacional no existe. Por tanto, hay cierta flexibilidad para la aplicación de estas regulaciones. Precisamente porque existe tal flexibilidad, y porque la aplicación que se hace a nivel de todo este programa no tiene por qué seguir las directrices políticas que se hacen a nivel de secretarios o subsecretarios, cuando se habla de establecer relaciones transatlánticas en el campo industrial es muy importante la relación personal, la confianza, el *trust*; y ese es el tipo de relaciones personales que ayudan a establecer conferencias como las que organiza la National Defence Industrial Association.

En resumen, tenemos un sistema muy complejo de regulación que se traduce en una flexibilidad en cuanto a su aplicación, lo cual significa, un poco volviendo a las cuestiones de coyuntura y estructura que mencionaba al principio, que cambios coyunturales como los que se han producido con la guerra de Irak tienen efectos muy importantes, porque en la aplicación de las complejas regulaciones del mercado norteamericano hay flexibilidad suficiente para que tengan un efecto que no hubieran podido tener si estas regulaciones fuesen más estrictas o inflexibles. Es una flexibilidad que viene dada por la estructura de complejidad de la regulación, que se traduce en exacerbación de implicaciones coyunturales de cambios a corto término.

FELIPE SAHAGÚN

Moderador

Si se cumple tu análisis teórico, España debería beneficiarse entonces del apoyo de Aznar a Bush, porque ahí sí que hay una relación personal.

En cuanto a lo que decía antes el general Fernando Davara, me gustaría añadir que estuvo hace unos días en Madrid François Heisbourg, Director de la Fondation pour la Recherche Stratégique, invitado por el Instituto Elcano, y nos decía que el modelo de Galileo, financiado al 50-50% por la empresa y por la Comisión Europea, era el gran modelo a seguir, es decir, que apostaba por lo que tú decías.

Tiene la palabra don Antonio Oyarzábal, presidente de la Empresa Nacional Santa Bárbara.

ANTONIO OYARZÁBAL

Presidente de la Empresa Nacional Santa Bárbara

Estoy impresionado después de escuchar a mis predecesores, y en ese sentido me han facilitado mucho el trabajo porque quisiera pasar del plano de la teoría y de la desiderata, al plano no siempre tan favorable de la actualidad.

Por un lado don Alberto Navarro nos ha hecho una clara exposición de adónde vamos. La verdad es que suena muy bien, y ojalá que todo lo que se propone en estos últimos documentos sea pronto una realidad, porque a la industria de defensa le va mucho en ello. A mí personalmente me gustaría que todo lo que se dice sobre el desarrollo futuro de una coordinación y de una política europea clara en materia de investigación y en industria de defensa pasara a ser una realidad lo antes posible.

Desgraciadamente, Jordi Molas también nos ha hecho ver las enormes dificultades de esta colaboración y de la puesta en marcha de ciertas políticas. Además, tenemos el problema de la falta de capacidades, eso que se ha dicho antes tan claramente de los huevos y la tortilla, y que quizás sea el aspecto inmediato que más nos preocupa a todos y el que nos tiene con la brida bien cerrada, sin poder aplicar muchas de las ideas que se podrían adoptar.

Ha habido que pasar por la desgracia de Turquía para concienciar un poco –un poco, digo– a la opinión pública sobre las enormes contradicciones en las que estábamos inmersos. Ya no se podía sostener por más tiempo hablar de una Europa de peso político, de una gran Europa, con una opinión pública totalmente contraria a gastar en defensa. Ha sucedido esta desgracia, y en este sentido se podría aprovechar para aumentar los presupuestos y empezar a dotarnos de unos medios de los que carecemos y que en el fondo son los que frenan todos los grandes propósitos y las grandes ideas.

En ese sentido pienso que a la primera persona que hay que convencer es a don Cristóbal Montoro y a todos los ministros de Hacienda de Europa, porque si se siguen aplicando los criterios del plan de estabilidad a rajatabla va a ser imposible avanzar por ese camino. Ya sé que los criterios del plan de estabilidad son muy importantes, y que forman parte de una ley, pero para la industria de defensa suponen un corsé, una camisa de fuerza. Decía también Alberto Navarro que es necesario cambiar la concepción sobre las amortizaciones en las inversiones de defensa. Y quizás ahora es el momento de aprovechar este cambio de actitud de la opinión pública. Se trata de un asunto muy urgente, y si no hacemos nada al respecto seguiremos como en los últimos treinta años hablando de grandes esquemas y teorías, pero sin que después se traduzcan en ninguna eficacia.

Hay otra cuestión que ya se ha mencionado aquí y que me parece capital para entender el porqué de ciertas decisiones en

un momento determinado, concretamente por qué el gobierno español decide ir por el camino de la cooperación industrial con Estados Unidos. Todos los grandes programas que ha tenido y tiene Europa se llevan adelante. En absoluto nos falta capacidad tecnológica, lo que nos falta es, por decisión política, el factor tiempo. La eficacia de Alberto Navarro. En todos los programas, llámese Eurofighter, llámese avión A-400, llámese plan Galileo, siempre se dice: «esto está muy bien, es magnífico, por fin, ya era hora»; pero llevamos 12, 15, 20 años de retraso. Desde que se empieza a hablar de un proyecto determinado hasta que se pone en marcha se produce un enorme *decalage*. Cuando por fin conseguimos llevarlo a la práctica, representa sin duda un paso adelante, incluso un salto tecnológico comparado con lo que teníamos antes en Europa; sin embargo, todos somos conscientes de que llega con esos doce años de retraso en relación con Estados Unidos.

Y digo todo esto porque hace tres años aproximadamente se planteó en España qué hacer con la industria militar del Ejército de Tierra, donde más se notan los retrasos, porque esta especie de anquilosamiento tradicional de las industrias de defensa afecta sobre todo al material de los ejércitos de tierra. Nuestra Empresa Nacional Santa Bárbara, como es conocido por todos ustedes, estaba prácticamente en quiebra. No se sabía qué hacer con ella. Había unos puestos de trabajo que defender a pesar de que ya se había adelgazado todo lo posible la carga laboral, y, sin embargo, también había conciencia de que aquello no salía adelante. Se plantea entonces la alternativa de qué hacer con la empresa: se cierra y se manda a la calle a todos estos señores que están trabajando aquí y además se renuncia a tener una industria militar propia, o se intenta salvar la empresa de alguna manera. Dos opciones, dos contendientes en la batalla laboral. Es entonces cuando el gobierno decide que la opción que ofrece mejores garantías, tanto laborales como tecnológicas e industriales, es la norteamericana. En ese sentido hay mucha gente

que ha criticado esta opción. No es la única opción, y ciertamente hay otros ejemplos que demuestran que también la colaboración europea puede ser una solución muy efectiva. Pero en el caso de las industrias militares de defensa, vamos a decir de ejército de tierra, se ve claramente que Europa no tiene ninguna voluntad de emprender lo que ha conseguido en el terreno de la aeronáutica, es decir, una colaboración real, intensa y auténtica, en la que se distribuyen industrialmente los objetivos.

Parece ser que ésta es la intención de la nueva agencia, lo que ha sido también la OCAR hasta ahora, en su intento de poner orden. Pero por ahora, ese orden es más que nada voluntarioso, es un deseo que no se corresponde con los hechos. Y no se corresponde con los hechos porque en la industria militar de defensa priman los intereses nacionales y nadie quiere renunciar a tener lo que se ha considerado siempre una panoplia de armamento, un abanico que es absolutamente necesario. Parece que todos tenemos necesidad de tener una industria propia que produzca nuestros carros de combate, nuestros vehículos de infantería, nuestra artillería. Es muy difícil decir «yo renuncio en beneficio de otro país». También es cierto que esos intereses estratégicos nacionales a veces vienen a recordarnos crudamente que la colaboración europea aún está muy lejos. Pienso que una vez que empiece a funcionar una auténtica PESC sería impensable que se produjera una actitud como la europea en relación a la crisis de Perejil, que es un ejemplo pequeño, pero muy claro. En Perejil no recibimos la colaboración europea, creo que todos sabemos muy bien a qué me refiero, y sí tuvimos en cambio la colaboración norteamericana. Tuvimos que sacarnos nuestras castañas del fuego, y aunque las sacamos muy bien y aquello resultó brillante, el hecho cierto es que España en aquel momento tomó conciencia de que hay ciertas cosas a las que es muy difícil renunciar.

Por supuesto, soy partidario de los no encastillamientos y de una colaboración con el mayor presupuesto de defensa del mun-

do. Nunca seremos capaces de cerrar el *gap*, decía mi general, y estoy completamente de acuerdo. Pero creo que una racionalidad aplicada a nuestra propia industria podría resolver muchos problemas. No tenemos por qué tratar de alcanzar en todo a Estados Unidos. Podemos hacer mucho de lo que necesitamos nosotros mismos sin necesidad de Estados Unidos, y hay un amplísimo margen en que la razón nos invita a colaborar. Por tanto, no a los encastillamientos, que solamente producirían enormes vacíos y faltas de capacidades, pero sí una clara definición de lo que podemos hacer nosotros sin necesidad de recurrir a los demás.

¿Qué hacemos en el caso de Santa Bárbara? Los planes que estamos llevando a cabo son planes principalmente para nuestro ejército, pero también con una clara visión de atender a las necesidades de Europa. Buscamos lo que se llama una infusión de trabajo, y, por tanto, que la empresa General Dynamics nos eche una mano en cuanto a falta de contratos y exceso de capacidad de trabajo. Como ustedes seguramente recordarán, cuando General Dynamics se hace con la Empresa Santa Bárbara, uno de los compromisos es mantener durante cinco años plantas y plantillas, claramente con la conciencia de que las plantas y plantillas están sobredimensionadas para lo que era en aquel momento Santa Bárbara y para lo que tenía entre manos. En aquel momento el gobierno español solicitó tener garantías de que no se iba a plantear ningún problema social de despidos ni de regulación de empleo.

Este compromiso de General Dynamics tiene una clara compensación en el mismo hecho del contrato: el gobierno ofrece una serie de contratos, una serie de programas de defensa que garanticen la carga de trabajo al menos durante cinco años y permitan a la empresa ir adaptándose a su propia autonomía industrial. En este año 2002 de dirección americana de la empresa (o mejor dicho, de capital americano, porque la empresa no ha dejado de tener una concepción europea y española),

este primer año de propiedad de la empresa del grupo General Dynamics, los americanos nos han dado una serie de normas muy claras de lo que es una empresa comercial y de lo que hay que hacer para ganar dinero, que es lo más importante y lo básico en cualquier empresa. Se han aplicado estas normas, y puedo decirles a ustedes que, si estos señores de Washington nos marcaron unos baremos de un valor 100, al final del año 2002 habíamos alcanzado, según sus propios cálculos, el 111, lo cual nos llenó a todos de satisfacción. En la estructura humana y técnica de la empresa había por tanto capacidad suficiente para darle la vuelta al calcetín, y todavía estamos en eso. Ahora van a cumplirse dos años desde la firma del acuerdo, y todavía estamos en una fase de adaptación. Se nos ha subido el listón, y en este momento existe el compromiso de conseguir que a final de año todas las plantas españolas tengan un EBIT al menos cero, y si pudiéramos hacer algo más, mejor. Estamos ya haciéndolo en algunas empresas, y en este momento nuestra base para poder continuar en este desarrollo es contar con la colaboración que nos ha prometido el gobierno español en forma de contratos de trabajo, en planes industriales.

¿Dónde estamos ahora en Santa Bárbara?, y con esto voy contestando rápidamente a las preguntas de Felipe Sahagún. El programa más importante que heredamos fue el programa del carro de combate Leopard. Cuando se recibieron los datos reales de la Empresa Nacional Santa Bárbara, observamos que buena parte de lo que se nos había explicado resultaba de un optimismo verdaderamente increíble, porque ni existían las capacidades que nos habían dicho, ni había ningún orden ni concierto en las cosas que se habían dicho que se estaban produciendo. Uno de los casos más flagrantes fue precisamente el del Leopard, que estaba en una situación, yo diría, caótica. No lo sabíamos, quizás tampoco lo sabían los directivos de la Empresa Nacional. Lo cierto es que lo primero que se hizo fue una auditoría técnica, y comprobamos que los plazos de entrega a los

que se habían comprometido eran absolutamente ilusorios.

Se establecieron por tanto nuevos plazos, basados precisamente en el hecho de que durante más de un año la oferta americana se había mantenido en suspenso hasta que se resolviera políticamente la confrontación con la otra oferta europea, que prometía, eso sí, hacer un esfuerzo coordinado con los demás países europeos para crear la agencia, para crear ya una base industrial.

Cuando recibimos el programa Leopardo llevábamos ya un año de retraso. Se explicó a Defensa y al Cuartel General del Ejército el porqué de ese retraso, y se volvió a negociar con todo realismo y serenidad un nuevo planteamiento, basado precisamente en hechos que eran fácilmente comprensibles en aquel momento (se había recibido una situación muy distinta de la que previamente se nos había descrito). Pues bien, lo importante es que ese nuevo planteamiento aceptado por Defensa ya se está cumpliendo. Podemos decirles a ustedes que los primeros siete carros se van a entregar este año, el año que viene se entregarán treinta y algo, al año siguiente cincuenta y algo, y se terminará, como estaba previsto, a finales del año 2006 con los 239 carros contratados. Este programa va bien. Además, la situación de tensión que se había creado con el otro competidor alemán, que era nada menos que el dueño de las patentes del carro, se ha resuelto con éxito. Existe una magnífica colaboración tanto de Kraus-Maffei como de Rheinmetall, y por el momento no existe la menor queja; los demás proveedores están cumpliendo sus plazos y sus planes con toda normalidad. En este momento se está trabajando en Trubia en la barcaza, me parece que es la 43; la torre que se está trabajando es la veinte y algo. En Alemania ya están construidas gran parte de las barcazas, las primeras unidades se van a homologar, terminar y comprobar en Alemania, y dentro de unos días se hará el primer ensamblaje de barcaza y torre, con la cesta de la torre, que parece que es una de las partes más delicadas. Esto les da a ustedes

una idea de que vamos a buen ritmo. Sevilla recibirá la primera barcaza también hacia el mes de octubre, y se irán combinando estas entregas de Alemania y de Sevilla. Por tanto, primer gran programa, vamos bien.

Segundo programa: el Pizarro. Se han entregado 144 unidades de la primera fase del Pizarro. Como en todos los grandes programas de defensa ha habido algunos problemas de inicio que ha habido que ir corrigiendo, pero en este momento podemos decir que el usuario, que en este caso es el ejército de Tierra, ha manifestado su satisfacción por el estado de las últimas entregas de los Pizarro y por cómo funcionan estos vehículos acorazados de caballería y de infantería.

Nuestra gran preocupación es la segunda fase, que justifica todas las inversiones de la primera fase, porque si no, no tendrían sentido. El ejército necesita esta segunda fase e incluso quiere ir un poco más allá de lo que se habló previamente en cuanto a números (se habló de 198, y en este momento el ejército quiere en torno a los 211), pero estamos pendientes de la famosa disposición presupuestaria. El Ministerio de Defensa está luchando por obtener los medios de futuro que le permitan ir amortizando y pagando los distintos carros que se entregan, o bien ir devolviendo ese dinero por la fórmula que ustedes conocen de los adelantos del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Todavía no tenemos el encargo garantizado, y no les negaré a ustedes la preocupación que tenemos en la empresa, porque si este programa no sale adelante las garantías de estabilidad en las fábricas y en las plantillas se verían muy comprometidas. Evidentemente estamos a la espera de ver cómo podemos comprometer que este programa se lleve adelante, porque es un proyecto básico para el Ejército, pero también para las cuatro empresas que formamos la asociación industrial: Santa Bárbara, Indra, Izar y Sapa.

El siguiente programa importante es el obús de 155-52, del cual podemos presumir que es uno de los mejores que hay en

este momento en el mundo. También se nos ha hablado de un encargo de más de un centenar, pero esta cifra se ha ido reduciendo, y actualmente estamos en 70 obuses de aquellos compromisos de Praga que se firmaron como contribución española. Sin embargo, y como sucede tan a menudo, el papel firmado en Praga no se corresponde con la realidad presupuestaria, y volvemos a la situación de los huevos y la tortilla. Pero el modelo está ahí, y ya se han entregado 12 piezas al ejército, también con una respuesta plenamente satisfactoria. No sé si ustedes han visto alguna vez disparar a estas piezas, pero es verdaderamente impresionante.

Respecto a otro programa importante, el de fusiles de asalto, tengo que decir que es un proyecto que va muy bien y que se está haciendo entre Oviedo y La Coruña, y por tanto, está inyectando trabajo a dos de nuestras fábricas que siempre tienen un déficit en cuanto a volumen de trabajo.

Los siguientes programas son más pequeños. Tenemos la reforma del BMR, que en este momento es prácticamente lo que está dando de comer a la fábrica de Sevilla, ya que los programas del Pizarro están detenidos. Esperamos que el ejército continúe en este plan de renovación, porque el BMR sale de nuestra fábrica de Sevilla totalmente renovado, motor nuevo, transmisión nueva, suspensión nueva, y es un vehículo que ha dado un magnífico resultado en todas las operaciones de la antigua Yugoslavia. Por lo tanto, sigue siendo un poco la espina dorsal de lo que es la infantería mecanizada.

Asimismo, se ha sacado a concurso el M-113, que es el vehículo sobre cadenas de la infantería y un vehículo básico de nuestra infantería para el que también hay un programa de renovación. Lo demás, vamos a decir que ya son cuestiones menores.

¿Qué es lo que se ha hecho por parte americana? De alguna manera se está buscando la transferencia de trabajo urgente que por lo menos mantenga las máquinas en marcha. Nuestra mayor

preocupación en estos momentos es cómo llegar a final del ejercicio manteniendo las fábricas con un desarrollo y un funcionamiento que dé garantía a los obreros, nos dé garantía de futuro a nosotros, y nos permita plantearnos las cosas con mayor serenidad de la que estamos teniendo en estos momentos.

Lo más inmediato que nos han ofrecido los americanos para poder mantener nuestras fábricas en marcha es un contrato de nitrocelulosa, que yo creo que está bastante garantizado. Este programa daría vida a la fábrica de Murcia, y ya se están invirtiendo unos seis millones de euros para poner en marcha esta planta de nitrocelulosa a partir de la pulpa de madera. Se trata de una tecnología conocida, pero al mismo tiempo moderna, y este contrato nos convertiría en uno de los principales suministradores del ejército de Estados Unidos de este tipo de explosivo.

También se han dado muestras de pólvora negra al ejército americano. Ellos se quedaron sin fábrica de pólvora negra porque explotó una fábrica que tenían, y ahora se apoyan en fábricas extranjeras. Nosotros, a través de General Dynamics, tenemos fundadas esperanzas de llegar a ser los mayores proveedores de este producto, algo que también garantizaría el futuro de la fábrica de Murcia.

En las fábricas de La Coruña y Oviedo, aparte de los programas que he citado de armas de asalto, fusiles, tenemos la buena noticia de que hace unos meses Santa Bárbara compró en unas condiciones muy favorables una fábrica de puentes metálicos del ejército en Alemania. Esta fábrica tiene una carga de trabajo garantizada muy amplia, está funcionando muy bien, son 300 obreros, y nos está pasando trabajo a las fábricas de Oviedo y La Coruña. En mi opinión, este caso pone de manifiesto la voluntad que tiene General Dynamics de seguir utilizando Santa Bárbara como instrumento estratégico de su política en Europa.

Hace unas semanas General Dynamics anunció que compraba General Motors Defence, que tiene una fábrica en Cana-

dá en la que ya participaba General Dynamics, y que produce un vehículo llamado *Striker*, muy importante y avanzado para el ejército americano (8 ruedas, 4 ejes). Pero también en el paquete va la fábrica Mowag suiza, que produce, entre otros, el vehículo Piraña. La infantería de marina española ya ha comprado este vehículo. General Dynamics tiene también una amplia participación en Austria, que es la Steyr, que produce también el Pizarro en Austria.

Tenemos esperanzas de poder colaborar para establecer una red europea de fábricas de material de guerra que nos garanticen la posibilidad de mantener en buen funcionamiento todas las plantas españolas.

En algunos casos las empresas americanas nos han pasado pedidos que no hemos podido cumplir. Y les cuento a ustedes con toda ingenuidad que nuestros precios en ese sentido estaban fuera del mercado, no la calidad, pero sí los precios. Evidentemente hay siempre un margen para decir «vamos a ayudar a las fábricas de la empresa que están en España, que por razones históricas todavía no se han puesto a punto y tienen que recibir una ayuda». Pero claro, cuando nuestros precios son un 150% superiores a la misma pieza fabricada en Estados Unidos, la calidad acaba bastante más abajo. Tenemos que ajustarnos y es un reto muy importante que estamos afrontando con todo nuestro vigor. Yo creo que en el futuro podremos dar respuesta a todas las peticiones o cesiones de contratos que nos lleguen, pero evidentemente todavía tenemos mucho camino que recorrer.

Tengan en cuenta que cuando se nos pasa un contrato que procede del ejército de Estados Unidos, tenemos que tener la absoluta garantía de su cumplimiento en cuanto a calidad y plazos, aparte de en precio, porque si alguna vez falla la entrega de un producto equis al ejército de Estados Unidos, pueden tener ustedes la seguridad de que no nos vuelven a encargar ni un alfiler.

En pocas palabras, esta es la situación actual en Santa Bárbara. Yo creo que está claro que hemos puesto orden en la casa,

y estamos, por tanto, en una buena situación para empezar a andar normalmente. Tenemos muchas posibilidades de dar trabajo y garantía de trabajo a todas las fábricas de la empresa, pero hasta que consigamos establecer nuestro propio plan industrial, y eso no se hace de la noche a la mañana, tenemos que crear una red comercial efectiva en el exterior. Hasta que esto no se haga, dependemos muchísimo de los compromisos y de las promesas que se hicieron a la nueva empresa Santa Bárbara cuando echó a andar.

Por tanto, nos son indispensables los programas que están bien planificados, bien establecidos entre las necesidades de nuestro ejército, y que sólo necesitan de los famosos huevos para poder hacer la tortilla.

PEDRO ARGÜELLES

Presidente de Boeing España

Hemos recibido una bocanada de aire fresco por parte de Alberto Navarro. Todos los que desde hace algún tiempo estamos preocupados e interesados por los temas de la seguridad en Europa hemos recibido una inyección de optimismo con su intervención sobre el documento que Javier Solana ha presentado en Salónica este fin de semana. Pero naturalmente Alberto Navarro no ha podido ocultar que todavía estamos hablando de proyectos, y que el desarrollo de los mismos se prevé a largo plazo.

Representando a la industria, como en este caso me corresponde, pienso que tenemos que volver a suelo firme. La industria tiene que mirar al futuro, porque es donde vamos a pasar el resto de nuestros días, pero no puede hacerlo sin pensar previamente dónde está poniendo los pies y a dónde podemos saltar desde la situación en la que estamos.

Respecto al lema de este debate, el efecto o el punto de vista de la industria en relación a las tensiones y las perspectivas del vínculo transatlántico, pienso que el salto que podemos dar en la situación en la que estamos no es excesivamente halagüeño.

La colaboración industrial entre ambos lados del Atlántico no es un tema nuevo, de hecho se viene debatiendo sobre lo mismo desde hace décadas. El progreso ha sido lento, y sería interesante detenernos en analizar a qué se debe esa lentitud. Sobre este tema me gustaría destacar muy brevemente dos o tres apuntes, algunos de los cuales ya se han escuchado, pero no por repetirse mucho dejan de ser relevantes.

Lo primero que debemos constatar es que en cada lado del Atlántico tenemos modelos industriales muy distintos. En Estados Unidos la industria ha hecho recientemente un esfuerzo de racionalización muy importante. En los años noventa había más de 60 empresas en el tejido industrial de la defensa norteamericana, y hoy en día están agrupadas en torno a cinco grupos. Por el contrario, en Europa, y a pesar de que se han hecho algunos esfuerzos (EADS es sin duda el más importante), la apuesta y la necesidad de racionalizar la industria europea de defensa sigue siendo una asignatura pendiente.

Otra diferencia muy clara es que en Estados Unidos tenemos un sector industrial que no sólo es más racional, sino que además está en manos estrictamente privadas, mientras que en Europa siguen siendo los Estados los que tienen el poder y toman las decisiones.

En cuanto a la globalización, que es uno de los temas más recurrentes en estas conversaciones, la asignatura está pendiente a ambos lados del Atlántico. La globalización de la industria de defensa no es comparable a la de otros sectores industriales. Hay ejemplos como BA Systems, que hoy en día es una empresa de defensa muy globalizada, pero no deja de ser una excepción.

También me gustaría detenerme con brevedad en cuál es el entorno geopolítico común que ha rodeado a la actividad de la industria de defensa durante los últimos veinte años, porque en ambos lados del Atlántico se comparte la misma civilización, la misma historia y el mismo proyecto futuro.

Podríamos obtener algunas reflexiones importantes si nos detenemos en analizar los últimos veinte años, desde la caída del muro hasta los conflictos en Yugoslavia, es decir, Bosnia y Kosovo (creo que hay que distinguirlos no sólo por su diferencia en el tiempo, sino también por la importancia relativa de cada uno de ellos), hasta los sucesos del 11 de septiembre y la guerra en Afganistán y en Irak, y ver cómo todo ese recorrido ha influido en la política industrial de defensa a ambos lados del Atlántico.

En Estados Unidos la caída del muro de Berlín se utilizó como sistema para extender y proyectar seguridad al este de Europa. Se fomentó la ampliación de la Alianza, sin duda con la complacencia y con el apoyo de Europa, pero con un gran esfuerzo e interés por parte de los Estados Unidos. Es posible que sea injusto, pero yo creo que en ese tiempo Europa perdió la oportunidad de tener una verdadera visión estratégica en el terreno de la seguridad y la defensa. Quizá estaba demasiado ocupada en construir Europa en otros ámbitos, pero lo cierto es que se olvidó de este aspecto y se quedó complacientemente instalada en el aprovechamiento de los llamados dividendos de la paz.

Llegaron los conflictos de Bosnia y Kosovo, y la lectura que hizo Europa de ello fue «hay que introducir la dimensión europea en materia de seguridad y defensa». Se inició entonces un debate interno y profundo sobre la cuestión. Mientras Europa debatía sobre cuál debería ser la forma de incorporar el vector seguridad y defensa en sus tratados, Estados Unidos fomentaba un análisis riguroso en el seno de la Alianza sobre cuáles eran las capacidades que había de un lado y de otro, cuál era el déficit de capacidades y las implicaciones de este déficit.

Llegaron los sucesos del 11 de septiembre y, como consecuencia de todo lo anterior, la reacción empezó a ser muy diferente en muchos aspectos. A partir del 11 de septiembre, Estados Unidos comprende que el tema de seguridad y el riesgo de terrorismo debe asumirlo solo o acompañado, y no tiene ninguna duda de ello, mientras Europa continúa inmersa en el debate político.

En la campaña de Afganistán, quizás porque la situación era muy próxima al 11 de septiembre y el ambiente estaba suficientemente caldeado, hubo una mayor capacidad de encontrar unanimidad, pero llegamos a Irak y la situación se quebró.

La lectura desde el punto de vista de la industria es que Irak marca un momento de aparente conflicto. Por primera vez desde el final de la II Guerra Mundial hay un aparente conflicto o un aparente distanciamiento de puntos de vista entre Estados Unidos y el bloque europeo, y está claro que este hecho tiene repercusiones para la industria.

Recuerdo que hace pocas semanas, en el diario español *Cinco Días*, se le preguntaba en una entrevista al presidente de Boeing cuál era el punto de vista de los empresarios de Estados Unidos sobre la falta de apoyo de Europa al presidente Bush. Y la respuesta del presidente de Boeing fue muy clara y directa: «Como empresario soy consciente de la necesidad que tienen las industrias de ambos lados de seguir cooperando, independientemente de lo que haya pasado el 11 de septiembre y de lo que esté pasando hoy en Irak. Y dedico gran parte de mi esfuerzo a convencer a los oficiales de mi gobierno de la necesidad de recuperar cuanto antes el diálogo, porque las empresas no podemos dejar de hablar.»

Por lo tanto, como industriales no debemos perder de vista lo que ha ocurrido en el plano geopolítico, pero tampoco podemos perder de vista nuestra necesidad de seguir colaborando y de seguir aportando soluciones. Si tras el 11 de septiembre Estados Unidos tomó la determinación de aumentar el presumpues-

to de Defensa y Europa no lo ha hecho, es evidente que el *gap* presupuestario, que es el serio, va a seguir aumentando.

El *gap* tecnológico no existe. Yo creo que es una ficción que se ha exagerado muchas veces; hoy en día las tecnologías de base para la industria de defensa son prácticamente comunes con la industria civil. Europa es perfectamente capaz de competir con Estados Unidos prácticamente en todos los ámbitos, y lo único que falta es ordenar el sector y sobre todo aprobar el presupuesto necesario para que ese efecto de ordenación se consiga.

Quizá la colaboración sería más fácil si a ambos lados del Atlántico fuesen los empresarios los que tomasen las decisiones, y no empresarios en un lado y agentes de gobierno en el otro. No es que yo crea que es imposible llegar a acuerdos, porque de hecho se han conseguido acuerdos, pero sí pienso que en Europa falta sistematizar, ordenar y jerarquizar los objetivos en cuanto a defensa y seguridad, y ver claro dónde se quiere ir, decidir qué tipo de misiones son las que se quieren hacer en común y las que responderán exclusivamente a principios de la seguridad nacional o de la seguridad aliada, ver cuáles son las capacidades que son necesarias y en qué momentos la armonización de requerimientos se convierte en una cuestión básica y esencial. A partir de esa clarificación, yo creo que el horizonte que tendríamos sería mejor.

En la medida que Europa acometa con seriedad la responsabilidad a nivel europeo en el ámbito de la seguridad y la defensa, todas esas cosas se irán poniendo en orden y, por lo tanto, será más fácil encontrar un campo común en el que buscar la colaboración.

Hay muchas razones para ello, dos de ellas muy claras: la necesidad de emplear mejor los fondos destinados a defensa nos obliga a racionalizar los procesos de desarrollo y de investigación, y las economías de escala que ahí se pueden conseguir son enormes.

Para finalizar, me gustaría comentar brevemente lo que está haciendo Boeing en esta carrera. Boeing no ha sido la primera empresa en iniciar el proceso de globalización ni mucho menos, quizá hemos llegado más tarde que otras empresas, lo cual nos ha permitido aprender de los errores que han cometido otros. Hoy en día estamos convencidos de convertir a Boeing en una empresa global y con una presencia global en el mundo.

Un ejemplo concreto de lo que en mi opinión se debe hacer desde la industria es el establecimiento en España del centro de desarrollo tecnológico de Boeing para Europa. Este proyecto es una punta de lanza, que consiste en la presencia de un equipo de técnicos que responden a las orientaciones tecnológicas de Boeing, pero que están en España, en Europa, con el objetivo de buscar marcos de colaboración entre la industria europea y Boeing y viceversa.

No puedo dejar de referirme brevemente a las preguntas de Felipe Sahagún, concretamente a qué sabemos sobre el helicóptero de ataque que el gobierno va a adquirir. No puedo contestar porque no lo sé, pero de lo que estoy seguro es que el helicóptero que al final adquiriera el gobierno español deberá ser el helicóptero que sirva mejor a las necesidades de la defensa y de la seguridad. Y utilizo esto como un ejemplo del argumento que hasta ahora he seguido. Yo creo que lo importante es que los países, las regiones o estructuras supranacionales entiendan que la industria tiene que estar subordinada al objetivo de la defensa y la seguridad. Y no al revés, es decir, no debe ser la industria de seguridad y defensa de un país o de una estructura supranacional la que vaya estableciendo cuál debe ser la estrategia de defensa de ese bloque. Por lo tanto, confío plenamente en que las decisiones del gobierno español serán tomadas sobre ese principio.

PABLO DE BERGIA

Presidente de Eurocopter España

Puede que mi ponencia resulte un poco provocativa, porque después de escuchar a mis antecesores y coincidir en algunos o muchos puntos con ellos, creo que en algunas cuestiones voy a discrepar. Pero esto es el debate y nos enriquece a todos que sea así.

El punto fundamental que quisiera recalcar, y que puede suponer esa provocación a la que me refería, es que yo no veo grandes contradicciones, ni tampoco veo que se estén produciendo casos extraordinarios donde se cambien las prioridades para favorecer a la industria europea en vez de tomar decisiones sobre la conveniencia de comprar o adquirir equipos norteamericanos.

Hoy en día vivimos en un entorno determinado por una serie de factores que no han ocurrido de la noche a la mañana, sino que más bien hemos ido provocando a lo largo de nuestra historia. A junio del 2003, resulta que son unos factores determinados y que el mundo, no ya Europa o Estados Unidos, está reaccionando a ellos de una forma, yo diría, natural. En mi opinión, dramatizar esta situación podría llegar a ocultarnos las soluciones y sobre todo las oportunidades que tenemos ante nosotros, que no podemos perder de vista porque estamos inmersos en un proceso donde algunos intentamos hacer rentables nuestras empresas.

En ese sentido, mi ponencia va a tratar sobre cómo se han originado los factores que conforman el entorno actual y cómo han reaccionado Europa y Estados Unidos a ellos, para después pasar a hablar de la situación presente y de cuál es la visión que tengo del futuro.

En el siglo XX hemos sufrido dos guerras importantes, en las cuales Estados Unidos ha tenido un protagonismo concreto y ha llevado a cabo una serie de acciones muy loables que todos

conocemos. Esto ha servido para reforzar su tejido industrial, porque toda guerra trae eso consigo. La propia postguerra, en especial la última, la guerra fría, ha reforzado el aspecto electrónico e informático de los procesos que se necesitaban. En conjunto, y siguiendo la buena tónica de este país, ha llevado a crecer o desarrollar sus procesos en aspectos muy importantes, como son el enfoque al cliente, la competitividad, la racionalización, etc.

No se puede decir lo mismo en el caso de Europa, porque nosotros sufrimos las guerras en nuestro territorio y tuvimos que recuperarnos de esa situación económicamente, con el costo que ello supone. Estados Unidos participó de forma muy clara en esta recuperación, y es evidente que es de agradecer. Sin embargo, tener que recorrer ese proceso ha supuesto para los europeos ir por detrás en muchos casos, incluso cuando pensamos en aquellas personas, aquellos intelectos, aquellas mentes que sufrieron estos acontecimientos y que se fueron yendo a donde había más oportunidades para desarrollarse.

En definitiva, es verdad que compartimos principios a ambos lados del Atlántico y que compartimos los valores a los que estos principios nos llevan, pero hay una clara dicotomía en los recursos que estamos empleando para lograrlos, y sobre todo en la cantidad de estos recursos.

Si nos fijamos en lo que es el mercado en sí, todos sabemos que la seguridad es un valor de primer orden en los Estados Unidos, no solamente desde el punto de vista nacional, sino también desde el punto de vista internacional; existe un compromiso auténtico, de manifestación y de hecho. Hago esta diferenciación porque a veces es muy fácil hablar de lo que se pretende, pero muy difícil ponerlo en práctica. Estados Unidos lo ha dicho y lo ha hecho, existe un compromiso político y social con la seguridad nacional y mundial. En Estados Unidos se han ido aplicado todos los recursos, conocimientos y avances que han sido capaces de ir desarrollando a lo largo de estos años y de las oportunidades que se les han ido abriendo. Hoy

día dedica un 5% de su producto nacional bruto a este sector, mientras que Europa está en el mero 1-2%. También es muy importante destacar que Estados Unidos dedica un 10% a I+D, mientras Europa sólo un 2%.

Estos datos establecen el punto de partida con un tremendo *gap* en lo que se refiere a recursos. Pero, a pesar de esto y por encima de todo esto, hay que tener en cuenta que también han hecho una combinación entre las grandes series y la diversidad de sus productos, propiciado por la bondad y la adecuación de sus presupuestos, que les ha llevado a cotas de competitividad muy envidiables. Esto en lo que respecta al ámbito militar.

El campo civil, por una serie de razones, es diferente. Especialmente en Europa, donde el mercado civil no tiene los condicionamientos del mercado militar que pueda tener en otros países o en otras regiones. Europa ha podido ir organizándose de forma distinta en el ámbito civil, y superar los condicionamientos que le supone ser una comunidad con diversas naciones, con diversas soberanías y diversos intereses que desde un punto de vista político son muy difíciles de superar. Alberto Navarro nos ha dado la buena noticia de que se está prosperando en este aspecto, porque es la base de cómo posteriormente se puedan ir tomando otras decisiones en el sector militar.

En el sector civil no ha habido necesidad de poner en práctica el proceso que Alberto Navarro nos ha descrito porque se trata de un tema mucho más económico que otra cosa; estás hablando de un cliente que es el mismo para cada una de las industrias o naciones interesadas. Y en ese sentido se ha podido poner en marcha un proceso mucho más ágil que ha llevado a resultados más importantes e inmediatos, como el ejemplo de Airbus, que hoy día se puede tratar de tú a tú con Boeing.

A mí personalmente me molesta que se diga por ahí «somos los primeros por encima de Boeing». Yo he tenido la inmensa fortuna de trabajar los primeros tres años de mi vida profesional para la compañía Boeing, y debo decir que es una gran empresa

y una empresa que tiene un gran mérito, porque en su funcionamiento empresarial ha tenido que hacer frente a unos condicionamientos que en Europa, en el mercado civil, no hemos tenido o que han sido diferentes.

Nosotros creemos, sobre todo en lo que respecta al mercado militar (de ahí viene la diferencia que antes estaba aludiendo del campo civil), que el secreto, el motor del crecimiento tecnológico industrial de una nación o de un conjunto de naciones, que es en definitiva lo que es Europa, es una combinación de la voluntad política y la actuación de la industria. Y además yo diría que no de la mano necesariamente, o no mezclados. Ambas cosas son necesarias, hay que seguir trabajando en ambos campos y utilizar la imaginación para aprovechar de forma eficaz lo que puede surgir de cada lado.

En este sentido, y al menos en el sector aeroespacial, Europa no ha esperado industrialmente a que las voluntades políticas se alinearan en lo que ojalá sea el planteamiento de Alberto Navarro. Europa ha seguido hacia delante respondiendo a los retos que se le iban planteando y ha manejado como ha podido las ayudas y las voluntades políticas de forma que le fueran favoreciendo. Este proceso se ha visto beneficiado por los avances que se ha ido apuntando Europa en el aspecto económico, que ha sido el resultado fundamental de lo que se ha logrado en el tema de Airbus.

Sin embargo, y me gustaría insistir en este concepto, en el tema militar el peso del progreso ha recaído fundamentalmente en la industria. Y no me da miedo decirlo porque es así como ha ocurrido. Se han hecho grandes esfuerzos y ha habido que ir superando muchas dificultades, ha sido un proceso largo y laborioso donde ha habido que pelear mucho, pero el secreto de nuestro éxito, que yo considero un claro éxito, ha sido no desfallecer, haber tenido fe en nuestra capacidad y la seguridad de que una cosa bien hecha, dentro de un entorno real, siempre tiene que prosperar.

Nos planteamos el problema desde el punto cero. Empezamos luchando por fomentar una identificación de objetivos comunes, que se convertirían más tarde en requisitos operativos comunes, peleamos por un contrato de desarrollo y finalmente por asegurar una producción. Las ventajas que ofrecíamos en este campo eran, por un lado, conseguir proyectos que contuviesen la máxima comunalidad, de forma que fueran suficientemente versátiles para complicar el problema lo mínimo, y que aportaran los dos puntos más importantes que necesita cualquier proyecto militar: por un lado el mercado y, por otro lado, la financiación.

Y yo creo que esto se ha logrado en un número importante de proyectos. Por mencionar algunos está el Eurofighter, el A-400M, y por la parte que nos corresponde, por parte de ECESA, el NH-90 y el Tigre. En estos proyectos, que son absolutamente reales, se ha logrado establecer una fase de desarrollo, una fase de inversión de producción y, luego, una fase de producción que ha dado a la industria europea la calidad, la capacidad y la tecnología que tenemos actualmente y que, como hoy decía Pedro Argüelles, y se lo agradezco, no se diferencia en cuanto a tecnología de la que pueda existir en los Estados Unidos.

Sin embargo, sí existen una serie de factores que, por la forma en cómo se ha hecho intrínsecamente y el modelo empleado, han engendrado una serie de características que creo que hacen que nuestros productos sean competitivos por su propio derecho, al menos en el sector donde los enfocamos, que es en primer lugar el europeo.

Antes decía que los dos factores importantes, la voluntad política y la actuación de la industria, iban desligados, y efectivamente van desligados porque en Europa en ningún momento hemos pretendido lograr nuestros planes y alcanzar nuestros propósitos vía la misericordia o el regalo. En todo momento hemos sido muy conscientes de que si empezábamos por aceptar ese diálogo, lo que estábamos haciendo era destruir absoluta-

mente el sector de defensa europeo, y ser un factor más, junto con la aparente –y Pedro Argüelles ha hecho mención a ello– pasividad de algunos años ante la iniciativa, la determinación y el compromiso americano. Si hubiésemos recurrido al factor de aprovecharnos y recibir esta misericordia, al final habiéramos conseguido cargarnos el sector de defensa europeo, cosa que es lo más lejano a nuestro objetivo.

Muy al contrario, hemos buscado la creación y la puesta en juego de productos que fueran competitivos, para nuestros mercados inicialmente, y después para los mercados de exportación, porque no tenemos por qué hacer pagar a nuestras industrias todo el peso que supone hacer productos de defensa.

Hoy día hemos logrado generar unas empresas sólidas en el sector aeroespacial que, habiendo creado el tejido industrial amplio que Europa iba necesitando, han sido capaces de aunar esfuerzos e iniciar el proceso de racionalización en el cual estamos y cuyo resultado es la EADS.

Quiero decir que ese proceso de racionalización no responde sólo a la motivación de elevar nuestra competitividad y nuestra capacidad de recursos a aquellas equivalentes en el proceso de racionalización americano. Aún siendo un factor importante y muy tenido en cuenta, también estábamos reaccionando a otro factor que era muy importante, y que sigue siendo importante, que es la carencia o reducción de presupuestos y la disminución de los programas en Europa. Por esa razón, y en esa línea de afrontar los retos que el entorno nos va provocando, la industria europea se ha ido metiendo en un proceso de racionalización.

Con todo, estos proyectos y otros que no he mencionado han generado 50 empresas dedicadas a montajes estelares y conjuntos, más de 2.200 empresas de equipos y componentes proveedores de estas empresas, y cerca de 80.000 puestos de trabajo en Europa en los últimos años.

Europa ha estado funcionando de esta manera y así seguirá funcionando en tanto en cuanto no alcancemos aquello que es

nuestro objetivo: lograr que nuestras capacidades, nuestra tecnología y, por supuesto, nuestros métodos, capacidad y competitividad, nos permitan igualar el campo, «*level the field*», que se dice en inglés, o asumir las mismas oportunidades de que se disponen en Estados Unidos. Y en ese momento es cuando podemos empezar a hablarnos de tú a tú.

Como presidente de la ECESA española me gustaría ilustrar todo lo que he dicho con el programa Tigre, que además coincide con la creación de Eurocopter. Se forma un consorcio para asumir la necesidad de un helicóptero de combate en Europa y este consorcio se establece igual que otros consorcios que se han establecido en Europa, y que además provoca el comienzo de una racionalización en la industria europea que es la unión entre la francesa Aerospatiale-Matra y la alemana DASA.

En 1995 se genera en España el requerimiento de un helicóptero de combate, y desde ese momento se empieza a trabajar en su promoción. Tengo que decir que durante los primeros seis años de este proceso, Boeing y Eurocopter trabajaron en un paralelismo muy claro, y más o menos su mensaje coincidía en cuanto a las cosas que aportaban a la industria española.

Sin embargo, en mitad de este proceso se crea la EADS, lo cual capacita un elemento diferenciador importantísimo a la hora de valorar un programa y otro. Eurocopter es parte de EADS y desde ese momento se ve la forma de implantar la industria del helicóptero en España de una forma comprometida y no necesariamente esperando a la llegada del programa Tigre. En ese momento, el despliegue que EADS, como tal empresa y utilizando los valores legítimos de la formación de una empresa de este orden, se mueve en España y asume el compromiso de la creación de Eurocopter España, que comienza su andadura aproximadamente hace tres años.

De esta forma, se pasa de un planteamiento que podía ser de compensación industrial a un planteamiento de participación industrial de un país en programas ya en marcha. Lo que Euro-

copter está ofreciendo en España supone la participación de España en el programa Tigre en el momento en que esta decisión fuera tomada.

Es evidente que para nosotros, considerando el mercado de helicópteros que existe en este país, y el acceso que tenemos a otros mercados, el sector del helicóptero es muy atractivo. Sin embargo, a no ser que lo hiciéramos de una forma como la que acabo de describir, hubiese sido prácticamente impensable para el tejido industrio-político español plantearse una andadura de este tipo.

Esta cooperación industrial, si se lleva a cabo, va a dar a España una capacitación en el rango completo de lo que es el desarrollo, diseño, venta y soporte logístico de los helicópteros, y en particular de un helicóptero sofisticado como es el Tigre, que incluye todo lo referente a integración de sistemas y de nuevos armamentos.

En cuanto a tecnologías, las que ya son conocidas: tecnologías en el campo de los materiales compuestos, donde España ya es una autoridad en el mundo, y además, de sistemas de control, navegación y autoprotección. El armamento le da una versatilidad a su vez importante y hace de este helicóptero un helicóptero muy competitivo, porque no solamente responde a unos requerimientos estratégicos de las Fuerzas Armadas Españolas, sino que además responde a unos requerimientos estratégicos de unas fuerzas armadas españolas europeas, que de alguna forma y de algún modo se distinguen de aquellos requerimientos que puedan existir en otros países.

En conclusión, y volviendo al título de la ponencia: «El vínculo transatlántico, tensiones y perspectivas», diría que el vínculo es para mí necesario y posible entre empresas de un sector que llevan muchos años tratándose de tú a tú, que se conocen y respetan y que buscan conjuntamente y por separado la satisfacción de nuestros clientes, de nuestras Fuerzas Armadas.

¿Tensiones? Yo no me preocuparía demasiado por las tensiones. Las tensiones son las propias del funcionamiento en un mercado libre, donde existen unos factores que son cambiantes con el tiempo, que se pueden modificar y readaptar en base a la capacidad, a la imaginativa, a los recursos de que dispongan los jugadores en este juego. Sí, es verdad que hay algunas tensiones que surgen por una injustificada falta de confianza de Europa en la industria europea. Tenemos que demostrar, con cada paso que demos, que somos tan buenos como cualquiera. Los Estados Unidos parten de una posición privilegiada y además no tienen por qué renunciar a ella, la van a seguir ejerciendo constantemente.

Sin embargo, llegado a este punto me gustaría destacar que Estados Unidos empieza a darse cuenta de que el modelo europeo no es tan malo, y como ejemplo quiero citar el JSF, el *Joint Striker Fighter*, el F-35, un producto que busca una gran comunidad que ayude a generar de antemano un mercado y un reparto de los riesgos en su financiación. No lo estaremos haciendo tan mal cuando los propios americanos están siguiendo este camino.

¿Las perspectivas? Las perspectivas para mí son grandes, una vez que este campo se haya nivelado y que Europa haya conseguido ese volumen crítico en nuestras industrias y esa capacidad de reacción, una vez que el plan Solana se ponga en marcha y que justifique todo lo que viene después. Ese será el momento en que podamos hablar como siempre hemos hablado, pero en este caso de tú a tú. El mercado americano no tendrá inconveniente en abrirse a programas europeos o a programas de colaboración transatlántica, y lo mismo pasará en Europa, con lo cual estaremos todos encantados.

JORGE ASPIZUA

Analista de Defensa

En primer lugar una buena noticia para don Pablo de Bergia: en la edición electrónica de hoy del *Jane's Intelligence Defense Review* hay un informe muy negativo sobre los Apache en Irak. Por cierto, que los israelíes ya lo estaban diciendo mientras se producían los combates. No obstante, el Apache sirve para cargarse ciertos despachos, y podría ser interesante cargarse algunos despachos en Madrid en la actual situación. Pero el helicóptero de Boeing está funcionando y además tiene un desarrollo inmediato que a lo mejor podría dar pie a algún tipo de cooperación si la apuesta de Boeing se estira. Estoy hablando del sistema de desarrollo *Arrow Head*, y espero que podamos tener alguna buena noticia al respecto en los próximos meses, según el presidente Aznar.

En segundo lugar me gustaría dirigir una pregunta a Antonio Oyarzábal. En los Estados Unidos y en Europa se está hablando del cambio estratégico. La OTAN habla de transformación. En el caso español tenemos programas heredados: el Leopard II tiene más de veinte años, los usuarios estaban muy enfadados con la primera serie del Pizarro porque estaban mal rematados y se producían heridas al operarlo, y también tenemos los BMR que están recuperándose y veremos qué juego dan en Irak en los próximos meses. ¿Cómo contemplarían General Dynamics y Santa Bárbara Sistemas la posibilidad de que se tomase la decisión política y estratégica de adaptarnos al nuevo sistema de los vehículos *striker* de origen europeo ya usados por los americanos, y a las nuevas orgánicas como las *strike brigade combat team*, que están ya ultimadas?; ¿cómo contemplarían General Dynamics y Santa Bárbara Sistemas que debido a esta decisión los fondos previstos para una hipotética segunda serie del Pizarro, para la renovación de los BMR, se destinaran a dotar a nuestras Fuerzas Armadas de una capacidad

de combate real, de la que en este momento somos extremadamente deficitarios, como me temo que vamos a tener que comprobar en Irak?; ¿estaría General Dynamics, ahora que parece que con el proyecto ASCOD, del cual surge el Pizarro, se separa comercialmente la parte austriaca de la parte española, en disposición de abordar esa hipotética decisión política?

ANTONIO OYARZÁBAL

Presidente de la Empresa Nacional Santa Bárbara

Según los primeros informes de Irak, el éxito militar se ha apoyado en tres elementos básicos: uno, el carro M-1; dos, el vehículo Bradley; tres, el obús de 155. Da la casualidad que son los tres que estamos haciendo en Santa Bárbara. Presumimos que el carro de combate, el modelo Leopard 2E última versión, es mejor que el M-1 americano. En todo caso, el M-1 americano lleva en su versión exportadora el mismo motor MTU alemán que lleva el Leopard y el mismo cañón de 120 mm. de alma lisa que el M-1 americano. Por lo tanto, por ahí no vamos mal.

Respecto al Pizarro, es un vehículo más moderno que el Bradley. Es verdad que hubo quejas, porque entre otras cosas no hubo tiempo de desarrollar prototipos y se pasó inmediatamente a la producción industrial. Pero ya se han corregido esos defectos y últimamente parece que hay una mayor satisfacción en el usuario. Por tanto, parece que tampoco vamos muy mal por ahí. El ejército ha establecido como objetivo estratégico para el 2006-2007 tener al menos dos brigadas acorazadas completas, que se basan precisamente en el carro Leopard y en el Pizarro.

Respecto al obús, nuestra oferta a la OTAN está en las 70 piezas, y presumimos que quizás es el mejor obús que haya en

este momento en el mercado, también dicho por otros. Los BMR tienen muchos años, pero salen bien de esta renovación y están dando un buen juego. Ya deberíamos estar pensando, y en eso estoy totalmente de acuerdo, en lo que viene después, porque a partir del 2008 habrá que sustituir a los BMR.

Respecto al *striker*, que por cierto es un vehículo americano, vamos a decir que sí, efectivamente puede ser una opción, pero una opción que no tiene que tomar General Dynamics, sino el Ministerio de Defensa y el Cuartel General del Ejército: ¿qué quiere?; ¿qué modelo quiere?; ¿qué tipo de unidad quiere? Fíjese usted que en este momento hay mucha inclinación por el vehículo de cuatro ejes, el *striker*. Sin embargo, al mismo tiempo se nos habla de aligeramiento, de facilidad de transporte y de que los vehículos quepan en los A-400. Parece que hay una especie de contradicción. ¿Quién la tiene que resolver?; evidentemente el usuario, que nos tiene que decir lo que quiere.

Voluntad militar sí hay. ¿Voluntad política? No lo sé. ¿Voluntad financiera? Desde luego no. Y por lo tanto, volvemos otra vez al mismo problema: ¿quién va a poner los huevos?, en el mejor sentido de la palabra.

Y bueno, ahí estamos con el problema de siempre. Por supuesto tenemos deseos de participar. Con lo que estamos haciendo yo creo que cubrimos muy bien lo que son las necesidades estratégicas del ejército de hoy y del inmediato futuro. La discusión de si será la última generación de carros de combate porque después habrá otra cosa, es un debate que ya está abierto en todos los Estados mayores. Pero hoy por hoy, y vuelvo al ejemplo de Irak, los tres factores que han movilizad a un gran ejército como el de Estados Unidos, son, como les decía, el carro de combate de línea, el vehículo de infantería y caballería y el obús de 155. Los tres que consideramos nuestros programas estrella.

PEDRO ARGÜELLES

Presidente de Boeing España

Me parecía necesario hacer un comentario a lo que ha dicho Jorge Aspizua en relación con el Apache. Naturalmente yo no voy a hacer aquí un artículo de venta del Apache, porque no lo necesita, hay más de 1.000 unidades sirviendo en los ejércitos del mundo, principalmente en el ejército de Estados Unidos. Es un helicóptero que ha participado en todas las últimas operaciones militares, y en todas ellas con éxito, aunque en unas haya tenido mayor presencia y en otras menos. Pero eso no depende del helicóptero, sino de cuál es la táctica militar que en ese momento se esté poniendo en práctica. No olvidemos que el Apache es un sistema bélico antitanque; luego, si hay pocos tanques, naturalmente los Apache no son tan necesarios.

Quiero decir una cosa muy importante, que nada tiene que ver con la capacidad o con el uso que de él se haya hecho, y es que ha habido muchos helicópteros participando en los combates en Irak, que han sufrido muchos disparos, y sin embargo no ha habido ni un solo piloto herido en una operación. Pienso que eso, independientemente de otras cuestiones, dice mucho de la calidad de ese instrumento bélico.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

Secretario General Adjunto de la OTAN

En Praga se aprobó el «compromiso de capacidades de Praga», y uno de los componentes del paquete mínimo que propuso el secretario general de OTAN para desarrollar antes de lo que se suponía era para el 2004 (no se va a llegar en esas fechas en casi ninguno de los componentes del paquete), es una capacidad de transporte estratégico, para lo cual se ha creado un gru-

po de trabajo liderado por Alemania y que ha estudiado diversas alternativas (leasing, chartering, compra, etc..). Los últimos tiros van por un componente mixto de C-17 americanos y de Antonov ucranianos. Vamos a ver si después de lo de Turquía siguen las cosas por el mismo camino, pero la diferencia es que el precio en cualquiera de las versiones del C-17 americano era prácticamente el doble que el de los aviones ucranianos, que vuelvo a decir, son necesarios porque el A-400 resuelve el problema del puro transporte, pero, por ejemplo, las baterías Patriot no caben en un A-400. El problema es adquirir aviones de cuerpo ancho donde quepan determinadas piezas de material que no caben en aviones normales.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

No soy una experta en industria de armamento, pero se me ocurre una pregunta. Voy a pasar de la tierra al aire. El general Fernando Davara ha hablado sobre el control global del medio ambiente y seguridad. Y en este sentido mi pregunta es sobre las posibles interceptaciones de estos sistemas por grupos, por bandas o por Estados fallidos; y también si este control del medio ambiente y seguridad plantea incidencias del espacio, como pueden ser los meteoros.

GENERAL FERNANDO DAVARA

Director del Centro de Satélites de la UE

Empiezo por la segunda parte. El control del medio ambiente y seguridad tiene como objeto utilizar satélites de observación de

la Tierra, es decir, miramos hacia abajo, no miramos hacia arriba, y no es una observación del espacio, sino de la Tierra.

Interceptación. La interceptación o uso es un debate que está abierto sobre todo ahora en Estados Unidos, con toda la gestión de la ingente cantidad de datos que está a nuestra disposición, y que procede tanto de satélites como de otro tipo de tecnologías. El problema es que ahora, al poder acceder más o menos fácilmente a estas tecnologías, las pueden tener los de un lado y los del otro, los buenos y los malos.

¿Qué hay que hacer? Es un debate abierto que tiene difícil respuesta, porque si protegemos los datos de tal forma que la información no llega a nadie, entonces el uso dual y el uso de sistemas comerciales no tiene sentido. Si no lo protegemos, entonces podemos estar en manos tanto de unos como de otros. En la época del presidente Clinton se estableció una cláusula de control de carga útil, según la cual en casos determinados los satélites comerciales americanos patrocinados por el departamento de Defensa podrían poner restricciones determinadas a su uso, pero al final se demostró que esta medida iba en contra de la política comercial de esos sistemas y de esos satélites. Por lo tanto, el debate sigue abierto.

6. LA OTAN. ¿ALTERNATIVA O COMPLEMENTARIA?

Ponente

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA
Secretario General Adjunto de la OTAN

Moderador

DIEGO CARCEDO
Consejero de RTVE

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA
Secretario General Adjunto de la OTAN

«La OTAN, ¿alternativa o complementaria?» es el título que me han asignado y sobre el cual voy a centrar mi intervención. La OTAN como alternativa yo lo entiendo como alternativa a la Unión Europea o a Estados Unidos actuando solo como superpotencia, y la OTAN complementaria fundamentalmente a la Unión Europea, porque cuando la OTAN es complementaria a Estados Unidos es la OTAN en sí, no hay más complementos.

Pero podrían hacerse otras preguntas en relación a este tema, y la fundamental, la que está encima de la mesa desde que Estados Unidos hace dos años decidiera crear una coalición mucho más amplia que la OTAN para hacer frente al problema del terrorismo, es si la OTAN es relevante, si la OTAN es necesaria, si la OTAN es útil. Naturalmente todo está en función de quién haga la pregunta: si es relevante, necesaria y útil para Estados Unidos, si es relevante, necesaria y útil para la Unión Europea, o si es relevante, necesaria y útil en general para el mundo *per se*.

Si nos remontamos a los orígenes está claro que la OTAN, basándose en lo que es el Tratado de Washington, cumple su misión con la desaparición del Pacto de Varsovia. La OTAN ganó la guerra fría. Lo que ocurre es que ya entonces la OTAN no estaba haciendo sólo lo marcado en el Tratado de Washing-

ton, sino que estaba haciendo muchas más cosas para las que no fue creada necesariamente, pero que sin embargo eran cosas relevantes, útiles y necesarias.

La OTAN era sobre todo un foro de consultas transatlánticas para cuestiones de seguridad y defensa, que es lo fundamental, un foro de coordinación para cuestiones de desarme y control de armamentos. El papel de la OTAN en todo el proceso que va desde Helsinki hasta la firma del Tratado FASE, más el Tratado FASE adaptado, las armas químicas y las minas anti-persona, consistió en ser un foro de coordinación y de presión muy importante. En ese sentido se dieron pasos gigantescos y, aunque solamente hubiera sido para esa función, ya hubiera estado justificada su existencia.

La OTAN es el lugar donde se elabora la política de defensa común de los aliados con un proceso muy elaborado de planeamiento de fuerzas y de la defensa; es una casa de cooperación en doctrina y procedimientos, en armamento y material, en normalización; pero además ha sido una casa de asociación, de *partnership*, con países del centro y del este de Europa, con países asiáticos, con países de los llamados neutrales y no alineados; ahora es un lugar de diálogo con los países mediterráneos y la antesala de enseñanza para los países candidatos al ingreso pleno en la OTAN, y durante esta década ha sido la tierra prometida que ha obligado a resolver una serie de diferendos étnicos, fronterizos y políticos a un ritmo que hubiera sido impensable si no hubiera existido la promesa de ingreso en la OTAN.

No obstante, los que ven el vaso medio vacío dicen que Estados Unidos ya no cuenta con la OTAN, que no la necesita y que no le resulta útil. La famosa frase de «la misión hará la coalición» –no la coalición tiene que hacer la misión– de Donald Rumsfeld ha sido demoledora. Los que ven el vaso medio vacío dicen que el *gap* de capacidades hace cada vez más difícil que Estados Unidos y Europa operen juntos en las

guerras. Asimismo, afirman que la OTAN tiene los días contados, que su ampliación sin límites claros conducirá a diluir su calidad y eficacia operativa y que cada vez se parecerá más a la OSCE.

Los que ven el vaso medio lleno dicen que la OTAN ha superado muchas crisis. La última no ha sido la única ni será la definitiva. Las crisis son coyunturales, y lo que sí es estructural es la eficacia de la OTAN, su continuidad, la ciega confianza que inspira como organización en todas partes. Un ejemplo de ello son los llamados países neutrales y no alineados, que por cierto no se sabe muy bien neutrales ante quién y no alineados con quién, porque yo creo que están clarísimamente alineados con la OTAN, los típicos Finlandia, Suecia, Irlanda, Suiza. Piensen ustedes que Suiza formó parte del Euroatlantic Partnership Council y se sentó a la mesa con sus amigos de la OTAN antes de ser miembro de Naciones Unidas.

A pesar de las grandes dificultades que ha habido entre la OTAN y Rusia este último año, Rusia a insistido en crear un grupo de 20 para tomar decisiones conjuntas, y el primer año de funcionamiento (en junio se cumplió el año) ha sido valorado por Rusia como un auténtico éxito. Sin duda alguna habrá altibajos en esta relación, pero este foro para discutir a 20 y tomar decisiones a 20 no lo ha buscado la OTAN, lo ha buscado Rusia.

Ucrania resiste a duras penas su deseo de anunciar al mundo su intención de integrarse en la OTAN, y estamos pidiéndole que sea discreta porque pueden complicarse las cosas.

Hay otros países que no están en la esfera de lo que ha sido el Euroatlantic Partnership Council, pero que llaman a la puerta y quieren dialogar y compartir las cosas útiles que tiene la OTAN, como China, Australia o Japón. No hacemos publicidad de ello, pero está claro que la OTAN es atractiva porque tiene unas capacidades reales que no tienen otras organizaciones. La OTAN se vio involucrada en los Balcanes porque la

ONU se confesó incapaz. La mejor virtud de la OTAN sigue siendo su eficacia político-militar, porque es una organización política y militar, y en los dos campos sigue siendo muy eficaz, aunque muchas veces en las consultas políticas se produzcan crisis.

Por lo tanto, la OTAN seguirá siendo alternativa y complementaria. Es alternativa porque la Unión Europea no tiene la fuerza ni las capacidades que tiene la OTAN. Si Estados Unidos decide que quiere participar en una intervención que considera necesaria lo hará con la OTAN, entre otras cosas porque Estados Unidos normalmente no quiere actuar solo y además le sale más barato actuar con la OTAN. Si Estados Unidos decide no participar, entonces lo hará la Unión Europea, a través de los mecanismos que se han establecido con los acuerdos del llamado Berlín Plus. Estados Unidos y los aliados en general se preocuparán de dotar y complementar a la Unión Europea con las capacidades de planeamiento o incluso con los medios colectivos de la OTAN para que la Unión Europea pueda actuar.

En cuanto a perspectivas, en mi opinión la OTAN goza de una mala salud de hierro, porque todo el mundo está vaticinando continuamente la mala salud de la OTAN, pero la OTAN es irresistible. Algún día habrá que definir los límites de sus sucesivas ampliaciones, es decir, de alguna manera tendrá que poner coto al número de miembros, porque no puede seguir creciendo indefinidamente. Quizá sea cierto el riesgo de que el aumento de tamaño implique pérdida de calidad, pero no hay que olvidar que siempre que sea dentro de unos límites razonables puede suponer otras ventajas.

En las condiciones actuales si la OTAN no existiese habría que inventarla, y esto no es simplemente una frase. La OTAN ha reaccionado al terrorismo, como ha reaccionado ante todos los cambios, con la definición de un concepto militar en la lucha contra el terrorismo. Es el único intento que se ha hecho de

racionalizar el empleo de la fuerza militar en la lucha contra el terrorismo y ha definido que es necesariamente a nivel mundial, algo que ha sido aceptado por todos los miembros de la OTAN, hasta los más tradicionalmente reticentes como pudiera ser Francia, y de hecho ya nadie discute el viejo debate del «fuera de zona».

En la reunión de ministros de Defensa de la semana pasada se aprobó la creación de una *NATO Response Force* relativamente modesta, de unos 20.000 hombres, pero en permanencia activada o activable. La creación de esta *NATO Response Force* obedecía a un mandato de los jefes de Estado y de Gobierno acordado en Praga en el mes de noviembre, hace apenas siete meses. Por el contrario, no sé cuánto tiempo lleva ya la Unión Europea tratando de crear la *headline goal*, la fuerza de reacción europea. Ésas son las cosas que hacen útil a la OTAN y la hacen insustituible, por ejemplo que ya tenemos una *NATO Response Force* de unos 20.000 hombres a los seis meses de ordenarse su creación.

Como consecuencia de la extensión de las posibilidades de actuación de la OTAN al ámbito universal se ha decidido en las últimas reuniones ministeriales crear un cuartel general OTAN en Afganistán para que sirva de elemento de continuidad a las contribuciones de fuerzas de los países miembros, ya que cada vez que uno se prestaba a ser líder de la fuerza tenía que crear un cuartel general desde cero. También se ha decidido dar a Polonia el apoyo de un cuartel general y de un Estado Mayor para su actuación como líder en la zona que han asignado en Irak.

Posiblemente es una obviedad, pero hay que repetirla y recordarla: mientras Estados Unidos y la Unión Europea compartan principios y valores, tendrán una seguridad compartida, una seguridad que es indivisible, y por lo tanto, tendrán absoluta necesidad de un foro de consultas y decisión, y eso es simplemente lo que es la OTAN.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Estamos todavía inmersos en el debate que se ha originado sobre la guerra de Irak, con todas las divisiones que ha implicado y con la marginación de que ha sido objeto la OTAN, por lo menos desde un primer punto de vista. ¿Cómo se ha vivido desde dentro de la OTAN esta división y lo que ha ocurrido en estos últimos meses?

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

Secretario General Adjunto de la OTAN

Yo diría que esta última crisis ha tenido unas características precisas que no habían tenido las anteriores. Las anteriores crisis se basaban, por ejemplo, en que Estados Unidos quería levantar el embargo de armas a los bosnios musulmanes, mientras los europeos no querían, es decir, eran siempre diferencias transatlánticas. En el caso de Irak ha habido también diferencias intraeuropeas, con lo cual teníamos tres bandas: estaban los europeos opuestos, los europeos a favor y los norteamericanos, y eso es lo que lo ha hecho tan difícil.

Un ejemplo de estas dificultades fue el día en que se tomó una decisión tan simple como dar un apoyo de medidas defensivas a Turquía, que no era ninguna intervención contra nadie sino que simplemente se trataba de enviar a Turquía defensas antiaéreas, misiles Patriot, unidades de defensa contra una guerra química, biológica y nuclear, y también los AWACS para que actuaran como radar y detección temprana de posibles ataques aéreos. Eran medidas puramente defensivas y no provocadoras. El resultado fueron varios días de discusiones y un día entero de deliberaciones en que el secretario general

nos encerró desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche. Aún así no se consiguió un acuerdo, porque Francia, Alemania y Bélgica se oponían, y los demás países se inclinaban de una forma o de otra. No es que el resto de países estuvieran a favor de la guerra o de la intervención en Irak, sino que una vez tomada esa decisión por los países que la tomaron, sí que estaban a favor de adoptar las medidas defensivas para Turquía.

El tema de Francia se resolvió volviendo a convocar el Comité de Planes de Defensa (*Defence Planning Committee*), que no se convocaba desde hacía años porque se había decidido que todas las decisiones, aunque fueran de tipo militar, se tomaban en Consejo con la presencia de Francia, y Francia participaba de las deliberaciones aunque luego no participara de la decisión militar; de este modo hubo que convocar el Comité de Planes de Defensa para excluir a Francia, con lo cual uno de los tres países que se oponían quedaba ya fuera de la discusión. Alemania reaccionó rápidamente y se apuntó a apoyar las medidas defensivas a Turquía. Bélgica, que estaba en una situación política muy complicada, con un gobierno de coalición de varios partidos, tuvo que hacer muchas consultas, y llevó el día entero persuadirles, pero al final a las once de la noche se aprobó una cosa tan sencilla como enviar medidas defensivas a Turquía.

Este debate dejó una gran preocupación en el seno de la Alianza, sobre todo porque había habido división entre europeos, que era quizá una novedad, y la cuestión ya no era el debate transatlántico o las diferencias entre un lado y otro del Atlántico, sino que dentro de Europa también se habían producido divisiones. Esto es más grave porque indica que la Política Exterior y de Seguridad Común ni es común, ni es única, ni es nada que se le parezca, y quizá es más preocupante desde el punto de vista de la Unión Europea que desde el punto de vista de la OTAN.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Con Francia ya se habían producido diferencias otras veces.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

Secretario General Adjunto de la OTAN

Francia se caracteriza por tener diferencias permanentes. Mucha gente lo considera una especie de martirio a la hora de tomar decisiones, pero si se quiere ser constructivo, hay que decir que la actitud de Francia es un poco de leal oposición. Si Francia no estuviera en la OTAN habría que inventar un país que hiciera lo que hace Francia, porque son los únicos o fundamentalmente los primeros que en principio objetan cualquier propuesta de Estados Unidos. Es decir, que no lo aceptan todo, y éste es un papel muy útil que además viene muy bien a los demás países, porque si lo hace Francia no lo tienen que hacer ellos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Subdirector de COLPISA

¿Los países utilizan un triple lenguaje dependiendo de si hablan en la OTAN, en la Unión Europea o en Naciones Unidas?

También me gustaría preguntar al general si tiene la impresión de que en el caso de Irak lo que realmente estaba en juego era la hegemonía en el mundo. Se ha debatido mucho del multilateralismo al unilateralismo, y eso dentro de una organización como es la OTAN, donde siempre sabíamos que el gran herma-

no era quien tenía más peso y más influencia, pero donde el consenso había sido la base de la toma de decisiones.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA
Secretario General Adjunto de la OTAN

El hecho de que los países actúan y dicen cosas no exactamente idénticas cuando hablan en un foro o en otro no es ninguna novedad, de hecho muchas veces nos preguntamos: ¿este embajador es del mismo país? Eso es más notable en las reuniones que tenemos periódicamente entre el COPS y el Consejo Atlántico, porque nos reunimos unas veces en la Unión Europea y otras veces en la OTAN, y verdaderamente no hay una coordinación perfecta entre los países, se perciben diferencias de matiz, aunque sea simplemente por la mentalidad que acaba teniendo un embajador cuando trabaja en una casa o en la otra. Pero bueno, eso es un poco anecdótico, al final cuando llegan las decisiones de gobierno las toma un solo gobierno en cada país.

Yo no creo que a Estados Unidos le discuta nadie su hegemonía. Se habla de Estados Unidos como el único *superpower*; y lo que ocurre es que Estados Unidos tiene una mentalidad, una cultura política, una estructura socioeconómica y militar distinta de Europa. Estados Unidos no tiene rubor en usar la fuerza. Es más, sabe que el uso de la fuerza en todas sus consecuencias (lo que hay que producir para usarla bien, lo que hay que fabricar, los fondos que hay que solicitar al Congreso) produce un beneficio neto clarísimo a la sociedad americana, y es una sociedad en la que hasta hace muy poco el servicio militar no sólo era universal, sino que a veces los oficiales de reserva se pasaban doce años en las fuerzas armadas antes de decidir dejarlas y dedicarse a su oficio o a su carrera. Era una sociedad muy militarizada, y esa tradición sigue vigente hoy en día, se

sienten orgullosos de sus fuerzas armadas, no tienen el menor rubor político en utilizar la fuerza, y las organizaciones como las Naciones Unidas o la OTAN son herramientas para ser utilizadas; si no les sirven, las ignoran, y tratan de consolar al resto de la gente: «Bueno, sí, veré si lo puedo hacer con una resolución de Naciones Unidas, pero no la necesito.» Porque dicen una frase con frecuencia cuando quieren ilustrar esta forma de actuar: «¿Dónde se sienta un hombre de 150 kilos cuando entra en una sala en donde hay 20 sillas y hay 20 señores sentados? ¿Dónde se sienta el tío de 150 kilos?». Pues se sienta donde le da la gana, y eso es lo que hacen ellos, se sientan donde les da la gana, si es con resolución de Naciones Unidas, mejor, pero si no, también.

Estoy plenamente de acuerdo con lo que dijo Alberto Navarro: ¿qué objeto hubiera tenido buscar armas de destrucción masiva? Supongamos que los inspectores no encuentran ninguna después de tres años. ¿Le sirve de consuelo a alguien? ¿Tenemos la seguridad de que no existen porque los inspectores no las hayan encontrado? No. Supongamos que encuentran armas de destrucción masiva y las destruyen. ¿Tenemos alguna garantía de que sean las únicas y de que se han destruido todas? No. Supongamos que encontramos todas y nos juran por su madre que no tienen más, mientras no cambie el régimen, ¿qué garantías hay de que no se van a producir otras, si tienen la capacidad y la intención?

Ese razonamiento, que es clarísimo, lleva a una conclusión: que la única forma de acabar con la amenaza de las armas de destrucción masiva de un determinado país, en este caso Irak, era cambiar el régimen que tenía la capacidad y las intenciones de tenerlas; pero eso no les parecía presentable decirlo, y entonces dijeron que lo que querían era destruir las armas de destrucción masiva, que no se han encontrado, y ahí es donde reside la dificultad, en racionalizar y explicar las intervenciones, porque todo el mundo les pregunta ahora: ¿y dónde están las armas de

destrucción masiva? Y yo les contestaría: en la cabeza de Saddam Husein. Y como están en la cabeza de Saddam Husein, a quien hay que cargarse es a Saddam Husein para cargarse las armas de destrucción masiva, y en mi opinión ése ha sido el razonamiento que no se ha querido hacer público, que en realidad la única intención de la intervención era remover el régimen de Saddam Husein. Sin embargo, en su lugar se ha dado una explicación sobre armas de destrucción masiva que ahora resulta insostenible, porque resulta que no se encuentran.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

Esta última respuesta, que creo que es clarividente de cómo se han desarrollado las cosas, nos pone en manos del hombre de 150 kilos. Es decir, ¿dónde están las armas?: en la cabeza de Saddam Husein. Pero también se podría decir: en la cabeza de Rumsfeld. Si Rumsfeld piensa mal de alguien, si considera que no es de fiar, que puede tener malas ocurrencias, entonces ya queda inmediatamente facultado para proceder a la eliminación de ese régimen o de ese líder, y eso fuera de cualquier limitación que le pudiera venir dada por Naciones Unidas o por otros sistemas en los cuales se sustanciara este problema abstracto de la legalidad internacional. En mi opinión, es una pista de despegue hacia muchas cosas que no sabemos dónde terminan.

El asunto está en si esa pista de despegue nos va a llevar a una línea de compartir, porque pienso que una de las últimas afirmaciones que ha hecho el general es esencial: mientras Estados Unidos y la Unión Europea compartan principios y valores, la Alianza Atlántica va a tener futuro. Pero este tipo de pistas de despegue conducen hacia el unilateralismo, hacia la sospecha que puede atribuirse y que desiste de buscar pruebas, porque,

¿qué hacemos con Sadam Husein para saber qué intenciones alberga? ¿Le sometemos a un escáner? Mi pregunta sería: ¿esas pistas de despegue, ese unilateralismo, van a producir una divergencia, van a ir separando o diferenciando principios y valores entre los Estados Unidos y la Unión Europea?

Otra cuestión está en el concepto militar en la lucha contra el terrorismo, algo de lo que se ha dotado la Alianza Atlántica, y si eso no nos lleva o nos precipita hacia una cierta militarización del pensamiento que puede extenderse a otros asuntos que empiezan ya a incluirse en el ámbito de la seguridad, como es el asunto del medio ambiente, de la lucha contra el crimen organizado, en fin, de otras muchas cuestiones.

En el Real Madrid, en medio de este tumulto que se ha organizado como consecuencia de la victoria, ha habido un cambio de ciclo que ha servido para llevar a cabo la destitución de Del Bosque y la no renovación de Hierro, y se ha invocado un debate en la junta directiva, dicen: «ha habido un debate enriquecedor». El éxito, que no ha sido la liga sino, como ha dicho muy bien el general, la desaparición del Pacto de Varsovia, la misión cumplida de la OTAN, ¿representa un cambio de ciclo? También me gustaría saber si el debate que están llevando a cabo es tan enriquecedor como el del Real Madrid, y si puede terminar con un nombramiento en la Secretaría General de la OTAN, del cual me gustaría que nos ilustrara: ¿quién puede llegar después de Robertson?

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA
Secretario General Adjunto de la OTAN

Estados Unidos-Unión Europea o Estados Unidos-Europa: efectivamente, lo que ocurre es que son cambios cíclicos, es decir, la separación respecto al aislacionismo, al unilateralismo

norteamericano, sigue las voces prudentes de gente sabia, porque esta postura en el interior de Estados Unidos no es monolítica, hay escisión, hay desacuerdos internos en el propio gobierno actual, y no hablo ya de entre demócratas y republicanos o entre otros ámbitos académicos como la universidad. No hay una posición monolítica ni hay unanimidad. Normalmente estos ciclos se recuperan y vuelven a producirse los consejos de las voces prudentes que dicen «necesitamos a Europa, es indispensable». En el documento que ha presentado Javier Solana en Salónica una de las afirmaciones que hace la Unión Europea es que «el vínculo transatlántico es indispensable». Esto es un hecho que de vez en cuando se olvida y entonces hay separaciones, pero luego hay reuniones de nuevo.

El concepto militar contra el terrorismo ha sido una forma de intentar racionalizar el uso de la fuerza militar que mucha gente invocaba, porque, como he comentado en otras ocasiones, el principal motivo y la principal razón de ser de la fuerza militar es la protección de la población, del territorio, la independencia y la soberanía de un país, solo o en compañía de otros. Lo que ocurre es que hay otros motivos, otras circunstancias, y he comentado miles de veces que en España la misión de la vigilancia de la pesca, la vigilancia fiscal o anticontrabando, la llevaba a cabo la Armada porque era la única que tenía los medios sofisticados y caros que eran necesarios para esto, pero cuando el país ha podido dotarse de medios propios ha nacido la Guardia Civil del Mar y las lanchas de represión del contrabando en distintos ministerios, como en Estados Unidos hay una Coast Guard que es una propia marina que se dedica a las funciones propias.

Pero si hay que derribar a un avión que viene a estrellarse contra el Palacio de la Moncloa la Guardia Civil no puede hacerlo porque no tiene aviones de caza, y la policía tampoco, y si hay que ir a Afganistán porque se identifica que es allí donde está el origen del terrorismo que ha provocado el ataque a las

torres y al Pentágono, no pueden ir ni la Coast Guard ni la Guardia Nacional, tienen que acudir unas fuerzas militares; y si quieres llegar a un país en donde hay una situación muy deteriorada y tienes que imponer un orden por la fuerza, no se puede hacer con los *peace keepers* de la OTAN, con un casco azul y una porra blanca, sino que lo tienen que hacer fuerzas armadas, pero éste es un uso de las fuerzas armadas para el que originalmente no estuvieron diseñadas.

El concepto trata de identificar en qué casos y con qué medios se debe utilizar la fuerza militar contra el terrorismo que no es terrorismo nacional. Si todo el origen del terrorismo que produjo el ataque a las torres se hubiera identificado dentro de los Estados Unidos supongo que sería una cuestión del FBI; se convierte en una cuestión militar cuando hay que ir a un país que es el que ha provocado el asunto y que ampara a los terroristas, y ésa es la distinción que mucha gente no sabe cómo hacer.

Aparte de eso, las fuerzas armadas tienen unos medios no ya para luchar contra el terrorismo, sino para protegerse o para lo que se llama el *consequence management*, gestionar las consecuencias de un ataque terrorista y aminorar los efectos sobre la población civil cuando se produce.

Efectivamente yo creo que estamos al final de un ciclo. En 1991 fue el final del ciclo de la guerra fría, con la disolución del Pacto de Varsovia y la desaparición de la Unión Soviética. Siguió la década de las operaciones de paz, que van produciendo ya un cierto cansancio, porque las operaciones de paz típicas se prorrogan indefinidamente y se ve que no son las fuerzas armadas las que van a acabar con esa situación, y que deben ser relevadas por algo que no se sabe muy bien lo que es, quizá una policía, pero la policía tiene una difícil misión en sitios como éstos, los policías multinacionales no son fáciles de manejar ni de poner a las órdenes de un juez cumpliendo unos códigos penales desconocidos. Por otra parte, las ONG y los demás organismos que producen ayuda (Cruz Roja, ECHO) necesitan unas

garantías de seguridad y de protección, porque si no, no quieren estar allí. Se nota un cansancio derivado de que las operaciones de paz no son necesariamente la primera misión de las fuerzas armadas, se va a operaciones si se quiere de paz, pero que sean de más alto nivel de intensidad, de peligrosidad, de necesidad de fuerza armada.

Respecto a este cambio de ciclo, parece ser que no van bien las cosas sobre la elección de un nuevo secretario general. De los candidatos, uno se ha autoexcluido públicamente, otro parece ser que no concita los apoyos necesarios, y hay otro candidato que está bajo escrutinio pero que tampoco parece llenar todas las esperanzas o expectativas de algunos países grandes. Que yo sepa, estamos esperando a que se presenten otros candidatos, que parece que los va a haber, y eso es todo lo que puedo decir por ahora, probablemente toca país pequeño, pero esto es una opinión personalísima que no quisiera que saliera de esta habitación.

FELIPE SAHAGÚN

Miembro del Consejo Editorial de El Mundo

A mí me parece que tenemos un problema muy grave de análisis de las relaciones entre Estados Unidos y Europa, y sobre todo en la OTAN, porque estamos confundiendo varios conceptos fundamentales.

Yo creo que Estados Unidos entiende el multilateralismo cada vez más como un instrumento (siempre lo hizo, pero ahora se ve muy claramente), mientras que Europa lo hace como un fin, y se habla de lo mismo o evitamos utilizar el término «multilateralismo» porque no queremos decir lo que realmente se entiende como tal en Estados Unidos.

Estados Unidos siempre ha visto el derecho internacional reflejado en la ONU como secundario al derecho nacional. Eu-

ropa se empeña en lo contrario, y además en el proyecto de Convención insistimos en que el derecho internacional comunitario es prioritario sobre el derecho nacional, y aquí tenemos un problema.

Asimismo, Estados Unidos entiende, o vuelve a entender, las alianzas como un instrumento no permanente, situación pre 1941; y Europa quiere seguir viendo la OTAN como una alianza permanente, sin darse cuenta quizás, o no queriendo ver, porque no les interesa, que Europa ha dejado de ser centro para ser periferia estratégicamente, esa es la gran revolución, que por cierto tiene cosas buenas y malas, tiene cosas buenas porque la amenaza central deja de estar aquí, pero tiene cosas malas, y es que dejamos de ser importantes para los Estados Unidos y eso tiene unas consecuencias, pero no queremos asumirlo, no queremos admitirlo.

Y por último, Estados Unidos entiende, y esto es algo que se remonta al origen mismo del país, que la expansión de la democracia por la fuerza es algo válido, respetable y asumible, y muchos de los que están hoy en posiciones de responsabilidad en la administración Bush lo entienden así. El primer jefe de seguridad nacional de Clinton lo defendía por escrito, aunque luego no se atrevía a practicarlo de una forma tan visible como la administración Bush. Por el contrario, Europa sigue entendiendo que la expansión de la democracia debe hacerse sin recurrir a la fuerza.

A partir de aquí me da la impresión de que Kosovo fue la primera y la última vez que Estados Unidos aceptaba dos cadenas de mando. Durante medio siglo la OTAN era una cadena de mando que se aceptaba desde Washington porque la amenaza era tan tremenda que decían: «bueno, aunque no nos convenga y aunque plantee muchos problemas, hay que aceptarlo porque si hay una guerra en el centro de Europa tendremos que afrontarla como podamos». Pero cuando ven que en Kosovo eso no funciona dicen: «se acabó, la OTAN como organización de guerra no nos sirve»; y luego viene Afganistán y hacen lo que ha-

cen, y viene Irak y hacen lo que hacen, y yo creo que eso cambia por completo la misión de la OTAN.

A mí me preocupa mucho que en la nueva doctrina norteamericana se incluya expresamente evitar que surjan competidores estratégicos a los Estados Unidos. Y uno se pregunta: ¿quiénes son esos competidores? Y acabas pensando únicamente en dos: inmediatamente Europa, y a 20, 40 años, China, y Rusia no sabemos, depende. Bien, a partir de aquí que cada uno extraiga las consecuencias.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA
Secretario General Adjunto de la OTAN

Me gustaría puntualizar un poco lo que has dicho sobre el tiempo de la guerra fría, de si la OTAN servía y aceptaba a Estados Unidos en la cadena de mando o no. Estados Unidos no es que aceptara una cadena de mando, es que tenía la cadena de mando, eran el mando; la OTAN en tiempo de guerra servía perfectamente, porque disolvía el Consejo Atlántico y entregaba la autoridad al SACEUR y al ACLANT y funcionaba perfectamente. El único comité que seguía actuando en tiempo de guerra, en alerta general que se llamaba, era el SCEPC, el *Senior Civil Emergency Planning Committee*, que era el que se encargaba de producir los medios de transporte terrestres, navales, marítimos y aéreos en apoyo del esfuerzo de guerra, tenía la movilización industrial, la protección civil, los refugiados, etc., pero era el único comité, porque como he dicho el Consejo Atlántico desaparecía. Yo siempre me he preguntado quién iba a dirigir la guerra, y era obvio que iba a ser el gobierno de Estados Unidos, porque el Consejo Atlántico desapare.

En los casos que no son de guerra, como Kosovo (pudo ser una guerra pero no era una guerra declarada y no era una guerra

de la OTAN), el Consejo Atlántico subsiste y se utiliza en plan de consultas para todo, y una guerra no se puede hacer con consultas, y ahí es donde Estados Unidos dice «nunca más». No es que esas consultas no hayan sido útiles para Estados Unidos, en el sentido de que hicieron que la intervención fuese políticamente más correcta en Europa y ante el mundo, pero operativamente era una continua pejiquera que no podía funcionar. Precisamente, ahí es donde no funciona la OTAN, cuando el Consejo Atlántico sigue funcionando porque no hay guerra, porque si fuera guerra, el Consejo Atlántico desaparecería, ése es el distingo que quería hacer.

Efectivamente es cierto que la actitud de Estados Unidos ha supuesto un choque tremendo, porque estábamos al final de un período muy fructífero en temas de desarme y control de armamentos. Ha sido una década prodigiosa, diría yo, y habíamos llegado a un punto en donde tenemos un código de conducta en Europa, donde hay unas medidas de confianza y seguridad permanentes, donde hemos sido capaces de mantener el FACE, incluso después de haber desaparecido el Pacto de Varsovia, donde hemos destruido decenas de miles de carros de combate y de piezas de artillería, donde hemos llegado a casi abolir las armas nucleares, desde luego han desaparecido de Europa. Y al final de ese proceso tan esperanzador y tan positivo, nos encontramos con esa actitud de Estados Unidos de no a esto, no al Tribunal Internacional y ahora uso la fuerza cuando me da la gana y no cuento con el Consejo de Seguridad, lo cual ha provocado evidentemente una conmoción social en la sociedad internacional. Pero no nos engañemos, todos los que quieren que sea Naciones Unidas quien haga las cosas, que se hagan por las buenas, son los que no las pueden hacer de otra manera, y como Estados Unidos puede hacerlas de otra manera, normalmente prefiere hacerlas así porque las hace antes. Es así de simple y de triste, pero es así, y el tío de 150 kilos se sigue sentando donde le da la gana.

7. ¿QUÉ SITIO PARA ESPAÑA?

Ponentes

EDUARDO SERRA

Ex Ministro de Defensa.

Presidente del Real Instituto Elcano

MÁXIMO CAJAL

Embajador de España

RAFAEL ESTRELLA

Portavoz del PSOE en la Comisión Mixta para la UE

TENIENTE GENERAL LUIS ALEJANDRE SINTES

Jefe del Estado Mayor del Ejército

CONTRALMIRANTE JAIME RODRÍGUEZ-TOUBES

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Moderador

DIEGO CARCEDO

Consejero de RTVE

DIEGO CARCEDO

Moderador

En esta mesa redonda se va a abordar un tema que creo que es de máximo interés para todos: ¿Qué sitio para España? En sesiones anteriores hemos escuchado una serie de planteamientos respecto al vínculo transatlántico, la OTAN y otros asuntos que nos preocupan, y ha llegado el momento de debatir sobre qué papel juega España y cuál es el papel que debe jugar. Para ello vamos a poder escuchar las opiniones de políticos, diplomáticos y militares que están hoy con nosotros.

EDUARDO SERRA

Ex Ministro de Defensa.

Presidente del Real Instituto Elcano

Diego Carcedo ha dicho que en esta mesa hay militares, diplomáticos y políticos, luego es evidente el papel que me cabe, aunque no es el calificativo que más me suele gustar. En todo caso, vengo a expresar opiniones personales.

Entrando en la materia del sitio que debe ocupar España, yo creo que cuando se dice «sitio» hay que pensar tanto en el nivel como en la ubicación concreta. Es un tema especialmente

oportuno dentro del contexto del diálogo transatlántico y del mayor o menor protagonismo de España, porque yo creo que a más de un cuarto de siglo de la llegada de la democracia, la nota más característica o una de las más características ha sido la apertura de España. España era un país, como decía Machado, de Castilla envuelto en sus harapos, desprecia cuanto ignora. España era un país encerrado en sí mismo, por voluntad propia, por voluntad ajena o por conjunción de las dos, pero el caso es que era un país cerrado y hoy es un país absolutamente abierto.

Esto se ve claramente en la economía. En el año 1975, cuando España tenía una renta per cápita de 5.000 dólares, el peso del sector exterior era inferior al 25% del PIB, lo que convertía a la economía española en la más cerrada de Occidente, más cerrada incluso que la economía griega. En la actualidad, con un peso del sector exterior cercano al 60%, la economía española es la más abierta de Occidente después de Canadá. Y lo mismo que ha pasado con la economía ha pasado con la cultura, con la sociedad, con las empresas y con la política: hoy en día España está en todos los foros, y quizá, aunque eso ya es opinable, ocupando cada vez un puesto de mayor rango.

Esa apertura es la que nos obliga a plantearnos por primera vez en mucho tiempo cuál es el lugar que debe ocupar España, y antes de nada deberíamos hacer una foto muy breve de qué es España hoy y ver dónde quiere estar y dónde puede estar.

Yo creo que en estos temas tan genéricos no podemos dejar de hacer referencia a elementos que a veces se olvidan por ser tan conocidos: España es un promontorio rocoso, el más occidental de Europa, y un cruce de caminos entre Europa y África, entre el Mediterráneo y el Atlántico y entre Europa y América; para ser un poco provocativo añadiría que si la geografía de España no fuera suficiente, ahí está también la historia para acreditar que si hay un país con vocación americana en Europa, ése es España.

Este país, que sufre unas convulsiones como probablemente ningún otro país en la primera mitad de siglo, y en concreto una guerra civil, tenía por aquel entonces una renta de 300 dólares per cápita que se recupera en el año 1953. Esas convulsiones que hacen de España un país tristemente célebre, sobre todo con motivo de la guerra civil, explican que en el último tercio de siglo, o en el último cuarto del siglo XX, sea el país que más haya cambiado de Europa. Yo me acuerdo que esto lo tenía que oír uno continuamente en foros internacionales fuera de España, y quizá no fuera raro, porque dentro es más difícil darte cuenta del cambio. España era un país pobre, subdesarrollado, analfabeto, con tasas de mortalidad elevadísimas, con tasas de escolarización bajas, un país rural y agrícola. Recuerdo un libro fantástico de Fuentes Quintana y Juan Velarde en sexto de bachillerato que se llamaba «Política económica y social», gracias al cual empecé a entender la economía española: el 50% era agricultura. Hoy la agricultura no llega al 4%, y eso contando las subvenciones directas, porque si se descuentan estas ayudas la cifra es todavía inferior.

Ese país, que ha pasado de un régimen dictatorial a un régimen de plenas libertades, tiene que plantearse qué quiere hacer hoy en el mundo. Y si hablamos todavía de nivel, en lo que respecta al flujo de inversiones podemos recurrir al símil futbolístico. Como en la liga, en el mundo hay tres divisiones: en la tercera división están los países en donde nadie invierte, ni ellos ni los demás; en la segunda división están los países en los que algunos invierten; y en la primera división están los países que invierten fuera. Desde los años sesenta España es un país que disfruta de un flujo de inversiones extranjeras muy notorio, es decir, es un país en el que confían los inversores de otros países. Es en el año 1997, si no recuerdo mal, cuando España descompensa la balanza y es mayor la inversión española en el exterior que la inversión exterior en España. España se ha convertido en el segundo principal inversor en Latinoamérica y

es el sexto país del mundo, sexto o quinto, según se considere a Holanda con su trato fiscal singular, en exportación de capitales. De manera que hemos pasado de estar en la tercera división hasta los años sesenta, a estar en segunda hasta mediados de los noventa, y hoy estamos en primera. Y ahora bien, ¿dónde queremos estar?

España es un país europeo por su geografía, tradición e historia, pero además por su voluntad, ya que ningún país ha aceptado con mayor gusto que España el acceso a la Unión Europea. No conozco con detalle la posición de los nuevos países que acceden a la Unión Europea, pero me parece que la unanimidad que demostraron nuestros legisladores al abrazar el Tratado de la Unión no tiene parangón en ningún otro país europeo.

Decía recientemente un embajador en Madrid que la primera vez que vino a España en los años cincuenta como hijo de embajador sacó la conclusión de que España no era Europa. Volvió en los ochenta y de lo primero que se da cuenta es que España era un país europeo. Ha vuelto en el año 2003, ya como embajador porque la vez anterior vino como ministro consejero, y decía que España es uno de los países que mandan en Europa.

Por tanto, si pensamos que somos Europa y que el proyecto nacional de estar en Europa es un proyecto felizmente concluido, a lo mejor hay que pensar qué queremos que haga Europa.

También por su historia España tiene dos tradiciones, dos vocaciones que no puede olvidar y que siempre han estado en los planes estratégicos: la vocación americana, que entonces decíamos sólo vocación iberoamericana, y la vocación árabe. Pienso que las dos vocaciones se pueden conjugar, y seguro que será motivo de discusión entre los panelistas.

A mi modo de ver, España de ninguna manera puede renunciar a estar en Europa, porque es donde tiene que estar, es su casa, pero tampoco tiene que renunciar a hacer oír su voz como uno de los grandes países de Europa, y si no les gusta a algunos

decir «grande», por lo menos decir que geográficamente y también en población somos de los grandes, y no digamos por historia. Es decir, que creo que ha llegado el momento de hacer oír nuestra voz en Europa y de expresar nuestras preferencias.

Hay un librito delicioso que se llama *La democracia en Europa*, de Larry Siedentop, profesor de Oxford, donde explica que de los tres modelos que coexisten en Europa (el modelo del *common law* inglés, el modelo federal alemán y el modelo centralista francés), la Unión Europea ha elegido un modelo centralista de gran influencia francesa. Con ese modelo, que se ha venido a plasmar en el famoso eje París-Berlín, se pueden hacer dos cosas básicamente: una, el seguidismo del eje París-Berlín, pensando siempre cuáles son nuestros intereses nacionales; o dos, compensar, balancear ese eje París-Berlín intentado hacer una Europa más equilibrada, más abierta, menos fortaleza, más creyendo en el futuro, más transatlántica. En mi opinión ésa es la baza que interesa a España y, por tanto, me parece que no es correcta la disyuntiva Europa sí, Europa no, sino qué tipo de Europa, porque Europa no es ya una vocación, es una realidad ineluctable.

MÁXIMO CAJAL

Embajador de España

Voy a dar mi estricta opinión personal, tanto más cuanto que, jubilado como estoy, no tengo ataduras de ningún tipo.

Por propensión profesional hablaré de política exterior, porque me parece que es indisociable de la política de seguridad o de defensa, y haré bastante hincapié, aunque sea de manera breve, en un tema que tiene una proyección geoestratégica que afecta a nuestra soberanía, un contencioso histórico que tiene mucha actualidad, y que naturalmente es la cuestión de Gibralt-

tar, porque creo que afecta mucho a las responsabilidades estratégicas de España.

Me atrevería a decir que por primera vez en la historia un gobierno español está haciendo una política exterior contra natura. España está descolocada y desorientada, y la mayor parte de propios y extraños no entiende ni se explica lo que está sucediendo. Basta con mirar en rededor para ver que sólo prima una consideración: la relación con los Estados Unidos de América, la opción a enfilar por la hiperpotencia en cuyo altar todas las ofrendas son pocas.

Como cualquier otra, desde luego, esta unívoca apuesta por Washington tiene un precio, siquiera sea porque se ha producido en el momento en que más baja está la cotización moral de ese gran país cuya administración ha elegido una senda *hobbesiana* en la conducta de su acción exterior. Keegan resume cabalmente esta política, la nueva estrategia de seguridad, cuando sin circunloquio alguno alude a la fuerza como una herramienta útil en las relaciones internacionales.

Se trata de saber cuál es el resultado, el balance de una visión eminentemente personal de eso. Sin duda se trata de que todos, quienes la apoyan resueltamente y quienes, como yo, abominan de ella, lo tildamos de rupturista. Aquellos, porque descalifican la anterior política exterior, al considerar que antes de 1966 España se había quedado en la cuneta; éstos, porque afirmamos que se han quebrado unilateralmente las líneas maestras que han marcado una proyección exterior que a partir de 1978 se definió unánimemente como política de Estado, por cuanto se suponía que estaba apuntalada por el consenso entre las principales fuerzas políticas del país, por el necesario respaldo social y por su conformidad con el preámbulo y con lo establecido en el artículo 11 de la Constitución Española.

Aquel consenso reposaba en una opción decididamente europeísta, la de la llamada despectivamente vieja Europa, aquella por la que suspiraban cuantos ya desde el siglo XVI querían

una España abierta a la razón y tolerante con la discrepancia, lejos de la España diferente de la Inquisición de Fernando VII y de Francisco Franco.

Se apoyaba asimismo aquel acuerdo mayoritario en el respeto a la legalidad internacional que representan las Naciones Unidas, y por supuesto en el reconocimiento de la importancia del vínculo transatlántico, incluida su vertiente bilateral. No sería por casualidad que fuera precisamente durante la presidencia española de la Unión Europea cuando, gobernando Felipe González, se firmó en Madrid en diciembre de 1995 la nueva agenda transatlántica, de la que son herederas las declaraciones conjuntas de 11 de enero y de 12 de junio de 2001. El convenio suscrito el 15 de diciembre de 1988 culminó un arduo esfuerzo por equilibrar y dotar de dignidad, no ya sólo al vínculo defensivo entre Madrid y Washington, sino al conjunto de la relación bilateral hispano-norteamericana, que venía lastrada por los pactos defensivos del 26 de septiembre de 1953, cuyo 50 aniversario celebraremos —es un decir— próximamente.

El incondicional respaldo del gobierno español a la ilegal intervención militar de Estados Unidos y del Reino Unido en Irak resume cabalmente esa deriva rupturista respecto de lo que se venía practicando desde hacía un cuarto de siglo, contiene todos los elementos de un cambio de rumbo que pretendía situarnos en el liderazgo mundial. España apoyó el recurso a la guerra sin un mandato expreso del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en cuya Carta el empleo de la fuerza está perfectamente tasado y cuyas resoluciones en materias como la que nos ocupa, al igual que toda legislación de índole penal, deben ser taxativas e interpretadas restrictivamente, exactamente lo contrario de lo sucedido.

Pero el gobierno no se limitó a respaldar a Estados Unidos y al Reino Unido en su calidad de miembro no permanente del Consejo de Seguridad, sino que hizo campaña en tal sentido coadyuvando a la creación de una coalición diplomática *ad hoc* a

la que pretendió sumar a dos países iberoamericanos, con perfecto desconocimiento de su sensibilidad nacional.

Contribuyó también Madrid a dividir a la Alianza Atlántica, y lo que es peor, a la Unión Europea, distanciándose de nuestros amigos tradicionales y levantando en contra de su postura hostil a la guerra a los nuevos allegados, en un intento de alianza táctica que ya empieza a hacer agua.

Se sumó a todo ello una inequívoca señal lanzada al mundo árabe, claramente contrario a aquella guerra y asombrado de la beligerancia madrileña frente a su manifiesto bajo perfil en el conflicto israelopalestino. Saltaron así por los aires, aunque llovía sobre mojado desde 1996, las trazas definitivas de una conducta exterior que habían hecho de España un miembro activo de las Naciones Unidas, un socio escuchado e influyente en la Unión Europea, un actor predecible en la escena internacional, un amigo fiable de la nación árabe y un país solidario en sus relaciones con Iberoamérica, en las que primaban los principios de autonomía, respeto mutuo e igualdad soberana.

España era al mismo tiempo un aliado respetado por los norteamericanos, con quienes se podía discrepar en los análisis sobre asuntos importantes, como las cuestiones de Centroamérica y Libia, decirlo y hacerlo alto y claro, y estar a la altura de las circunstancias como en la guerra de Irak en 1991.

El tiempo dirá cuáles hayan de ser los réditos tan cacareados de nuestro maridaje anglosajón; alguno habrá, qué duda cabe, pero lo importante es el saldo final de tan insólita operación.

Por el momento, hemos atravesado una crisis sin precedentes con Marruecos, culminada por el incidente del islote de Pe-rejil, que oculta mucho mar de fondo y sobre cuya soberanía marroquí no abrigo duda alguna. Al patinazo inicial de Rabat, Madrid respondió con una reacción, en mi opinión, desproporcionada y de rancio sabor neocolonialista que alguna huella habrá dejado también en el mundo árabe.

Nos hemos desentendido de Oriente Medio, hemos sembrado la desconfianza en nuestras relaciones con los países iberoamericanos, que no saben bien a qué atenerse. ¿A qué conclusión habrán llegado, por citar un ejemplo, al tener noticia de que los actuales gobiernos de España y del Reino Unido han acordado coordinar sus políticas en Latinoamérica?

La soledad de España en la Unión Europea es clamorosa, se ha visto en los días pasados en el resultado de la Convención y en Salónica. Pero no es esto lo más grave; sí lo es la apuesta del gobierno por todo aquello que rezuma euroescepticismo y nacionalismo trasnochado, nos hemos quedado en *off side*, porque nuestros amigos del Reino Unido no nos apoyan allí donde sus intereses están en juego, tan sólo sintonizamos a la hora de poner trabas al proceso de construcción europea; y sobre todo porque el grave problema bilateral que tenemos pendiente dificulta cualquier entendimiento real entre Londres y Madrid.

También nos estamos quedando solos porque la mayor parte de los países que han sido y son nuestros aliados circunstanciales durante la crisis de Irak o en las escaramuzas europeas no son más que un puñado de socios y de candidatos que vienen de otra parte, de una muy respetable tradición de neutralidad los unos y de la pesadilla nazi y comunista los otros, que hoy los empuja en brazos de América.

Hemos dejado de soñar y de trabajar con ahínco por una Europa unida, fuerte, autónoma, con voz y peso propios en el mundo, un mundo que si hoy es unipolar —expresión que al parecer no gusta a Condolezza Rice, aunque estoy seguro de que sí le agrada la realidad que describe—, más tarde o más temprano, con Europa o sin ella, dejará de serlo; ya no será probablemente el escenario bipolar de antaño, sino un mundo multipolar con otros actores además de los Estados Unidos de América: China ciertamente, por qué no India, Rusia sin duda, otros quizá.

¿Acaso no puede aspirar a ocupar allí el espacio que le corresponde esa Europa en la que muchos creemos? De no ser así,

de no cumplirse este objetivo, serán los euroescépticos, con Londres a la cabeza, ya definitivamente dueños de los destinos de nuestro apéndice continental, quienes a la postre, víctima de sus enredos, no tendrán más remedio que acudir al que inevitablemente seguirá siendo su último recurso, la Alianza Transatlántica.

No acaban aquí todos los males de la excluyente apuesta anglosajona en que se ha empeñado el gobierno. La crisis de Pirejil metió de rondón a Washington en un pleito que nunca debió escapar de manos hispano-marroquíes. La inclinación de Colin Powell por el mantenimiento de un supuestamente preexistente *statu quo* en torno al islote más parece haber obedecido al propósito de Washington de no permitir un foco de tensión en el estrecho que a su pretendida inclinación por Madrid frente a Rabat, pero entonces se acudió al hermano mayor dándole así voz en lo que parece ser sólo la punta de un iceberg. Quizá algún día volvamos a oír esa voz poniendo de nuevo orden en aquellas aguas y, como si de una atracción fatal se tratara, vuelve a hablarse estos días de la irrupción de Estados Unidos, a petición de Madrid –aunque se haya desmentido–, en otro pleito histórico: la reivindicación española de la colonia británica de Gibraltar.

Algún día se sabrán los motivos que impulsaron al presidente del Gobierno a resucitar la adormecida negociación sobre Gibraltar y a hacerlo con notoriedad y con prisas. Lo que sí salta a la vista es que pocas veces se ha asistido a una negociación que ha sido un paradigma de lo que no se debe hacer en diplomacia, que fue llevada durante sus comienzos a matacaballo para desembocar, al cabo de un año largo de encuentros a todos los niveles, en lo que parece ser un irreconciliable desencuentro entre Londres y Madrid.

Pero ello no es todo, y aquí también es lícito discrepar, primero por la forma como se ha conducido este asunto, con notable opacidad en cuanto a los contenidos y no menos sorprendente triunfalismo hasta el descalabro final, pero sobre todo

porque la fórmula finalmente convenida, de la que tuvimos noticia los españoles por los periódicos, el condominio, debilita la tradicional postura mantenida por España en su reivindicación de Gibraltar, a menos que sea a término, y a término razonable, y afecte a la totalidad del territorio de la colonia británica.

No es así, según parece. Sometidos, como estamos, a una ducha escocesa de noticias contradictorias, todas fuera del ámbito parlamentario, a diferencia de lo sucedido reiteradamente en Westminster Hall, es obligado denunciar una negociación que está siendo sustraída al conocimiento de la opinión pública española y cuyo resultado, cualquiera que sea, que al parecer se nos dará servido, afectará a la integridad territorial de España. Así es, en efecto, pues la fórmula del condominio se extenderá a la parte del istmo usurpada por Gran Bretaña y nunca cedido en Utrecht, y de no prosperar la negociación de manera plenamente satisfactoria para los intereses nacionales, dejará en entredicho para el futuro los fundamentos de nuestra histórica reivindicación, ya que contradice la doctrina de las Naciones Unidas en esta cuestión, tal y como quedó plasmada en las resoluciones 2070 (XX), 2231 (XXI) y 2353 (XXII).

Pero hay más; lo sucedido hasta ahora ha fortalecido la propensión de la población gibraltareña a la autodeterminación, reafirmando mediante el referéndum celebrado el 7 de noviembre de 2002. Cabe imaginar la satisfacción con que Peter Caruana habrá tomado nota del reciente desliz cometido por el secretario de Estado de Asuntos Europeos, por no hablar del efecto demostración de tanto desvarío en el orden interno.

Si el señor presidente del Gobierno desea pasar a la posteridad como el estadista que devolvió Gibraltar a España debe explicarnos qué es lo que pretende y cómo piensa conseguirlo, y no escudarse, como viene haciendo, en el supuesto deber de reserva.

Hasta la fecha solamente conocemos las tomas de posición públicas de las autoridades británicas y gibraltareñas, bien formales, por cierto, y sus continuos desaires. Pero estos tratos his-

pano-británicos han trascendido los límites de la verja levantada por los británicos en 1909, es decir, el estricto aspecto territorial de la reivindicación española, han puesto simultáneamente sobre la mesa de negociaciones la cruda realidad de los intereses estratégicos del Reino Unido, el núcleo duro de la *real politic* londinense, su vocación belicista, junto con la otra potencia anglosajona, el destino de la base militar en la colonia al servicio de su nueva estrategia de tipo expedicionario.

La displicente respuesta dada a la oferta española de enviar tropas a Irak deja al desnudo otro punto débil en las aspiraciones españolas a ocupar, en el terreno militar en esta ocasión, un puesto entre los grandes de este mundo. La penuria de efectivos de nuestras Fuerzas Armadas impone su ley, de tal forma que no hay unidad, ni siquiera entre las más selectas, que tenga su plantilla al completo. Lo que quiere Bremer, según parece, son guardias civiles.

Ésta es la realidad de nuestra proyección exterior, por no hablar del desaliento que cunde en su brazo ejecutor, el Ministerio de Asuntos Exteriores. Soy de los que piensan que una redefinición de la política exterior de España no puede hacerse a contrapelo de las líneas de fuerza que la marcaron a partir del advenimiento de la democracia en nuestro país: la salvaguarda de los intereses nacionales y el fortalecimiento de la paz y de la cooperación entre las naciones, la recuperación del consenso para conformar una auténtica política de Estado, la restitución del protagonismo y de la credibilidad de las Naciones Unidas, el fortalecimiento de los instrumentos que regulan la convivencia en el seno de la Comunidad de Naciones, el Tribunal Internacional de Justicia, el Tribunal Penal Internacional y la protección de los derechos humanos y de cuantos los defienden sobre el terreno, y por supuesto, el relanzamiento de un auténtico debate sobre el control y el desmantelamiento de las armas de destrucción masiva que devuelva a tan importante cuestión su perdida credibilidad.

El terrorismo debe ser erradicado, pero también la pobreza, principal reto del siglo XXI y raíz de tanta desesperación. También es urgente superar la visión hegemónica unidimensional, ideologizada y simplificadora que domina hoy en día.

En la base de todo ello, la reafirmación de la opción europea de España sin dejarnos enredar en el debate entre una y otra Europa, falso dilema que sólo pretende dividir a los europeos y hacer imposible la construcción de una verdadera Unión, una Europa dotada de un modelo social propio, superador de las desigualdades entre sus ciudadanos y entre sus diferentes miembros, una verdadera Unión Europea de seguridad y defensa que la convierta en un actor decisivo para la preservación de la paz, una Unión Europea, en fin, fuerte y unida, que también será la mejor garantía para la consolidación del vínculo transatlántico.

RAFAEL ESTRELLA

Portavoz del PSOE en la Comisión Mixta para la UE

Quizá el punto de partida para hablar sobre el tema ¿qué sitio para España?, sea preguntarnos: ¿en qué sitio estábamos? Pienso que la apuesta estratégica de España, muy consolidada, era incorporarnos a la Unión Europea, proyectar a la Unión Europea nuestros propios intereses nacionales y tratar de construir y profundizar la Unión Europea en la línea de esos intereses nacionales.

El sitio de España era también estar incorporados en la OTAN, mantener una relación estratégica con Estados Unidos a través de la OTAN y una relación bilateral en el marco del convenio con Estados Unidos, un convenio que, revisado, construía una relación simétrica donde las autorizaciones de uso se daban caso a caso, con lo cual la soberanía nacional estaba plenam-

te garantizada; además estaba la proyección española hacia América Latina, hacia el Mediterráneo, etc.

Participar en el impulso de la construcción de políticas que den un carácter profundo al proyecto europeo: empezamos con el impulso a la moneda única, después con la ampliación, y ahora la consolidación del euro y la ampliación van a coincidir con otra dimensión que es la profundización de Europa expresada en la Constitución.

Yo sé que hay una doctrina Elcano y que puedo coincidir con ella en los elementos de diagnóstico de la realidad, porque es «a, b, c, d», son cosas tangibles, pero desde luego no coincido en absoluto con las conclusiones. Me pasa igual con la doctrina de seguridad de Estados Unidos, el diagnóstico de las amenazas está ahí, pero confieso que no comparto en absoluto la estrategia subsiguiente, como tampoco comparto la estrategia subsiguiente que se marca para España y que se desprendía un poco de las palabras de Eduardo Serra. El punto de partida tiene una dimensión, que es la de las relaciones transatlánticas, y sobre él quería hacer un par de reflexiones.

Echo de menos el momento en el que hubo un liderazgo americano para impulsar las relaciones transatlánticas, en 1994 y 1995. En 1994, Cumbre de Bruselas de la OTAN, Estados Unidos impulsó el apoyo a la entidad europea de seguridad y defensa y a los procesos de ampliación, una iniciativa que venía a decir: ya no hay un enemigo, vamos a crear un espacio de seguridad y de estabilidad, amplíese la OTAN incorporando a los antiguos adversarios, creemos la asociación para la paz y demos un impulso también a las medidas de control multilateral de armamento frente a la proliferación. Eso era el liderazgo de Estados Unidos y una política europea de Estados Unidos en un momento en que ya no existen enemigos.

Si la naturaleza de las relaciones entre Estados Unidos y Europa había sido predominantemente militar durante décadas, acabada la guerra fría la dimensión militar pasa a ser menos re-

levante y emergen otras dimensiones que son bien conocidas y que tienen carácter de tipo comercial y económico. Estados Unidos y Europa son dos socios que ocupan prácticamente la mitad del comercio mundial. Es un comercio mutuo, tres cuartos de la inversión directa de Estados Unidos se destina a Europa, mientras que la Unión Europea invierte en Texas más que Japón en los 50 Estados. El 40% del Airbus, y éste es un dato a veces poco conocido, se fabrica con puestos de trabajo en Estados Unidos, y hay millones de puestos de trabajo en uno y otro lado del Atlántico generados por empresas de uno y otro lado del Atlántico. Esta dimensión económica emerge como el punto más relevante de nuestras relaciones mientras disminuye el peso de la dimensión militar, y ése es el origen de la agenda transatlántica actual, que yo creo que se queda corta, porque a pesar de ese entramado de relaciones y de interdependencia no existe ningún tratado bilateral de comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos, uno de los pocos países con los que la Unión Europea no tiene ese tipo de relación.

Pero ahora estamos en una situación paradójica donde, como consecuencia y a partir del 11 de septiembre, nuevamente lo militar vuelve a tener la máxima relevancia, y hemos pasado de una situación en la que estábamos prácticamente en términos de simetría por peso económico mundial, a otra en la que la Unión Europea vuelve a estar en una situación de manifiesta inferioridad por su retraso en capacidades y su menor ambición como actor mundial.

Es una reflexión que yo quería dejar ahí porque creo que a la Unión Europea, y a España con ella, le interesa reequilibrar las relaciones con Estados Unidos, porque si el factor dominante es el militar, no va a ser una relación equilibrada ni simétrica.

Pero hay algo importante. Javier Solana acaba de presentar un documento que es el primer borrador de una propuesta de definición estratégica de Europa, es decir, cuáles son los intereses estratégicos de Europa, cómo los defiende, cómo los prote-

ge, cómo los lleva a cabo en el área circundante (Mediterráneo, Balcanes, etc.), cómo los proyecta internacionalmente, con qué principios y con qué objetivos. La conclusión que se puede sacar del documento es que coincide con la estrategia norteamericana en cuanto a la definición de las amenazas (se añaden algunas más), pero la receta y el tratamiento es muy distinto: frente a la acción unilateral que plantea la estrategia norteamericana ante el terrorismo o las armas de destrucción masiva, en el documento de Javier Solana aparece sólo como último recurso y siempre enmarcado en la autoridad de Naciones Unidas, porque antes hay una serie de acciones de ámbito multilateral que se proponen en el documento.

En el pasado siempre ha sido posible el compromiso entre la visión estratégica de Estados Unidos y la de Europa, y aunque teníamos discrepancias en los INF, al final había entendimiento. Cuando Estados Unidos hizo su definición de las nuevas misiones tras el fin de la guerra fría hubo entendimiento en los conceptos estratégicos previos, lo hubo incluso en el concepto estratégico de Washington a pesar de las dificultades. Yo tengo dudas de que el compromiso, al menos sobre el papel, sea posible entre el documento que ha presentado Javier Solana y que ha respaldado inicialmente el Consejo, pendiente del texto final que se dará en diciembre, y el documento de estrategia que presentó la administración Bush en el mes de septiembre pasado. Sin embargo, el entramado de intereses es tal que habrá que buscar este compromiso, y por eso a mí me parece importante que haya habido una mano tendida a Estados Unidos para afrontar esa agenda del miedo desde una agenda de la esperanza, con propuestas concretas de acción multilateral, medidas de control de armamentos, actuaciones políticas en zonas de conflicto, y una acción preventiva que no sea solamente el ataque sino antes la diplomacia o los despliegues.

Quería hacer una última reflexión sobre España. La última noticia que tenemos del papel de España en el mundo es que

España ha perdido en la Convención Europea, lo dice el presidente del Gobierno y la ministra anunció incluso una reserva general. España ha perdido peso en Europa como consecuencia del trabajo de la Convención. Yo creo que España ha perdido peso en muchas otras cosas, al menos ésa es mi impresión; hemos perdido puestos en el Parlamento Europeo, que es donde se va a legislar porque se duplican las materias que pasan a codecisión, y por tanto ahora va a ser más importante legislar que bloquear, pero el presidente dice además que hemos perdido peso ahí, en el Consejo Europeo, y yo le tengo que creer. En esa foto fija aparece España –Máximo Cajal lo ha descrito, no voy a reiterarlo– como actor de división en Europa, como un actor que se sale de su papel y de su perfil en América Latina, incluso en el Mediterráneo. Estamos en una situación, desde mi punto de vista, de ruptura de los fundamentos y del consenso en política exterior, incluido el hecho de que, frente a la posibilidad de potenciar y profundizar una relación transatlántica equilibrada, en pie de igualdad, como acaba de decir el Consejo Europeo, entendemos, ésa es la percepción, que se ha apostado por una relación transatlántica sometida, pero sometida no solamente desde el punto de vista de España, sino sometiendo y condicionando la Unión Europea a esa relación. Yo creo que ni la construcción europea debe suponer la anulación o el debilitamiento de la OTAN, ni tampoco las relaciones transatlánticas pueden imponerse, bloquear o debilitar la construcción europea, incluida la adquisición de capacidades de defensa.

España tiene un problema, y es que el discurso del peso de gran potencia no se corresponde con la realidad. La capacidad de nuestras Fuerzas Armadas entiendo que está al límite, en la entrada que está habiendo ahora en las nuevas convocatorias no se llegan siquiera a cubrir las plazas, están al límite en personal, al límite también en capacidades, al límite en material. Por otro lado estamos adquiriendo, por razones de prestigio que son comprensibles y respetables, unos compromisos internacionales que están

conduciéndonos a un estrechamiento de la base hasta límites absolutamente intolerables. Creo que hay que revisar esta situación.

¿Y la solución? La solución por supuesto tiene que ver con los recursos, pero no necesariamente con cuántos recursos más o con qué décimas de porcentaje de PIB se resuelve, porque yo creo que no se resuelve con ninguna décima de porcentaje de PIB, sino con una definición clara de los objetivos, de las misiones, con una mejor gestión de los recursos, quizá con una menor proliferación de compromisos de prestigio y con una mejor organización de la logística de operaciones, porque cada operación conlleva una logística que se hace absolutamente insoportable para las Fuerzas Armadas y muy en especial para el Ejército de Tierra.

A lo mejor la conclusión de todo esto es que, bien por los compromisos internacionales o por la posición que España pueda tener con relación a la política europea de defensa, es necesario revisar el gasto en defensa. A mí me gustaría que alguien me explicara, por ejemplo, si con las misiones que España tiene planteadas en su revisión estratégica y con sus compromisos internacionales necesitamos todos los tanques que estamos adquiriendo: ¿los necesitamos todos o podríamos hacer una discontinuación de ese programa, traspasar o vender algunos de esos tanques a otros países y dedicar ese dinero a otros programas? No se trata sólo de eso, el asunto es mucho más complejo, pero creo que hay que discutirlo todo y probablemente al final la conclusión será que tenemos que gastar más, pero sobre todo creo que tenemos que gastar mejor, y ésta es la reflexión con la que quería terminar.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Nos decía Rafael Estrella que estamos en un momento en que el factor militar ha cobrado de nuevo interés, y justamente va-

mos a tener la oportunidad de escuchar la opinión de los militares. Así que en primer lugar voy a pasar la palabra al jefe del Estado Mayor del Ejército, al teniente general Luis Alejandro Sintés.

TENIENTE GENERAL LUIS ALEJANDRE SINTES

Jefe del Estado Mayor del Ejército

Yo soy de infantería y no entraré en valoraciones ni juicios de valor, que creo que no me corresponden, pero sí debo constatar el momento en que estamos y dar mi punto de vista honesto, y luego, en el coloquio, responderé a algunos torpedos bien dirigidos hacia operatividades, pero en principio diría que tampoco hay que dramatizar las cosas, porque algunos puntos de vista pueden ser distorsionantes ante la realidad. Pero como en el panel se me preguntaba cómo nos vemos en estos momentos, yo buscaría el hilo de la crisis que hemos vivido.

No es la primera vez que tenemos una crisis del sistema. La crisis que ha afectado a los tres pies que sustentan la sociedad actual, que son Naciones Unidas, la Alianza Atlántica y la propia Europa, ya fue discutida en otras crisis inmediatas como por ejemplo los Balcanes. No olvidemos la crisis de Kosovo, las decisiones tomadas a última hora, y al final la apelación casi siempre a un mismo sistema.

Por tanto, no seamos olvidadizos: no es la primera vez que tenemos una crisis. Si intentamos buscar los pies de fallo que ha tenido cada organización, respecto a Naciones Unidas quizá nos podríamos remontar a la guerra de Corea, cuando el Consejo de Seguridad, que estaba bloqueado por una potencia, tuvo que permitir que en la resolución de la Asamblea General, apoyada en un artículo y en una resolución que en aquel momento se llamó Resolución Hutchinson, permitió el empleo de una co-

alición en Corea. Nos hemos olvidado de esto, pero existe, y acordémonos de cuando Inglaterra y Francia utilizaron sus cañoneras coloniales para imponer el orden en Suez, y se dijo: «No, no, eso corresponde a Naciones Unidas, es su problema, yo aplico el artículo seis y medio o siete y soy yo el que resuelve el problema que hay en Suez», y se repitió después con Bélgica en el Congo.

Es decir, hemos tenido varias crisis de Naciones Unidas. Por otro lado, es indiscutible que estamos en un momento en que hay que refundar el sistema de Naciones Unidas; cuando hay un instrumento jurídico incapaz de resolver los problemas y se desbordan los fusibles, tenemos que refundar, creo que eso está en la conciencia de todos y tenemos que verlo así.

Tenemos que reconocer que la Alianza es indiscutiblemente el factor de cohesión que hemos tenido, lo queramos o no; España, que no fue un país fundador de la Alianza, como tampoco lo fue de Naciones Unidas ni de Europa, está en una situación en la que creo que ha sido aliada fiel y honesta de la Alianza Atlántica, y si había algunas dudas de qué elemento había que mantener como corazón de fuerza, yo creo que en ese momento ha sido España, y lo digo públicamente cuando se discute muchas veces si el lazo transatlántico hace falta: la Alianza es el instrumento válido que prevé las cosas.

Me alegro que Rafael Estrella diga que hay sintonía entre el documento de Salónica de Javier Solana y la Alianza. Javier Solana ha sido secretario general antes, y los puntos de vista, cuando habla de círculos de seguridad y de una serie de factores, son bien conocidos por todos nosotros.

Segunda conclusión: si hay que refundar Naciones Unidas, tenemos que asegurar lo que representa la Alianza en su concepto de dos pilares, o el concepto de transatlántico, como quieran llamarle.

El tercer punto es Europa, que se encuentra en fase de crecimiento, de desarrollo y en búsqueda de una identidad; hay

elementos comunes con Estados Unidos, Rafael Estrella habla de que un 40% del Airbus es americano, por supuesto, los motores Rolls Royce que utiliza son de otras patentes. Eso está entremezclado, quizá puede ser éste el camino, quizá nos encontremos otra vez con Alsacia y Lorena, que si eran francesas o alemanas, y buscando galgos o podencos nos armamos en guerras mundiales, quizá lo que haya que buscar es reforzar los lazos económicos e industriales.

¿Qué pasa? ¿Por qué creo que se producen esas fisuras? Porque los puntos de vista son diferentes y porque los europeos y americanos nos empeñamos en no ponernos en la piel del otro. Yo suelo utilizar una frase de un americano que vive en Bruselas, esposo de una alta funcionaria de la OTAN, que tiene la capacidad de ver los dos puntos de vista, y utiliza una frase sajona que dice exactamente: «en cuanto se tira un martillo, todos los problemas empiezan a parecer clavos; si no se tira un martillo, no se quiere ver nada que se parezca a un clavo».

He hablado de crisis anteriores, y me he referido a los Balcanes y a Kosovo porque al final, si una crisis no se resuelve y hay una toma de conciencia, la CNN nos pone diariamente imágenes que al final no podemos ver más, y alguien tiene que tomar partido. No quiero hablar de tesis belicistas ni por supuesto creo que la solución a los problemas sea militar, me conocéis de sobra, pero sí constato, como dije antes, lo que nos pasa en estos momentos.

En ese entramado estamos nosotros. España se encuentra con un crecimiento de la Unión Europea, porque Salónica prácticamente bendice hasta diciembre la entrada de hasta 25 miembros y marca una estrategia. El papel de España no es un papel de potencia, pero es un papel de referencia. Estoy en contacto con los jefes de Estado Mayor checos, húngaros y polacos, porque tenemos reuniones con frecuencia, y me consta que España es un modelo que pueden seguir, somos un modelo como tran-

sición y de cómo hemos llegado a la profesionalización, con los problemas que quieran ustedes pensar, pero hoy en día España es un modelo a seguir, y no nos presentamos con la tarjeta de visita de prepotentes ni de potentes. Ese papel nos da un lugar, y nos da un lugar importante.

El segundo punto que me gustaría destacar es que a pesar de que el centro de gravedad se ha desviado hacia el este, Javier Solana habla de ese gran cinturón de seguridad de gobiernos estables y seguros que nos permitan asegurar hacia el este, eso no quita para nada la importancia que tiene España hacia el Mediterráneo por posición, no solamente geográfica, sino por posición moral con los países del Mediterráneo, y esto es también importante.

Y tercer punto: esa mezcla de presencia no fundadora en la OTAN, de presencia en Europa, le ha permitido militarmente a España estar presente en programas tecnológicos avanzados en Europa. No somos, por supuesto, los capitalistas mayoritarios de EADS, pero estamos ahí. Desde hace tiempo, España supo ver que al incorporarnos en un programa de F-18, que en aquel momento podía representar un impulso tecnológico casi desorbitado, como ahora a Rafael Estrella le puede parecer desorbitado quizá acceder al carro más moderno que hay en el mundo, nos permitió disponer de una tecnología, tener una gente preparada. En ese momento entramos en EADS con la modesta CASA y con una modesta aportación, pero con muy buenos pilotos, con muy buenos técnicos, y con una cultura moderna medida en el proyecto.

Éste es el papel de potencia media en que yo entiendo que se encuentra España, que tiene que valerse o que tiene que navegar en aguas profundas y no muy tranquilas por las crisis en Naciones Unidas, Europa y la OTAN.

CONTRALMIRANTE JAIME RODRÍGUEZ-TOUBES

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Voy a tratar de dar brevemente mi opinión sobre España con respecto a Estados Unidos, España con respecto a Europa, España con respecto a la OTAN, y finalmente daré un ligero toque sobre nuestras Fuerzas Armadas.

Sobre el papel de España-Estados Unidos, es evidente que hemos pasado a lo largo de la historia, desde la famosa Paz de Westfalia, por los multilateralismos, luego los bilateralismos, y hoy en día nos encontramos en una fase de unilateralismo surgido como consecuencia de la caída del Pacto de Varsovia, y el líder indiscutible del mundo es Estados Unidos.

En la crisis de Irak, consecuencia sin duda alguna del ataque terrorista del 11 de septiembre, España respaldó o apoyó en cierto modo esta política americana, no sólo por el vínculo que tenemos con los acuerdos con los americanos y nuestra política proamericana desde los años cincuenta, sino además por nuestra identidad, por llamarlo de algún modo, en temas antiterroristas (yo diría que el problema del terrorismo es casi el más importante que tenemos en el interior de nuestras fronteras), pero no por ello descuidó España su afán y su posición europeísta y su convencimiento de la importancia de Europa.

En este aspecto yo creo que España no ha hecho una política seguidista con respecto a Francia y Alemania. También es cierto que quizá desde el siglo XVIII ha sido la primera vez que España ha hecho oír su postura y su voz en un ámbito no solamente europeo sino, yo diría, mundial. Recordemos, creo que fue en el año 1840, cuando en un pueblecito de Francia los ingleses y los franceses discutían con quién se tenía que casar la Reina Isabel II, en esos momentos bajos de nuestra historia, porque desde Trafalgar España prácticamente no pintaba nada.

Yo creo que España respeta, apoya y respalda el vínculo transatlántico, por las razones que acabo de exponer brevemente, y al mismo tiempo apoya y respalda la política europea. Está presente en todos los ámbitos, pero no en una actitud seguidista. Evidentemente, España no ha sido el único país en oponerse a las tesis francoalemanas, debemos recordar que hubo una serie de países, y no solamente Inglaterra, que apoyaron en cierto modo otras tesis. Por lo tanto, pienso que quizá es demasiado categórico decir España o Europa.

España presta su máximo apoyo en lo que respecta a la OTAN, participa en un 25% en las estructuras de la OTAN, en la estructura de fuerzas con dos HRF, en la estructura de mandos, como saben, como un LCC en Madrid, y el apoyo global de España es un 2,25%, un 25% si hablamos de estructuras de fuerzas. Quiero decir con ello que España ha hecho una apuesta decidida por la OTAN.

Y como resumen, decirles que quizá nuestra apuesta OTAN, nuestra apuesta Europa y nuestra apuesta vínculo transatlántico es notable y notoria.

En lo que respecta a nuestras Fuerzas Armadas, quisiera significarles que empiezan a ser vistas en todos los ámbitos como un instrumento útil de nuestra política exterior, acción que puede desarrollarse hoy en día gracias a la profesionalización. Evidentemente estamos presentes en muchos sitios, como ha dicho Rafael Estrella, y mi opinión personal es que hay que estar en todos ellos.

Referente a nuestro ministerio, también significarles la necesidad de una cultura de defensa como medio fundamental para un apoyo firme de la nación, tanto en la participación de las Fuerzas Armadas en múltiples campos como en su utilización.

CORONEL AGRAMONT

Agogado de Defensa de la Embajada de Bolivia

Mi pregunta va dirigida a Eduardo Serra y a Rafael Estrella. El señor Eduardo Serra ha manifestado que España está jugando en la liga que invierte fuera de España, y es verdad, en Latinoamérica el mayor volumen de inversión lo tiene España. Sin embargo, el tema del seminario es el vínculo transatlántico pensando en los Estados Unidos y no en el resto de Sudamérica. A pesar de que el mayor volumen de inversión y de dinero está invertido en Latinoamérica en este momento, y de que España es el primer inversor en la región, todavía no se toma en cuenta a los países latinoamericanos como una potencia del futuro, y eso teniendo en cuenta los valores que comparten los latinoamericanos y el pueblo español, dos valores que son intrínsecos y que nos han dejado como herencia: la religión y el idioma. Pienso que deberían dar un poco más de importancia a estos valores y a recuperar las utilidades que tienen esos capitales en España, no mirar solamente a las relaciones que tienen con los Estados Unidos, dejando de lado la importancia que realmente tiene Latinoamérica para ustedes.

EDUARDO SERRA

Ex Ministro de Defensa.

Presidente del Real Instituto Elcano

Muy brevemente, coronel: yo creo que tiene toda la razón. Creo que he dicho que cuando me refería a la vocación americana de España no me refería sólo a Norteamérica. Creo que he dicho también que España, si no me equivoco, y considerando toda Latinoamérica, es el segundo inversor en la región. Pero tiene usted razón, cuando se habla de vínculo transatlántico se sobre-

entiende que es con Estados Unidos, pero es un sobreentendido, hay muchas personas que entendemos, y alguna vez lo hemos explicitado, que el vínculo transatlántico quiere decir con la otra orilla del Atlántico, el norte, el centro y el sur.

Yo creo que tener 14 billones de las viejas pesetas invertidas en Latinoamérica es algo muy serio y es una apuesta por el futuro de la región. Ya he dicho que España cada vez habla con voz más fuerte en los foros internacionales; pero todavía no es lo suficientemente fuerte como para que se imponga sólo la voz española, y en el resto de Europa, en el norte y el centro, se suele entender más por vínculo transatlántico sólo la relación con los Estados Unidos de América, pero desde luego no es ésta la posición española, ni es tampoco la mía.

RAFAEL ESTRELLA

Portavoz del PSOE en la Comisión Mixta para la UE

Coincido con lo que acaba de decir Eduardo Serra, pero yo creo que cuando se dice aquí «relaciones transatlánticas», siempre pensamos en relaciones entre Europa y Estados Unidos, o entre España y Estados Unidos. No hemos abordado la relación con América Latina, que tiene la importancia que usted ha señalado, y que además de la relación bilateral yo creo que tiene una dimensión muy importante que afecta a las relaciones transatlánticas en el sentido convencional o a la posición europea, que es el debate en los organismos internacionales, por ejemplo toda la ronda puesta en marcha en Doha y qué posición va a tener España y la Unión Europea. Eso es tan importante para América Latina como pueda serlo cualquier otro tipo de acuerdo bilateral con España o con la Unión Europea, y ahí es donde quizá deberíamos tener una acción muy importante porque no existe un entendimiento claro con Estados Unidos, aunque ha habido

avances importantes, sobre cómo afrontar los retos de la globalización y cómo conseguir corregir los efectos negativos que tiene la globalización. Es fundamental para la agenda de América Latina, y debería ser una agenda común con España, con la Unión Europea, y deseablemente también con Estados Unidos.

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

*Universidad Carlos III. Miembro de los Jóvenes
Europeos Federalistas*

Yo le quería hacer una pregunta al señor Eduardo Serra, porque he tomado algunas notas de sus afirmaciones, y creo que necesitarían estar un poco más justificadas.

En mi opinión, su intervención y la del señor Cajal han discurrido paralelas pero con filosofías diferentes. Usted ha hablado de que España tiene que contrapesar el eje francoalemán y hacer que Europa sea más abierta. Pienso que estas afirmaciones no han quedado suficientemente justificadas, teniendo en cuenta que el eje francoalemán lo entendemos como motor tradicional y europeísta de la construcción europea. Me gustaría que nos explicara por qué tenemos que contrapesar a este motor, alejándonos de nuestros aliados tradicionales en la construcción europea, y qué entiende usted por una Europa más abierta.

EDUARDO SERRA

*Ex Ministro de Defensa.
Presidente del Real Instituto Elcano*

Sólo un matiz: España no es suficiente para contrapesar el eje París-Berlín.

Yo creo que hay dos cosas muy malas para estar en política, pensar en política o hacer política: una es estar en la inopia y otra es ser papanatas. En la construcción europea no hemos sido socios de Francia y Alemania; estos países han hecho la construcción europea que les ha interesado a ellos, y luego nos han dejado entrar, pero ahí se ha terminado la colaboración.

Tengo que respetar a esos socios y los respeto, pero no tengo un respeto sacro por un socio tradicional que lleva 30 años dejando que los terroristas se escondan y que cuando llega Perejil hace tres cosas, haciendo un poco de broma: el presidente de la República Francesa canta con Alejandro Sanz que tiene el corazón partido, bloquea la defensa de los intereses españoles en la Unión Europea y se va a dar ánimos al rey de Marruecos.

Yo creo que Francia y Alemania, pero más Francia que Alemania (aunque todo esto es opinable), han hecho Europa por su propio interés. Unos dicen que para evitar la pesadilla de otra guerra, otros dicen que para hacer un buen negocio y otros que para hacer realidad un sueño; el caso es que a los españoles nos interesaba estar en esa Europa hecha a imagen y semejanza de Francia.

Y hablando de Iberoamérica hay que decir que la PAC, que básicamente sirve para proteger a la agricultura francesa, se lleva un tercio del presupuesto comunitario. Es decir, que no podemos dejar que entren los productos de Iberoamérica porque los agricultores franceses se quedan sin empleo y sería un tema muy complicado. A eso me refiero cuando hablo de la Europa cerrada, de la Europa fortaleza.

Francia, que es uno de los países más ricos de Europa, hace una aportación neta al presupuesto comunitario tres veces inferior a la de Holanda; lo ha hecho a su interés. Por eso el papanatismo no me seduce. Francia ha hecho Europa a su interés y además a su imagen y semejanza. Y repito, creo que nos intere-

sa muchísimo estar en Europa, es nuestra casa, pero, oiga, déjenos que algún tabique tiremos, algún tabique.

Una Europa cerrada es cuando se mantiene a unos países europeos que quieren conservar unas situaciones consolidadas que no tienen razón de ser en el futuro, es una Europa que prefiere poner restricciones al comercio, una Europa que habla de excepciones culturales para no dejar libertad de comercio. Es decir, yo creo que es una Europa de intereses binacionales, y por eso digo que España no puede contrapesar esta situación en solitario, no tiene dimensión, no tiene tamaño. Pero me parece que sí se podría hacer una alianza, no digo formal, pero que se oiga también a los demás países y que puedan decir también cómo les gusta a otros países que sea Europa, aunque esos países no sean los que hicieron la construcción europea.

Yo creo que para España ha llegado el momento, después de entrar y sentarse a la mesa de la Alianza Atlántica (en estos procesos se tarda mucho tiempo), y haber seguido un determinado modelo, de replantearse qué es lo que de verdad le viene bien. España entró en la Alianza Atlántica con el modelo francés, es decir, para ser el malo, pero además el malo que no conseguía las ventajas, era el malo y el tonto. Me parece que hay que ponerse en una posición, a lo mejor no del más amigo, pero tampoco del más enemigo, no ser el más renuente dentro de la Alianza Atlántica, porque eso es seguir el modelo francés, y yo creo que es mejor seguir nuestro propio modelo de acuerdo con nuestros intereses. Francia tiene otros intereses extraordinariamente importantes, y por fortuna para ellos los defienden muy bien; no coadyuvemos nosotros a defender los intereses franceses, defendamos nuestros propios intereses. Es en este sentido en el que digo que a España le interesa una Europa más abierta y una Europa que no se afirme a sí misma negando la relación con Estados Unidos, que es lo que me parece que ha pasado.

Y aprovecho la pregunta para hacer una apostilla. Me he pasado media vida en Defensa, desde 1982, he aprendido mucho y he hecho muchos amigos, pero siempre me he encontrado absolutamente solo en defender un aumento en los presupuestos de defensa. No sabe el gusto que me da oír que hay que tener una Europa fuerte, oír que ahora hay que gastar más en defensa, y me gustaría que se diga no sólo después de un terrible y dramático accidente, sino que se mantenga. Pero también me gustaría saber, para hablar con seriedad, qué presupuestos se van a reducir para aumentar los de Defensa, si son los de Educación, los de Sanidad, o los de Exteriores, porque si no, me parece que no somos serios. En cualquier caso, le digo que me da un gusto enorme oír que a mi alrededor hay alguna voz después de 20 años que reclama aumentar el gasto en defensa.

DIEGO CARCEDO

Moderador

He escuchado con mucho interés la relación de pecados franceses y no veo que haya alguno de esa lista que no cometa Estados Unidos.

EDUARDO SERRA

Ex Ministro de Defensa.

Presidente del Real Instituto Elcano

Me han preguntado por Francia y Alemania, yo no estoy hablando de los americanos.

DIEGO CARCEDO

Moderador

No sé si el señor Cajal por alusiones quiere responder a alguna cosa.

MÁXIMO CAJAL

Embajador de España

Lo primero que me llama la atención es que Eduardo Serra, que ha estado en Defensa desde el año 1982, haya resistido impasible al papel de malo y tonto que hizo España cuando ingresó en la OTAN en las condiciones en que ingresó viniendo de dónde venía. Da la impresión de que se nos ha olvidado que llevábamos 40 años de franquismo y que España era un país despreciado. De hecho, podía haber dimitido si la situación repugnaba tanto a su conciencia.

Me he sentido aludido porque no sé si estoy en la inopia o en la utopía, es posible que haciendo un juego de palabras me inclino más bien por la utopía que por la inopia, y lo de papanatas, bueno, pues lo acepto, asumo ambas calificaciones.

Realmente me sorprende que se pueda tratar a un país vecino con la displicencia con que lo ha tratado el señor Serra. Primero porque, aunque es cierto que Francia tardó en reaccionar a los atentados terroristas, desde luego espero que me presenten un catálogo de apoyos y respaldos visibles que nos está prestando Estados Unidos en materia de lucha contra el terrorismo de ETA, no vaya a ocurrir como con lo de las armas de destrucción masiva. Me parece injusto.

Y si bien es cierto que Francia y Alemania construyeron Europa para superar sus tremendos conflictos históricos y que la hicieron quizá a su medida, la culpa no es de ellos, la

culpa es de 45 años de franquismo que nos dejaron en la cuneta, eso sí que era una cuneta, un terraplén más que una cuneta.

Naturalmente que defienden sus intereses, y hacen bien, como supongo que tratamos de defenderlos nosotros. Yo realmente no creo que se pueda hacer un catálogo diciendo: «los franceses y los alemanes defienden sus tal», «es una Europa cerrada, los pobres países latinoamericanos no venden sus productos». Es verdad, pero uno de los productos que no venden es el plátano, y los países latinoamericanos no venden plátanos en Europa en buena medida porque España no quiere que lo hagan para poder defender su plátano canario; entonces, hablemos de todo con precisión.

¿Perejil? Yo no conozco los entresijos de esa historia, pero me parece que Francia trató de preservar una relación histórica que tiene con Marruecos, y a lo mejor pensaba que no teníamos toda la razón, de hecho yo soy de los que piensa que no teníamos toda la razón. He calificado a la respuesta española de desproporcionada y con un cierto tufo de neocolonialismo, y así se calificó en mucha prensa, entre otras la anglosajona, que se movía del alarde de fuerza del músculo que sacamos allí para expulsar a media docena no sé si de gendarmes o infantes de marina marroquíes. A mí me parece que la intervención de Estados Unidos fue, como he dicho, para poner orden en el estrecho, pero no para apoyar a España, pero en fin, quizás un día sepamos lo que ocurrió.

De todos modos, ésta es una opción ideológica, naturalmente, y tan respetable es una como otra. Yo no voy a discutir el derecho que tiene todo el mundo, empezando por el presidente del Instituto Elcano, de ser manifiestamente pro atlantista, porque me parece perfectamente respetable; pero me gustaría saber cuáles son las ventajas de esa opción.

Las ventajas de la otra opción, que es la que por supuesto yo defiendo, creo que están bastante más a la vista, entre otras

cosas porque pertenece a la naturaleza de las cosas, y que no nos vengan con el paralelismo de un eje transatlántico del Atlántico Norte junto con un paralelismo de un eje transatlántico del Atlántico Sur, es decir, con Latinoamérica, por hacer una descripción que evidentemente no se ajusta totalmente a la geografía; son dos paralelas que no se encontrarán jamás, y buena prueba de ello es el estupor que ha producido en Latinoamérica últimamente la famosa gestión del embajador de España en Caracas, de la mano de su colega estadounidense, dando la impresión, no sé si era verdad, de que apoyaban a los golpistas, porque por muy discutible que sea el señor Chávez, fue elegido democráticamente; también están las gestiones del famoso viaje a México, camino o viniendo de Texas, para decir al presidente de los Estados Unidos Mexicanos que tenía que avenirse a la política propugnada por la Administración Bush en el Consejo de Seguridad.

Bueno, en éstas estamos, y supongo que este debate, que además está muy bien, continuará.

EDUARDO SERRA

Ex Ministro de Defensa.

Presidente del Real Instituto Elcano

¿Por qué dice: «desde luego son posturas ideológicas»? Lo será la suya, porque la mía pretende ser la posición que mejor defienda los intereses de España, la ideología está para otras cosas. Me parece que usted refleja y pone en primer lugar la ideología, y como mi amigo tiene que ser no sé quién, pues tengo que meterme con el otro, que no tiene que ser mi amigo. Le confieso sinceramente que ésta no es mi posición, yo entiendo el problema como: ¿dónde están mejor defendidos los intereses españoles?

Y la segunda apostilla es que hay una cierta obsesión flotando con Estados Unidos. Se dice: ¿qué ha hecho Estados Unidos por ETA? Pero oiga, ¿cuándo iban los de ETA a refugiarse a Estados Unidos? ¿Por qué me tiene que sacar Estados Unidos? Porque ya no es ni la inopia ni la utopía, es una obsesión. Mire usted, Estados Unidos es hoy la primera potencia mundial, curiosamente es una de las democracias más antiguas del mundo, y además está en nuestro bloque, en el bloque del mundo occidental. Naturalmente cometerá errores, y probablemente cada vez más como consecuencia de su posición de dominio, porque el error suele acompañar a los fuertes, pero de ahí a pensar que cada mañana hay que levantarse maldiciendo a Estados Unidos... Yo veo que ni en la inopia ni en la utopía se debe pasar bien con una obsesión de ese calibre.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Indudablemente con ninguna obsesión, y con ésa menos, señor Serra. No sé si hubo algún etarra que se refugiase en Estados Unidos, pero desde luego yo sí conocí a un senador llamado Paul Laxalt, senador por el estado de Nevada, y además muy amigo del presidente de Estados Unidos, que apoyaba y defendía abiertamente a ETA. Cuando íbamos a preguntar a la administración norteamericana alguna reacción después de un atentado terrorista importante en España, siempre decían que éste era un asunto español, que ellos no entraban en estas cosas, que condenaban al terrorismo, y el señor Paul Laxalt de vez en cuando salía defendiendo claramente el independentismo vasco. Lo mismo está ocurriendo ahora también en Idaho.

MAURO REINA

Consejero de la Embajada de Suiza

Yo también tengo una cuestión para el señor Serra, aunque el señor Cajal me ha robado un poco el contenido de mi pregunta. Primero, en lo que concierne a la banana, porque a mí también me parece que Francia no es el único país que defiende la PAC, sino que hay otros países, incluido España, que la defienden, así que no me ha parecido el mejor ejemplo.

Después de la elección de Lula en Brasil y de Kirchner en Argentina, aunque probablemente Kirchner no fuera el candidato preferido de España, me parece observar un movimiento muy interesante en Mercosur, la voluntad de Lula y Kirchner de reforzar Mercosur y de tener unas relaciones muy maduras con Estados Unidos, o sea, ni a priori antagonista pero tampoco a priori seguidista como me parece que es la política española en estos momentos. Mi pregunta es la siguiente: ¿es posible que en el futuro esta alianza preferente con Estados Unidos podría poner en riesgo los intereses españoles en América Latina?

EDUARDO SERRA

Ex Ministro de Defensa.

Presidente del Real Instituto Elcano

Es verdad lo que ha dicho el señor Cajal de que no sólo Francia defiende la PAC, pero no confundamos las cosas, y sobre todo no las confundamos siempre en contra nuestra. La PAC no la inventa España; ahora bien, si protege a todos los productos agrícolas, no vamos a decir: «oiga, nosotros somos Tarzán», no, pero no hay que olvidar que la PAC no la inventa España.

Con todo respeto a nuestro moderador, el caso de un senador que nos viene muy mal en Idaho o en Nevada, no se puede comparar a cuando mataban a 15 guardias civiles, se iban a Francia y estaban a salvo, porque no era un senador en Francia, era la gendarmería, era la justicia francesa, ¡caramba! No es lo mismo. ¿Que en otro lado hay un senador? Sí, pero en este lado era el gobierno entero, o si quiere usted, la República entera.

Y también hay que decir, porque tiene razón y lo ha mencionado Máximo Cajal, que gracias a Dios, esta situación está mejorando después de 30 años; pero no es eso lo que pides a un socio y aliado preferencial.

Respecto a Latinoamérica, yo coincido con el coronel boliviano en que tiene un enorme futuro, pero les diría que ese futuro no lo tiene contra Estados Unidos, porque si es contra Estados Unidos no tendrá futuro, eso es lo que piensa una voz amiga de Iberoamérica. Desde ese punto de vista, no veo nada malo en que España tenga una relación mejor o peor con Estados Unidos; si tiene una buena relación podrá abogar, como ya ha pasado, por causas latinoamericanas en Washington.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Subdirector de COLPISA

Yo querría hacer una pregunta al general Alejandro Sintés. Dentro de lo que es España, y, por desgracia, después del accidente de Turquía, parece que hay un viento favorable: ¿la sociedad española está preparada para hacer un debate sobre qué fuerzas armadas queremos, tenemos y para qué?

Ayer comentaba en el seminario que en el «pulsómetro» de la Cadena SER se decía que el 66% de los españoles eran favorables al incremento del presupuesto de Defensa, y además que

el 80% de los votantes del PP estaba a favor de ese aumento, el 70% del PSOE, y lo que más me llamó la atención, que el 54% de los votantes de Izquierda Unida se mostraba también favorable.

Hemos batallado durante mucho tiempo para esto, y quizá ahora sea el momento para hacerlo: ¿qué hace falta?; ¿las diferencias políticas entre los grandes partidos pueden dificultar el proceso?

TENIENTE GENERAL LUIS ALEJANDRE SINTES

Jefe del Estado Mayor del Ejército

Tu pregunta por supuesto tiene calado. Has hablado de sociedad, y el modelo actual entraña un cambio de toda la sociedad, considerando las Fuerzas Armadas como una parte de la misma.

Cambio cultural no quiere decir un real decreto, ni una decisión política o un Consejo de Ministros de final de julio, sino que el concepto entraña que toda la sociedad sienta que tiene un instrumento para su seguridad, y me refiero a una sociedad que es celosa de lo que tiene, de la riqueza que tiene, de la convivencia que tiene, del porvenir de sus hijos, y que al invertir en seguridad sabe que al final invierte por sus libertades.

No es un fenómeno que se produzca en poco tiempo, somos lo que somos, y hemos avanzado mucho, hay que traerlo y hay que incorporarlo, pero es algo que debe brotar de la propia sociedad. En ese sentido me alegro de que haya aquí estudiantes universitarios, porque es un fenómeno que debe proceder también de tesinas, de tesis doctorales, de estudios profundos y de seminarios, y quizá éste sea un buen foro para ayudar.

¿Que la ocasión haya propiciado esa toma de conciencia? Para mí no es tan válida como la reflexión global. Yo preferiría

que la sociedad, especialmente en sus cuadros más jóvenes, se despolitizase en el sentido de que empezase a pensar en seguridad como instrumento del Estado, y no como instrumento del partido que en ese momento gobierne, y que esa reflexión llegase a calar en profundidad. Ya ha habido esfuerzos, acordados de aquella comisión mixta que estudió el modelo de tropa profesional, que hizo una reflexión profunda, y había consenso en aquel momento.

¿Cuál es el futuro? Yo veo que habrá una convergencia europea, habrá un momento en que esa Europa, que en Salónica ya apuntó unas líneas, va a decir: «señores, a seguridad común, esfuerzo común». Y habrá un momento en que habrá una convergencia económica y en el futuro compartiremos todos el gasto, del mismo modo que en una comunidad de propietarios que quiere tener un guardia de seguridad para que no roben por las terrazas se paga entre todos un sistema de seguridad. Así veo el futuro que nos tiene que solucionar el problema.

Yo sé que el tanto por ciento de convergencia económica no será totalmente nuestro, que habrá parte que incluso la propia Europa va a detraer para programas europeos como el avión de transporte estratégico u otros programas que va a pilotar la propia Europa, y que de eso te quito el tanto por ciento porque eso lo pilotaremos en equipo, esto es como yo veo a lo que vamos.

Me das la ocasión, Javier, de atender a dos insinuaciones de Rafael Estrella, una que afectaba a las plantillas y otra que afectaba a un tipo de material concreto. Las plantillas están hechas en las unidades para esfuerzos máximos. No somos el único país, y estamos en contacto ahora en Tampa con Estados Unidos y con Francia y con Alemania, que no tiene sus plantillas al cien por cien. Las plantillas están hechas para esfuerzos de guerra, y cuando se pide a un país que monte esfuerzos que no son totales de guerra, se puede permitir tranquilamente que las plantillas no estén cubiertas. Las unidades que mandamos directamente a Af-

ganistán, que son componentes de varias fuerzas, tranquilamente obedecen a las necesidades reales que hay sobre el terreno: si hay que montar dos satélites y hay que montar un satélite y una agencia de transmisiones; si hay que montar interoperatividad con otros países como Alemania, hay que mandar sistemas interoperables con Alemania; si hay que mandar gente que desmine para levantar campos de minas hay que mandar desminadores; si hay que mandar gente que sea especialista en explosivos en carretera lo mismo. Es decir, construimos las unidades *ad hoc* según el tipo de misión que hay que hacer, y estamos en fase de construir un instrumento nuevo que hay.

Segundo, los programas. Yo ya lo insinué cuando hablé del programa del F-18. El armamento es básico, es decir, que un país que sea serio y que quiera presentarse en sociedad con peso específico debe presentar sus cartas. El que España pretenda tener una división mecanizada o acorazada potente y moderna es importante. Las lecciones aprendidas de la guerra de Irak nos dicen claramente que al final hay que meter carros de combate y Pizarros o mecanizados en zona porque hay momentos en que hay que imponer fuerza.

El diseño de una división no es excesivo para el potencial del España, pero hay una cosa que es más importante, y son los factores de mano de obra, de trabajo, de proyectos, de industria nacional, de compensaciones industriales, porque hoy en día un vehículo blindado no es un vehículo blindado solamente, sino que hay todo un mundo económico, político y laboral a su alrededor. También es importante crear un sistema cultural, y vuelvo siempre a lo mismo: acceder a tecnologías punta, aunque sea en esfuerzos mínimos, nos permite, en caso de tener que hacer esfuerzos más grandes, y Dios quiera que no los tengamos que hacer, estar al tanto, estar al corriente de lo que hay. Puse el ejemplo del F-18 como podría poner el de los Aegis u otros ejemplos. España no potencia, pero sí tiene que estar en contacto por tener gente formada, y es toda una cultura de especialis-

tas, en el caso de los F-18 de pilotos, que le obliga a estar al tanto y al momento de lo que se vive.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

No voy a formular una pregunta, sino a describir una percepción de cómo entendemos los jóvenes y los ciudadanos los aspectos de seguridad y defensa.

Hay una cosa que está clara, y es que no pensamos tanto en ideologías, sino que pensamos en cómo podemos solucionar los grandes problemas del futuro; y tenemos una estrategia de seguridad europea con enormes posibilidades de corrección de una globalización política, económica y del medio ambiente.

Se han tratado aquí temas muy interesantes sobre una posible agencia europea de protección civil, de una colaboración más estrecha y comprensible de los ciudadanos de la policía, la Guardia Civil, los sistemas de inteligencia y los aspectos judiciales. Yo creo que, como ciudadanos, necesitamos tener una percepción de la seguridad nacional con unos criterios estrechos, porque esto es lo que nos hace sabernos vender bien, no solamente a nivel español sino a nivel europeo y con un peso específico también en relación a los países americanos.

ANDRÉS FERNÁNDEZ ALONSO

Director de Marketing y Ventas de EADS-CASA

EADS Internacional es un grupo de gestión en Madrid que lleva los temas EADS en España. Creo que ha habido alguna alu-

sión, y lo agradezco, con respecto al tema de tecnologías, y quisiera hacer algunos comentarios al respecto. EADS, como creo que ustedes saben perfectamente, es en un 60% francoalemán, un 30% está en bolsa y un 6% es español. Por eso pienso que somos el paradigma claro de lo que es el eje París-Berlín que algún ponente ha comentado.

Yo quisiera preguntar a los panelistas en general la percepción que tienen, porque nosotros, como empresa europea, con un 6% español, muchas veces nos sentimos extranjeros, y esa percepción la tiene mi grupo aquí, en Madrid, porque por muy europeos que seamos, y lo somos al cien por cien, de alguna manera somos menos españoles que otras empresas españolas. No pretendo levantar polémica en este sentido, pero sí dejar constancia de esta percepción que tenemos.

El europeísmo me parece perfecto (no quiero entrar en ideologías, me refiero solamente el aspecto industrial), el atlantismo también, pero nosotros, como españoles, y yo me considero español y respeto e intento ayudar a ese 6%, algunas veces nos sentimos de cierta manera, y tal vez sea un poco dura la expresión, discriminados frente a otras empresas españolas, que no son menos europeas que nosotros, sino que simplemente son más españolas. Quisiera, si es posible, su opinión al respecto.

TENIENTE GENERAL LUIS ALEJANDRE SINTES

Jefe del Estado Mayor del Ejército

Yo he citado EADS, pero no con fines comerciales sino hablando de ejemplos en general. He puesto ese ejemplo porque creo que las vías están por ahí, pero no directamente que haya interferencia.

TENIENTE CORONEL ZAYAS

Academia de Infantería

Mi pregunta va dirigida al señor Máximo Cajal. Es de todos conocido el principio, que viene desde muy antiguo, de que la tierra o el territorio es el fundamento del Estado. Parece ser, por sus expresiones, que ese principio parece ya caduco. Nosotros tenemos unos límites muy claros, incluso con una comisión de vigilancia de las mugas y de las fronteras con Portugal y con Francia para evitar cualquier tipo de problema fronterizo, pero, al parecer, no está establecido claramente el concepto frontera con el vecino del sur.

Es más, yo estoy convencido de que el vecino del sur no tiene concepto frontera, porque todavía tiene un gran componente nómada que precisamente le hace no tener una frontera fija, y yo creo que el señor Máximo Cajal lo entenderá porque como embajador conoce diferentes fronteras mentales, de mentalidades distintas, que existen sobre la Tierra.

¿El concepto frontera-territorio es realmente el mismo en los dos lados de la frontera?; ¿debe de alguna manera ese concepto de la isla de Perejil, como tal isla de Perejil, delimitar un punto, una muga entre un sitio y otro?; ¿o simplemente es el que primero llega el que tiene derecho, que es un concepto nómada y no permanente, de hoy llego y mañana me voy?

He tenido ocasión de vivir con el vecino del sur durante nueve meses al hacer allí el curso del Estado Mayor, y curiosamente uno de mis compañeros de clase era quien enarbolaba la bandera frente a Perejil que salió en *ABC*, un comandante del ejército marroquí. Normalmente allí no dan puntada sin hilo, y ese movimiento es una manifestación clara de que era algo preparado. Mi pregunta es: ¿el concepto de frontera-territorio está realmente caduco o sigue existiendo?

MÁXIMO CAJAL

Embajador de España

Esta pregunta daría lugar a un debate muy interesante. Es verdad que los occidentales, por decirlo así, tenemos un concepto de frontera básicamente estático, que con el paso del tiempo se ha negociado y fijado con mojones, pero no hay que creer que entre España y Francia y Portugal, por citar dos vecinos continentales, la frontera está perfectamente definida y sobre todo indiscutida; hay unos pequeños trozos de frontera con Francia, el llamado por ejemplo collado Manrella, donde, por cierto, está enterrado Companys, que Francia considera que es francés y España considera que es español. Y con Portugal, aunque es un tema bastante poco conocido, hay 40 kilómetros de frontera en Olivenza y su territorio que Portugal reivindica, lo reivindica discretamente, sin alharacas, pero lo reivindica. Luego tenemos la frontera de Gibraltar, el límite, la famosa verja que levantaron los británicos.

Es cierto que Marruecos es un país que tiene características propias, no han tenido ese concepto histórico de frontera, pero también en España la frontera era una cosa que se movía durante la Edad Media y hasta la Reconquista, tampoco es que sea una novedad. Marruecos no tenía una idea clara de frontera, en parte por el nomadismo pero también porque el sentido territorial de los países musulmanes, y sobre todo de Marruecos, es el sometimiento a la autoridad del sultán, es una frontera más de población que de territorio, es el acto de sumisión que los súbditos hacen al sultán, le obedecen, y a cambio de eso el sultán, teóricamente, garantiza su seguridad.

Perejil es un caso opinable, como todo, pero yo creo que no es una cuestión de ideología sino de geografía, con eso sé que me estoy metiendo en territorio minado, pero es que Perejil está exactamente a 200 metros de la costa marroquí, y no hay un solo tratado hispano-marroquí que considere a Perejil español.

Hubo un geógrafo que se llamaba Coello que a mediados del siglo XIX colocó el islote en un mapa como perteneciente a España, pero es evidente que Perejil es soberanía marroquí.

De modo que, contestando a su pregunta, la frontera no es un concepto caduco, y buena prueba de ello es que estamos hablando todos los días de fronteras, de los espaldas mojadas en México y Estados Unidos, de Gibraltar con los británicos, además de las negociaciones que hay con Francia todavía sobre el collado Manrella; también está el asunto de las reivindicaciones portuguesas, y por ejemplo el famoso puente de ayuda no se reconstruye porque una asociación portuguesa ha planteado una querrela ante un juzgado que ha paralizado las obras por considerar que parte de ese puente está sobre territorio portugués.

Es un tema muy complicado, y me gustaría que un día organizaran un debate sobre este asunto.

MICHAEL BOCK

Consejero Político de la Embajada de Alemania

Tres observaciones previas. Se habla del eje francoalemán, esta palabra no me gusta, «eje», suena muy agresivo, suena como un tanque y conlleva connotaciones de la II Guerra Mundial; lo que tenemos es cierta cooperación francoalemana, algo que en el pasado fue muy positivo para Europa. La idea era que ambos países representaban intereses diferentes que reflejaban intereses de los otros países europeos, y si encontrábamos compromisos normalmente eran a favor de Europa.

Hoy en día se trata de mantener viva la Comunidad Europea, 25 Estados, y que pronto serán más, con unas estructuras de los años cincuenta que ya no funcionan, y que tienen un riesgo de petrificación. Queremos evitar ese riesgo, y para eso necesitamos la cooperación. Si la Convención, si la Constitución

européa nace como casi todos queremos, no existirá este riesgo, pero si no nace tendremos que buscar una alternativa.

Y el tercer y último punto se refiere a la política de seguridad. Nadie quiere cerrar Europa ni actuar en contra de los Estados Unidos, así sonaba durante los últimos treinta minutos del debate; lo que queremos es fortalecer el pilar europeo dentro de la Alianza Atlántica. Si la Alianza Atlántica es un puente transatlántico, por una parte tenemos a Estados Unidos que es un pilar muy fuerte, pero los europeos no somos un pilar sino 25 palitos débiles, y así no se construye un puente ni una alianza, es algo que tenemos que cambiar, pero esto no tiene nada que ver con el antiamericanismo ni con la idea de cerrar Europa.

MIGUEL SILVA

Analista de Defensa

Ha dicho el moderador que era muy interesante que en una mesa hubiera debate, y yo, como asistente a una mesa, me «divierten», lo digo entre comillas, los debates, pero no deja de preocuparme que no pueda haber una línea de trabajo en la que los pro-atlantistas no tengan que denigrar a los francoalemanes y los pro-europeístas no tengan que denigrar a los americanos, y estoy exagerando.

La pregunta concreta, y como hace rato que no interviene se la dirijo a Rafael Estrella: ¿habría posibilidad, basándose por ejemplo en el documento Solana, de que en el Parlamento se intentara ver qué 80-90% hay de acuerdo entre los grandes partidos, respetando que haya unas partes diferenciadas de cada uno, en vez de lo que me parece que estamos viviendo, en mi opinión muy peligrosamente, de buscar lo que nos divide?

DIEGO CARCEDO

Moderador

Queda esta pregunta pendiente para el señor Estrella cuando le toque, porque voy a dar el turno de palabra por el orden inverso con el que comenzó el debate para que todos los miembros de la mesa cierren con una intervención que les pido que sea muy breve, y en primer lugar paso la palabra al contralmirante Rodríguez-Toubes.

CONTRALMIRANTE JAIME RODRÍGUEZ-TOUBES

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Yo quiero decir exclusivamente que España es sí al vínculo transatlántico, sí a Europa y sí a la OTAN.

TENIENTE GENERAL LUIS ALEJANDRE SINTES

Jefe del Estado Mayor del Ejército

Si estudiamos la Historia vemos que el mundo ha estado en crisis permanente, el mundo está formado por personas y las personas tenemos almas y en las almas hay grandes virtudes y grandes defectos. Me alegro del comentario que ha hecho antes Miguel Silva, de decir no marquemos aquí una frontera, y a partir de ahí quién está conmigo y quién está contra mí, sino que busquemos, asumamos que estamos en un mundo en evolución, que hay un modelo que estamos implantando, y yo pediría solamente que una reflexión presidiese todo lo que hacemos: no pensemos tanto en lo que fue el pasado, es decir, no intentemos salvar el honor de los abuelos como ha pasado en los Balcanes,

sino pensemos siempre en el futuro que dejamos a la gente más joven, a nuestros hijos. Si tenemos la guía de que estamos trabajando para construir un mundo más seguro pensando en futuro, habrá muchos puntos de convergencia, muchos tantos por ciento comunes entre todos.

RAFAEL ESTRELLA

Portavoz del PSOE en la Comisión Mixta para la UE

Contestando a la pregunta de Miguel Silva diría que sí, que lo vamos a tener que hacer, porque lo que ha acordado el Consejo es que en diciembre el documento que ha presentado Solana tendrá que recoger las peculiaridades o los intereses nacionales, las percepciones de las sociedades, y tendrá también que ser sujeto a la opinión pública, con lo cual el Partido Socialista así lo va a plantear, en esos términos, y esperamos que tengamos ese debate.

Pero yo quiero acabar con una falacia, es decir, la Unión Europea y España han convivido con un europeísmo absolutamente a prueba de dudas porque entendíamos que era la manera de defender nuestros intereses nacionales y eso nos llevaba a estar a veces de acuerdo con unos, otras veces a estar de acuerdo con otros, y al mismo tiempo ese europeísmo tenía un componente que era el atlantismo, la relación transatlántica.

Esa relación transatlántica era desequilibrada en la guerra fría porque tenía una dimensión esencialmente militar, ahora tiene otras dimensiones mucho más importantes, pero también existe una dimensión militar. El problema quizás es que Estados Unidos ha apoyado la integración económica europea pero ha sido siempre reticente a la política y era muy reacio a la monetaria (se nos decía: «¿dónde vais con el euro?»), y lo es también a una política común europea exterior o de seguridad y de

fensa. Pero en el documento de Solana se dice que Europa es un actor global y que quiere tener una relación en pie de igualdad con Estados Unidos. Sobre esa base podemos construir una posición común.

Como consecuencia de esto, ¿cuál va a ser la salida de la crisis de Irak en la fractura europea? Yo hago un vaticinio: no va a ser una nueva línea divisoria en una Europa que se creó para acabar con las líneas divisorias, va a ser un entendimiento entre el Reino Unido y Francia para dar un nuevo impulso a Saint Malo en política de seguridad y defensa, y esencialmente en capacidades. ¿Va a llegar España tarde, como ya llegó en su día? ¿Va a seguir jugando a la división de Europa o vamos a apostar por eso? Porque España dio un impulso junto con Alemania, con Delors, con Francia, y con otros gobiernos en Maasticht porque nos convenía, convenía a nuestros intereses y a nuestro proyecto de Europa.

Y una apostilla finalmente sobre el tema del presupuesto de Defensa. No nos engañemos, lo que hace falta es definir qué quiere hacer España en el mundo, qué contribuciones, qué misiones y qué fuerzas armadas necesita para eso, y para ello tendremos que revisar cómo estamos gastando y cómo gestionamos nuestro presupuesto.

Quisiera recordar algo que a veces se olvida, y es que las operaciones internacionales están exentas del control parlamentario previo, no es el Parlamento el que decide lo que se puede gastar en operaciones internacionales, sino que hay un crédito, una línea con una cantidad simbólica, y es un crédito ampliable que puede pasar de un millón de pesetas de las de antes a 30.000 millones, como en el caso de Bosnia Herzegovina. Ésas son las cosas que tendremos que abordar y entonces estaremos realmente hablando de qué defensa y qué capacidades necesita España.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Muchas gracias. Señor embajador Cajal, le pido brevedad porque tenemos la presencia del ministro.

MÁXIMO CAJAL

Embajador de España

No seré yo quien haga esperar al señor ministro de Defensa.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Muchas gracias. Termina y cierra la mesa don Eduardo Serra.

EDUARDO SERRA

Ex Ministro de Defensa.

Presidente del Real Instituto Elcano

Yo voy a hacer esperar al ministro, pero 30 segundos. Sólo dos cosas. A mí me gusta mucho la intervención de Miguel Silva; yo creo que es verdad, hay que intentar trabajar, siempre lo he pensado, lo he dicho y lo he hecho, en lo que nos une más que en lo que nos separa. Por tanto, creo que es mucho más útil subrayar en lo que estamos de acuerdo y marginar en lo posible en lo que estamos en desacuerdo. Y yo creo que eso casa mal con descalificaciones absolutas, alguna vez he dicho en el deba-

te que iba a ser provocativo porque ante una descalificación absoluta hay que poner dialécticamente alguna descalificación, aunque no sea absoluta, y esto me da pie para terminar en esa pregunta que hacía el último interpelante.

A mí me parece estupendísima la aventura de Europa y ese invento francés y alemán y un poquito italiano, maravillosa; solamente le pediría una cosa: que no decidan por nosotros, lo que en la EADS no se puede evitar, porque somos el 6% frente al 60%. En Europa tratamos y querríamos evitar que delante de unas cámaras de televisión se diga, sin haber consultado con nadie, que una posición es común cuando no ha sido ni auscultada, eso es lo único. Encantadísimos con Europa, con la Europa que se ha forjado, que es la que es, pero que se cuente con todos.

8. DESPUÉS DE LA REVISIÓN ESTRATÉGICA DE LA DEFENSA

Ponente

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA

Ministro de Defensa

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA

Ministro de Defensa

Muchísimas gracias, a la Asociación de Periodistas Europeos en nombre del Ministerio de Defensa, que siempre, en efecto, ha tenido, tiene, y yo espero que tendrá el máximo interés en apoyar los seminarios organizados por la APE, que ya alcanza en esta edición el decimoquinto y que ha tenido el acierto de dedicarse, aunque por las ponencias sé que también en régimen abierto y, como es natural, de libertinaje de expresión, al título: «El vínculo transatlántico, tensiones y perspectivas.»

En el mismo uso de la libertad que confiere este foro y que tiene bien acrisolada, me propongo en mi intervención, que tengo el honor de que sea la de clausura, reflexionar sobre las organizaciones de seguridad y defensa en el contexto de un mundo globalizado, para tomar en primer lugar, si lo quieren desde un punto de vista personal, una posición sobre cuál es el balance que podríamos hacer, e insisto, en esta primera parte a título personal, del estado de tales organizaciones (la ONU, su Consejo de Seguridad, la OTAN, las coaliciones *ad hoc* y la Unión Europea). A continuación me referiré a la posición del gobierno de España, y también en algunos aspectos de quienes le apoyan desde el principal grupo de la oposición, y a la revisión estratégica, que estoy seguro habrá sido convenientemente citada y aun abundantemente explicada por algunas intervenciones

como la del secretario general de Política de Defensa, Jiménez-Ugarte, que ha sido el gran coordinador de esa espléndida iniciativa, hoy ya no menos espléndida realidad.

Déjenme, por tanto, empezar refiriéndome a cómo veo yo, sin pretensión alguna pero también con toda sinceridad, el estado de las organizaciones internacionales de seguridad y defensa en el mundo globalizado en el que nos movemos después de los acontecimientos que están en la mente de todos y que ya no sólo afectan al 11 de septiembre, sino también a las cumbres o a los conflictos que ha habido desde entonces.

Es de todos conocida la vocación de legitimidad universal de la Organización de Naciones Unidas, y por tanto, de legitimación de cualquier acción que pueda recurrir a la violencia para tratar de imponer o de mantener la paz en virtud del capítulo 6 o el capítulo 7 de la Carta. Para ello, la institución que tuvo y retuvo la capacidad para señalar las condiciones legitimadoras de las intervenciones, el Consejo de Seguridad, ha tenido durante los últimos tiempos intervenciones que por una parte tienen de positivo el haber conseguido calar de nuevo en la conciencia pública, en la opinión pública universal, si se me permite esa dimensión, pero al tiempo han demostrado la carencia de mecanismos de arbitraje distintos a los del veto que se configuraron como los resultantes de la II Guerra Mundial; de manera que en el conflicto de Irak el Consejo ha podido dictar 17 resoluciones, y por el anunciado veto de unos y la posición de otros no fue posible obtener una resolución número 18, más conocida como segunda resolución, a la hora de enfrentarse al régimen de Sadam Husein, a la ocultación de armas de destrucción masiva y el albergue, en su caso, de terroristas.

Por tanto, una realidad que yo creo que no necesita ser subrayada es que los mecanismos intra Consejo de Seguridad necesitan ser revisados, y que necesitará repensarse, primero en foros como éste y luego a nivel de gobiernos, cuáles son aquellos resortes que se pueden poner en marcha para mejorar los

mecanismos de resolución de conflictos dentro del propio Consejo de Seguridad como órgano encargado, a su vez, de tutelar la legalidad internacional.

A su vez, como organismo de ejecución, de coacción directa, dependiente del Consejo de Seguridad y del Secretariado General, están los cascos azules. Recientemente ha aparecido un libro que me permito citar por cuanto ha merecido muchísima atención de los especialistas, seguro que de alguno de ustedes ya incluso su lectura completa, *We did nothing*, de Linda Polman, en el cual se explica con crudeza cómo la organización derivada del Consejo de Seguridad, la Secretaría General, y las intervenciones en nombre y por medio de Naciones Unidas no terminan con las ambiciones con que comienzan. La analista Linda Polman analiza los casos que considera paradigmáticos de Somalia, Ruanda y Haití, para considerar o concluir que también en el punto relativo a los cascos azules Naciones Unidas adolece de una insuficiencia, carece de un modelo que vaya más allá del puro detenimiento de las hostilidades, es decir, de un modelo para el desarrollo de las relaciones pacíficas, ordenadas y libres en el posconflicto.

Pasando a la segunda organización que les he mencionado de seguridad y defensa, la Alianza Atlántica, tengo que decirles que, haciendo honor al título del seminario, para mí en este momento resulta sin ninguna duda la organización más capaz y la más flexible. Tampoco es por demás decir mucho, porque es la única, porque como le gusta afirmar el secretario general Lord Robertson, la Alianza Atlántica es la única organización de seguridad y defensa del mundo capaz de imponer en alguna medida sus propias decisiones y que tiene además, no sólo una composición, sino una estrategia, unas capacidades y una estructura de mando estables.

A ello hay que añadir que la OTAN ha sabido reaccionar con flexibilidad y con presteza, a mi juicio, a los retos que han supuesto las nuevas amenazas asimétricas surgidas tras la desa-

parición de aquella principal amenaza que estuvo en su fundación derivada del antiguo bloque soviético. Acabada en el año 1989 la amenaza soviética, desde el año 1999 en Washington y luego en Praga en noviembre de 2002, la OTAN ha sabido recomponer su estrategia, su composición, sus capacidades y su estructura de mandos. Esto nos permite hablar sin exageración de una auténtica refundación de la Alianza Atlántica. Por tanto, la Alianza Atlántica ha tenido la virtualidad, no sólo de ser la única, sino de ser la única que además se ha puesto al día.

En efecto, la Alianza se ha refundado en su composición. Quienes en su momento fueron los potenciales enemigos, los que motivaban la estrategia de disuasión bipolar, son hoy miembros de pleno derecho de la Alianza o están a punto de serlo desde la Cumbre de Praga. La concepción geopolítica que latía en la fundación de la Alianza en el Tratado de Washington de 1949 es hoy otra fundación, es la que late en los valores democráticos de derechos fundamentales y de democracia como forma política que sustentaron la Carta del Atlántico y que hoy vuelven a tomar valor al canalizarse las aspiraciones de los pueblos ya libres de la antigua Europa del este. A su vez, si a eso se añade el acta fundacional y la creación de órganos estables de consulta y colaboración con Rusia y con Ucrania, hay que reconocer que en los parámetros estrictamente de composición, de miembros y de capacidades de diálogo y análisis de posibles conflictos, la Alianza se ha refundado.

De la misma manera, y simultáneamente, la Alianza ha rediseñado su estrategia de forma que de 1999 a 2002 ha sido capaz de asumir como principales riesgos y amenazas aquellos que se derivan del nuevo contexto mundial globalizado y, en consecuencia, ya no piensa en los factores de desestabilización procedentes de un mundo bipolar, ni, en consecuencia, arbitra sus capacidades y su despliegue de estructura de mandos y de fuerza en función de esos riesgos, sino que piensa en el terrorismo como la primera de las amenazas, desde luego con mucha

mayor comprensión una vez que se produjo el 11 de septiembre de 2001.

En consecuencia, la Alianza repiensa su estrategia y, a su vez, determina para esa estrategia una nueva iniciativa de capacidades, o si lo prefieren, rediseña la DCI, la iniciativa de capacidades de defensa, la adapta a los nuevos retos, y además se dota de capacidades específicas, como la fuerza de reacción rápida, provocada por los Estados Unidos con el apoyo decidido y primero de España en la Cumbre de Varsovia, y posteriormente con la readaptación de las prioridades de capacidades al exigir unos estándares mínimos y medios de protección NBQ para las fuerzas participantes.

Y a su vez, en tercer lugar, prioriza la capacidad de despliegue estratégico y sostenimiento en teatro fuera del área de la propia Alianza, de manera que lo que hace 15 años, cuando mi buen amigo Miguel Herrero de Miñón era ponente español en la Asamblea del Atlántico Norte, tan eximamente presidida por el diputado Estrella, las amenazas fuera de área eran algo exótico. Hoy las amenazas fuera de área son la primera amenaza de la Alianza Atlántica y, en consecuencia, las primeras capacidades de las que quieren dotarse los aliados son la de desplazamiento estratégico y la de sostenimiento en teatro fuera de área de la Alianza.

Consecuente con esta vertebración refundacional, se establece una nueva estructura de mandos y una nueva estructura de fuerzas en la que se prioriza lo funcional por encima de lo territorial, desaparecen los antiguos cuarteles subregionales, se reducen a la mitad los cuarteles generales y se establecen nuevos cuarteles generales desplegados de fuerza, tanto naval como terrestre.

Hasta aquí la alabanza de la capacidad de adaptación de la Alianza Atlántica. Pasemos ahora a las sombras, porque, en efecto, también en relación con la Alianza Atlántica en el contexto de seguridad del mundo global se pueden poner algunos

reparos. Sin duda el más inquietante es el de la aparición de la doctrina de las coaliciones *ad hoc*, que yo analizo como el tercer organismo dentro de este germinal orden internacional nuevo.

Es probablemente principal mérito de Paul Wolfowitz el haber formulado la doctrina de las coaliciones *ad hoc* de manera «complementaria» con la Alianza Atlántica (lo de complementaria lo dice él, yo lo pongo entre comillas). Paul Wolfowitz resumió muy adecuadamente o por lo menos muy sintéticamente esta doctrina en las conversaciones estratégicas de *Wehrkundetaugung*, en Múnich, al decir que es la misión la que determina la coalición y no la coalición la que determina la misión, de manera que si terminamos sabiendo quién es quien determina la misión terminamos sabiendo quién es quien manda en la coalición.

Esta doctrina es de un absoluto relativismo en términos de derecho internacional clásico y de organizaciones estables de seguridad y defensa; una doctrina que, sin embargo, también tiene, como toda formulación, sus utilidades positivas, y de hecho lo fue al ser capaz de generar la coalición «Libertad duradera», que aún está operando en torno al área de Afganistán y dentro del propio Afganistán una vez se derrocó al régimen de los talibanes con su potencia, y principalmente con la fuerza de Estados Unidos y de Gran Bretaña, como es sabido, y la colaboración francesa.

Sin embargo, la vertiente negativa de la doctrina de las coaliciones *ad hoc*, aparte de la inestabilidad que genera para la previsión y la estabilidad del orden internacional, es que tales coaliciones *ad hoc* dejan a las coaliciones estables como la Alianza Atlántica en un papel cuanto menos paradójico. En excesos que yo preferiría no haber escuchado he tenido que escuchar en alguna ocasión que serán las coaliciones *ad hoc* las que hagan la defensa de los valores en los que todos estamos concernidos y que dieron fundamento a la Alianza Atlántica, y que luego sería la OTAN o la propia Unión Europea la que irían a hacer las labores de reconstrucción, es decir, la teoría del repar-

to de papeles, que es, para cualquier observador y desde luego para cualquier político comprometido, una tesis inadmisibles: ni las coaliciones pueden estar al albur de las necesidades de unos o de otros, por poderosos que sean aquellos, ni parece conveniente, desde luego no lo es para la seguridad de Europa, aceptar un tácito expreso reparto de papeles en que unos hacen el conflicto y otros se ocupan de la reconstrucción. Y creo que eso es tan evidente que se glosa por sí mismo, no hace falta que me detenga en los fundamentos de las afirmaciones en pro y en contra de la doctrina de las coaliciones *ad hoc*.

Pasemos ahora a examinar la Unión Europea, y dentro de la Unión Europea, tanto si lo quieren prescindiendo del pilar europeo de seguridad y defensa de la Alianza Atlántica cuanto la PESC.

En la línea de ser moderadamente provocador en las intervenciones en este seminario, lo diré de una forma suave: la Unión Europea no está capacitada para asumir por sí sola la defensa de Europa, y el que diga lo contrario tendrá que probarlo, o más bien no sabe de lo que está hablando. Vuelvo a repetirlo: la Unión Europea no está capacitada para asumir por sí sola la defensa de los europeos; no lo está, aunque todos deseamos que lo esté, y anticipo que es un excelente papel el que ha presentado el secretario general ante el último Consejo.

¿Por qué no está capacitada? En primer lugar, porque la defensa europea sigue siendo una materia intergubernamental, y por tanto, no es una materia integrada dentro de la Unión Europea. Fíjense que, paradójicas de la vida, la Alianza Atlántica, si me permiten esta alegoría, siendo una alianza clásica basada en un tratado y en principio estrictamente defensiva, eso ya no es así, porque como es sabido hoy es una alianza más política que defensiva, y comienza a funcionar a efectos defensivos más como una unión entre sus miembros, mientras que la Unión Europea, que es unión de hecho y de derecho y de vocación de futuro, funciona más como una confederación, porque la defensa

en la Unión Europea, insisto, sigue siendo materia intergubernamental. Por tanto, bienvenidos sean documentos como el de Solana, pero que llegue a la conciencia de los gobiernos europeos que hay que llevar el tratamiento de la defensa europea a la Convención y a la Constitución europea o no estamos dando ningún paso.

En segundo lugar porque, no nos equivoquemos, no hay competencia en los órganos de la Unión Europea, salvo en el Consejo, para articular una eventual defensa de los europeos. A la única organización a la que está transferida la defensa de los europeos es a la Alianza Atlántica, es así por virtud de su tratado fundacional y por virtud de las transferencias operadas en las incorporaciones a la estructura militar integrada. En la Unión Europea no existe la cláusula de defensa, el *casus federis*, no existe ni en el tratado ni en ninguno de los acuerdos de sus Consejos, ni tampoco existen los órganos integrados capaces de poner en marcha una defensa de los europeos, de forma que como tales europeos sólo podemos asumir la defensa de nuestros intereses, hoy por hoy, y desde luego por el tiempo que ustedes quieran, en el seno de la Alianza Atlántica.

Esto es tan así que, visto desde el lado positivo, la competencia europea sobre defensa son las misiones Petersberg y no otras, es decir, que cuando hablamos de la defensa europea estamos hablando de misiones de *peacekeeping*, de *peace-enforcing*, de rescate y de misiones humanitarias, pero no estamos hablando de defensa colectiva, ni de legítima defensa, ni de capacidad de respuesta común de la Unión. De eso no podemos estar hablando porque, insisto, ni lo dice el tratado, ni lo dicen los jefes de Estado y de Gobierno, ni lo dice el acuerdo Helsinki que puso en marcha el *headline goal*, ni, añadiré, tenemos órganos de mando, ni cuarteles generales, ni tenemos fuerzas para ello.

¿Qué tenemos? Tenemos un cuerpo de ejército de 60.000 efectivos que está completándose en este año 2003, que puede duplicarse y hasta triplicarse si se calculan las rotaciones en el

último catálogo revisado derivado de Helsinki de diciembre de 1999, éso sí lo tenemos, venturosamente; tenemos además un comité militar y un Estado Mayor Europeo, todavía en gestación más que operativo. Pero no tenemos nada más, ni tenemos cuarteles generales operacionales, ni tenemos fuerzas estables. A los no especialistas o especialistas les pido disculpas porque probablemente sea reiterativo y todo esto lo saben ustedes sobradamente.

¿Cuál es la diferencia? Pues la diferencia es que con el JEMAD, que aquí me acompaña, pude visitar hace 15 días, junto a Lord Robertson, las STANAVFORMED, que están desarrollando operaciones de garantía de cruce del estrecho dentro del entorno de «Libertad duradera» para evitar ataques terroristas contra los intereses que transitan por el estrecho. La STANAVFORMED está integrada por seis fragatas de cinco países europeos y una americana, más dos submarinos alemanes, dos buques de aprovisionamiento, uno de ellos español, junto a una de las fragatas, más los elementos adscritos de la aviación de los países más próximos para la eventual vigilancia y defensa de esa unidad. Desde el pasado mes de diciembre hasta el próximo mes de noviembre está navegando por todo el Mediterráneo cubriendo esa operación, haciendo interoperables sus sistemas e integrando sus mandos, y por tanto, hasta que eso se consiga en Europa tiene que pasar algún tiempo.

De la misma manera que se establece una STANAVFORMED está la STANAVFORLANT que opera en el Atlántico en las mismas condiciones de integración de mandos, interoperabilidad de sistemas, señalamiento de planeamiento de ejercicios, de mantenimiento, etc.; y de la misma manera opera la flota o flotilla de aguas, que justamente tiene que ser prestada a la Unión Europea para proteger al menos las cumbres contra eventuales amenazas externas de carácter terrorista.

Pongo esos tres ejemplos para volver a la afirmación inicial, que es aquí ya conclusiva: la Unión Europea no está en

condiciones de defenderse por sí misma sin la ayuda de la Alianza Atlántica, sino dentro de la Alianza Atlántica. Entonces, ¿cuál es el significado de Macedonia y de el Congo?

El significado de Macedonia es bien claro: hemos conseguido al fin que esta concepción que defiende ante ustedes sea compartida por todos y se desarrollen los llamados acuerdos de Berlín Plus. En virtud de estos acuerdos el planeamiento y estructuras de mando de la Alianza Atlántica se han puesto al servicio de la Unión Europea una vez que la Alianza ha decidido ceder esa misión y subsidiariamente acometerla la Unión Europea, y en consecuencia, es el Deputy Secure de la Alianza el que dirige las operaciones en Macedonia, son los instrumentos de planeamiento de la Alianza y son, eso sí, 300 efectivos europeos.

En el Congo hay una operación de complemento de una operación de cascos azules de Naciones Unidas aprobada por el COPS y desarrollada por Francia, y a la que se han adscrito observadores y miembros de otros países de la Unión Europea. Sin embargo, considerar *sensu stricto* que esto es una operación de la Unión Europea es algo que políticamente todos afirmamos correctamente, pero que en términos militares sería probablemente excesivo.

En consecuencia, mi posición estrictamente personal es que la defensa europea, en lo que concierne a organización internacional, entiendo que será euroatlántica o no será. El pilar europeo de la Alianza Atlántica dependerá además de que se activen algunos factores que hoy todavía no están suficientemente activados.

No está activada la opinión pública europea, que probablemente aún ignora en muchas capas, que constituirán casi probablemente la mayoría, las cosas que aquí se saben y que acabo de recordar: que Europa no está en condiciones de defenderse por sí misma sin la Alianza Atlántica, es decir, sin las estructuras aliadas y sin los Estados Unidos y Canadá.

Segundo: no será si no hay una decisión política mucho más comprometida, que probablemente deba plasmarse en la próxima Constitución europea.

Tercero: no será si no hay un compromiso mucho más decidido, no sólo de los gobiernos, sino de los parlamentos, es decir, de los gobiernos y de los grupos de oposición, de aumentar la contribución de gasto nacional en defensa. Mientras no seamos capaces de tener claro este punto, no hay posibilidad de otra cosa que no sea llorar con nostalgia sobre el enorme *gap* que nos separa de manera exponencial, si no se pone remedio pronto, con los Estados Unidos de Norteamérica.

Antes de que me lo pregunten ustedes, y con ello concluyo esta primera parte que ya se va alargando en exceso: ¿cuál es el significado que yo le doy a la iniciativa franco-alemana-luxemburguesa-belga que reunió a los aliados europeos y atlánticos en ese cónclave entre cuatro? Pues decirles que le doy un significado positivo, no a la reunión sino a los contenidos; a la reunión obviamente no se lo doy, pero a los contenidos sí porque coinciden en pequeña medida con los objetivos que nos fijamos en la presidencia española de la Unión Europea hace ahora un año, es decir, en los seis primeros meses del año 2002.

Es verdad que la defensa europea pasa por las cooperaciones reforzadas que ahora mismo están en marcha y que deberían quedar abiertas en el propio tratado o la revisión del tratado y la consiguiente Constitución, es decir, Eurofor, Euromarfor, la fuerza anfibia constituida entre cuatro países, dos, dos y entre sí, en lo que son ahora mismo claramente cooperaciones reforzadas o por lo menos se llamarían así en sentido lato en términos de antigua Comunidad Europea. Y también es cierto que es muy positivo que se plantee la cooperación futura en los temas de industria de defensa y de armamento europeo, por supuesto que sí, porque sin esa posibilidad, a la que luego me referiré en términos de nuestra revisión estratégica, tampoco habrá defensa europea.

Paso así, señoras y señores, a la segunda parte de mi intervención dedicada a fijar la posición, no ya personal, sino del gobierno, y en parte espero que de la oposición que nos apoyó en la revisión estratégica de defensa en este contexto globalizado y con esas organizaciones de seguridad.

Ustedes saben que es un proceso de reflexión crítico que viene a continuar la labor abierta por el Libro Blanco de la Defensa, que fue más bien un arqueo y que trata de proyectar en los próximos 15 años una visión de lo que han de ser las funciones de las Fuerzas Armadas, sobre todo la defensa de España, evaluando intereses, riesgos, amenazas y escenarios, que es lo que hace cualquier planteamiento estratégico serio.

Derivado de ese análisis de intereses, escenarios, riesgos y amenazas, llegamos a la formulación de un análisis conjunto, yo creo que muy importante, tanto de organización como de capacidades y procedimientos, y, a su vez, a unas conclusiones operativas que en número de 12, formuladas de manera sintética y resumida, suponen compromisos para el Gobierno y para la oposición que lo apoyó (Convergència i Unió y Partido Socialista), de la defensa y de las Fuerzas Armadas en los próximos años. De todos ellos quiero señalar cuatro o cinco puntos que me parecen los más importantes en conexión con lo que aquí se ha debatido estos días.

¿Cuál ha de ser nuestra posición estratégica en esa OTAN y en esa Unión Europea? Pues la revisión no ha innovado aquí, sino que ha querido contar con lo que son las constantes estratégicas españolas, porque ni en intereses tenemos grandes novedades, ni desde luego en geopolítica tenemos novedad alguna. Lo que sí tenemos y no teníamos en ejercicios estratégicos anteriores, hace 20 ó 30 años, es nuestra integración en la propia Alianza Atlántica y en la Unión Europea como miembros de pleno derecho, y en consecuencia, la primera conclusión de la revisión estratégica es que nuestra defensa es nuestra defensa aliada, nuestra defensa colectiva y nuestra defensa europea, y

que a tanto más defensa nacional, tanto más defensa aliada y defensa colectiva y viceversa.

O para decirlo de manera más concreta: nuestras constantes geopolíticas atlánticas (estrecho, Mediterráneo y consolidación ibérica como territorio o escenario único) no son nuevas, lo que sí es nuevo es su contemplación en la Alianza Atlántica, y mucho más en la nueva estrategia de la Alianza Atlántica, porque en la nueva estrategia de la Alianza Atlántica la península Ibérica es el paso del estrecho de toda la Alianza Atlántica, es el límite suroeste de toda la Alianza Atlántica, no sólo son España y Portugal, es el país y la frontera, Mediterráneo y Atlántico por el medio, más cercana a todo el norte de África, con todos los retos de la inmigración, el crimen organizado, etc.; y es también la punta de lanza del diálogo mediterráneo de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea, de forma que nuestras propias necesidades e intereses hacen sinergia con los intereses de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea, y para ser operativos es una posición que hemos mantenido en la revisión de estructura de mandos de la Alianza Atlántica y en la que tengo que decir con satisfacción que nos ha ido muy bien, y de ahí que pasáramos del antiguo cuartel subregional de Retamares a tener ahora un mando componente terrestre del único mando componente terrestre de la zona sur de la Alianza Atlántica, que conjuga perfectamente la defensa aliada y nuestras necesidades de defensa nacional.

También hemos conseguido mantener la inversión, el personal y la bandera en lo que se llama el *power profesional better* de Torrejón, que es el que además realizará el *training* de los CAOCs desplegados situados en Grecia y en Alemania y el que será utilizado día a día como centro de control aéreo nacional y peninsular, y en consecuencia, hemos optimizado también el control aéreo nacional, hemos acertado y nos hemos beneficiado del control aéreo de la Alianza Atlántica.

De la misma manera es importante, aunque esto sea, digamos, más ético o estético, si lo prefieren, que operacional, he-

mos consolidado el primer centro internacional de desminado, que es el de Hoyos de Manzanares, que fue concebido hace dos años y puesto en práctica seis meses después y por el que ya han pasado libaneses, centroamericanos, afganos, etc., como centro de excelencia de la nueva Alianza Atlántica dependiente del mando funcional, que es en lo que saben que se ha transformado el antiguo SACLANT.

Dentro de esa estructura de fuerzas desplegadas, derivada de la nueva estrategia de la Alianza a la que me refería antes, hemos conseguido, y conseguido con no pequeño esfuerzo de nuestros tres ejércitos, aunque fundamentalmente el protagonismo es del Ejército de Tierra, la homologación como cuartel general de alta disponibilidad de Bétera (Valencia) y cuartel, también desplegable, naval del Castilla en Rota, el buque del LPD en Castilla.

Segunda nota que quería destacar: de esa nueva concepción estratégica española, aliada, y espero que europea, se deriva también la necesidad de repensar las misiones de las Fuerzas Armadas. La suspensión del servicio militar ya llevó a nuestros antecesores a la conclusión de que no hace falta retocar la Constitución ni ser puristas de su letra para saber que las misiones contempladas en el artículo octavo son las principales pero no tienen por qué ser las únicas ni excluyentes. Y en efecto, las misiones de las Fuerzas Armadas contempladas en la revisión estratégica son las tradicionales misiones de defensa nacional, es decir, las de defensa de soberanía y del ordenamiento constitucional que refleja el sistema de convivencia de valores y de forma política que nos hemos dado, y a ello hay que añadir las misiones de defensa colectiva o las misiones derivadas de las organizaciones internacionales en las que nos encuadramos (ONU, OTAN, UE). En consecuencia, también son misiones de las Fuerzas Armadas (de las que, por cierto, debieran sentirse y se sienten su inmensa mayoría muy orgullosos), las misiones humanitarias, de *peace keeping*, de *peace enforcing* y las misiones de rescate.

Tercero: a su vez, hay una innegable realidad también derivada de la globalización. Se han roto las compuertas y los estancos, no sólo de las fronteras entre los países, sino también de algunas visiones procedimentales y departamentales derivadas de la construcción del Estado en el siglo XIX, y en consecuencia, una nueva concepción de las capacidades de la defensa, como la que tiene también la Alianza Atlántica, exige por parte de las Fuerzas Armadas españolas el encare de nuevas misiones complementarias de las capacidades del Estado para operar en otros supuestos: casos de emergencia, casos de protección civil por gran catástrofe (como el caso del Prestige), etc.; también para esas misiones han de estar preparadas las Fuerzas Armadas, porque las capacidades del Estado en defensa de la seguridad y de la libertad y el bienestar de sus ciudadanos no pueden quedarse estancadas esperando un supuesto, sino que tienen que utilizarse para cualquier supuesto en que el Estado considere que están en riesgo los intereses nacionales y puedan utilizarse las capacidades de las Fuerzas Armadas.

Finalmente, otro punto importante de la revisión estratégica es el reforzamiento de la integración logística. En este punto he de decir que subrayo el consenso (y si alguno de los representantes socialistas está presente no me dejaría mentir) del principal partido de la oposición y del partido del gobierno al que tengo el honor de representar: es absolutamente indeclinable una mayor integración logística como consecuencia de la conjunción operacional, y ustedes son todos profesionales, me han entendido perfectamente.

Conjunción operacional significa que un Estado Mayor de la Defensa, concebido por la Ley de Criterios Básicos de la Defensa Nacional de 1980 y reformada en 1983, con una figura entonces pionera, la de dotar al jefe del Estado Mayor de la Defensa del carácter no sólo de principal asesor del gobierno en materia de defensa y militar, y eslabón primero de uniforme de la cadena de mando militar, sino de la capacidad de dirección

de operaciones. Posteriormente, al no haberse tocado esa ley y estar dotado de una normativa fragmentaria, y en ocasiones recientes se deja de echar en falta, faltan las capacidades de mando al JEMAD o al núcleo operacional de él dependiente para desarrollar con todas sus consecuencias la conducción de las operaciones. Y para ello tenemos la inmensa fortuna de que también los jefes de Estado Mayor de los tres ejércitos están de acuerdo en que ellos no han de retener ese mando operacional, y es menester, por tanto, dotar al Estado Mayor de la Defensa de un mando operacional con suficiente capacidad de actuación conjunta y de dirección de las operaciones, incluidas aquellas capacidades necesarias para el desplazamiento y el sostenimiento de la fuerza en teatros de operaciones lejanos de nuestras fronteras.

A esa conjunción operacional e integración logística hay que darle además un impulso especial en lo tocante a la industria de defensa, y concluyo con tres o cuatro breves rasgos de la industria de defensa.

Primero: soy un decidido partidario de la gestión privada de las industrias de defensa, aquí y fuera de aquí. En consecuencia, aun sin poner en cuestión la mano pública que retiene alguna de nuestras más importantes aportaciones industriales a la defensa, la gestión privada es un camino irreversible.

Segundo: soy un no menos decidido partidario de la cooperación internacional en el ámbito de la defensa. Si estamos participando de los mismos planes estratégicos, de los mismos programas de ejercicios, de los mismos cuadros de mando y de los mismos requerimientos militares para las capacidades militares, es natural que repartamos el trabajo y contribuyamos entre todos, de manera particular entre los europeos. EADS-CASA es un ejemplo que tendrían que seguir otros sectores de la producción de armas europeos, sistemas de comunicaciones, etc. Digo EADS-CASA o Santa Bárbara-General Dynamic-Leopard con Alemania, es decir, la concertación de grandes consorcios euro-

peos y transatlánticos, que es lo adecuado a una defensa europea y transatlántica.

Tercero: la necesaria especialización tecnológica. Lo más importante que creo haber encontrado en la nueva distribución de papeles de la industria de defensa española, y por lo tanto no hago más que alabar el mérito de los que me han precedido, ha sido esa especialización tecnológica. CASA no sería quien es hoy, ni EADS podría serlo sin CASA, si no se hubiera especializado entre Madrid y Toledo, en Getafe, en producción de fibra de vidrio para componentes de los grandes aviones. Y si no se hubiera especializado, a su vez, en la división de transporte dentro de EADS, no hubiera conseguido la factoría de ensamblaje del A-400M en Sevilla, donde hay 1.850 puestos de trabajo directos. La especialización tecnológica, baste ese ejemplo por no recurrir a las fragatas o al Leopard para ponerlo de manifiesto, consigue conjugar necesidades defensivas, necesidades industriales y necesidades sociales o mantenimiento de puestos de trabajo.

Cuarto: la cuarta característica de las industrias de defensa creo que es la necesaria conjunción europea y apertura al otro lado del Atlántico de los mercados. No podemos seguir tratando de competir, ni siquiera de coordinarnos con el otro lado del Atlántico, sin darnos cuenta que ellos tienen un solo mercado interior, una sola regulación, una sola legislación fiscal, y unas empresas de gran potencia y facturación en manos privadas. Mientras estemos en mano pública con 15 fronteras entre nuestros países, 15 legislaciones fiscales, 15 legislaciones de exportación y competencia muchas veces no totalmente leal entre nosotros, no podremos aspirar a tener productos sólidos; eso y la apertura del mercado norteamericano a nuestros propios productos, creo que son los pasos inmediatos, algunos de los cuales ya se están dando, para la defensa española, que es también la defensa europea.

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

Universidad Carlos III. Miembro de los Jóvenes

Europeos Federalistas

He apreciado mucho sus palabras, creo que ha sido una exposición muy completa, pero tengo que confesar que ha habido una reflexión que me ha dejado un poco perplejo y que me gustaría que aclarara.

Entre las razones que ha dado de por qué no se podía realizar una defensa europea fuera de la OTAN, ha hecho bastante hincapié, casi incluso más que en el *gap* tecnológico o en la ayuda que precisaríamos de Estados Unidos, en que los tratados no lo permiten y en que es, lo he apuntado textualmente, una materia intergubernamental. Lo que me deja perplejo es la posición que ha mantenido la ministra Palacio y en general la posición española en los debates de la Convención, porque ha apoyado sistemáticamente al Reino Unido en su defensa de la intergubernamentalidad de esta materia, así como la fiscalidad y alguna otra.

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA

Ministro de Defensa

Lamentablemente, en materia de defensa, *sensu stricto*, no ha habido grandes posibilidades de apoyar ni al Reino Unido ni a nadie, porque no ha habido más que iniciativas que hemos intercambiado entre ministros de Defensa en los dos últimos años. Se lo voy a explicar con dos términos ingleses que yo suelo utilizar y que me parece que, aunque sean un poco abstrusos, se terminan imponiendo en temas de defensa.

Nosotros en el tema europeo tenemos lo que se llama el *headline goal*, el objetivo principal de 60.000 efectivos con la posibilidad de rotación en las misiones Petersberg, desde el mes de

diciembre del año 1999 y a desarrollar hasta el año 2003[*sic*]. Todos hemos puesto, algunos con más entusiasmo y otros con menos, los ingleses con sus vaivenes, los franceses con sus oscilaciones, nosotros con nuestras necesidades, y los italianos como siempre, pero todos hemos coincidido en ese *goal*, en ese objetivo; pero no somos capaces de ponernos de acuerdo en el *aim*, es decir, en el propósito, en el para qué vamos a utilizar esa fuerza.

En la OTAN sabemos que hay una cláusula de defensa colectiva, un *casus belli*, un *casus federis*, que es un *casus belli* en caso de legítima defensa, el mismo de la Carta de Naciones Unidas; sabemos que podemos prestar operaciones Petersberg y que la demanda es a través del Consejo Atlántico. En Europa no tenemos una concepción estratégica europea; dicho sea, para que no lo escriban mañana en sus medios.

¿En qué están pensando los franceses cuando piensan en el *headline goal*? Yo llevo diciéndolo dos años: en El Congo, naturalmente. ¿Por qué? Porque es natural. ¿Y nosotros en qué pensaríamos? Ni se lo digo, porque entonces sí que me sacan, ya me entienden. ¿Y los italianos en qué están pensando? Pues en lo suyo. ¿Y los alemanes en qué están pensando? En los Balcanes; todos estamos pensando en los Balcanes, pero los alemanes más. Quiero decir con ello que a lo que me quiero referir con la Convención es que necesitamos salir de esa intergubernamentalidad de remitir permanentemente al Consejo cualquier decisión, para darle un poco de estabilidad a la proyección de una defensa europea.

En el Consejo de diciembre del año 2001, me parece que fue el de Laeken, se declaró la operatividad de la fuerza europea. ¡Pero si la operatividad no está constituida! ¿Me entiende usted? Fue una declaración de operatividad virtual, yo lo decía con gran escándalo y enseguida lo publicaron, pero si no tenemos cuartel general operacional, si no hemos terminado la revisión del catálogo de fuerzas, no tenemos la estructura de man-

dos y no sabemos dónde los mandamos: ¿de qué operatividad estamos hablando?

Ahí es donde voy, rompamos un poquito, si queremos hablar seriamente de defensa europea (y queremos, tenga la seguridad de que queremos, o al menos quien le habla, y yo estoy seguro que la inmensa mayoría de los que estamos aquí), de romper esa intergubernamentalidad Consejo e ir a cosas concretas, a cooperaciones reforzadas, etc., a las que me he referido hace un momento.

CORONEL AGRAMONT

Agregado de Defensa de la Embajada de Bolivia

Voy a leer una noticia que hoy sale en el periódico y que dice que el gobierno, a través del secretario de Estado de Defensa, Fernando Díaz Moreno, comisionado español para la reconstrucción de Irak, ha llegado a un acuerdo con El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana para que sus ejércitos aporten tropas a la división polaca en el marco de la instrucción que van a recibir estos soldados en España. Es una clara muestra de que España está logrando un protagonismo y un liderazgo en Latinoamérica que por mucho tiempo lo había perdido y que, por lo tanto, lo felicito a usted.

La primera pregunta es si esta política va a ser sostenida en toda Latinoamérica o si solamente se refiere a Centroamérica y qué posibilidades de ampliación hay para los otros países.

La segunda pregunta es relacionada a que España en julio asume la presidencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Usted sabe que en Latinoamérica la mayor parte de las inversiones son españolas y que el narcotráfico y la corrupción son los primeros factores de desestabilización social de los gobiernos, además de generadores de pobreza. En el marco de las

Naciones Unidas, y toda vez que España va a presidir el Consejo de Seguridad a partir de julio —ésta es una opinión muy personal, no es oficial, yo, como un extranjero en España, soy generador de algunas ideas que beneficien a mi país y a Latinoamérica—, ¿habría alguna posibilidad, señor ministro, de que España genere la idea de que el narcotráfico también sea reconocido como una acción de terrorismo, toda vez de que genera muerte y luto en algunos países?

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA

Ministro de Defensa

En cuanto a la primera pregunta y afirmación, yo le agradezco la valoración que hace, efectivamente muy positiva, de la integración de cuatro batallones de países centroamericanos que usted ha citado, Nicaragua, Honduras, El Salvador y República Dominicana, en la brigada española, que se integra a su vez en la división multinacional hispano-polaca, polaco-hispana. Le agradezco el elogio, y con franqueza algo tengo que ver con esa idea, que se generó al finalizar la fase de conflicto en Irak y en el momento en que estuvimos analizando en el gabinete de crisis las posibilidades de transformar nuestra misión, hasta entonces de carácter humanitario y con posición conjunta, en una misión que pudiera tener labores de mantenimiento del orden y seguridad, para lo cual los hechos condujeron a esperar la resolución de Naciones Unidas, pero mientras tanto ya se habían puesto en marcha los contactos para generar fuerza de lo que deseamos que fuera, como va a ser Dios mediante, una brigada iberoamericana o hispanoamericana.

Al final la propia naturaleza de las cosas ha hecho que sean estrictamente centroamericanos, pero ni estábamos ni vamos a estar cerrados a otras colaboraciones. Quizás en otros países de

Sudamérica era más difícil en ese momento encontrar, por razones políticas, una adecuada respuesta, ya me entiende, por razones de procesos electorales, etc., y por eso al final se ha centrado en esos cuatro países iberoamericanos que estamos tratando de que tengan un *training* antes de su despliegue definitivo a primeros de septiembre en Irak, que puede ser allí o puede ser en un tercer país.

Respecto a su pregunta sobre la presidencia del Consejo de Seguridad, nosotros como miembros temporeros del Consejo de Seguridad de turno hemos asumido ya la presidencia del grupo de trabajo del Consejo sobre terrorismo, y en él tenemos que hacer de la necesidad virtud y aprovechar esta oportunidad, porque además hay muchos países que están impulsando, y no puedo negar que desde luego de manera muy intensa los Estados Unidos desde el 11 de septiembre de 2001, la capacidad de Naciones Unidas para establecer un auténtico acervo mundial sobre el terrorismo, tanto en el listado de organizaciones cuanto en marco jurídico, en conceptualización jurídica adecuada, cuanto en tratamiento jurídico uniforme de carácter penal, que es, yo creo, lo más importante que se puede hacer en esta etapa.

Cuando se empezó a trabajar en esta materia después del 11 de septiembre, en Europa no teníamos una definición terrorista única ni teníamos un espacio judicial y policial único, y ya lo tenemos, tenemos en Naciones Unidas la aprobación de las medidas para la interdicción de las organizaciones paralelas a las organizaciones terroristas que las financian, algo que ha venido muy bien a efectos de España, y vamos a intentar lograr también una conceptualización unitaria del terrorismo y de su tratamiento jurídico, como ha ocurrido con otros crímenes contra la humanidad en el pasado, ya sea por ponerlo como ejemplo estrictamente, con la piratería, el genocidio, etc.

Su equiparación con el narcotráfico no sería fácil desde el punto de vista técnico. Yo comprendo que hay conexiones entre

los grupos terroristas y los grupos narcotraficantes, y mucho más en algunos de los países de la América hermana, es absolutamente incuestionable, pero el equipararlas o conectarlas en el terreno jurídico, como jurista pienso que no sería lo más adecuado, pero desde luego que aprovechemos nuestra presidencia en el Consejo de Seguridad, y no sólo en la del grupo de terrorismo, para dar un gran impulso sobre esa materia, y haremos de la necesidad virtud.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Subdirector de COLPISA

¿Se ha abierto en el seno del Consejo de Ministros el debate para revisar el presupuesto de Defensa? ¿Piensa usted que la sociedad española está preparada? Comentaba anteriormente los datos del «Pulsómetro» de la SER de ayer, favorable a un incremento de los presupuestos de defensa para dotar de capacidades a las Fuerzas Armadas españolas y evitar tragedias como la de Turquía.

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA

Ministro de Defensa

Don Javier, no me hagan preguntas de rueda de prensa en mi condición de conferenciante, porque por esa vía no vamos a ningún sitio, lo digo por su conclusión, no por su planteamiento. Espero que las conclusiones de la investigación judicial, técnica e interna que estamos llevando a cabo sobre las causas del accidente determinen que no tiene nada que ver con lo que usted acaba de plantear como causal, es decir, como usted com-

prenderá dar por hecho que es un tema presupuestario no lo puedo admitir ni como pregunta.

Respecto al debate sobre los presupuestos, sí, creo que es un buen debate que se ha generado en la sociedad española, desde luego no le puedo tampoco decir si se ha generado o no en el interior del Consejo de Ministros porque me llevarían preso por violentar el secreto del Consejo de Ministros, pero creo que es importante lo que usted plantea y que ése es el gran debate que necesita la defensa española y europea en estos meses, y mucho más la española cara al cierre presupuestario del mandato de esta legislatura, el mandato del presidente Aznar.

Yo lo que puedo decirle es que el presidente del Gobierno ha sido siempre sensible a los planteamientos de defensa, que a través del buen entendimiento entre mi antecesor y el ministro entonces de Industria, y ahora venturosamente otra vez de Ciencia y Tecnología, logramos la financiación de los programas principales por medio de anticipos reintegrables de Ciencia y Tecnología, que es una buena fórmula que supone nada menos que más de 200.000 millones de pesetas en términos anuales, y en relación al famoso capítulo 228 vuelvo a insistir, en ese capítulo pueden ser necesarias muchas más cosas, y de hecho, si lo son, ya las adoptaremos. Pero es un capítulo ampliable y no limitativo, y por tanto, no se puede poner en conexión lo ocurrido con una limitación de gastos, porque sencillamente no obedece a la realidad. Pero en cualquier caso yo pienso que el debate generado en la sociedad española y en los medios de comunicación es altamente positivo.

9. SESIÓN DE CLAUSURA

JOSÉ MARÍA BARREDA

Vicepresidente de la Junta de Castilla-La Mancha

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA

Ministro de Defensa

JOSÉ MARÍA BARREDA

Vicepresidente de la Junta de Castilla-La Mancha

Señor ministro de Defensa, secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos, señoras y señores, espero que hayan estado muy a gusto en este lugar de Castilla-La Mancha cuyo nombre es inolvidable: Toledo, patrimonio de la humanidad, que era el corazón del imperio cuando se produjo la primera mundialización, la que tiene lugar como consecuencia del primer vínculo transatlántico, las carabelas de Colón. Y hay una reflexión que se me ocurre sobre la marcha, y es recordar que de la misma manera que la historia no acabó con aquel imperio, seguramente tampoco acabará la historia con la situación en la que ahora nos encontramos, ésa es seguramente la enseñanza primera de la historia: que el mundo es muy cambiante, y se cambió de manera acelerada a partir de ese primer vínculo transatlántico, y fíjense ustedes que tuvo como consecuencia la aparición, desde un punto de vista muy eurocéntrico, de los Estados-nación, no precisamente de imperios con capacidad para gobernar la globalización, sino de una situación, como consecuencia de las revoluciones decimonónicas de finales del XVIII y principios del XIX, que da lugar a los Estados-nación que han estado vigentes en toda la historia contemporánea, y es eso lo que ahora está cambiando también.

A mí me parece que este seminario es muy oportuno, no solamente por la Cumbre de Salónica, el documento de Solana, y

otras cuestiones coyunturales, sino por una reflexión sobre fenómenos de más larga duración que al final tienen que ver, y mucho, con lo que ustedes han estado hablando durante la jornada de hoy y la de ayer.

Siento no haber tenido la oportunidad de asistir al seminario, porque me hubiera fascinado intelectualmente, como lo ha hecho la intervención del ministro, que me ha resultado muy sugerente y atractiva. Pero me corresponde ahora decir unas palabras de bienvenida, y también de felicitación y de agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos porque, como sé que se ha dicho a lo largo de la sesión de esta mañana, la organización de estos seminarios ha sido calificado como de unos clásicos, es decir, ya son una referencia obligada cuando se habla de defensa y de seguridad en España.

Celebro que luego se publiquen las ponencias y las deliberaciones, y espero que también las de este decimoquinto seminario se lleguen a publicar, porque al final esto es lo que queda y lo que cuenta y lo que permanecerá en las bibliotecas y será susceptible de análisis y de reflexión cuando transcurra el tiempo. Yo creo que una asociación que a lo largo de estos últimos 20 años ha sabido organizar 15 seminarios de esta categoría, de esta altura, donde se debate con este rigor y con esta profundidad, es digno de celebrarse, de agradecer y de felicitar, y es con lo que quiero terminar mis palabras.

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA

Ministro de Defensa

No tengo más que agradecer a todos su participación, felicitar a los que han sido ponentes en las mesas redondas, a los patrocinadores sin ninguna duda, entre los que me incluyo, y al vicepresidente de la Junta de Comunidades agradecerle sus bellísi-

mas palabras y sus reflexiones históricas y estratégicas; a ustedes decirles que no he sido fatalista, he sido concluyente en lo que hay y optimista en el futuro, porque nosotros apostamos decididamente por esa Europa de la defensa, de la que ya nos gustaría estar más avanzados.

En cualquier caso, con la dialéctica aquí abierta y la que continuará en la decimosexta edición, puedo declarar clausurado el XV Seminario de la Asociación de Periodistas Europeos sobre Seguridad y Defensa. Enhorabuena a todos y muchas gracias.

10. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Nacido en Madrid en 1943. Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el gobierno del General Franco en noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991. También fue director de información de la Agencia EFE entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de *Tele 5* y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena Cope, Antena 3, CNN Plus entre otros muchos medios. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días*, *Tele 5* y Cadena Ser. Es secretario general de la Sección Española de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar *Las últimas Cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Terrorismo y sociedad democrática* y *El golpe*.

GENERAL LUIS ALEJANDRE SINTES

Nacido en Mahón el 4 de junio de 1941, ingresó en la Academia General Militar en 1959. Alumno de la Escuela Superior de Guerra de París, se diplomó en dicha escuela y en la de Estados

Mayores Conjuntos, también en París, en 1988, desde donde fue destinado a la División de Montaña Urgel nº 4, en Lérida y, posteriormente, al Estado Mayor Conjunto de la Defensa, donde permaneció hasta 1990, año en que comenzó su andadura hispanoamericana, primero como Teniente Coronel Jefe del Centro de Verificación en Nicaragua (ONUCA), después como Coronel en El Salvador (ONUSAL) y por último en Guatemala donde formó parte del Equipo Negociador del Proceso de Paz. En junio de 1994 regresó al Estado Mayor Conjunto de la Defensa, División de Planes. En febrero de 1996 pasó a ocupar el cargo de director de la Academia de Infantería y Comandante Militar de la plaza y provincia de Toledo. En junio de 1997 fue nombrado Director General del Gabinete del ministro de Defensa. Ascendido a teniente general, fue nombrado general jefe de la Región Militar Pirenaica en 2000. Desde el 17 de enero de 2003 es jefe del Estado Mayor del Ejército, siendo ascendido al empleo de general de Ejército. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad Complutense y sigue el Doctorado en la UNED.

PEDRO ARGÜELLES SALAVERRÍA

Nació en Madrid en 1950. En 1975 se graduó como Ingeniero Industrial por la Universidad Politécnica de Madrid, realizando en 1977 un MBA en la Universidad de Stanford. Es Presidente de Boeing-España desde 2002. Anteriormente había sido director de AENA (Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea), Director General de la compañía Asturiana de Zinc, así como de distintas entidades financieras, como el Banco Granada Jerez y el Banco Alcalá. Asimismo, Pedro Argüelles ha desempeñado una intensa actividad en el campo de la política. Entre 1987 y 1988 fue miembro del Parlamento Europeo, desempeñando, entre otros, el cargo de miembro y portavoz de la Comisión de

Política Industrial, Económica y Monetaria. Desde 1996 y hasta mayo de 2000 ostentó la dirección del Gabinete del Ministro de Defensa.

JOSÉ MARÍA BARREDA FONTES

Nació en Ciudad Real en 1953. Es Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular en excedencia de Historia Contemporánea en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha. Es autor de varios libros, entre ellos el titulado *Caciques y electores*, de 1986, y coautor de *Ilustración y Reforma en La Mancha*, editado en 1981 por el CSIC. Fue cofundador de la revista *Almud* y es miembro del Consejo de Redacción de la misma

Ha sido Secretario General del PSOE de Ciudad Real entre 1988 y 1997. Desde 1997 es Secretario General del PSOE de Castilla-La Mancha. Ha sido senador por esta Comunidad (1989) y presidente de las Cortes regionales (1995). Desde julio de 1999 es Vicepresidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

PABLO DE BERGIA

Es desde julio de 2000, Presidente de la división de aviones militares de EADS-CASA, vicepresidente de ventas, marketing y asuntos internacionales y miembro del comité de dirección de EADS Military Aircraft siendo el responsable de todas las operaciones de negocio de la División de Aviones Militares en España, abasteciendo a los Ministerios de Defensa e Interior de aviones de combate (Eurofighter y futuros desarrollos) y entrenamiento, así como helicópteros y encargándose de su mantenimiento, modernización, etc. Anteriormente fue Director General

Comercial de CASA desde diciembre de 1997. En agosto de 1994 fue nombrado Director General de EUROFIGHTER, siendo el responsable de supervisar los distintos elementos de negocio relacionados con el EF 2000. En la actualidad es el Presidente del Consejo de Dirección de dicha empresa interviniendo en la fundación de EUROFIGHTER INTERNATIONAL, organización responsable de la exportación del EF.

MÁXIMO CAJAL Y LÓPEZ

Nació en Madrid en 1935. Treinta años más tarde ingreso en la Carrera Diplomática, que le llevaría en sus primeras misiones a Bangkok, París y Hong Kong. En 1978 fue designado Director General de la Oficina de Información Diplomática. Embajador en Guatemala en 1979, a su regreso ocupó los puestos de Cónsul General en Nueva York, Embajador en Suecia (1983-1985), Director General de América del Norte y Pacífico, Secretario General de Política Exterior, Representante Permanente en la OTAN y Subsecretario de Asuntos Exteriores. Entre 1994 y 1996 fue Embajador en Francia, de donde pasó a la Embajada de Lisboa donde fue Cónsul General entre 1997 y 1999 y a Montpellier donde permaneció entre 2001 y 2002. Cajal ha sido asesor del PSOE en materia de Relaciones Exteriores y Defensa.

DIEGO CARCEDO

Periodista y escritor. Ha sido enviado especial a numerosos conflictos bélicos en Europa, América y Oriente Medio, y corresponsal de TVE en Portugal y Estados Unidos, donde continuó después como delegado de la Agencia Efe. Fue director de los servicios informativos de TVE y después director general de

Radio Nacional de España, donde creó «Radio 5, todo noticias». En la actualidad es miembro del Consejo de Administración de RTVE. Entre sus últimas publicaciones figuran *Fusiles y claves*, *Un español frente al holocausto*, *23-F*, *los cabos sueltos*, *El Schindler español*, y la biografía de *José Antonio Sáez de Santamaría, el general que cambió de bando*.

GENERAL FERNANDO DAVARA RODRÍGUEZ

Es General de Brigada (Diplomado de Estado Mayor) del Cuerpo General de las Armas del Ejército de Tierra (Artillería), destacando en su formación militar los Cursos de Estado Mayor del Ejército de Tierra, de Especialista en Sistemas de Dirección de Tiro y Detección y Localización de Objetivos, Superior de Inteligencia Conjunta, Avanzado de Guerra Electrónica (OTAN), de Apoyo Aéreo y de Fotointerpretación. Licenciado en Ciencias Físicas (especialidad de Automática e Informática) por la Universidad de Valladolid, ha llevado a cabo los Cursos de Doctorado en Informática en la Universidad Politécnica de Madrid. Ha ocupado diversos cargos nacionales y extranjeros relacionados en su mayoría con el espacio y la seguridad y defensa, destacando el haber sido Jefe Operativo del Proyecto y Sistema Helios español (1988-1999), representante español en el Grupo de Expertos en Sistemas Espaciales y Grupo Espacio de la UEO (1991-1994 y 1992-1998, respectivamente), Jefe de la Sección de Imágenes de la División de Inteligencia del Estado Mayor de la Defensa (1995-1998) y Director del Centro de Satélites de la Unión Europea Occidental (1999-2001). Desde el 1 de enero de 2002 es Director del Centro de Satélites de la Unión Europea.

RAFAEL ESTRELLA PEDROLA

Nacido en Almería en 1950, es profesor Asociado de Geografía en la Universidad de Granada. Fue miembro del Senado español entre 1979 y 1993, miembro del Parlamento Europeo de 1986 a 1987, co-presidente del Grupo Conjunto de la Asamblea de la OTAN-Parlamento para el seguimiento de los acuerdos OTAN-RUSIA y Presidente de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN (2000-2002). Ha sido Presidente del PSOE de Granada y Secretario de Organización del PSOE de Andalucía. En la actualidad es vocal del Comité Ejecutivo Provincial (CEP) de Granada, Portavoz del Grupo Parlamentario Socialista en la Comisión Mixta Congreso-Senado para la Unión Europea y miembro de la Comisión de defensa ocupándose especialmente de la política de seguridad y defensa, política mediterránea y cooperación al desarrollo.

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE

Nacido en Madrid en 1947, se licenció en Derecho y fue profesor ayudante de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid entre 1970 y 1972. Tras incorporarse a la carrera diplomática, estuvo destinado en la embajada de El Cairo y de Roma, donde se ocupó de asuntos políticos y consulares. Entre 1979 y 1982 fue director del gabinete del secretario de Estado de Asuntos Exteriores. Tras ser cónsul general en Houston (1982-1986), se trasladó a la representación permanente de España ante la OTAN (1986-1988). Posteriormente actuó como secretario general técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores (1988-1991), director general del Instituto de Cooperación Iberoamericana y vicepresidente de la AECI (1991-1993) y presidente del Consejo Superior de Asuntos Exteriores entre enero y junio de 1994. Ha sido embajador en Argelia (1994) y Grecia (1997-2001). Actualmente es secretario general de Política de Defensa en el Ministerio de Defensa.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Subdirector de la agencia de noticias Colpisa (Grupo Correo), y anterior subdirector de informativos de Onda Cero Radio, Fernández Arribas ha cubierto para distintos medios (entre ellos *El Independiente*, Televisión Española y la Cadena Cope) todos los enfrentamientos bélicos de los últimos diez años, con especial atención a la Guerra del Golfo y al conflicto en los Balcanes a donde ha viajado en más de 30 ocasiones. Es autor de *Casco azul, soldado español*, un libro sobre el trabajo de los cascos azules españoles en Yugoslavia. Como corresponsal diplomático ha recorrido todo el mundo prestando especial atención a las relaciones exteriores de España así como a los principales acontecimientos políticos en Iberoamérica, Oriente Medio y Europa. Es profesor del Master de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo el premio Salvador de Madariaga en el año 2000.

NICOLÁS DE LA GRANDVILLE

Nacido el 22 de junio de 1962 en Viena (Austria), se licenció en Derecho Internacional y Europeo y obtuvo la diplomatura del Instituto de Estudios Políticos de París en 1986. Ha sido Diplomático de intercambio en el Auswärtiges Amt (Bonn), voluntario del Servicio Nacional en Administración (VSNA), miembro de la delegación francesa en la reunión de Viena de la CSCE y Tercer Secretario en la Representación de Francia en las negociaciones de Viena. En 1992 y 1993 fue encargado de misión bajo la autoridad del Director de Europa primero y del Secretario General Adjunto después. Entre 1993 y 1997 fue alumno de la Escuela Nacional de Administración realizando el ciclo de preparación de la oposición interna y las prácticas en la Prefectura de Guadalupe y en el Servicio de las Naciones Unidas en el Foreign and Commonwealth Office, en Londres. Después fue

encargado de misión en la Secretaría General del Gobierno, de donde pasó a ser Consejero Diplomático en el Gabinete del Presidente del Senado, cargo que ostentó hasta agosto de 2001, cuando fue nombrado Segundo Consejero en la Embajada de Francia en España dentro de la categoría de Consejero de Asuntos Exteriores de Primera Clase (*Oriente*).

GENERAL STANISLAO KOZIEJ

Se graduó en 1965 en la Escuela de Oficiales de Tropas Mecanizadas de Polonia. Fue Jefe de la Facultad de Operaciones en la Academia de Estado Mayor y Jefe de la División de Fuerzas Terrestres en la Academia de Defensa Nacional. Asimismo, sirvió en el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Polacas. De 1993 a 1994 estuvo asignado al Departamento de Seguridad Nacional de la Oficina Presidencial de la Republica de Polonia. Entre 1996 y 1997 fue el Jefe de la Misión Polaca ante la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales en Corea. Posteriormente fue Subdirector ante la Misión de la OSCE en Georgia. De 1999 al 2001 fue Jefe de la delegación Polaca del Grupo de Alto Nivel para Política Nuclear ante la OTAN. Koziej ha sido también Director del Departamento de Sistemas Defensivos en el Ministerio de Defensa Nacional. Actualmente es profesor de seguridad nacional e internacional en la Academia de Defensa Nacional y en la Universidad Independiente de Negocios y Gobierno y es autor de aproximadamente 500 publicaciones.

GENERAL JUAN MARTÍNEZ ESPARZA

Nacido en 1938, es graduado de la Escuela Naval Militar. Ha dedicado la mayor parte de su carrera a asuntos internacionales, tanto en el extranjero, en la representación permanente de Espa-

ña en la OTAN en Bruselas (1986-1992); como en Madrid, como subdirector general de Asuntos Internacionales de la DIGENPOL y asesor del jefe de Estado Mayor de la Defensa. Desde 1999 es jefe de la Oficina de Coordinación del proyecto *NATO Headquarters Southwest*. En mayo de 2001 fue nombrado secretario general adjunto de Inversiones en Seguridad, Logística y Planes Civiles de Emergencia de la OTAN en Bruselas.

JORDI MOLAS GALLART

Es Senior Fellow en SPRU, University of Sussex, un centro especializado en el estudio del cambio tecnológico y la política científica y tecnológica. Licenciado en Económicas por la Universitat Autònoma de Barcelona, obtuvo un Master en Relaciones Internacionales en la School of Advanced International Studies of the Johns Hopkins University. Desde 1987 trabaja en SPRU donde realizó primero sus estudios doctorales con una tesis sobre el papel que la industrial militar jugó en los procesos de innovación tecnológica en España. Su actividad profesional en SPRU se ha centrado en el estudio del cambio tecnológico y la política industrial de defensa, y la evaluación de las políticas científicas y tecnológicas. Ha dirigido trabajos de investigación para clientes como la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, los ministerios de industria y defensa británicos, y el ministerio de defensa francés entre otros. Es autor de *Military Production and Innovation in Spain* (Harwood Academic Publishers) y de más de 60 artículos, capítulos de libro, monografías e informes.

ALBERTO NAVARRO

Nacido hace 46 años en Santa Cruz de Tenerife, se educó en Salamanca y es funcionario de la carrera diplomática desde

1980. Ha ocupado distintos puestos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, casi siempre relacionados con la cooperación al desarrollo y las Comunidades Europeas, así como en las Embajadas de España en Honduras, Checoslovaquia y ante la Unión Europea. En 1997 fue nombrado Director de la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) y en 1999 Jefe del Gabinete del Secretario General del Consejo y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC).

ANTONIO DE OYARZÁBAL MARCHESI

Nacido el 12 de octubre de 1935 en Estocolmo (Suecia) es Embajador de España. Entre 1977 y 1979 fue Gobernador Civil de Tenerife y de Guipúzcoa. En 1979 fue nombrado Director General de la Oficina de Información Diplomática, cargo que ostentó hasta 1981 cuando fue nombrado Embajador de España en Quito (Ecuador). Posteriormente, entre 1984 y 1989 fue Director General de Cooperación Técnica Internacional. De 1990 a 1994 fue Embajador de España en Tokio (Japón), de 1994 a 1996 Embajador de España en Copenhague (Dinamarca) y de 1996 a 2000 fue Embajador de España en Washington (EEUU). Actualmente es Presidente de «General Dynamics Santa Bárbara Sistemas» y Vicepresidente del «Real Instituto Elcano». Está casado y tiene 6 hijos

JOSEPH P. QUINLAN

Es *Fellow* en el Centro de Relaciones Transatlánticas en la Escuela Paul Nitze de Estudios Internacionales, de la Universidad Johns Hopkins de los Estados Unidos. En la actualidad está desarrollando un estudio sobre la economía transatlántica y su importancia estratégica para los Estados Unidos, Europa y el mundo. Como economista realiza colaboraciones en Wall Street. Ha

sido Director de Investigación Económica en Sea-Land Services y economista en Merrill Lynch. Entre 1994 y 2002 trabajó como *Senior Global Economist* para Morgan Stanley. Sus estudios en esta empresa se centraron en comercio internacional y flujos de capital, ganancias y estrategias multinacionales. Además, impartió cursos sobre Finanzas Internacionales en la Universidad de Nueva York, donde es profesor desde 1992. En 1998, fue nominado Eisenhower Fellow, donde estudió las relaciones entre China y Taiwan. Ha publicado alrededor de 125 artículos sobre economía internacional y comercio, en medios como *The Financial Times*, el *Wall Street Journal* y *Barron's* y escrito tres libros, el más reciente es *Compromiso Global: Cómo las compañías americanas realmente compiten en la economía global*.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Nacido en Madrid en 1961, es licenciado en Filología Árabe y en Derecho. En 1987 ingresó en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y en Guinea Ecuatorial, y fue el representante español durante cuatro años en el comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en París. Ha publicado tres libros de narrativa, *Agosto en el paraíso* (1998), *Excusas para el doctor Huarte* (1999) y *El mundo a media voz* (2002), y otros tantos de ensayo, *Contra la historia* (2000), *La desilusión permanente* (2000) y *La elección de la barbarie* (2002). Además colabora habitualmente en los periódicos *El País* y *La Vanguardia* y en la Cadena SER.

CONTRALMIRANTE JAIME RODRÍGUEZ-TOUBES

Nació en El Ferrol en 1946. En 1965 ingresó en la Escuela Naval Militar obteniendo en 1970 el grado de Alférez de Navío.

En sus 33 años de carrera militar ha alternado los destinos en tierra (División de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto, Jefe de la Sección de Relaciones Exteriores del Estado Mayor de la Armada y Vocal Asesor del Subsecretario de Defensa, entre otros) con los destinos en la mar. En este sentido, ha estado embarcado como Comandante en el Dragaminas «SIL», Patrullero de Altura «CADIZ», Fragata «EXTREMADURA» y Buque Escuela «JUAN SEBASTIAN ELCANO». Alcanzado el empleo de Contralmirante en abril del año 2002, ha ocupado el cargo de Director de Reclutamiento, y en la actualidad lo es del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Es diplomado en Guerra Naval y Estados Mayores Conjuntos, así como piloto aeronaval.

FELIPE SAHAGÚN

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, es también consejero editorial para asuntos internacionales del diario *El Mundo*. Asimismo, es editor del programa semanal «El mundo en 24 horas» de TVE. Ha publicado tres libros: *El mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero* (1986), *Europa ante el siglo XXI* (1991) y *De Gutenberg a Internet* (1998) y es coautor de otros siete, el último publicado a comienzos en Londres en inglés por Frank Cass con el título *Spain: the European and International Challenges*.

EDUARDO SERRA REXACH

Nació en Madrid en 1946. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense, ingresó, con el número uno, en el Cuerpo de Abogados del Estado en 1974. Entre 1977 y 1979 fue

Director del Gabinete del Ministro de Industria y Energía y entre 1979 y 1982, Secretario General y miembro del Consejo de Administración del INI. En 1982 fue nombrado Subsecretario de Defensa y, posteriormente, Secretario de Estado de Defensa, cargo que desempeñó entre 1984 y 1987. Entre 1988 y 1996 fue Presidente de Telettra España, Cubiertas y MZOV y Peugeot Talbot España. En julio de 1988 fue designado Vicepresidente del Centro de Estudios de Política Exterior (CEPE, en la actualidad INCIPE), que presidió entre 1993 y mayo de 1996. En 1996 fue nombrado Presidente de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. En mayo de 1996 fue nombrado Ministro de Defensa, cargo que desempeñó hasta mayo de 2000. Ese año es nombrado Presidente del Real Patronato del Museo Nacional del Prado y Presidente del Banco UBS Warburg España. Actualmente preside también el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Está en posesión de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Aeronáutico con distintivo blanco.

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA MARTÍNEZ-CONDE

Nacido en Cartagena (Murcia) en 1952 se licenció en Derecho por la Universidad de Salamanca y se doctoró en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Es Letrado del Consejo de Estado, con el número 1 de su promoción desde 1979 y abogado del Colegio de Madrid desde 1980. Pertenece al Cuerpo Jurídico de la Armada del que se retiró como comandante en 1989 por incompatibilidad con la actividad política. De 1989 a 1990 fue coordinador general de la refundación del Partido Popular y su Secretario General adjunto. Es diputado nacional por Alicante del Grupo Popular desde 1989. En la IV y V Legislaturas ocupó la vicepresidencia del Congreso de los Diputados. De 1991 a 1996 fue portavoz de Justicia y Constitucional del

PP y comisionado ante el Tribunal Constitucional. Durante la VI Legislatura (1996-2000) desempeñó el cargo de presidente del Congreso de los Diputados y de las Cortes Generales. Fue nombrado Ministro de Defensa del Segundo Gobierno de José María Aznar el 28 de abril de 2000.

11. RELACIÓN DE ASISTENTES

AGRAMONT, FELIPE

Coronel. Agregado militar de la Embajada de Bolivia

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos

AKHTAR, SHAHED

Embajador de Bangladesh

ALFONSO, JULIO

Consejero de Prensa de la Embajada de Cuba

ALTARES, PEDRO

Periodista. RNE

AMOR, JOSÉ MANUEL

Coronel. CESEDEN

ASPIZUA, JORGE

Analista de Defensa

AZPÍROZ, JOSÉ MIGUEL

Periodista. Jefe de Internacional de la cadena COPE

BARCENILLA, MARTA

Periodista. La Tribuna de Guadalajara

BERNÁRDEZ CABELLO, OLAF
Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

BILAL, MUHSEN
Embajador de Siria

BOCK, MICHAEL
Consejero político de la Embajada de Alemania

BOOMGARDEN, GEORG
Embajador de Alemania

CARCEDO, DIEGO
Periodista. Consejero de RTVE

CARPANETO, BRUNO
Agregado militar de la Embajada de Suiza

CASADO, LIDIA
Periodista. La Tribuna de Toledo

CEBALLOS, JOSÉ
*Comandante. Ayudante del Jefe del Estado Mayor
de la Defensa*

CLEARY, SUSAN
*Agregada de Prensa Adjunta
de la Embajada de EEUU*

CORRAL, JORGE DEL
Periodista. Secretario General de UTECA

DORANGE, CHANTAL
Directora de Comunicación de Boeing España

DÍAZ VOLPINI, JOSÉ RAMÓN
Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

ESCRIBANO, C.
*Teniente Coronel. Director de Departamento
de la Academia General Militar de Zaragoza*

ESTÉVEZ, ERNESTO
Periodista. Jefe de Internacional de la Cadena SER

FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, MARÍA LUISA
Asociación Atlántica Española

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER
Periodista. Subdirector de COLPISA

FERNÁNDEZ ALONSO, ANDRÉS
Director de Marketing y Ventas de EADS-CASA

FLORENTÍN, MANUEL
Periodista. Editorial Anaya

GARCÍA REGUEIRO, JOSÉ ANTONIO
*Presidente del Observatorio Europeo
de Seguridad y Defensa*

GARCÍA, MARTA
Asistente de Prensa de la Embajada de EEUU

GIL, CRISTOBAL
Coronel. Instituto Español de Estudios Estratégicos

GONZÁLEZ, MIGUEL
Periodista. El País

GREWE, CLAUS

Agregado militar de la Embajada de Alemania

GUMA BILAZI, MOHAMED.

Periodista. Free Lance

HEATHER BOGLE, CHRISTINE

Embajadora de Nueva Zelanda

HUMANES, MIGUEL

Periodista. Director de Americaeconomica.com

LADESNI, ÁNGEL

Coronel. CESEDEN

LIZCANO OTERO, RICARDO

Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

LOURENCIC, CIRIL

Embajador de Eslovenia

MACHUCA, VICENTE

Periodista. El Día

MEISTER, ULRICH

Periodista. Neue Zürcher Zeitung. Suiza

MISSON, CLAUDE

Embajador de Bélgica

MORENO BARBERÁ, ANTONIO

Alm. Gral. Jefe del Estado Mayor de la Defensa

NICOLAE, STEFAN

Agregado de Prensa de la Embajada de Rumanía

OÑATE, JUAN DE

Coordinador del Programa. Asociación de Periodistas Europeos

PERALTA, JOSEFA

Asociación de Periodistas Europeos

QUANT CELEDÓN, ROGER

Agregado de Defensa de la Embajada de Nicaragua

RAMÍREZ, LUIS CARLOS

Periodista. Delgado de RNE en Toledo

REINA, MAURO

Consejero de la Embajada de Suiza

RIDAO, JOSÉ MARÍA

Escritor y Diplomático

RUIZ DEVESA, DOMÈNEC

Universidad Carlos III

RUIZ, MARÍA LUISA

Analista de la Sociedad de Estudios Internacionales

SAHAGÚN, FELIPE

Periodista. Miembro del Consejo editorial de El Mundo

SALAVERRY ROMERO, JORGE

Embajador de Nicaragua

SANTÉ, JOSÉ MARÍA

Capitán de Navío. CESEDEN

SANTOS, J.

Periodista. Onda Cero
SEMPERE, MARCELINO
Teniente. Academia General del Aire

SERRANO, FRANCISCO
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

SILVA VIDAL, MIGUEL
Analista de Defensa

SYED, AFTAB HUSSAIN
Embajador de Pakistán

FERNÁNDEZ TRAPIELLO, JOSÉ
Coronel. CESEDEN

VALDIVIELSO, MIGUEL ÁNGEL
Fotógrafo. La Tribuna de Toledo

VALENZUELA, FERNANDO DE
Periodista. Red de Medios

VALVERDE VILLACORTA, IVÁN
Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa

VARBULESCU, NICOLAE
Agregado militar de la Embajada de Rumanía

VICENTE, J. M
*Teniente Coronel. Director de Departamento de la Academia
General Militar de Zaragoza*

VIZCAINO
Periodista. Cadena COPE

12. ANEXOS

*«Una Europa segura en un mundo mejor».
Documento presentado por el Alto Representante de la Política
Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana,
en el Consejo Europeo de Salónica (20 de junio de 2003)*

*Proyecto de Constitución Europea presentado al Presidente
del Consejo Europeo en Roma el 18 de julio de 2003.
Capítulo II: Política Exterior y de Seguridad Común*

*Política Europea de Seguridad y Defensa -
Contribución española.
Documento presentado a la Convención Europea
por la Ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio.
Bruselas, 29 de abril de 2003*

*Pulsómetro de la Cadena SER del 23 de junio de 2003.
Preguntas relacionadas con el accidente del Yakolev*

UNA EUROPA SEGURA EN UN MUNDO MEJOR

Documento presentado por el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, en el Consejo Europeo de Salónica (20 de junio de 2003)

INTRODUCCIÓN

Europa no ha sido nunca tan próspera, tan segura ni tan libre. La violencia de la primera mitad del siglo XX ha dado paso a un periodo de paz y estabilidad sin precedentes en la historia europea.

La creación de la Unión Europea ha sido fundamental para lograr esta situación. Ha transformado las relaciones entre nuestros países y las vidas de nuestros ciudadanos. Los países europeos se han comprometido a resolver pacíficamente sus disputas y a cooperar por medio de instituciones comunes. A lo largo de este periodo, los regímenes autoritarios han dado paso a democracias seguras, estables y dinámicas. Las sucesivas ampliaciones de la Unión están convirtiendo en realidad la visión de un continente unido y pacífico.

Los Estados Unidos han desempeñado un papel esencial en estos logros, a través de su apoyo a la integración europea y su compromiso con la seguridad del continente por medio de la OTAN.

El final de la guerra fría no ha terminado con las amenazas a la seguridad y los desafíos que afrontan los países europeos. El estallido del conflicto de los Balcanes constituyó un recordatorio de que la guerra no ha desaparecido de nuestro continente.

A lo largo del último decenio, ninguna región del mundo se ha librado de los conflictos. La mayor parte de ellos han sido guerras civiles, más que entre países. En este tiempo se han desplegado fuerzas europeas en el extranjero con mayor frecuencia que en decenios anteriores y en lugares tan distantes como Afganistán, el Congo o Timor-Leste.

La conclusión de la guerra fría ha colocado a los Estados Unidos en una posición dominante como potencia militar; ningún otro país o

grupo de países se le acerca en capacidad militar. No obstante, ningún país puede abordar en solitario los complejos problemas del mundo de hoy.

En tanto que unión de 25 Estados con más de 450 millones de habitantes y la cuarta parte del Producto Nacional Bruto del mundo, la Unión Europea es, guste o no guste, una potencia de envergadura mundial, por lo que debe estar dispuesta a compartir la responsabilidad de la seguridad del mundo.

I. NUEVAS AMENAZAS EN LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS DE SEGURIDAD

Las nuevas circunstancias

Las circunstancias en la posguerra fría se caracterizan por una apertura cada vez mayor de las fronteras. Los flujos del comercio y la inversión, el desarrollo de la tecnología y la expansión de la democracia han traído consigo una libertad y una prosperidad crecientes a muchas personas. Esa evolución ha aumentado el radio de acción de los grupos no estatales que representan un papel en los asuntos internacionales. A pesar de esas alentadoras tendencias, muchos problemas siguen sin resolver y algunos han empeorado.

Los conflictos regionales siguen fomentando la inestabilidad, perturbando la actividad económica y reduciendo las oportunidades de las personas afectadas. Problemas como el de Cachemira y la península de Corea tienen una repercusión, tanto directa como indirecta, sobre los intereses europeos, al igual que los conflictos más cercanos, sobre todo los de Oriente Próximo.

Casi tres mil millones de personas, la mitad de la población mundial, viven con menos de dos euros diarios. Cuarenta y cinco millones siguen muriendo cada año de hambre y desnutrición. El África subsahariana es hoy más pobre que hace diez años. En muchos casos, la falta de crecimiento económico se ha achacado a los problemas políticos y a los conflictos violentos. En algunos lugares del mundo, en particular en el África subsahariana, se ha establecido un ciclo de inseguridad. Desde 1990 han muerto en las guerras casi cuatro millones de

personas, el 90% de ellas, civiles. Más de dieciocho millones de personas en todo el mundo han tenido que abandonar sus hogares o sus países debido a los conflictos.

El mal gobierno es, con frecuencia, la causa principal de todos estos problemas. La corrupción, el abuso de poder, instituciones débiles y la falta de responsabilidad corroen a los Estados desde dentro y contribuyen a la inseguridad regional. La seguridad es una condición para el desarrollo. El conflicto no sólo destruye las infraestructuras, incluidas las sociales, sino que también fomenta la delincuencia, disuade a los inversores e imposibilita la actividad económica normal. Varios países y regiones corren el riesgo de quedar atrapados en una espiral descendente de conflicto, inseguridad y pobreza.

Aunque no constituya una amenaza en el sentido estratégico habitual, el aumento de las temperaturas predicho por la mayoría de los científicos para los próximos decenios creará, con toda probabilidad, aún más turbulencias y movimientos migratorios en una serie de regiones del mundo.

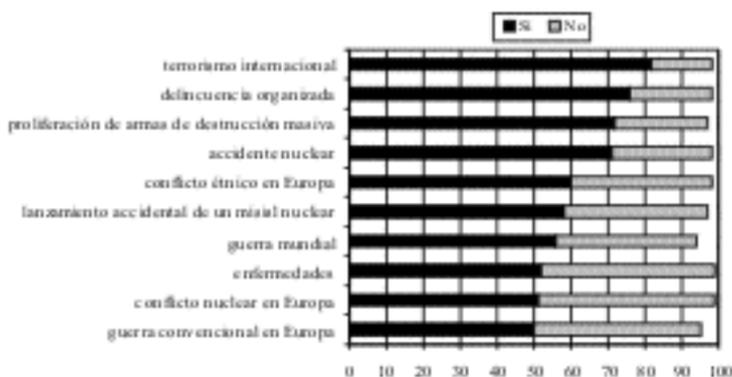
La dependencia energética es también causa de inquietud. Europa es el mayor importador de petróleo y de gas del mundo. Las importaciones procuran cerca del 50% de la energía consumida actualmente. En 2030 ascenderán al 70%. La mayor parte de las importaciones seguirán procediendo del golfo Pérsico, de Rusia y del norte de África.

Nuevas amenazas

Una agresión de gran escala contra un Estado miembro es actualmente improbable. En cambio, Europa tiene que afrontar nuevas amenazas muy diversas, menos visibles y previsibles. En particular, Europa se enfrenta a tres amenazas clave:

Terrorismo: El terrorismo internacional es una amenaza estratégica. Pone en riesgo vidas humanas, supone grandes gastos y amenaza la apertura y tolerancia de nuestras sociedades. El nuevo terrorismo es distinto de las organizaciones con las que estábamos familiarizados. No sólo es internacional, está conectado por redes electrónicas y cuen-

¿QUÉ TEMEN LOS CIUDADANOS DE LA UNIÓN EUROPEA?



ta con abundantes recursos, sino que además carece de las restricciones inherentes a las organizaciones terroristas tradicionales. Éstas suelen desear obtener apoyo político, por lo que se imponen ciertos límites; en última instancia, pueden estar dispuestas a abandonar la violencia y a entablar negociaciones. Los nuevos movimientos terroristas parecen dispuestos a recurrir a la violencia sin límite y a causar incontables víctimas. Por este motivo, la idea de obtener armas de destrucción masiva les resulta atractiva de una forma que no lo es para las organizaciones terroristas tradicionales.

Europa es al mismo tiempo objetivo y base de esos terroristas. Se han descubierto bases logísticas de células de Al Qaeda en el Reino Unido, Italia, Alemania, España y Bélgica. Al Qaeda ha citado a países europeos como posibles objetivos. Se habían planeado ataques importantes en nuestro territorio pero, afortunadamente, se han malogrado.

La más reciente oleada de terrorismo está relacionada con el integrismo religioso violento. Este fenómeno surge de complejas causas entre las que se encuentran la presión de la modernización, las crisis culturales, sociales y políticas y la alienación de los jóvenes que viven en sociedades extranjeras. El fenómeno forma también parte de nuestra propia sociedad.

La proliferación de armas de destrucción masiva es, en sí, la mayor amenaza a la paz y la seguridad entre las naciones. Los regímenes de tratados internacionales y las disposiciones de control de las exportaciones han frenado la extensión de esas armas y de sus sistemas de lanzamiento. Sin embargo, actualmente estamos entrando, en una nueva y peligrosa época, en que surge la posibilidad de una carrera del armamento de destrucción masiva, sobre todo en Oriente Próximo. La expansión de la tecnología de los misiles añade un nuevo elemento de inestabilidad y pone a Europa en una situación de creciente riesgo.

La perspectiva más aterradora es la de que grupos terroristas adquieran armas de destrucción masiva. Cuanto más dure la proliferación, mayor será ese riesgo. Llegado el caso, un grupo pequeño podrá causar daños en una escala antes sólo posible para los Estados y los ejércitos y, entonces, todo intento de disuasión fracasará. Los progresos de las ciencias biológicas pueden aumentar la potencia de las armas biológicas en los próximos años. También existe una seria posibilidad de ataques con sustancias químicas y radiológicas.

Estados en descomposición y delincuencia organizada: En muchas partes del mundo, el mal gobierno, los conflictos civiles y la facilidad de adquisición de armas ligeras han llevado a un debilitamiento del poder del Estado y de las estructuras sociales. En algunos casos se ha producido algo cercano al colapso de las instituciones del Estado. Somalia, Liberia y Afganistán son los ejemplos recientes más conocidos. La debilidad del Estado es explotada con frecuencia (a veces, incluso causada) por elementos criminales. Los ingresos procedentes de la droga han provocado el resquebrajamiento de las estructuras estatales en varios países productores de drogas; en Afganistán, los ingresos procedentes de la droga mantuvieron en el poder a los talibanes y a varios ejércitos privados. Cuando los Estados se descomponen, la delincuencia organizada toma el relevo. Las actividades delictivas que se desarrollan en estos países afectan a la seguridad de Europa. Importantes flujos clandestinos de drogas e inmigrantes llegan a Europa a través de los Balcanes, Europa oriental y Asia central.

La unión de esos diferentes elementos –el terrorismo empeñado en la máxima violencia, la disponibilidad de armas de destrucción ma-

siva y la descomposición de las estructuras del Estado— nos enfrentaría a una amenaza verdaderamente radical.

II. OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Este nuevo mundo ofrece al mismo tiempo la más brillante perspectiva que el hombre ha conocido y el más terrorífico futuro. Cuál de los dos sobrevendrá dependerá en parte de nuestra actuación. Este documento propone tres objetivos estratégicos para la Unión Europea. Primero, podemos hacer nuestra contribución particular a la estabilidad y el buen gobierno entre nuestros vecinos inmediatos. Segundo, de forma más general, tenemos que construir un orden internacional basado en un multilateralismo efectivo. Por último, tenemos que arrostrar las amenazas, nuevas y antiguas.

Extensión de la zona de seguridad alrededor de Europa

Incluso en una era de globalización, la geografía sigue siendo importante. A Europa le conviene que los países limítrofes estén bien gobernados. Los vecinos inmersos en conflictos violentos, los Estados débiles en los que prolifera la delincuencia organizada, las sociedades resquebrajadas o las explosiones demográficas a sus puertas plantean problemas a Europa.

La reunificación de Europa y la integración de los Estados adyacentes aumentará nuestra seguridad, pero también acercará a Europa a las zonas conflictivas. Nuestra tarea es promover un cinturón de países bien gobernados al este de la Unión Europea y en las orillas del Mediterráneo, con los que podamos disfrutar de unas relaciones estrechas y de cooperación.

La importancia de este objetivo queda perfectamente ilustrada en los Balcanes, donde la Unión Europea, con la OTAN y otros socios, se ha comprometido a conseguir la estabilidad, el buen gobierno y la mayor integración posible de esa región en Europa. Para ello habrá que hacer un esfuerzo sostenido aún durante algunos años.

Tras los fracasos de los años noventa, en los últimos años la Unión Europea ha fortalecido considerablemente su compromiso en los Balcanes occidentales, todavía frágiles. Ha contribuido a estabilizar la situación en el sur de Serbia y en la ex República Yugoslava de Macedonia, y ha facilitado los acuerdos constitucionales entre Serbia y Montenegro. La Unión Europea ha tomado el relevo de las Naciones Unidas en la misión de policía en Bosnia y Herzegovina y el relevo de la OTAN en la misión militar en la ex República Yugoslava de Macedonia. Con el proceso de estabilización y asociación, la Unión Europea ha creado un marco efectivo de reforma y de progreso hacia Europa.

No deseamos que la ampliación cree nuevas líneas divisorias en Europa. Tenemos que extender los beneficios de la cooperación económica y política a nuestros futuros vecinos del este –Ucrania, Moldova y Belarús– y al mismo tiempo resolver sus problemas políticos. Debemos tomarnos mayor interés por los problemas del sur del Cáucaso, que en su momento será también una región limítrofe.

La resolución del conflicto árabe–israelí es una prioridad estratégica para Europa, porque sin ella hay pocas probabilidades de resolver otros problemas de Oriente Próximo. La Unión Europea lleva más de veinte años involucrada en esta cuestión. Sigue constituyendo un interés esencial, que actualmente se trata por medio del Cuarteto.

La zona mediterránea sigue experimentando problemas serios de estancamiento económico, descontento social y conflictos no resueltos. Los intereses de la Unión Europea exigen una dedicación continua a los socios mediterráneos, por medio de una cooperación más efectiva en los terrenos de la economía, la seguridad y la cultura, en el marco del proceso de Barcelona.

Consolidación del orden internacional

En un mundo de amenazas globales, mercados globales y medios de comunicación globales, nuestra seguridad y prosperidad dependen de

un sistema multilateral eficaz. El desarrollo de una sociedad internacional más fuerte, con instituciones internacionales que funcionen correctamente, y de un orden internacional basado en el Derecho deben ser nuestro objetivo.

Afortunadamente, desde el final de la guerra fría, las principales instituciones del sistema internacional, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las instituciones financieras internacionales, han incorporado nuevos miembros. China ha entrado a formar parte de la OMC y Rusia ha presentado su solicitud. Nuestro objetivo debe ser ampliar el número de miembros de estos organismos manteniendo, al mismo tiempo, el alto nivel de sus normas.

Uno de los elementos clave del sistema internacional son las relaciones transatlánticas, que no revierten únicamente en nuestro interés bilateral, sino que refuerzan el conjunto de la comunidad internacional. La OTAN es una importante expresión de estas relaciones.

Las organizaciones regionales refuerzan también la gobernanza mundial. Para la Unión Europea, la consolidación y la eficacia de la OSCE y del Consejo de Europa revisten un significado particular. Otras organizaciones regionales, como la ASEAN, MERCOSUR y la Unión Africana son socios importantes.

El marco fundamental para las relaciones internacionales es la Carta de las Naciones Unidas. Consolidar las Naciones Unidas, y equiparlas para que puedan cumplir sus obligaciones y actuar con eficacia, debe ser una prioridad para Europa. Si deseamos contar con organizaciones, regímenes y tratados internacionales eficaces para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, debemos estar dispuestos a actuar cuando se vulneren sus normas.

La condición fundamental de un orden internacional basado en el Derecho es que las normas evolucionen en consonancia con los acontecimientos, como la proliferación de armamento, el terrorismo o el calentamiento del planeta. Nos interesa seguir desarrollando las instituciones existentes, como la Organización Mundial del Comercio, y apoyar otras nuevas, como la Corte Penal Internacional.

La calidad de la sociedad internacional depende de la calidad de los gobiernos en los que se asienta. La mejor protección para nuestra seguridad es un mundo de Estados democráticos bien gober-

nados. El mejor medio para consolidar el orden internacional es difundir el buen gobierno, hacer frente a la corrupción y al abuso de poder, instaurar la supremacía de la ley y proteger los derechos humanos.

Las políticas de comercio y desarrollo pueden ser un poderoso instrumento para promover la reforma. La Unión Europea y sus Estados miembros, que son el mayor donante de asistencia oficial del mundo, tienen amplias posibilidades de alcanzar estos objetivos. La contribución a una mejor gobernanza mediante programas de asistencia, la imposición de condiciones y unas medidas comerciales específicas debe constituir un elemento importante de la estrategia de seguridad de la Unión Europea. La sensación de vivir en un mundo que ofrece justicia y oportunidades a todos incrementará la seguridad de la Unión Europea y de sus ciudadanos. Comprometerse a tiempo puede evitar problemas más graves en el futuro.

Una serie de países se ha situado al margen de la sociedad internacional. Algunos han buscado el aislamiento; otros vulneran persistentemente las normas internacionales de la gobernanza nacional o de la actuación en la escena internacional. Desearíamos que estos países se unieran a la comunidad internacional. Los que no estén dispuestos a hacerlo tienen que saber que han de pagar un precio, incluso en sus relaciones con la Unión Europea.

Hacer frente a las amenazas

La Unión Europea ha afrontado activamente las amenazas que representan el terrorismo, la proliferación de armamento y la descomposición de los Estados con sus secuelas de delincuencia organizada.

La Unión reaccionó al 11 de septiembre con un conjunto de medidas, como la creación de una orden de detención europea, medidas para impedir la financiación del terrorismo y un acuerdo con los Estados Unidos sobre asistencia judicial.

- Durante muchos años, la Unión ha seguido una política contraria a la proliferación de armamento. Acaba de aprobar otro programa de acción que establece medidas para fortalecer el Organismo Internacio-

nal de la Energía Atómica, imponer controles más estrictos a las exportaciones y hacer frente a los envíos ilegales y a las adquisiciones ilícitas.

- La Unión Europea y los Estados miembros han ayudado a recuperarse a los Estados en descomposición, por ejemplo en la zona de los Balcanes, Afganistán, Timor-Leste y África (y recientemente en el Congo).

Cabe destacar determinados aspectos comunes de estas amenazas y la forma de combatirlas.

Las amenazas de esta nueva era suelen venir de lejos. En la época de la globalización las amenazas lejanas puedan ser tan inquietantes como las cercanas. Las actividades nucleares de Corea del Norte, los riesgos nucleares del sur de Asia y la proliferación de armamento en Oriente Próximo son motivo de preocupación para Europa. Actualmente los terroristas pueden operar en todo el mundo: sus actividades en el sudeste asiático pueden representar una amenaza para los países europeos y sus ciudadanos. Entretanto, la comunicación global implica que las tragedias humanitarias en Estados en descomposición de cualquier parte del mundo pueden causar una honda preocupación en la opinión europea.

Nuestro concepto tradicional de autodefensa, hasta el final de la guerra fría, se basaba en el peligro de invasión. Con las nuevas amenazas, la primera línea de defensa estará a menudo en el extranjero.

Las nuevas amenazas son dinámicas. Si no se atajan, serán aún más peligrosas. El riesgo de proliferación crece constantemente; si no se desmantelan, las redes terroristas aumentarán su peligrosidad (deberíamos haber hecho frente a Al Qaeda mucho antes). Si se los descuida, los Estados en descomposición y la delincuencia organizada se multiplican, como hemos podido ver en África occidental.

Esto implica que debemos estar preparados para actuar antes de que se produzca una crisis. Nunca es demasiado pronto para empezar a prevenir los conflictos y las amenazas.

Contrariamente a la abrumadora y evidente amenaza de la guerra fría, las nuevas amenazas no son meramente militares, ni pueden atacarse únicamente con medios militares. Cada una de ellas requiere una combinación de instrumentos. La proliferación de armamento puede

contenerse con los controles a la exportación y combatirse con presiones políticas, económicas y de otro tipo, haciendo frente asimismo a las causas políticas subyacentes. La lucha contra el terrorismo puede requerir una mezcla de medios de inteligencia, políticos, militares y otros. En los Estados en descomposición pueden ser necesarios instrumentos militares para restaurar el orden, e instrumentos humanitarios para hacer frente a crisis inmediatas. La reconstrucción requiere instrumentos económicos y la gestión civil de las crisis contribuye a restablecer el gobierno civil. La Unión Europea está especialmente preparada para responder a estas situaciones de múltiples aspectos.

III. IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS PARA EUROPA

En los últimos años, la Unión Europea ha avanzado en el desarrollo de una política exterior coherente y de una gestión eficaz de las crisis. Disponemos de instrumentos que pueden ser utilizados de forma efectiva, como hemos demostrado en los Balcanes (y actualmente en lugares más lejanos). Pero si queremos aportar una contribución que corresponda a nuestro potencial, debemos ser más activos, más coherentes y aumentar nuestras capacidades.

Más activos en la prosecución de todos nuestros objetivos estratégicos. Concretamente, tenemos que actuar con mayor energía para combatir estas nuevas y dinámicas amenazas. Una Unión de 25 miembros, cuyo gasto total en defensa ascenderá a 160.000 millones de euros debería poder, en caso necesario, realizar varias operaciones simultáneamente. Tenemos que desarrollar una estrategia que favorezca la intervención temprana, rápida y, en caso necesario, contundente. Deberíamos pensar, en particular, en operaciones en las que intervengan capacidades tanto militares como civiles. En este ámbito tenemos mucho que aportar. Una Unión Europea más activa tendrá mayor peso político en todas las situaciones, aun en aquellas en las que no se contemple una intervención militar o civil.

Más coherentes. La clave de la Política Exterior y de Seguridad Común y de la Política Europea de Seguridad y Defensa es que juntos somos

más fuertes. A lo largo de los últimos años hemos ido creando una serie de instrumentos, cada uno con su propia estructura y su propio fundamento. El desafío actual consiste en reunir los distintos instrumentos y capacidades: los programas de asistencia europeos, las capacidades militares y civiles de los Estados miembros y otros instrumentos como el Fondo Europeo de Desarrollo. Todos ellos pueden influir en nuestra seguridad y en la de terceros países. La seguridad es la primera condición del desarrollo. Nuestro objetivo debe consistir en crear sinergias mediante un planteamiento más coherente y general.

La labor diplomática y las políticas de desarrollo, comercio y medio ambiente deberían seguir el mismo esquema. En una crisis no hay nada como la unidad de mando.

Hace falta mayor coherencia no sólo entre los instrumentos de la Unión sino también en las actuaciones exteriores de cada uno los Estados miembros. La ayuda exterior de la Unión asciende a unos 7.000 millones de euros anuales; los Estados miembros gastan alrededor de diez veces esa suma.

Aumentar nuestras capacidades. Tenemos a nuestro alcance una Europa con más capacidades, aunque llevará tiempo desarrollar todo nuestro potencial. Tenemos que considerar en particular los aspectos siguientes:

- Más recursos para la defensa. Si nos tomamos en serio las nuevas amenazas y estamos convencidos de la que hay que crear fuerzas móviles más flexibles, tenemos que incrementar los recursos para la defensa.
- En toda la Unión Europea abunda la duplicación de medios. El recurso sistemático a medios aunados y compartidos reduciría los gastos indirectos y, a medio plazo, incrementaría las capacidades.
- Mayor capacidad para aportar recursos civiles en las situaciones de crisis y posteriores a las crisis. Concretamente, deberíamos dotarnos de dispositivos más fuertes de planificación y el apoyo de las misiones civiles. En casi todas las intervenciones importantes, a la eficiencia militar ha seguido el caos civil.

- Refuerzo de la capacidad diplomática. Este aspecto es tan importante como el de la capacidad civil y militar, si queremos sacar el máximo provecho político de otros recursos. Las amenazas a las que debemos hacer frente están más alejadas y nos son más ajenas que durante la guerra fría. Es necesario conocer más a fondo a los países extranjeros. Contamos con más de 45.000 diplomáticos. También en este caso, el aunar los recursos incrementaría nuestra capacidad. Tenemos que desarrollar un sistema que combine los recursos de los Estados miembros con los recursos de que disponen las Instituciones de la Unión.
- Mayor comunicación de la inteligencia entre los Estados miembros y sus socios: la mejor base para la actuación común es la evaluación común de las amenazas.
- Al incrementar las capacidades en los diversos ámbitos, deberíamos pensar en ampliar la gama de las misiones. Entre éstas podrían figurar, además de las misiones de Petersberg, las operaciones conjuntas de desarme, el apoyo a los terceros países en la lucha contra el terrorismo y la reforma del sector de la seguridad. Esta última formaría parte del desarrollo institucional en el sentido más amplio.

Colaborar con nuestros socios. Pocos son los problemas, si es que hay alguno, a los que podamos hacer en solitario. Las amenazas a las que hemos aludido son amenazas comunes, que compartimos con nuestros socios más cercanos. La cooperación internacional es un imperativo. Es preciso que persigamos nuestros objetivos por medio de la cooperación multilateral en las organizaciones internacionales y de asociaciones con otros agentes o regiones clave.

Entre estas últimas, la relación transatlántica es insustituible. Actuando juntos, la Unión Europea y los Estados Unidos pueden constituir una fuerza extraordinaria en pro del bien en el mundo. Si desarrollamos nuestras capacidades y ganamos en coherencia, seremos más dignos de crédito y más influyentes como socios.

Debemos seguir reforzando nuestra capacidad de colaborar con otros agentes clave. Aunque la Unión Europea mantiene relaciones con todo el mundo, en los próximos años debería centrarse en particu-

lar en el desarrollo de asociaciones estratégicas con Rusia, Japón, China, Canadá y la India. Estos socios desempeñan un papel cada vez más importante en sus regiones respectivas y fuera de ellas. Ninguna de nuestras relaciones será excluyente. Estamos dispuestos a desarrollar una asociación activa con cualquier país que comparta nuestros fines y nuestros valores y esté dispuesto a apoyarlos.

CONCLUSIÓN

Vivimos en un mundo con nuevos peligros pero también con nuevas oportunidades. Dado su potencial, si la Unión Europea pudiera llegar a ser un agente plenamente efectivo, contribuiría decisivamente a afrontar las amenazas y a hacer realidad las oportunidades. Una Unión Europea activa y capaz tendría la influencia que le corresponde en la escena internacional y contribuiría así a un sistema multilateral efectivo que condujera a un mundo más justo y más seguro.

PROYECTO DE CONSTITUCIÓN EUROPEA

Presentado al Presidente del Consejo Europeo
en Roma el 18 de julio de 2003

CAPÍTULO II

POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD COMÚN

Artículo III-195

1. En el marco de los principios y objetivos de su acción exterior, la Unión definirá y realizará una política exterior y de seguridad común que abarque todos los ámbitos de la política exterior y de seguridad.
2. Los Estados miembros apoyarán activamente y sin reservas la política exterior y de seguridad común, con espíritu de lealtad y solidaridad mutua.

Los Estados miembros trabajarán conjuntamente para intensificar y desarrollar su solidaridad política mutua. Se abstendrán de toda acción contraria a los intereses de la Unión o que pueda perjudicar su eficacia como fuerza de cohesión en las relaciones internacionales.

El Consejo de Ministros y el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión velarán por que se respeten estos principios.

3. La Unión llevará a cabo la política exterior y de seguridad común:
 - a) definiendo sus orientaciones generales,
 - b) adoptando decisiones europeas sobre:
 - i) acciones de la Unión,
 - ii) posiciones de la Unión,
 - iii) la ejecución de las acciones y posiciones,

- c) fortaleciendo la cooperación sistemática entre los Estados miembros para el desarrollo de su política.

Artículo III-196

1. El Consejo Europeo definirá las orientaciones generales de la política exterior y de seguridad común, incluidos los asuntos que tengan repercusiones en el ámbito de la defensa.

Cuando un acontecimiento internacional así lo requiera, el Presidente del Consejo Europeo convocará una reunión extraordinaria del Consejo Europeo a fin de definir las líneas estratégicas de la política de la Unión frente a dicho acontecimiento.

Basándose en las orientaciones generales y en las líneas estratégicas definidas por el Consejo Europeo, el Consejo de Ministros adoptará las decisiones europeas necesarias para definir y ejecutar la política exterior y de seguridad común.

Artículo III-197

1. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, que presidirá el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, contribuirá con sus propuestas a la elaboración de la política exterior y de seguridad común y se encargará de la ejecución de las decisiones europeas adoptadas por el Consejo Europeo y el Consejo de Ministros.

2. En materia de política exterior y de seguridad común, la Unión estará representada por el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, que dirigirá el diálogo político en nombre de la Unión y expresará la posición de la Unión en las organizaciones internacionales y en las conferencias internacionales.

3. En el ejercicio de su mandato, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión se apoyará en un servicio europeo de acción exterior, que trabajará en colaboración con los servicios diplomáticos de los Estados miembros¹.

¹ Véase la Declaración sobre la creación de un Servicio Europeo de Acción Exterior.

Artículo III-198

1. Cuando una situación internacional requiera una acción operativa de la Unión, el Consejo de Ministros adoptará las decisiones europeas necesarias. Las citadas decisiones fijarán los objetivos, el alcance, los medios que haya que facilitar a la Unión, las condiciones de ejecución de la acción y, en caso necesario, su duración.

Si se produjera un cambio de circunstancias con clara incidencia sobre un asunto objeto de una decisión europea, el Consejo de Ministros revisará los principios y objetivos de dicha acción y adoptará las decisiones europeas necesarias. La decisión europea sobre la acción de la Unión se mantendrá en tanto el Consejo de Ministros no se haya pronunciado.

2. Dichas decisiones europeas serán vinculantes para los Estados miembros en las posiciones que adopten y en el desarrollo de su acción.

3. Cuando exista cualquier plan para adoptar una posición nacional o emprender una acción nacional en aplicación de una decisión europea prevista en el apartado 1, se proporcionará información en un plazo que permita, en caso necesario, una concertación previa en el seno del Consejo de Ministros. La obligación de información previa no se aplicará a las disposiciones que constituyan una mera transposición al ámbito nacional de las decisiones europeas.

4. En caso de imperiosa necesidad derivada de la evolución de la situación y a falta de una nueva decisión europea, los Estados miembros podrán adoptar con carácter de urgencia las disposiciones necesarias, teniendo en cuenta los objetivos generales de la decisión europea prevista en el apartado 1. El Estado miembro de que se trate informará al Consejo de Ministros inmediatamente de tales disposiciones.

5. En caso de que un Estado miembro tenga dificultades importantes para aplicar una decisión europea contemplada en el presente artículo, solicitará al Consejo de Ministros que delibere al respecto y busque

las soluciones adecuadas. Estas soluciones no podrán ser contrarias a los objetivos de la acción ni mermar su eficacia.

Artículo III-199

El Consejo de Ministros adoptará decisiones europeas que definan el enfoque de la Unión sobre un asunto concreto de carácter geográfico o temático. Los Estados miembros velarán por la conformidad de sus políticas nacionales con las posiciones de la Unión.

Artículo III-200

1. Cualquier Estado miembro, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, o éste con el apoyo de la Comisión, podrá plantear al Consejo de Ministros cualquier cuestión relacionada con la política exterior y de seguridad común y presentarle propuestas.

2. En los casos que requieran una decisión rápida, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión convocará, de oficio o a petición de un Estado miembro, una reunión extraordinaria del Consejo de Ministros, en un plazo de cuarenta y ocho horas o, en caso de necesidad absoluta, en un plazo más breve.

Artículo III-201

1. El Consejo de Ministros adoptará por unanimidad las decisiones europeas previstas en el presente Capítulo. Las abstenciones de miembros presentes o representados no impedirán la adopción de tales decisiones.

En caso de que un miembro del Consejo de Ministros se abstuviera en una votación, podrá acompañar su abstención de una declaración formal. En ese caso, no estará obligado a aplicar la decisión europea, pero admitirá que ésta sea vinculante para la Unión. En aras de la solidaridad mutua, el Estado miembro de que se trate se abstendrá de cualquier acción que pudiera obstaculizar o impedir la acción de la Unión basada en dicha decisión y los demás Estados miembros respetarán su posi-

ción. En caso de que el número de miembros del Consejo de Ministros que acompañara su abstención de tal declaración representara al menos un tercio de los Estados miembros que representen al menos un tercio de la población de la Unión, no se adoptará la decisión.

2. Como excepción a lo dispuesto en el apartado 1, el Consejo de Ministros adoptará por mayoría cualificada:

- a) las decisiones europeas relativas a acciones o posiciones de la Unión basadas en una decisión europea del Consejo Europeo relativa a los intereses y objetivos estratégicos de la Unión prevista en el apartado 1 del artículo III-194,
- b) las decisiones relativas a una acción o posición de la Unión, basadas en una propuesta presentada por el Ministro en respuesta a una petición concreta del Consejo Europeo, bien por propia iniciativa, bien por iniciativa del Ministro,
- c) cualquier decisión europea por la que se aplique una acción o una posición de la Unión,
- d) las decisiones europeas relativas a la designación de un representante especial de conformidad con el artículo III-203.

Si un miembro del Consejo de Ministros declarase que, por motivos vitales y explícitos de política nacional, tiene la intención de oponerse a la adopción de una decisión europea que se deba adoptar por mayoría cualificada, no se procederá a la votación. El Ministro de Asuntos Exteriores intentará hallar, en contacto estrecho con el Estado miembro de que se trate, una solución aceptable para éste. En caso de no hallarla, el Consejo de Ministros, por mayoría cualificada, podrá pedir que el asunto se remita al Consejo Europeo para que decida al respecto por unanimidad.

3. El Consejo Europeo podrá decidir por unanimidad que el Consejo de Ministros se pronuncie por mayoría cualificada en otros casos además de los previstos en el apartado 2.

4. Los apartados 2 y 3 no se aplicarán a las decisiones que tengan repercusiones en el ámbito militar o de la defensa.

Artículo III-202

1. Cuando la Unión haya establecido un enfoque común con arreglo al apartado 5 del artículo I-39, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión y los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros coordinarán su actuación en el seno del Consejo de Ministros.

2. Las misiones diplomáticas de los Estados miembros y las delegaciones de la Unión cooperarán entre sí en terceros países y ante las organizaciones internacionales y contribuirán a la formulación y puesta en práctica de un enfoque común.

Artículo III-203

Siempre que lo considere necesario, el Consejo de Ministros designará, a iniciativa del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, un representante especial al que conferirá un mandato en relación con cuestiones políticas concretas. El representante especial ejercerá sus funciones bajo la autoridad del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

Artículo III-204

La Unión podrá celebrar acuerdos con uno o más Estados u organizaciones internacionales en aplicación del presente Capítulo, por el procedimiento establecido en el artículo III-227.

Artículo III-205

1. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión consultará con el Parlamento Europeo sobre los aspectos principales y las opciones básicas de la política exterior y de seguridad común, incluida la política común de seguridad y defensa, y velará por que se tengan debidamente en cuenta las opiniones del Parlamento Europeo. El Ministro de

Asuntos Exteriores de la Unión mantendrá regularmente informado al Parlamento Europeo sobre el desarrollo de la política exterior y de seguridad común, incluida la política común de seguridad y defensa. Los representantes especiales podrán estar asociados a la información al Parlamento Europeo.

2. El Parlamento Europeo podrá dirigir preguntas o formular recomendaciones al Consejo de Ministros y al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión. Procederá dos veces al año a un debate sobre los progresos realizados en el desarrollo de la política exterior y de seguridad común, incluida la política común de seguridad y defensa.

Artículo III-206

1. Los Estados miembros coordinarán su acción en las organizaciones internacionales y con ocasión de las conferencias internacionales. Los Estados miembros defenderán en esos foros las posiciones de la Unión. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión organizará dicha coordinación.

En las organizaciones internacionales y en las conferencias internacionales en las que no participen todos los Estados miembros, aquellos que participen defenderán las posiciones de la Unión.

2. Sin perjuicio del apartado 1 del presente artículo y del apartado 3 del artículo III-198, los Estados miembros representados en organizaciones internacionales o en conferencias internacionales en las que no participen todos los Estados miembros mantendrán informados a los demás, así como al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, sobre cualquier cuestión de interés común.

Los Estados miembros que también sean miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se concertarán entre sí y tendrán cabalmente informados a los demás Estados miembros, así como al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión. Los Estados miembros que sean miembros del Consejo de Seguridad defenderán, en el desempeño de sus funciones, las posiciones e intereses de la Unión, sin perjui-

cio de las responsabilidades que les incumban en virtud de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

Cuando la Unión haya definido una posición sobre un tema del orden del día del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los Estados miembros que sean miembros de éste pedirán que se invite al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión a presentar la posición de la Unión.

Artículo III-207

Las misiones diplomáticas y consulares de los Estados miembros y las delegaciones de la Unión en los terceros países y en las conferencias internacionales, así como sus representaciones ante las organizaciones internacionales, cooperarán para garantizar el respeto y la ejecución de las decisiones europeas relativas a posiciones o acciones de la Unión adoptadas por el Consejo de Ministros. Intensificarán su cooperación intercambiando información y procediendo a valoraciones comunes.

Contribuirán a la ejecución de las disposiciones contempladas en el apartado 2 del artículo I-8 sobre los derechos de los ciudadanos europeos a gozar de protección en el territorio de un tercer país, así como de las medidas adoptadas en aplicación del artículo III-11.

Artículo III-208

Sin perjuicio del artículo III-247, un Comité Político y de Seguridad seguirá la situación internacional en los ámbitos concernientes a la política exterior y de seguridad común y contribuirá a definir la política mediante la emisión de dictámenes dirigidos al Consejo de Ministros, bien a instancia de éste o del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, o bien por propia iniciativa. Asimismo supervisará la ejecución de las políticas acordadas, sin perjuicio de las competencias del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

En el marco del presente Capítulo, el Comité ejercerá, bajo la responsabilidad del Consejo de Ministros y del Ministro de Asuntos Exterio-

res de la Unión, el control político y la dirección estratégica de las operaciones de gestión de crisis que se definen en el artículo III-210.

A efectos de una operación de gestión de crisis y para el tiempo que dure dicha operación, según determine el Consejo de Ministros, éste podrá autorizar al Comité a que adopte las medidas adecuadas en lo que se refiere al control político y a la dirección estratégica de la operación.

Artículo III-209

La ejecución de la política exterior y de seguridad común no afectará a las competencias enumeradas en los artículos I-12 a I-14 y I-16. Asimismo, la ejecución de las políticas enumeradas en dichos artículos no afectará a la competencia mencionada en el artículo I-15.

El Tribunal de Justicia será competente para controlar la observancia del presente artículo.

SECCIÓN 1

POLÍTICA COMÚN DE SEGURIDAD Y DEFENSA

Artículo III-210

1. Las misiones contempladas en el apartado 1 del artículo I-40, en las que la Unión podrá recurrir a medios civiles y militares, abarcarán las actuaciones conjuntas en materia de desarme, las misiones humanitarias y de rescate, las misiones de asesoramiento y asistencia en cuestiones militares, las misiones de prevención de conflictos y de mantenimiento de la paz, las misiones en las que intervengan fuerzas de combate para la gestión de crisis, incluidas las misiones de restablecimiento de la paz y las operaciones de estabilización al término de los conflictos. Todas estas misiones podrán contribuir a la lucha contra el

terrorismo, incluso mediante el apoyo prestado a terceros Estados para combatirlo en su territorio.

2. El Consejo de Ministros adoptará por unanimidad las decisiones europeas relativas a las misiones previstas en el apartado 1, y en ellas definirá el objetivo y el alcance de estas misiones y las normas generales de su ejecución. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, bajo la autoridad del Consejo de Ministros y en contacto estrecho y permanente con el Comité Político y de Seguridad, se hará cargo de la coordinación de los aspectos civiles y militares de dichas misiones.

Artículo III-211

1. En relación con las decisiones europeas que adopte con arreglo al artículo III-210, el Consejo de Ministros podrá encomendar la realización de una misión a un grupo de Estados miembros que dispongan de las capacidades necesarias para ello y estén dispuestos a llevarla a cabo. La gestión de la misión se acordará entre dichos Estados miembros, en asociación con el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

2. Los Estados miembros que participen en la realización de la misión informarán periódicamente al Consejo de Ministros acerca del desarrollo de la misma y le comunicarán de inmediato si la realización de la misión acarrea nuevas consecuencias importantes o exige una modificación del objetivo, el alcance o las normas adoptados por el Consejo de Ministros en virtud del artículo III-210. En tales casos, el Consejo de Ministros adoptará las decisiones europeas necesarias.

Artículo III-212

1. La Agencia Europea de Armamento, Investigación y Capacidades Militares, situada bajo la autoridad del Consejo de Ministros, tendrá los siguientes cometidos:

- a) contribuir a determinar los objetivos de capacidades militares de los Estados miembros y a evaluar el respeto de los compromisos de capacidades contraídos por los Estados miembros;

- b) fomentar la armonización de las necesidades operativas y la adopción de métodos de adquisición eficaces y compatibles;
- c) proponer proyectos multilaterales para cumplir los objetivos de capacidades militares, y coordinar los programas ejecutados por los Estados miembros y la gestión de programas de cooperación específicos;
- d) apoyar la investigación en tecnología de defensa, coordinar y planificar actividades de investigación conjuntas y estudios de soluciones técnicas que respondan a las futuras necesidades operativas;
- e) contribuir a determinar y, si procede, a aplicar cualquier medida adecuada para reforzar la base industrial y tecnológica del sector de la defensa y para aumentar la rentabilidad de los gastos militares.

2. Podrán participar en la Agencia todos los Estados miembros que lo deseen. El Consejo de Ministros adoptará por mayoría cualificada una decisión europea en la que se determinará el estatuto, la sede y la forma de funcionamiento de la Agencia. La decisión tendrá en cuenta el grado de participación efectiva en las actividades de la Agencia. En el seno de ésta se constituirán grupos específicos formados por los Estados miembros que realicen proyectos conjuntos. La Agencia cumplirá sus misiones manteniéndose, en caso necesario, en contacto con la Comisión.

Artículo III-213

1. Los Estados miembros enumerados en el Protocolo [título] que respondan a criterios más elevados de capacidades militares y deseen acometer compromisos más vinculantes en este ámbito con miras a las misiones más exigentes, instituirán entre sí una cooperación estructurada a tenor de lo previsto en el apartado 6 del artículo I-40. En dicho protocolo se recogen los criterios y los compromisos definidos por dichos Estados en materia de capacidades militares.

2. Si algún Estado miembro deseara participar con posterioridad en esta cooperación asumiendo las obligaciones que impone, lo comunicará al Consejo Europeo. El Consejo de Ministros deliberará sobre la solicitud de dicho Estado miembro. Sólo participarán en la votación los miembros del Consejo de Ministros que representen a los Estados miembros participantes en la cooperación estructurada.

3. Cuando el Consejo de Ministros adopte las decisiones europeas relativas al objeto de la cooperación estructurada, únicamente los miembros del Consejo de Ministros que representen a los Estados miembros participantes en la cooperación estructurada tomarán parte en las deliberaciones y en la adopción de estas decisiones. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión asistirá a sus deliberaciones e informará cumplida y periódicamente a los representantes de los demás Estados miembros sobre el desarrollo de la cooperación estructurada.

4. El Consejo de Ministros podrá encomendar a los Estados miembros que participan en esta cooperación la realización, en el marco de la Unión, de una misión de las previstas en el

5. Sin perjuicio de lo dispuesto en los apartados anteriores, se aplicarán a la cooperación estructurada regulada en el presente artículo las disposiciones pertinentes relativas a la cooperación reforzada.

Artículo III-214

1. La cooperación más estrecha en materia de defensa mutua prevista en el apartado 7 del artículo I-40 estará abierta a todos los Estados miembros de la Unión. En la declaración [título] figura una lista de los Estados miembros participantes en la cooperación más estrecha. Si algún Estado miembro deseara participar con posterioridad en esta cooperación aceptando las obligaciones que impone, informará de su intención al Consejo Europeo y suscribirá dicha declaración.

2. En caso de que un Estado miembro participante en la cooperación citada sufra una agresión armada en su territorio, informará de la situación a los demás Estados participantes y podrá solicitar su asisten-

cia. Los Estados miembros participantes se reunirán a través de sus ministros, asistidos por sus representantes en el Comité Político y de Seguridad y en el Comité Militar.

3. Se informará inmediatamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de cualquier agresión armada y de las medidas adoptadas en respuesta a la misma.

4. Por lo que respecta a los Estados miembros interesados, el presente artículo no afectará a los derechos y obligaciones derivados del Tratado del Atlántico Norte.

SECCIÓN 2

DISPOSICIONES FINANCIERAS

Artículo III-215

1. Los gastos administrativos que las disposiciones relativas a las materias a que se refiere el presente Capítulo ocasionen a las instituciones correrán a cargo del presupuesto de la Unión.

2. Los gastos operativos derivados de la aplicación de dichas disposiciones también correrán a cargo del presupuesto de la Unión, excepto los relativos a las operaciones que tengan repercusiones en el ámbito militar o de la defensa y los casos en que el Consejo de Ministros decida otra cosa.

Cuando los gastos no corran a cargo del presupuesto de la Unión, correrán a cargo de los Estados miembros con arreglo a una clave de reparto basada en el producto nacional bruto, a menos que el Consejo de Ministros decida otra cosa. En cuanto a los gastos derivados de las operaciones que tengan repercusiones en el ámbito militar o de la de-

fensa, los Estados miembros cuyos representantes en el Consejo de Ministros hayan efectuado una declaración formal con arreglo al segundo párrafo del apartado 1 del artículo III-201 no estarán obligados a contribuir a su financiación.

3. El Consejo de Ministros adoptará una decisión europea que establezca los procedimientos específicos para garantizar el acceso rápido a los créditos del presupuesto de la Unión destinados a la financiación urgente de iniciativas en el marco de la política exterior y de seguridad común y, en particular, los preparativos de una misión contemplada en el apartado 1 del artículo I-40. El Consejo de Ministros se pronunciará previa consulta al Parlamento Europeo.

Los preparativos de las misiones previstas en el apartado 1 del artículo I-40 que no corran a cargo del presupuesto de la Unión se financiarán mediante un fondo inicial constituido por contribuciones de los Estados miembros.

El Consejo de Ministros adoptará por mayoría cualificada, a propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, las decisiones europeas sobre:

- a) las normas de constitución y de financiación del fondo inicial, y en particular los importes financieros asignados al mismo y las condiciones de su reembolso;
- b) las normas de administración del fondo inicial;
- c) las normas de control financiero.

Cuando el Consejo de Ministros prevea acometer una misión prevista en el apartado 1 del artículo I-40 que no pueda correr a cargo del presupuesto de la Unión, autorizará al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión a utilizar dicho fondo. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión informará al Consejo de Ministros acerca de la ejecución de este mandato.

POLÍTICA EUROPEA DE SEGURIDAD Y DEFENSA. CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA

Documento presentado a la Convención Europea
por la Ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio.
Bruselas, 29 de abril de 2003

Percibimos un creciente consenso en Europa sobre la necesidad de que la Unión actúe con mayor decisión en la esfera internacional. La opinión pública europea exige una política exterior de seguridad y de defensa común que sea más eficaz y coherente, que demuestre verdadera solidaridad entre los Estados Miembros y que sea plenamente capaz de afrontar las crisis y retos de seguridad de hoy. Acogemos con satisfacción el debate que ya está teniendo lugar sobre esta cuestión en el marco de la Convención sobre el Futuro de Europa. Sólo una política planteada desde las Instituciones puede llamarse europea. Cualquier otro enfoque, por interesante que sea, no es una auténtica Política Europea de Seguridad y Defensa, no puede apropiarse el nombre de la PESD.

España acoge con satisfacción los recientes progresos en el ámbito de la PESD. El lanzamiento con éxito de la primera operación militar de gestión de crisis de la UE el 31 de marzo en la Antigua República Yugoslava de Macedonia es una clara indicación de la capacidad operativa de la Unión.

Este logro se ha hecho posible gracias al intenso trabajo realizado en la Unión con vistas a establecer las estructuras político-militares de la PESD, a desarrollar las capacidades militares necesarias en el marco del Plan de Acción Europeo de Capacidades y a establecer el marco de cooperación con la OTAN mediante la puesta en práctica de los acuerdos de «Berlín plus».

El reforzamiento del vínculo transatlántico resulta esencial a fin de hacer frente a las nuevas amenazas para nuestra seguridad común. La cooperación UE-OTAN incrementará la eficacia de ambas organizaciones en la gestión de crisis y permitirá desarrollar las respectivas capacidades militares de forma que se refuercen mutuamente. Este proceso deberá conducir a un auténtico partenariado estratégico entre la Unión y la

Alianza. Acogemos con satisfacción el diálogo sobre los retos de seguridad actuales plasmado en la reciente reunión de los Ministros de Exteriores de la UE y la OTAN del pasado 3 de abril.

Europa debe hacer más por su propia seguridad y defensa. España considera que la UE debería centrarse ahora en mejorar su propia capacidad para una acción autónoma en la gestión de crisis, cuando la OTAN como tal no esté involucrada, así como su capacidad para hacer frente a los nuevos retos de seguridad. Ha llegado el momento para dar pasos nuevos y ambiciosos en el desarrollo de la PESD. Este es un reto común, un proyecto no excluyente, que debemos acometer juntos todos los Estados Miembros.

España propone, entre otras, las siguientes medidas dirigidas a alcanzar nuevos progresos en la PESD, tanto a corto plazo como en el contexto de la reforma del Tratado:

- Sobre la base de la experiencia obtenida en ARYM, y a medida que las capacidades de la UE se van desarrollando más, la UE debería asumir compromisos progresivamente en operaciones militares de gestión de crisis, a fin de incrementar la contribución de la Unión a la paz y seguridad internacionales. La UE ya ha expresado su disponibilidad para tomar el relevo de SFOR en Bosnia Herzegovina.
- La UE debería dar los pasos necesarios para reforzar los medios y capacidades de mando y control disponibles para operaciones de la Unión.

La UE necesita al menos un Cuartel General europeo permanentemente multinacional, como recurso europeo común. Esto permitiría a la Unión lanzar con escaso preaviso operaciones autónomas de gestión de crisis que requieran una respuesta rápida, allí donde la OTAN no esté involucrada.

Ella propiciaría una participación más equilibrada de los Estados Miembros en la cadena de mando. Las diferentes formaciones multinacionales europeas creadas por grupos de países europeos (Eurocuerpo, Eurofor, Euromarfor, etc.) podrían ser asignadas a este Cuartel General europeo como fuerzas de alta disponibilidad. Se podría contemplar la posibilidad de crear el nuevo Cuartel General europeo sobre la base del cuartel general de una de esas formaciones multinacionales.

- Se deberían intensificar los trabajos dirigidos a alcanzar en 2003 los objetivos iniciales de capacidades militares fijados en el Objetivo Ge-

neral de Helsinki. La UE debería desarrollar nuevos objetivos de capacidades, sobre la base de los resultados del Plan de Acción Europeo de Capacidades. Estos objetivos deberían estar dirigidos a asegurar que las fuerzas disponibles para la Unión sean capaces de satisfacer los elevados estándares militares requeridos en el nuevo contexto de seguridad, incluyendo la necesaria flexibilidad, despliegue rápido, capacidad para hacer frente a amenazas terroristas o de armas de destrucción masiva y capacidad para realizar operaciones simultáneas. Toda nueva capacidad debería estar disponible tanto para operaciones dirigidas por la UE como para las dirigidas por la OTAN.

- Se debería reforzar más el papel de los Ministros de Defensa en la gestión de los aspectos militares de la PESD. Habría que contemplar la posibilidad de una formación del Consejo de Ministros de Defensa.
- Se debería establecer la figura de un Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión. Como representante del Consejo, contribuiría a la definición y puesta en práctica de la Política Exterior y de Seguridad Común, incluida la PESD.
- Habría que poner plenamente en práctica los aspectos de seguridad y defensa del mandato de Sevilla sobre la contribución de la PESC, incluida la PESD, a la lucha contra el terrorismo. Se debería prestar mayor atención a estos aspectos de seguridad y defensa. Habría que contemplar la posibilidad de desarrollar un concepto militar sobre la defensa contra el terrorismo y otras nuevas amenazas.
- Como ya se ha propuesto en la Convención sobre el Futuro de Europa, en el nuevo Tratado Constitucional se debería incluir una cláusula de solidaridad. Dicha cláusula establecería el principio de solidaridad y asistencia mutua entre los Estados Miembros frente a las amenazas que se ciernen sobre nuestra seguridad común, incluyendo en particular las amenazas planteadas por el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva.
- Habría que establecer una definición más amplia de las misiones de Petersberg que incluya otras tareas que lleven consigo el uso de medios militares, entre ellas la prevención de conflictos, operaciones de

estabilización post-conflicto, asesoramiento militar, operaciones de desarme y apoyo a terceros países en la lucha contra el terrorismo.

Debería incluir también el uso de medios militares en apoyo a los Estados Miembros contra la amenaza del terrorismo y las armas de destrucción masiva.

- A la vez que se preserva la regla de unanimidad para decisiones relativas a la PESD, el nuevo Tratado Constitucional debería proporcionar un marco flexible para diferentes mecanismos de cooperación más estrecha abiertos a todos los Estados Miembros que quieran y puedan avanzar. En particular, promovemos los siguientes mecanismos:
 - La puesta en práctica de misiones de Petersberg por un grupo de Estados Miembros que lo deseen y cuenten con las capacidades necesarias.
 - El establecimiento de una Agencia Europea de Capacidades Militares, posiblemente sobre la base de marcos ya existentes de cooperación multinacional en materia de armamentos (OCCAR, LOI, etc.). Tal agencia identificaría requerimientos y evaluaría resultados en el proceso de alcanzar los objetivos de capacidades. Promovería la cooperación para lograr esos objetivos con la mejor relación de coste-eficacia. Y proporcionaría el marco para proyectos multilaterales de armamentos, así como para un esfuerzo de investigación y desarrollo mejor coordinado por parte de los Estados Miembros en este ámbito.
 - El establecimiento de una cooperación estructurada entre Estados Miembros que puedan y quieran cumplir criterios más exigentes de capacidades militares, en particular en términos cualitativos con vistas a realizar operaciones militares que planteen mayores exigencias.
 - El establecimiento de una cláusula de defensa mutua en un Protocolo anejo al Tratado Constitucional, a la que los Estados Miembros que lo deseen puedan optar bajo ciertas condiciones y de manera plenamente consistente con los compromisos en la OTAN. Esto reproduciría en el marco de la UE el compromiso ya existente entre los miembros de la UEO en el Tratado de Bruselas, sin interferir en modo alguno con la OTAN.

PULSÓMETRO DE LA CADENA SER

Del 23 de junio de 2003.

Preguntas relacionadas con el accidente del Yakolev

ACCIDENTE DEL YAKOLEV

¿CREE USTED QUE FEDERICO TRILLO DEBE DIMITIR POR EL CASO DEL AVIÓN SINIESTRADO EN EL QUE MURIERON 62 MILITARES ESPAÑOLES?

Sí	43,8
No	45,2
No sabe	10,6
No contesta	0,4

¿CREE USTED QUE EL GOBIERNO ESPAÑOL CUMPLE SU LABOR DE CONTROL DE LOS CONTRATOS Y LOS AVIONES EN LOS QUE VIAJAN LOS SOLDADOS ESPAÑOLES?

Sí	23,2
No	54,0
No sabe	22,6
No contesta	0,2

¿CREE USTED QUE EL GOBIERNO ESPAÑOL TIENE ALGUNA RESPONSABILIDAD EN EL ACCIDENTE DEL AVIÓN?

Sí	60,5
No	30,2
No sabe	8,8
No contesta	0,5

¿CREE USTED QUE LOS MILITARES ESPAÑOLES VIAJAN EN MEDIOS DE TRANSPORTE BUENOS/SEGUROS?

Sí	20,8
No	59,3
No sabe	19,5
No contesta	0,4

¿CREE USTED QUE SE DEBE CREAR UNA COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL ACCIDENTE Y EL MÉTODO DE ALQUILER DE LOS AVIONES EN LOS QUE VIAJAN LOS MILITARES ESPAÑOLES?

Sí	88,0
No	8,1
No sabe	3,2
No contesta	0,7

¿CREE USTED QUE EL MINISTRO FEDERICO TRILLO HA DICHO LA VERDAD SOBRE ESTE ASUNTO EN SUS COMPARENCIAS ANTE EL CONGRESO Y ANTE LA PRENSA?

Sí	23,3
No	51,5
No sabe	24,7
No contesta	0,5

¿CÓMO CALIFICARÍA EL TRATO DADO POR LAS AUTORIDADES DEL MINISTERIO DE DEFENSA A LAS FAMILIAS DE LOS MILITARES MUERTOS EN EL ACCIDENTE?

Muy bueno	4,6
Bueno	23,6
Ni bueno ni malo	23,6
Malo	16,2
Muy malo	11,8
No sabe	19,3
No contesta	0,9

¿APOYARÍA USTED UN AUMENTO DE LOS GASTOS EN DEFENSA PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DEL EJÉRCITO ESPAÑOL?

Sí	65,7
No	25,7
No sabe	7,5
No contesta	1,1

ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

¿CREE USTED QUE BUSH Y BLAIR DIJERON LA VERDAD SOBRE LA POSESIÓN DE ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA POR PARTE DE IRAK?

Sí	8,8
No	74,4
No sabe	16,5
No contesta	0,3

Y AZNAR ¿CREE USTED QUE DIJO LA VERDAD?

Sí	17,8
No	63,9
No sabe	17,5
No contesta	0,8

¿A USTED LE PARECE BIEN O MAL QUE EL PP HAYA IMPEDIDO LA COMPARECENCIA DE AZNAR PARA DAR EXPLICACIONES SOBRE EL HECHO DE QUE AÚN NO SE HAYAN ENCONTRADO ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA EN IRAK?

Bien	10,5
Mal	67,5
Indiferente	9,8
No sabe	11,5
No contesta	0,7